

**Los Hombres y las Culturas Prehispánicas
del Suroccidente de Colombia
y el Norte del Ecuador**



Carlos Armando Rodríguez

LOS HOMBRES Y LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS
DEL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA
Y EL NORTE DEL ECUADOR

LOS HOMBRES Y LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS
DEL SUROCCIDENTE DE COLOMBIA
Y EL NORTE DEL ECUADOR

CARLOS ARMANDO RODRÍGUEZ, Ph.D.

Profesor Titular

Museo Arqueológico «Julio César Cubillos»

Universidad del Valle

Departamento de Artes Visuales y Estética

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Fundación Taraxacum

Washington D. C.

© *Los Hombres y las Culturas Prehispánicas
del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador*

© *Carlos Armando Rodríguez*

ISBN:958-670-403-3

Departamento de Artes Visuales y Estética

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Fundación Taraxacum

Washington D.C.

Diseño y diagramación:

Orlando López Valencia

Carátula: Templete Funerario, Mesita A, Montículo occidental

Cultura San Agustín II

Foto de José Antonio Ángel Sierra

Sacerdote Jesuita.

Ilustraciones: José Andrés López

Mapas: Marino Ramírez

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Mayo del 2005 en la
Editorial de la Facultad de Humanidades
de la Universidad del Valle.

Primera edición: 500 ejemplares
Santiago de Cali, Colombia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL EXTREMO SUR DE COLOMBIA Y EL NORTE DEL ECUADOR	15
PRIMERA PARTE	
LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL EXTREMO SUR DE COLOMBIA Y EL NORTE DEL ECUADOR	17
CAPITULO 1	
LAS SOCIEDADES DE CAZADORES-RECOLECTORES Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS ANTIGUOS (2250 - 700 a.C.)	19
CAPITULO 2	
LAS SOCIEDADES TRIBALES (700 a.C. - 1550 d.C.)	25
LAS SOCIEDADES TRIBALES CON UN MODO DE VIDA IGUALITARIO MIXTO (700 a.C. - 250 d.C.)	27
LAS SOCIEDADES LA CHIMBA (700 a.C. - 250 d.C.)	27
CAPITULO 3	
LAS SOCIEDADES JERÁRQUICO-CACICALES (1 - 1500 d.C.)	43
LA SOCIEDAD CAPULÍ (1 - 1500 d.C.)	47
LA SOCIEDAD PIARTAL (500 - 1250 d.C.)	67
LA SOCIEDAD TUZA (1250 - 1550 d.C.)	87
SEGUNDA PARTE	
LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL MACIZO COLOMBIANO	121

CAPITULO 4

LAS SOCIEDADES ANTIGUAS DEL MACIZO COLOMBIANO
LA SOCIEDAD DE RECOLECTORES Y
PRODUCTORES DE ALIMENTOS
(2350 - 1550? a.C.) 125
LAS SOCIEDADES TRIBALES JERÁRQUICO-CACICALES
(1000 a.C-1500 d.C.) 127
LA SOCIEDAD DE SAN AGUSTÍN I
(1000-300/200 a.C.) 128
LA SOCIEDAD DE SAN AGUSTÍN II
(300/200 a.C. – 900/1300 d.C.) 143
LA SOCIEDAD DE SAN AGUSTÍN III
(500 - 1500 d.C.) 169

CONCLUSIONES 183

NOTAS 189

CONCLUSIONES 229

BIBLIOGRAFIA 230

A Emilia
mar de alegrías y tormentos
entrelazados en el amor

INTRODUCCIÓN

El libro que tiene en sus manos el lector es el resultado de un proyecto de investigación realizado entre los años 2002 y 2004, en el marco del Programa sobre los «Hombres y las Culturas Antiguas de Colombia», en el cual he venido trabajando desde el año 2000. En general, este programa de investigación tiene como objetivo estudiar los contenidos bioculturales de las diferentes expresiones sociales prehispánicas que tuvieron lugar en el actual territorio colombiano, desde finales del Pleistoceno hasta 1550 d.C., momento en el cual fueron desarticuladas las sociedades aborígenes por la imposición de un nuevo patrón cultural europeo.

El presente trabajo se basa fundamentalmente en el análisis de los resultados de las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas publicadas en los últimos 50 años; así como también de muchos informes finales de investigaciones inéditos y tesis de grado, que contenían valiosísima información. En una primera instancia metodológica, que podría considerarse como perteneciente al nivel empírico del conocimiento arqueológico, he tratado de identificar y caracterizar, de una manera sintética y descriptiva las diferentes culturas arqueológicas que existieron durante la época prehispánica en dos macro-regiones geohistóricas específicas: el extremo Sur de Colombia y Norte del Ecuador y el Macizo Colombiano. En un segundo nivel, teórico-reconstructivo, trato de explicar el desarrollo histórico antiguo, teniendo en cuenta las variables: cultural, medioambiental, bioarqueológica, cronológica y etnohistórica. En otras palabras, es un ejercicio de integración de la información producida por diversas ciencias, con el objeto de proponer una visión dialéctica de totalidad/especificidad de los procesos socio-culturales antiguos, es decir, de la realidad sociocultural antigua en sus diferentes manifestaciones

Al identificar y caracterizar las diversas culturas arqueológicas he intentado analizar la singularidad cultural dentro del contexto

general de un *corpus cultural* andino que fue compartido por diversos pueblos antiguos que existieron en una gran variedad de medio ambientes de los actuales estados nacionales de Colombia y Ecuador.

Uno de los principales procedimientos metodológicos utilizados fue la integración de diversos tipos de escalas de análisis arqueológico-histórico. Una escala de estudio mayor (Escala 1) estaría representada por la *macro-región*, conformada por la unión de varias regiones, donde están distribuidos los elementos materiales de una cultura arqueológica, que comparten los individuos de una o varias etnias, organizados socialmente en cacicazgos y federaciones o asociaciones de cacicazgos (unidades políticas mayores tipo 2). Otra escala de estudio también mayor (Escala 2) sería la *región* donde se encuentran ubicados los poblados o aldeas, que conforman los diferentes cacicazgos (unidades políticas tipo 1). Aquí pueden aparecer las diversas variantes de una misma cultura arqueológica o subculturas arqueológicas. Un tercer tipo de escala intermedia (Escala 3) sería la *zona* de una región, donde están ubicados los asentamientos o comunidades, que conforman un poblado o aldea. Y finalmente, la última escala, de estudio menor, sería el *Área* de una zona, donde se encuentran las unidades domésticas o viviendas. [1]

Estructuralmente el trabajo consta de dos partes. La primera está dedicada al estudio de los procesos socioculturales antiguos que tuvieron lugar en la macro-región geohistórica del Extremo Sur de Colombia y Norte del Ecuador. El primer capítulo trata sobre las sociedades de cazadores-recolectores y productores de alimentos que existieron entre 2250 y 700 a.C. En el segundo se analizan las sociedades tribales con un modo de vida igualitario mixto y su expresión material conocida con el nombre de Cultura la Chimba (700 a.C.-250 d.C.). En el tercer capítulo se describen las sociedades tribales de tipo jerárquico-cacical que existieron al menos durante unos 1550 años y sus expresiones culturales representadas por las culturas arqueológicas *Capulí* (1-1500 d.C.), *Piartal* (500-1250 d.C.) y *Tuza* (1250-1500 d.C.).

En la segunda parte se analizan los procesos socioculturales antiguos presentes en la macro-región geohistórica del Macizo

Colombiano, específicamente en el Alto Magdalena y Tierradentro. En el capítulo cuarto se estudian procesos socioculturales con una profundidad cronológica, al menos, de unos 4500 años. La secuencia de desarrollo histórico social prehispánico incluiría una posible sociedad de recolectores y productores de alimentos (3000-1550? a.C.), una probable sociedad tribal igualitaria (1550-1000 a.C.?) y tres sociedades jerárquico-cacicales conocidas por sus expresiones culturales como *San Agustín I* (1000-300/200 a.C.) del Formativo Inferior y Medio, *San Agustín II* (300/200 a.C.-900/1300 d.C.) del Período Clásico Regional y *San Agustín III* (500-1550 d.C.) perteneciente al Período Reciente. Complementan el texto nueve tablas, treinta y siete figuras, que incluyen mapas e ilustraciones en carboncillo de objetos cerámicos y estatuaria.

Al igual que en un trabajo anterior, [2] circulé los borradores de los diferentes capítulos del presente libro entre varios colegas para conocer su opinión sobre los resultados de la investigación. Algunos de ellos me hicieron apreciadas sugerencias, muchas de las cuales fueron introducidas en el texto. Por esto merecen especial agradecimiento Betty Meggers (Smithsonian Institute), Robert Drennan (Pittsburg University), Mónica Bolaños (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito), José Echeverría Almeida (Instituto Otavaleño de Antropología), Ernesto Salazar (Universidad Católica de Quito), Héctor Llanos Vargas (Universidad Nacional de Colombia), César A. Velandia (Universidad del Tolima), Leonor Herrera y Marianne Cardale (Fundación ProCalima). Otros colegas me permitieron consultar informes finales inéditos como por ejemplo Hernán Ordóñez a quien extiendo mi gratitud. También deseo dar las gracias a Alexandra Bedoya (Museo Arqueológico «Julio César Cubillos», Universidad del Valle), quien pacientemente me colaboró en la elaboración del primer borrador, a José Andrés López (Departamento de Diseño, Universidad del Valle) por sus excelentes dibujos y a Marino Ramírez (Escuela de Ingeniería Civil y Geomática de la Universidad del Valle) por la elaboración de los mapas.

Este trabajo fue posible gracias a la Universidad del Valle, institución que por intermedio de la Cátedra de «Culturas Antiguas

de América», actual Grupo de Investigación en Arqueología y Diversidad Sociocultural Prehispánica, ARQUEODIVERSIDAD, del Departamento de Artes Visuales y Estética, así como el Museo Arqueológico «Julio César Cubillos» y la Vicerrectoría de Investigaciones, me brindaron su constante apoyo reflejado en el tiempo necesario para la investigación y gran parte de los recursos económicos. La publicación fue posible por una donación realizada por la Fundación Taraxacum de Washington. A todos ellos también mis sinceros agradecimientos.

**LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL EXTREMO
SUR DE COLOMBIA Y EL NORTE DEL ECUADOR**



PRIMERA PARTE

LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL EXTREMO SUR DE COLOMBIA Y EL NORTE DEL ECUADOR

La macro-región geohistórica del extremo sur de Colombia y el norte del Ecuador comprende un espacio geográfico que cubre aproximadamente unos 8000 kilómetros cuadrados, ubicados en territorios andinos de los actuales departamentos del Cauca y Nariño en Colombia y las provincias del Carchi e Imbabura en el Ecuador. Dentro de este amplio territorio, se pueden distinguir tres subregiones: la subregión central que corresponde básicamente al valle de Atriz y zonas aledañas y los altiplanos Túquerres-Ipiales-Carchi; la subregión norte, constituida por el territorio al norte del altiplano y hasta el valle del Patía-Guachicono y la subregión sur que incluiría el territorio al sur del altiplano, hasta el valle del Chota-Mira. [1]

El valle del Patía corresponde al sector meridional de un valle intercordillerano continuo de unos 1000 Km. de longitud, que comprende al norte el valle geográfico del río Cauca (1000 metros de altitud aproximadamente), en el centro el altiplano de Popayán (1750 metros de altura) y al sur el valle del Patía. [2] Su longitud aproximada es de unos 80 Km. y se subdivide en tres sub-regiones: [3] la vertiente oriental o *Macizo de Almaguer*, el cual forma parte del Macizo colombiano, donde nacen los principales ríos de Colombia (Magdalena y Cauca). Desde antes de la invasión española, era una región importante por la presencia de minas de oro y plata. *La planicie del Patía*, donde se encuentra la denominada Meseta de Mercaderes, sitio estratégico, que ha funcionado durante miles de años, como frontera entre el Nudo de los Pastos, el Macizo de Almaguer y las regiones cálidas del Patía. [4] Se caracteriza por tener un ambiente seco, xerofítico, (1332 mm a 350 msnm). [5] En el valle existen numerosas fuentes de agua salada, cuyo comercio, junto con el oro han sido de gran importancia económica desde épocas prehispánicas. [6] La última subregión corresponde a la *vertiente occidental*, caracterizada por

un clima seco, ríos de poco caudal y escaso poblamiento. [7]

Por su parte, los altiplanos Túquerres-Ipiales-Carchi están situados entre 2600 y 3100 msnm. y tienen un período seco de dos meses al año. Pertenecen a la unidad ecológica del piso frío, con suelos similares a los andosoles de clima frío y húmedo tropical, con horizontes sepultados y poco desarrollados del perfil AC, y permaneciendo húmedos la mayor parte del año. Esta es la subregión donde se encuentran los mejores suelos para la práctica de la agricultura extensiva e intensiva y donde se ha presentado la mayor densidad de población desde los tiempos prehispánicos hasta el presente. [8]

Y finalmente, la subregión meridional la conforma el valle del Chota-Mira, el cual constituye el límite natural entre las actuales provincias del Carchi e Imbabura en territorio ecuatoriano. Se trata de un valle seco, con una pluviosidad anual entre 300 y 700 mm y una temperatura promedio de 21° C. La vegetación es considerada xerofítica mesotérmica. [9] En su parte baja se presentan numerosas terrazas aluviales, formadas cíclicamente, las cuales han sido, desde antes de la conquista, sitios utilizados para asentamiento y para practicar la agricultura (algodón, coca, etc.) [10] y explotar los recursos auríferos y las fuentes salinas. [11]

De tal forma, en términos generales, podemos decir que esta es una macro-región que se caracteriza por una gran variedad de paisajes. La riqueza de sus diferentes ecosistemas, la gran diversidad biótica y los recursos minerales fueron el telón de fondo sobre el cual diversos colectivos humanos estructuraron sus patrones socioculturales durante 4500 años antes de la invasión y conquista española.

CAPITULO 1

LAS SOCIEDADES DE CAZADORES-RECOLECTORES Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS ANTIGUOS (2250 - 700 a.C.)

Para el altiplano Túquerres-Ipiales-Carchi y zonas de influencia, como los valles del Patía-Guachicono y El Chota-Mira, no contamos por ahora con evidencias arqueológicas de la presencia de poblaciones con un modo de vida de cazadores de megafauna de finales del Pleistoceno. [12] Lo que si tenemos son dos registros paleontológicos de mastodontes (*Haplomastodon?*), hallados sin asociación cultural tanto en el valle del Patía, como en el valle de Atriz. El primero de ellos corresponde a fragmentos de las defensas de un mastodonte, descubiertos en la Meseta de *Mercaderes* en los años 90 del siglo XX. [13] El segundo, se trata de fragmentos de costillas, una cabeza de fémur y vértebras de otro espécimen, encontrados en el pueblo de *El Remolino*, en el año 2000. [14] Y el último ejemplar está representado por fragmentos de costillas de un mastodonte hallado en el año 2004, en la vereda Santafè del municipio de Buesaco, unos 25 km. al noreste de Pasto. [15] (Figura 1)

Por otra parte, hasta el momento actual no han sido descubiertos, en contextos arqueológicos confiables, ni restos óseos humanos, ni artefactos asociados con la caza de estas especies animales, ni tampoco instrumentos líticos característicos de las poblaciones sedentarias hortícolas del Holoceno inicial y medio. Los famosos «hombres fósiles» de finales del Pleistoceno en el norte del Ecuador, han resultado ser más un mito que una realidad científica. El cráneo del ilustre «Hombre de Otavalo», supuestamente ubicado hacia finales del Pleistoceno, resultó pertenecer

a un individuo «reciente», de acuerdo a dataciones recientes hechas por colágeno. [16]

Es posible, como lo argumentan actualmente muchos científicos sociales y geólogos- volcanólogos, que la ausencia de restos óseos humanos y de fauna pleistocénica se deba a la gran actividad volcánica que tuvo lugar en el sur de Colombia y el territorio ecuatoriano, la cuál modeló no sólo el comportamiento de la megafauna, sino también las adaptaciones precerámicas en la región. Los fenómenos volcánicos más importantes parecen haber sido de tres tipos: los *flujos piroclásticos*, que por sus características, podrían haber acabado con una gran cantidad de especies vegetales y animales; los *lahares* o flujos de lodo y el transporte por los vientos y posterior depositación de *ceniza y lapilli volcánico*. La ocurrencia de cualquiera de estos eventos catastróficos o su combinación habría llevado al abandono total o parcial de grandes zonas durante años o milenios, desde finales de Pleistoceno y hasta el Holoceno Inicial y Medio. [17]

En el departamento de Nariño, uno de estos eventos volcánicos fue protagonizado por el Volcán Galeras, el cuál tuvo varios episodios eruptivos que terminaron hacia finales del Pleistoceno, hace unos 10850 años y los cuales pudieron haber afectado el valle de Atriz, cerca de la ciudad de Pasto y a las poblaciones humanas, si existían allí en dicho tiempo. También fue muy activo el Volcán Azufral, el cuál generó tres potentes flujos piroclásticos hacia el Holoceno Medio, entre 4050 y 3500 a.P., afectando unos 400 Km. cuadrados del altiplano de Túquerres. Más al sur, el volcán Imbabura tuvo una gran erupción, entre 13000 y 14000 años a.P. la cual alteró sustancialmente sus alrededores. [18]

Las evidencias arqueológicas más confiables sobre la presencia del hombre antiguo y su cultura en la Sierra norte ecuatoriana, provienen del Holoceno Medio. Datos paleobotánicos recientes sugieren que grupos humanos precerámicos, con un modo de vida recolector-productor, ya habían iniciado el proceso de producción de alimentos, por medio de una agricultura de cereales, hace unos 4200 años, es decir, unos 2500 años más tarde que las poblaciones del Alto Calima, localizadas 450 Km. al norte, en el departamento

del Valle del Cauca, territorio colombiano, comenzaron a introducir igualmente el maíz en su economía. [19] En efecto, la presencia más antigua del maíz domesticado ha sido documentada en una columna de polen obtenida en el Lago del sitio *Laguna de San Pablo*, ubicado a 2760 m.s.n.m., en un valle interandino, a 2.5 Km. al sureste de la ciudad de Otavalo. En la base de una columna de polen tomada de este sitio, a 615 cm. de profundidad, fue obtenida una fecha de radiocarbono de 2250 a.C., asociada a polen y carbón de maíz y un medio climático seguramente más seco que el actual. [20] Un milenio y medio más tarde, este cereal constituiría la base de la agricultura de la primera sociedad tribal igualitaria de dicha región, conocida con el nombre de *La Chimba*.

La presencia de poblaciones agrícolas, pero que aún no habían introducido la producción alfarera en su economía, ha sido documentada igualmente en el sitio arqueológico denominado *Im-II*, ubicado cerca de la ciudad de Otavalo, sobre la vía Panamericana. Allí, en un paleosuelo precerámico, fechado entre 1700 y 1500 a.C., fueron encontrados 51 lascas y 351 fragmentos pequeños de obsidiana. [21] (Figura 2)

Las condiciones medioambientales en las cuales estas sociedades de cazadores-recolectores y productores de alimentos generaron sus respuestas culturales, fueron sensiblemente mejores que las del Pleistoceno Superior. Un largo período de inactividad volcánica en la zona de Imbabura, entre 8000 y 4000 a.P. propició, como ya lo anotamos, la introducción de la producción de alimentos, por medio de una agricultura del maíz, hacia finales de este período, justo antes del inicio de un nuevo episodio eruptivo del volcán Cuicocha. [22]

Las investigaciones arqueológicas actuales no permiten establecer el origen de estas poblaciones. Tampoco sabemos si colonizaron o no territorios andinos más al norte de Otavalo, incluyendo el sector norte del altiplano Túquerres-Carchi, en el actual departamento de Nariño. En efecto, los sitios arqueológicos más antiguos de la región nariñense, conocidos hasta ahora, pertenecen a sociedades agroalfareras *Capulí* con un modo de vida jerárquico-cacical.

Si analizamos comparativamente estos procesos a nivel macroregional, debemos constatar que de acuerdo a los datos arqueológicos disponibles, la sedentarización y el inicio de la producción de alimentos parece haber tenido lugar unos milenios más tarde en la sierra norte ecuatoriana, que en el sur y norte andino de Colombia. Como lo anotamos en una investigación anterior, hacia el 8000 a.C. los aborígenes del valle de Popayán (sitio San Isidro) ya habían comenzado a domesticar el aguacate (*Persea americana*) y la variedad de frijol conocida como chachafruto (*Eritrina edulis*). [23] Por su parte, en Calima el aguacate junto con varios tipos de palmas era ya manipulado desde el 7700 a.C., mientras el maíz domesticado comienza a cultivarse desde el 4700 a.C. (sitio Hda. El Dorado). [24] Más al norte, en Antioquia (sitio Porce II) una agricultura mixta de maíz y frijol ya había sido introducida desde el 4000 a.C. [25] La explicación de estos fenómenos culturales podría deberse, al menos en gran medida, a la influencia de las actividades volcánicas sobre el paisaje natural y cultural, la cual fue diferente en el tiempo en ambos países. Mientras en el sur de Colombia y norte del Ecuador, grandes eventos volcánicos desde finales del Pleistoceno hasta el Holoceno Medio fueron prácticamente catastróficos para los asentamientos humanos, [26] en la región geohistórica del Alto y Medio Cauca, estos fenómenos tuvieron una menor intensidad, limitándose en la mayoría de los casos, al transporte eólico y depositación de cenizas volcánicas. [27]

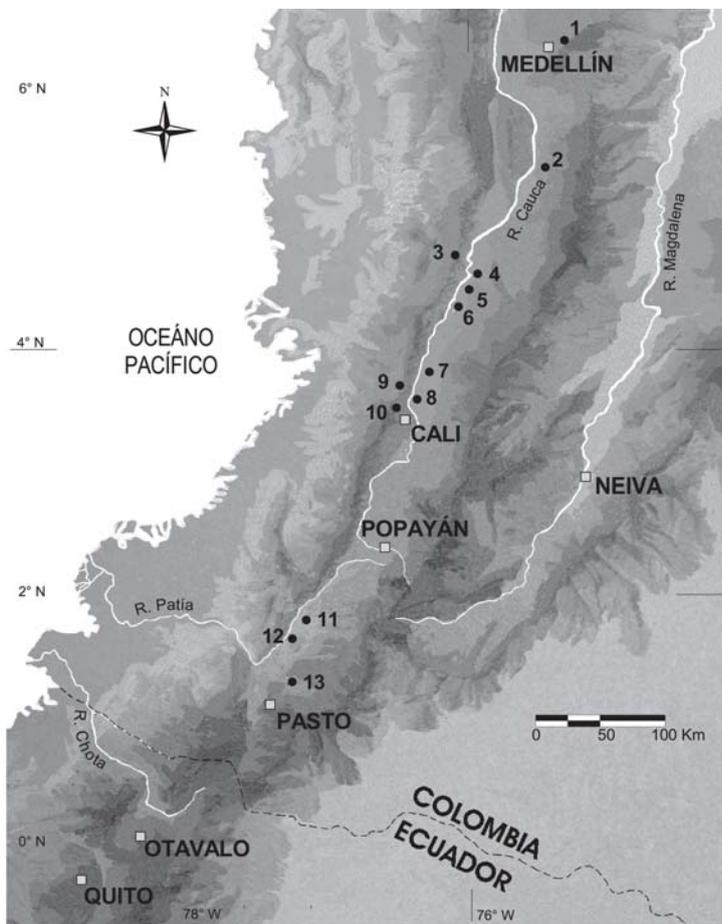


Figura 1. Evidencias paleontológicas de mastodontes en el Suroccidente de Colombia: 1. Medellín. 2. Salamina. 3. Toro. 4. La Victoria. 5. Chaquiral. 6. Samaria. 7. La Margarita. 8. Palmaseca. 9. Mulaló. 10. Yumbo. 11. Mercaderes. 12. El Remolino. 13. Santafé.

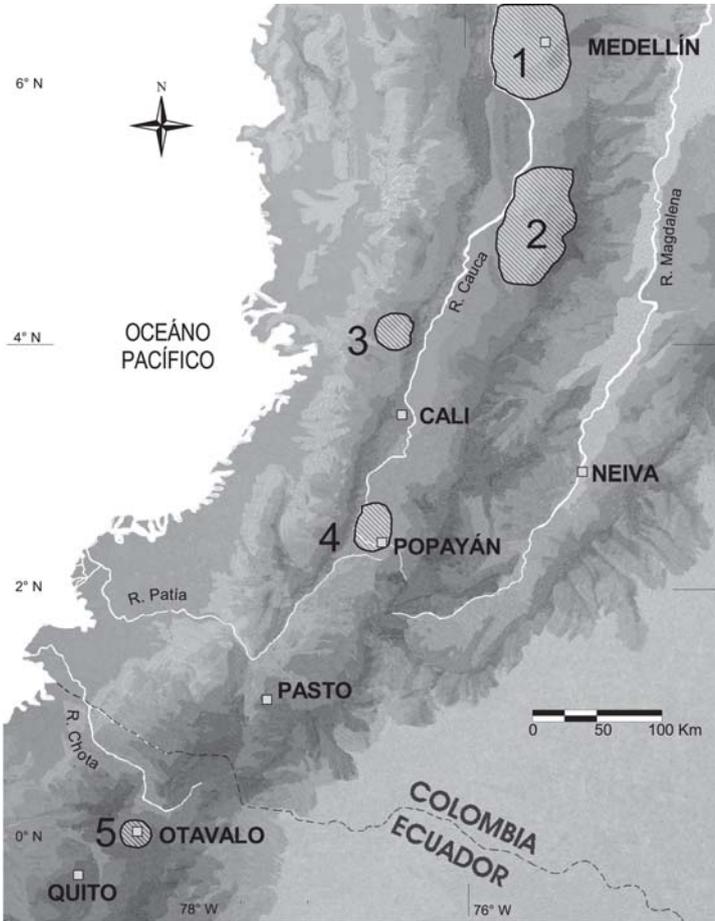


Figura 2. Sociedades de recolectores-productores (8000-1500 a.C.) en el Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador: 1. Antioquia. 2. Viejo Caldas. 3. Calima. 4. Popayán. 5. Otavaló.

CAPITULO 2

LAS SOCIEDADES TRIBALES

(700 a.C. – 1550 d.C.)

En el norte de Sur América las sociedades tribales presentaron básicamente dos modos de vida: el igualitario mixto y el jerárquico-cacical. El primero de ellos se caracterizó por procesos como: la vida sedentaria en aldeas, la agricultura de especies domesticadas comestibles, la generación de plusproductos alimenticios, surgimiento de formas de diversificación y especialización laboral (agricultura, alfarería, etc.), la relativa centralización en la organización del trabajo, la intensificación del trueque inter e intragrupal, especialmente de materias primas y bienes manufacturados y la creación de redes de intercambio permanente, la expansión territorial, el aumento en la densidad y estabilidad de la población, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, el incremento de las actividades ceremoniales y una planificación del trabajo social más estricta. [1]

Por su parte, la principal característica del modo de vida jerárquico-cacical fue el desarrollo eficaz de los instrumentos y medios de producción. La producción de alimentos, a través de una agricultura extensiva e intensiva se convierte en un proceso regular que genera permanentemente excedentes. Igualmente, se amplía y diversifica la producción no sólo de bienes de consumo primarios sino también de bienes manufacturados de mejor calidad para el consumo interno y el intercambio con otras comunidades. El crecimiento de la población, una nueva concepción cosmogónica de la territorialidad y del manejo de los espacios domésticos y rituales, así como una división social de trabajo más compleja, influyeron radicalmente en la aparición de nuevas formas de relación social. La célula productiva básica de las sociedades

cacicales fue la unidad doméstica reforzada por vínculos de parentesco (consanguíneo, adhesión y filiación), que luego se van convirtiendo en políticas de subordinación. El control de la fuerza de trabajo dentro de un mismo grupo de parentesco y la integración de varias unidades domésticas permitió el nacimiento de los linajes. Al interior de dichos linajes surge y se estructura un sector privilegiado con funciones especializadas, el cual es mantenido por el resto de las unidades que conforman el linaje, que se ocupan de la producción de bienes alimenticios que este sector no produce directamente. Estos linajes, junto con su líder o jefe que los dirige comienzan a enajenar parte del plusproducto generando una estratificación social cuyos niveles de intensidad fueron diferentes entre las diversas sociedades cacicales a través del tiempo. A nivel ideológico una de las expresiones más importantes, además de las expresiones estéticas, fue la institucionalización del pensamiento ritual, representada en el chamanismo, cuya principal función, entre otras, era la de reforzar y justificar la posición del grupo dominante. El chamán gracias a sus conocimientos especializados y su prestigio ocupaba un papel muy importante dentro de la comunidad, sin generar necesariamente una desigualdad. Otro aspecto ideológico importante fue el reforzamiento de la posición del grupo dominante, al vincularse éste y su grupo familiar, por parentesco imaginario, a las divinidades superiores a los que rinde culto el resto de la sociedad. Y finalmente, las nuevas concepciones sobre la territorialidad, cuando los individuos se sentían ya dueños del espacio donde vivían y morían generaron necesidades de defensa organizada. [2]

El análisis de los datos arqueológicos, paleoecológicos, bioantropológicos y etnohistóricos de los últimos 30 años, sugiere que en nuestra región de estudio existieron sociedades tribales, con sus dos modos de vida, el igualitario mixto y el jerárquico-cacical, durante al menos unos 2250 años. Entre 700 a.C. y 250 d.C. vivieron los grupos sedentarios organizados en aldeas permanentes, portadores de la tradición cultural La Chimba, con sociedades de tipo tribal igualitario (700-400 a.C.) y jerárquico-cacical? (400 a.C.-250 d.C.). Durante los siguientes 1850 años surgieron y se

desarrollaron otro tipo de sociedades jerárquico-cacicales, cuya expresión cultural conocemos arqueológicamente con los nombres de Capulí (1 -1550 d.C.), Piartal (700- 250 d.C.) y Tuza (1250-1550 d.C.).

LAS SOCIEDADES TRIBALES CON UN MODO DE VIDA IGUALITARIO MIXTO

(700 a.C. - 250 d.C.)

Desconocemos arqueológicamente el período comprendido entre el momento de la introducción del maíz hacia el 2250 a.C. por grupos de cazadores y productores precerámicos y el 700 a.C., cuando hace su aparición la primera sociedad tribal con un modo de vida igualitario. Es decir, quedan aún por estudiar unos 1550 años de historia antigua. No sabemos aún si estas poblaciones precerámicas, que fueron documentadas por sus restos líticos cerca de Otavalo entre 1700 y 1500 a.C. evolucionaron socioculturalmente hacia formas tribales que desembocarían en la sociedad La Chimba, o si por el contrario esta sociedad tribal podría considerarse como una nueva expresión cultural generada bajo una fuerte influencia de la sociedad tribal igualitaria del valle de Quito, conocida con el nombre de Cotocollao. [3]

LAS SOCIEDADES LA CHIMBA

(700 a.C. - 250 d.C.)

La secuencia cultural **La Chimba**, corresponde a 950 años de desarrollo social de grupos humanos que vivieron en la sierra norte ecuatoriana, especialmente en el territorio que ocupa la actual Provincia de Imbabura. Los sitios arqueológicos más representativos de estas expresiones culturales prehispánicas, estudiados desde principios de la década del 70 del siglo XX hasta el presente son: *La Chimba* (TPA- TP1-4, TP5, TP6, T7), [4] *Im-11* [5] *Tababuella TP3* [6] *Tababuella/Oeste, Tababuella/El Mosqueral*, [7] *El Salado* [8] *Los Soles, Socapamba* [9] y *Santiagoullo*. [10]

Tanto el área total de dispersión geográfica, como el origen de

las poblaciones creadoras de esta importante secuencia socio-cultural aún siguen siendo tema de discusión. Se ha reportado un asentamiento de tipo aldeano en el valle del río Chota-Mira, a unos 40 Km. Al noroeste del sitio La Chimba, lo cual indica que unidades domésticas de esta tradición cultural explotaban temporalmente los recursos de este valle cálido, obteniendo posiblemente sal, coca y algodón. Más al norte no conocemos sitios arqueológicos ni en territorio ecuatoriano, ni colombiano. También ha sido problemático determinar la frontera sur, a causa de la divergencia de opiniones entre varios investigadores. Algunos de ellos como Marcelo Villalba y Alexandra Alvarado han sugerido recientemente que luego de la violenta explosión del Volcán Pululagua sobre el valle de Quito, hacia el 500 a.C. algunas poblaciones portadoras de la Cultura Cotocollao simplemente se «reubicaron» al sur de Quito, mientras otras, podrían haber migrado hacia el norte y asentado en la actual Provincia de Imbabura. Estos grupos se habrían instalado en los actuales sitios de La Chimba, Los Soles, San Antonio de Ibarra, Tababela y Socapamba. [11] Un punto de vista similar tienen José Berenguer y José Echevarría, quienes consideran que los elementos decorativos y estilísticos entre la cerámica de Cotocollao y La Chimba no son muy significativos como para no considerar los dos sitios como pertenecientes a la fase terminal de una misma tradición cultural conocida como Cotocollao.[12] La misma posición sostiene Santiago Ontaneda, quien sugiere que la fecha inicial de 700 a.C. del asentamiento en el sitio La Chimba, podría marcar «la presencia de un enclave Cotocollao anterior a la erupción del Pululahua». [13] Una posición totalmente contraria es la de J. Stephen Athens, para quién existen más diferencias que similitudes decorativas y estilísticas entre la cerámica de los dos sitios mencionados, dejando entrever la posibilidad de que se trate de una cultura arqueológica diferente. [14] La discusión sigue abierta, a la espera de los nuevos datos que arrojen futuras investigaciones arqueológicas. (Figura 3).

Ubicación temporal

Contamos actualmente con veintiocho fechas de radiocarbono, obtenidas todas del yacimiento estratificado La Chimba, las cuales cubren un rango cronológico entre 700 a.C. y 250 d.C., y que sugieren que estas expresiones socioculturales existieron al menos durante unos 950 años (Tabla 1). [15] La introducción de cambios importantes a nivel decorativo en la cerámica ha permitido dividir este lapso cronológico en tres periodos: el Período Temprano, ubicado temporalmente entre 700 y 400 a.C. y que correspondería a los primeros 300 de desarrollo de esta cultura, la cual podría ser considerada como la expresión material de una sociedad de tipo tribal igualitaria. Se le asocia con la popularización del punteado inciso en cuencos. Los siguientes 400 años, entre 400 y 0 a.C. corresponderían al Período Medio, identificado por la introducción y desarrollo de las incisiones finas de líneas diagonales en las vasijas. Al comenzar este período se presenta la colonización del valle del río Chota-Mira por parte de poblaciones organizadas en aldeas. Y finalmente, el Período Tardío se ubicaría entre 0-250 d.C. y estaría relacionado con los cuencos con incisiones escobilladas. Hacia el 250 d.C. se pierden las huellas materiales de estos grupos. Las expresiones culturales de los dos últimos períodos, podrían corresponder a diferentes sociedades de tipo jerárquico-cacical.

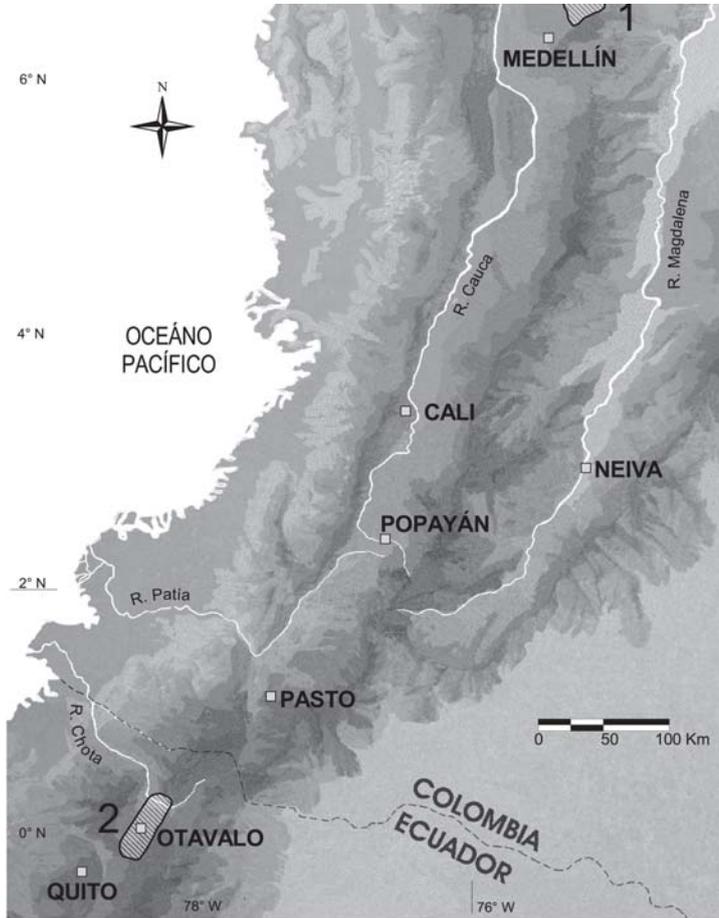


Figura 3. Sociedades tribales igualitarias (3500-400 a.C.) en el Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador: 1. La Cancana. 2. La Chimba.

Tabla 1.
Cronología Absoluta de las Sociedades La Chimba
(700 a.C. - 250 d.C.) *

* Adaptada de Athens 1998: Tabla 1.

** Edad de los niveles de excavación interpolados de un gráfico de profundidad por edad, basadas en fechas radiocarbónicas calibradas, usando la profundidad media bajo el punto 0 o Datum (Athens 1998. Figura 5).

Sitio/ Contexto	Datación		Referencia
	Años a.C/d.C.**	No. Laboratorio	
La Chimba-TP-7 11.2 cm.	250		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 24.4 cm.	228		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 40.0 cm.	167		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 50.4 cm.	116		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 61.0 cm.	76		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 72.6 cm.	40		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 82.8 cm.	06		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 93.8 cm.	49		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 105.0 cm.	90 d.C.		Athens 1998a
La Chimba-TP-7 126.6 cm.	170		Athens 1998a

La Chimba-TP-7 137.8 cm.	216	Athens 1998a
La Chimba-TP-7 146.8 cm.	256	Athens 1998a
La Chimba-TP-7 157.6 cm.	298	Athens 1998a
La Chimba-TP-7 166.2 cm.	329	Athens 1998a
La Chimba-TP-7 175.0 cm.	364***	Athens 1998a

La población

Hasta el presente no se han estudiado sistemáticamente cementerios ni tumbas, lo que ha imposibilitado obtener información sobre aspectos físicos, nutricionales y patológicos de la población La Chimba. El análisis de isótopos estables realizados en los huesos de varios niños y adultos, enterrados en TP5, nivel 6 (50-74 cm.) y TP7 del yacimiento de La Chimba, ubicados cronológicamente en el Período Inicial, hacia el 570 a.C., sugiere un relativo alto grado de dependencia del maíz, a pesar de que es posible que la papa y la oca hayan podido tener también una gran importancia en la economía agrícola de estos pueblos. [16]

No obstante la falta de información bioantropológica, podemos suponer hipotéticamente que muchos aspectos físicos, nutricionales y patológicos de la población de La Chimba, pudieron ser similares o al menos muy parecidos, a los que presentaron las poblaciones anteriores creadoras de la cultura arqueológica **Cotocollao**, expresión cultural de la primera sociedad tribal con un modo de vida igualitario, que existió entre el 1500 y 500 a.C. en el valle de Quito y sus alrededores.

Por los análisis bioantropológicos, sabemos que durante el Período Cotocollao Tardío (1100-500 a.C.), la estatura en vida promedio de la población era de 159 cm. para los hombres y 148 cm. para las mujeres y una expectativa de vida de veintisiete años. Las enfermedades más comunes eran las infecciosas (periostosis),

las dentales (caries) y los traumatismos (fracturas de piernas, manos y cabeza). También se practicó la deformación del occipital, aunque en la muestra analizada (27 cráneos), su representatividad no fue muy alta (5 ejemplares). [17]

Los poblados y las viviendas

Las poblaciones La Chimba vivían en aldeas, ubicadas en diferentes ecosistemas, siguiendo un patrón de complementariedad económica. El sitio arqueológico *La Chimba* estaba emplazado a 3180 msnm. en un lugar estratégico que se comunicaba fácilmente con el piedemonte de la cordillera oriental. Sus vestigios cerámicos y líticos fueron encontrados dispersos en un área aproximada de 12 ha. El asentamiento fue realizado en suelos muy aptos para las labores agrícolas, cerca de fuentes hídricas, como el río que lleva el mismo nombre y no lejos del imponente volcán Cayambe. [18] Por su parte, el yacimiento *Tababuela Oeste* está localizado en una terraza ubicada a 1560 msnm en la confluencia de los ríos Ambi y Chota, en el Valle del río Chota. Los restos arqueológicos de este asentamiento prehispánico de corta duración aparecieron dispersos a lo largo de más de una hectárea. [19]

El carácter sedentario de las poblaciones La Chimba está documentado también arqueológicamente por la presencia de pisos habitacionales de casas. Así, por ejemplo, en la columna estratigráfica de la trinchera TP-7 del yacimiento homónimo fueron encontradas diecinueve superficies quemadas, correspondientes seguramente a pisos de casas. [20] La presencia de pasto de páramo quemado (*Stipa ichu*) y restos de una posible pared (tapia) de una casa en el mismo yacimiento, permiten suponer que las casas antiguas podrían haber tenido la misma construcción que las de la aldea formativa de Cotocollao [21] y posiblemente la de los agricultores actuales que ocupan la zona. [22]

Actividades económicas

Al igual que la economía de las primeras sociedades tribales igualitarias del centro del Ecuador y del suroccidente de Colombia, la subsistencia de las sociedades La Chimba era mixta. A la

producción primaria de alimentos por medio de la agricultura, se le sumaba la caza, la producción alfarera, la metalurgia y seguramente otras actividades que aún no han sido documentadas en el registro arqueológico. La generación de algunos excedentes de producción les permitió articular una red de intercambio intragrupal y con representantes de otros grupos tanto de la sierra, como de la costa.

La agricultura del maíz (*Zea mays*) está documentada por la presencia de granos y pequeñas mazorcas calcinadas de este cereal, las cuales fueron encontradas en el sitio La Chimba, junto con dos tipos de tubérculos: la papa (*Solanum tuberosum*) y la oca (*Oxalis tuberosa* Mol); así como también semillas de quinua (*Chenopodium quinoa* Willdenow) y fríjol (*Phaseolus vulgaris*). [23] La importancia del maíz en la dieta alimenticia de estas poblaciones antiguas está corroborada por los análisis de isótopos estables practicados en algunos fragmentos óseos humanos, procedentes del mismo sitio, los cuales presentaron un relativo alto grado de dependencia de este cultígeno. No obstante, es posible que los tubérculos hayan podido tener también una gran importancia en la economía agrícola de estos pueblos.

Contamos con un poco más de información sobre actividades productivas como la caza, la pesca y la recolección, así como la importancia que tuvieron los animales para los representantes de las sociedades La Chimba, debido al análisis detallado de los restos óseos de animales recuperados en el sitio arqueológico homónimo, realizado recientemente. El estudio arqueofaunístico de más de 40000 especímenes permitió identificar una gran cantidad de especies animales. Entre los moluscos debemos mencionar un caracol terrestre (*Scutalis quitensis*) en cuál parece haber sido de gran predilección durante las actividades de recolección por parte de la población. Seguramente era muy apetecido por su carne suave y jugosa. También se presentaron, aunque en menor proporción, fragmentos de la concha *Spondylus*, objeto muypreciado de intercambio entre las élites cacicales de la Costa y la Sierra ecuatoriana. [24]

Sobre las actividades de pesca, nos habla la presencia de restos de cangrejos (*Crustacea*) y de peces óseos (*Osteichthyes*), aunque

la baja presencia de estos animales no concuerda con la gran riqueza hídrica presente cerca al sitio y alrededores. Por el contrario, la caza de aves y mamíferos terrestres parece haber tenido una mayor importancia. Entre las aves predominan las perdices de páramo (*Nothocercus curvirostris*), cuyos huesos representaron el mayor porcentaje de los restos de avifauna rescatados en el sitio. También están presentes, aunque en menor proporción, restos de patos (*Anatidae*), águila real (*Geranoaëtus melanoleucus*), paujiles (*Galliforme*), tórtolas (*Columba*), lechuzas (*Bubo virginianus*), guajalitos (*Trogonidae*) y grajos (*Cyanolyca* y *Cyanocorax*). [25]

Pero indudablemente los mamíferos terrestres fueron el principal objeto de caza de estas poblaciones, como lo demuestra el hecho de que los restos óseos recuperados de estos animales alcanzaron el 99% de toda la muestra analizada. En orden de importancia, el primer lugar lo ocuparon los venados, animales de tamaño mediano, muy codiciados por los cazadores, tanto por su carne, como por sus tendones y cornamentas. Estos animales están representados principalmente por el venado de páramo (*Odocoileus virginianus*), el ciervo enano (*Pudu mephistophiles*) y el soche o cervicabra (*Mazama rufina*). Le siguen los roedores como el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), la paca (*Agouti paca*), diferentes especies de ratones (*Phyllotis haggardi*, *Thomasomys aureus* y *paramorum*, *Oryzomys*, *Sigmodon*), el puerco espín (*Coendou bicolor*), monos (*Saimiri*) y dantas (*Tapirus pinchaque*). También se presentaron restos de raposas o comadrejas (*Didelphys*), armadillos (*Dasypus*), puerco espín (*Coendou*), mapache (*Proción*), coatí (*Nasua*), cusumbo (*Potos*), chucurí (*Mustela*), mofeta (*Conepatus chinga*), oso (*Tremarctus*), perro (*Canis*), zorro de páramo (*Dusicyon*) y puma (*Felis concolor*). [26]

La alfarería

Lo que conocemos sobre la producción alfarera de los grupos La Chimba, se lo debemos al análisis de unos 122000 fragmentos cerámicos encontrados estratificadamente, los cuales provienen básicamente de los sitios La Chimba [27] y Tababuela Oeste. [28] Igualmente, de la cerámica del sitio Los Soles y de colecciones

privadas, producto de la g.uaquería. [29]

Las formas más comunes, realizadas durante el Período Temprano (700-400 a.C.), corresponden a cántaros globulares de boca estrecha, botellones globulares con cuello alargado y un asa de cinta, empleados para transportar, almacenar y servir líquidos. Para servir los alimentos se utilizaron principalmente cuencos carenados y ollas-cuenca de silueta compuesta. [30] Las principales técnicas decorativas usadas por los alfareros fueron la pintura positiva roja, presente tanto en la superficie externa, como interna de las vasijas, los puntos impresos colocados horizontalmente, debajo del borde o en el cuerpo superior de cuencos, y en menor medida la pintura negativa. [31] Además de vasijas, también fueron manufacturadas figurillas humanas y tiestos cilíndricos perforados en el centro, los cuales eran utilizados como volantes de huso, en actividades textiles. [32] Es posible que al finalizar este período se haya presentado una mayor densidad poblacional en el sitio TP-7 de la Chimba, como lo sugieren los gráficos de densidad cerámica. [33]

Durante el Período Medio (400-0 a.C.), continúan elaborándose las formas cerámicas ya descritas. En Tababuela Oeste, el principal desgrasante utilizado para la elaboración de las pastas fue la arena, mientras casi el 70% de los fragmentos tenían una oxidación incompleta, presentándose frecuentemente núcleos de color gris. [34] En general, entre las vasijas elaboradas, debemos mencionar: ollas subglobulares de boca ancha; cántaros globulares y semicilíndricos, con cuellos alargados; cuencos de silueta simple y compuesta, con cuerpos semiglobulares o semicilíndricos, los cuales pueden presentar base redondeada, plana o de pedestal. Aparecen también las botellas silbato, las alcarrazas de silueta simple, globular y de cuerpo compuesto, y los canasteros, en cuya decoración antropomorfa pueden ya evidenciarse ciertos elementos de diferenciación social. Se constata igualmente, un aumento de los volantes de huso, lo que podría significar un mayor desarrollo de la textilería, durante este período. También están presentes las figurillas antropomorfas, donde se hace énfasis en la representación del rostro. [35] La decoración más diagnóstica de este período son

las incisiones finas, las cuales aparecen en diferentes composiciones (líneas simples paralelas, verticales, en achurado cruzado), en el cuerpo medio o superior de cuencos simples o carenados. Igualmente, son comunes los botones aplicados, el punteado, el brochado y la pintura positiva roja cubriendo zonal o totalmente el cuerpo externo e interno de vasijas, como cántaros y cuencos, y también la pintura negativa. [36]

Y finalmente, el Período Tardío (0-250 d.C.), se asocia con el surgimiento de las incisiones escobilladas, como una de las principales técnicas decorativas de la cerámica, junto con el uso de la pintura positiva roja y la pintura negativa. [37] Son comunes los cántaros subglobulares de boca estrecha y base anular, los de silueta compuesta y los cuencos simples con base esférica o trípode. [38] Igualmente, las figurinas antropomorfas, cuya manufactura parece aumentar durante este último periodo, lo cuál podría estar indicando el inicio de la institucionalización de un arte elitista, tan característica de las posteriores sociedades de tipo jerárquico-cacical. [39]

El trabajo en hueso y conchas marinas

Otra de las actividades económicas importantes de la población La Chimba parece haber sido el trabajo en hueso de animales y en conchas marinas, obtenidas por trueque, de la costa. El inventario en hueso de los cortes estratigráficos del sitio La Chimba incluye objetos utilizados tanto con fines domésticos, como simbólicos: espátulas hechas en cuerno de venado, figurinas humanas pequeñas con los brazos cruzados sobre el pecho, punzones, perforadores, anillos de concha de perla, cuentas de collar circulares y con forma de «barrilete» y «cucharas». [40]

El trabajo de la piedra

Diferentes tipos de rocas fueron utilizadas para elaborar tanto instrumentos de trabajo, como objetos de adorno personal. Son comunes las hachas en forma de T, elaboradas de basaltos grises y negros de grano fino, cuyos yacimientos no se encuentran cerca del sitio La Chimba. [41] También se manufacturaron una gran

variedad de instrumentos en obsidiana, los cuales, seguramente eran utilizados en diferentes tipos de trabajos. [42] Entre los objetos de adorno personal, debemos mencionar principalmente las cuentas de collar, las cuales presentaron invariablemente forma circular. [43] Otro tipo de instrumentos, asociados con actividades agrícolas, fueron los metates y las manos de moler, los cuales fueron hechos especialmente en basalto. [44]

La textilería

La existencia de la producción textil entre las sociedades de La Chimba puede ser inferida indirectamente por dos factores importantes. El primero, tiene que ver con la presencia de volantes de huso de cerámica, en varios sitios arqueológicos. En todas las trincheras del yacimiento La Chimba fueron recuperados cuarenta y dos volantes de huso, en forma de disco de cerámica, con perforación en el centro, y setenta y cinco discos no perforados, correspondientes seguramente a «preformas» de torteros. [45] Igualmente, en los cortes estratigráficos realizados en el sitio Tababuela Oeste, se recuperaron 61 ejemplares («preformas»), confeccionados a partir de tiestos de vasijas rotas y quince torteros. [46] El segundo factor es medioambiental, y está relacionado con la posibilidad de que las colonias La Chimba, asentadas en el Valle del Chota/Mira durante el Período Medio (400-0 a.C.) cultivaran algodón, producto que junto con la coca eran típicos de la zona. [47]

La orfebrería

La presencia de gotitas de oro en una piedra de lava, encontrada entre los objetos misceláneos de La Chimba, sugiere que los metalurgos del Período Temprano (700-400 a.C.) ya tenían conocimiento de la técnica de la fundición. [48] Es posible que ya en el Período Medio (400-0 a.C.), se utilizaran varias técnicas del trabajo de los metales, para elaborar una gran variedad de objetos de adorno, entre los cuales figuraban grandes orejeras, utilizadas seguramente por individuos que ocupaban una posición social importante. [49] También es probable, que se hubiera trabajado el

cobre y seguramente la tumbaga, durante el Período Tardío (0-250 d.C.). [50]

El intercambio de materia prima y productos manufacturados

Las evidencias materiales obtenidas durante las excavaciones de varios sitios arqueológicos (TP5, TP7 de La Chimba y Tababuela Oeste) demuestran que los habitantes, portadores de la Cultura la Chimba, desde los inicios de su cultura habían comenzado a organizar una red de intercambios de materia prima y productos manufacturados con la costa y las tierras bajas de la región oriental, la cual parece haber existido durante todo el tiempo de existencia de su cultura. El primer caso de interacción social se dio con los grupos humanos de la **Cultura Cosanga** (600 a.C.-700 d.C.), [51] de las vertientes orientales de la Cordillera Real, con los cuales se intercambiaron objetos cerámicos. La presencia de cerámica exótica Cosanga en la trinchera TP-7 del yacimiento La Chimba es continua desde los primeros niveles de ocupación del sitio, incrementándose con el tiempo, especialmente a partir de inicios de nuestra era. [52] También hubo intercambio de cerámica con los grupos portadores de la **Cultura Chorrera** (1600-300 a.C.) [53] de la costa, aunque en menor proporción, especialmente a finales del Período Temprano. [54]

De esta región se intercambió regularmente materia prima (conchas y caracoles marinos), con los cuales se manufacturaban diversos tipos de objetos en el sitio. Conchas marinas fueron comerciadas prácticamente durante todos los casi 950 años de existencia de las poblaciones en el sitio La Chimba, presentándose la mayor densidad en los niveles 15 (364 a.C., Período Medio) y 7 (6 d.C., inicios del Período Tardío) del yacimiento TP-7. Se trata, al menos de cuatro especies conocidas: *Spondylae*, *Strombidae*, conchas de perla y conchas cónicas, con las cuales fueron elaboradas localmente cuentas de collar y figurinas de peces. [55]

Otra de las materias primas posiblemente intercambiada fue la obsidiana, roca volcánica cuyos yacimientos no se encuentran cerca de La Chimba. Los fragmentos e instrumentos encontrados fueron elaborados con vidrio volcánico foráneo proveniente, al menos de tres fuentes diversas. [56]

Las costumbres funerarias

Aún están por estudiarse los patrones funerarios de la sociedad La Chimba. En TP5, nivel 6 (50-74 cm.) del yacimiento de La Chimba fue encontrado un entierro humano de un adulto (no se especifica el sexo) en posición flexionada. No había evidencia de estructura funeraria ni ajuar. [57] Tres entierros más, se presentaron en TP7 del mismo sitio arqueológico; dos niños, sin ajuar funerario y un adulto en posición flexada en un pozo, cuyo ajuar consistía de varias vasijas utilitarias fragmentadas, que habían sido intencionalmente quebradas en el sitio. Por su posición estratigráfica y de acuerdo a las fechas de C14, estos entierros fueron realizados durante el Período Inicial, hacia el 570 a.C., y evidentemente correspondían a individuos de la comunidad. [58]

La dinámica social

A pesar de que falta aún mucha investigación interdisciplinaria (arqueología, bioantropología, ecología humana, etc.), en el estudio de las sociedades de La Chimba, los datos arqueológicos disponibles hasta el presente, sugieren que durante toda su historia la tradición cultural La Chimba experimentó una serie de cambios de gran importancia. Al menos durante los primeros 400 años (Período Temprano), parece haber sido una sociedad tribal de tipo igualitario mixto. La población era sedentaria, vivía en aldeas y la generación de plusproductos había permitido el surgimiento de una diversificación y especialización laboral (caza, pesca, agricultura, alfarería), así como el trueque inter e intragrupal (redes de intercambio más o menos permanentes con el Oriente y la Costa). Es posible que no se presentara una marcada diferenciación social, como parecen evidenciarlo los patrones funerarios y la iconografía cerámica.

Hipóticamente, hacia el 400 a.C. podrían haberse introducido transformaciones sociales de gran magnitud. Aumenta la población y se colonizan nuevos territorios con ecosistemas y materias primas diferentes y complementarias, como por ejemplo el valle del Chota-Mira. [59] Se regulariza la producción de alimentos por medio de la agricultura, lo cual permite la generación permanente de

excedentes de producción. También se amplía y diversifica la producción no sólo de bienes de consumo primarios sino también de bienes manufacturados de mejor calidad para el consumo interno y posiblemente el intercambio con otras comunidades. Se estabiliza y desarrolla una eficiente red de intercambio regional tanto en el interior del grupo La Chimba, como con comunidades de la costa y el oriente (*mindalées?*). [60] Surgen nuevas formas de relación social y los linajes, al interior de los cuales se estructura un grupo especializado de personas con funciones políticas e ideológicas de subordinación. La diferenciación social se institucionaliza, así como también el pensamiento ritual (chamanismo), lo cual se expresa no sólo en los patrones funerarios, sino en un arte elitista. [61] Es posible que durante el Período Medio (400-0 a.C.) La Chimba se hubiera convertido en una sociedad jerárquico-cacical, lo cual podría inferirse, en parte, por la presencia de una cerámica suntuosa local con representaciones antropomorfas, así como también, por el fortalecimiento de una red permanente de intercambio regional, la cual permitió la obtención de «bienes de élite», como es el caso de canasteros con representaciones de serpientes sobre la cabeza y «dragones mitológicos», de filiación Tumaco-Tolita Clásico. [62] Esta sociedad jerárquico-cacical continuó existiendo, seguramente con importantes alteraciones, hasta su desaparición en el 250 d.C. por causas aún desconocidas.

Correlaciones macro-regionales

Un análisis comparativo de los procesos socioculturales antiguos que tuvieron lugar en el territorio ocupado por las macro-regiones andinas geohistóricas del Alto y Medio Cauca (suroccidente de Colombia) y del extremo sur de Colombia y norte del Ecuador, sugiere que dichos procesos fueron más o menos similares en el espacio, aunque existió un cierto desfase en el tiempo. Así por ejemplo, mientras sólo en la primera región se han documentado arqueológicamente cazadores especializados de fauna pleistocénica, con una edad aproximada de 11000-10000 años a.C., en ambas regiones existieron sociedades de cazadores recolectores productores de alimentos. Pero mientras el proceso de sedentarización y

la producción de alimentos por medio de la horticultura, en la primera región están documentados a partir del 8000 a.C., en la segunda región estos fenómenos sociales aún están por estudiarse. [63]

En relación con el inicio de la agricultura del maíz y otras especies vegetales domesticadas, en la región Calima los comienzos de la agricultura del maíz están fechados hacia el 4700 a.C., [64] mientras que en el curso Medio del río Porco, ya en el 4000 a.C. se había implementado una agricultura mixta que incluía la semi-cultura (maíz) y la vegecultura (yuca). [65] En el norte del Ecuador, la agricultura del maíz fue introducida solo en el 2250 a.C., unos 2450 años más tarde que en Calima. [66]

Los datos arqueológicos disponibles sugieren que no parece haber existido ningún tipo de interacción sociocultural entre las poblaciones de estas dos macro-regiones geohistóricas, durante el Holoceno inicial y medio.

CAPITULO 3

LAS SOCIEDADES JERÁRQUICO-CACICALES

(1 - 1500 d.C.)

De acuerdo a las evidencias arqueológicas más recientes, las sociedades tribales de tipo jerárquico-cacical existieron en nuestra macro-región geohistórica de estudio, al menos durante unos 1550 años y sus expresiones culturales están representadas por las culturas arqueológicas *Capulí* (1-1500 d.C.), *Piartal* (500-1250 d.C.) y *Tuza* (1250-1500 d.C.). [1]

En un amplio territorio de unos 18000 kilómetros cuadrados, culturalmente más o menos homogéneo, existieron diferentes etnias organizadas socialmente de acuerdo a un modelo de sociedad jerárquico-cacical, que presentó diversos niveles de complejidad. Se trataba de territorios tribales, donde el proceso histórico prehispánico fue desigual y combinado y en los cuales se conformaron tradiciones culturales autóctonas con un patrón general de tipo andino. [2]

Cada una de estas entidades sociales ha sido tratada de forma diferente por los investigadores que se han ocupado del estudio de la problemática sociocultural prehispánica en nuestra región de estudio. Para Francisco (1969) Capulí, Piartal y Tuza son tres estilos cerámicos que corresponden a tres culturas distintas que se sucedieron en el tiempo. Estos tres estilos fueron interpretados de otra manera por Uribe (1977/78) para quien el estilo cerámico Capulí correspondería a una sociedad, mientras los estilos Piartal y Tuza pertenecerían a dos fases de una misma entidad cultural asociada con los indígenas Pastos. Una posición similar tiene Plazas (1977/78) al considerar los conjuntos orfebres Capulí y Piartal-Tuza como pertenecientes a dos sociedades distintas. Labbé (1986) interpreta los estilos cerámicos Piartal y Tuza como las repre-

sentaciones de dos grupos étnicos diferentes que podrían haber existido simultáneamente. Para Cárdenas (1993, 1995) estos tres complejos cerámicos corresponderían mejor a un modelo de variabilidad interna de la misma sociedad. Por su parte Doyón (1993, 1995) cree que no existieron dos etnias con sus respectivas manifestaciones culturales, sino una misma forma de sociedad con dos niveles jerárquicos (o «co-pueblos») compartidos por sus culturas materiales respectivas. La propuesta de Gómez y Lleras (2002), basada en el análisis iconográfico y funcional de los objetos metálicos, sugiere que los estilos orfebres Capulí y Piartal, los cuales forman parte del denominado Conjunto Orfebre Sur-Occidente de Nariño y Carchi, ubicado entre 810 y 1470 d.C., pertenecerían realmente a una misma sociedad y podrían corresponder a dos grupos de la elite cacical. Dichos autores se apoyan en el principio de binariedad tan común en la cosmovisión de los pueblos antiguos de la región andina. [3] Similar posición sostiene Echeverría (2004) para quién el Estilo Capulí correspondería a los chamanes, el Estilo Piartal a la elite cacical, mientras el estilo Tuza pertenecería a la comunidad de la sociedad Pasto. [4] Y finalmente, la propuesta de Langebaeck y Piazzini (2003) basada en variables cronológicas apunta a que los estilos cerámicos Piartal y Tuza «no corresponden a diferencias cronológicas y espaciales y que los dos son característicos de la ocupación humana comprendida entre los siglos X y XVI d.C.» [5]

Nuestra propuesta de análisis se basa no en priorizar uno o varios segmentos de la realidad social (conjuntos, estilos o tipos cerámicos u orfebres), sino por el contrario, en integrarlos en el concepto de *cultura arqueológica* como expresión material de la totalidad de una sociedad concreta del pasado antiguo. En este sentido, consideramos que los datos arqueológicos disponibles hasta ahora nos permiten identificar y caracterizar preliminarmente culturas arqueológicas que representarían la expresión de tres sociedades que durante determinados períodos históricos coexistieron en un mismo territorio: Capulí, Piartal y Tuza. Hilando un poco más fino, podríamos incluso considerar que las expresiones culturales Piartal y Tuza podrían corresponder a dos fases

de desarrollo de una misma sociedad jerárquico-cacical, relacionada principalmente con los indígenas Pastos, como ya algunos investigadores lo habían insinuado. [6]

LA SOCIEDAD CAPULÍ

(1 - 1500 d.C.).

Las evidencias materiales de la Cultura Arqueológica Capulí, [7] han sido encontradas en un territorio serrano, que ocupa aproximadamente unos 12000 kilómetros cuadrados y que está conformado actualmente por el centro y norte de la provincia de Pichincha, las provincias de Imbabura y El Carchi (Ecuador) y el departamento de Nariño (Colombia). [8] Esta cultura integraría, de sur a norte, las siguientes culturas, fases, tradiciones y estilos descritos en la literatura arqueológica: en la Provincia de Pichincha, la Cultura *Chaupicruz*, [9] conformada por las fases *La Florida*, [10] *Chilibulo* y *Chillogallo*. [11] En Imbabura la denominada Fase *Urcuquí*. [12] En la Provincia de El Carchi, el *Tiempo del Oro del Angel*, [13] y *Estilo Cerámico Negativo del Carchi*. [14] En el departamento de Nariño, territorio colombiano, usualmente esta sociedad se le ha asociado con el denominado *Complejo Cerámico Capulí*, [15] y posiblemente con el tipo cerámico *Yacuanquer 1*. [16]

En territorio colombiano los yacimientos arqueológicos más representativos de estas nuevas expresiones culturales, los cuales incluyen especialmente sitios de vivienda, basureros y tumbas, están ubicados ante todo al sur del valle de Atriz donde fue fundada la ciudad de Pasto, principalmente en la hoya del río Guáitara. Entre ellos debemos mencionar esencialmente: *Las Cruces*, [17] *San José*, [18] *La Victoria* [19] y *La Mejía Alta-Yacuanquer* [20] en el departamento de Nariño. Igualmente, se conocen veintitres sitios Capulí correspondientes a sitios de vivienda/basureros y tumbas, descubiertos en prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en el macizo andino nariñense durante 1975-1976 y 1989-1990. [21] Más hacia el norte, en el valle del Patía-Guachicono no se han reportado hasta ahora yacimientos pertenecientes a esta cultura arqueológica. [22] En El Ecuador, estos elementos culturales están distribuidos por las provincias de El Carchi, Imbabura y norte de

Pichincha. Debemos mencionar principalmente los sitios de *Malchingui*, [23] *Chilibulo* y *Chillogallo*, *La Florida*, *San José Alto* y *Milán Alto*, [24] *Urcuquí* y *Huaca*. [25] Asimismo, once yacimientos arqueológicos descubiertos por investigadores colombiano-ecuatorianos durante prospecciones sistemáticas realizadas en el valle del Chota-Mira, en los años 79-80. Estos correspondieron tanto a sitios de habitación, como a cementerios, y posibles estructuras relacionadas con corrales para animales de carga, como las llamas. Ellos son: *Monte Olivo*, *El Refugio*, *La Mesa*, *El Cebadal*, *El Inca/Cuambaquí*, *Yuquin/bajo*, *Shanshipamba*, *Tababueta/El Remolino*, *Chalguayacú/Playas*, *Guaranqui* y *Chugá*. [26] El sitio más meridional estudiado arqueológicamente corresponde al cementerio prehispánico de *La Florida*, en Quito. [27] (Figura 4).

De tal forma, la distribución espacial de los sitios Capulí parece indicar que existieron dos grandes centros de desarrollo de esta cultura. El primero de ellos ubicado en el sur, específicamente en el valle de Quito y sus alrededores y el segundo en el norte en el altiplano, seguramente en el valle de Atriz con fuerte influencia en todo el altiplano Túquerres-Ipiales-Carchi. El valle del Chota-Mira, sector intermedio entre estos dos polos, pudo haber sido una especie de «isla multiétnica» cuyos recursos, especialmente la sal y la coca, eran explotados en consenso por comunidades portadoras de diferentes tradiciones culturales, incluyendo lógicamente colonias Capulí.

Ubicación temporal

Uno de los graves problemas que tiene la cultura arqueológica Capulí es el de su ubicación cronológica. Por un lado, no existen trabajos arqueológicos de estratigrafía cultural en sitios de habitación, con un corpus confiable de fechas de C14, como es el caso, de otras regiones arqueológicas del suroccidente de Colombia (por ejemplo, Calima o San Agustín), que permitan una ubicación temporal segura de los materiales domésticos. Por otra parte, las veinte fechas de radiocarbono existentes son lógicamente insuficientes, para una cultura que debió existir al menos unos 1500 años.

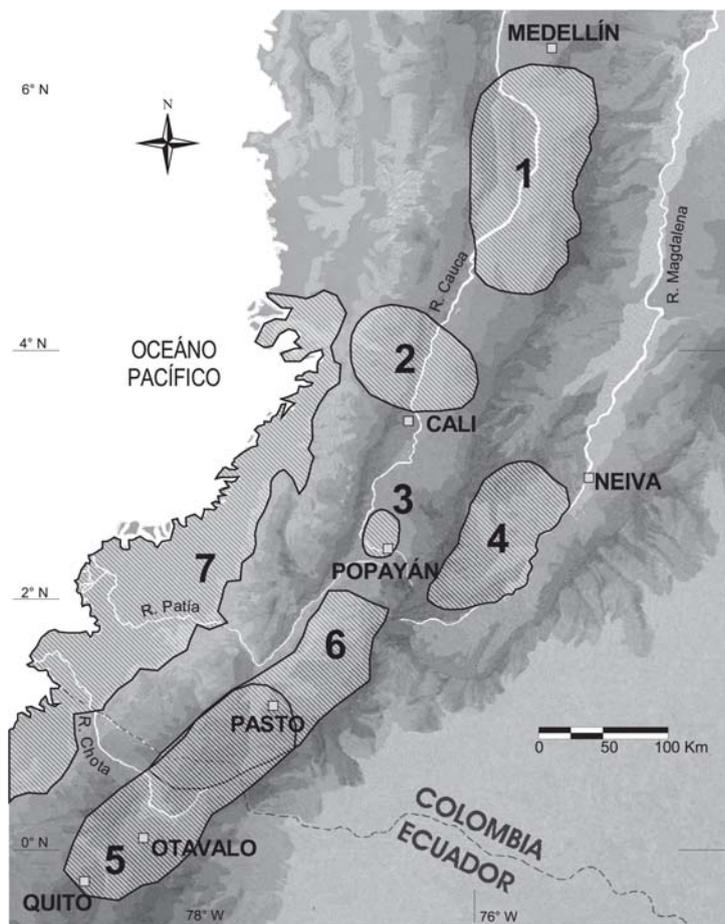


Figura 4. Sociedades cacicales intermedias (200 a.C.-800 d.C.) en el Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. 1. Quimbaya II. 2. Yotoco-Malagana. 3. La Balsa. 4. San Agustín II. 5. Capulí. 6. Piartal. 7. Tumaco-Tolita II.

De acuerdo a la primera fecha absoluta, que aparece en la Tabla 2, proveniente de un basurero en el sitio *San José*, los inicios de la Cultura Capulí podrían corresponder a comienzos de nuestra era. [28] Otro grupo de once fechas, ubicadas entre los siglos I y V d.C. corresponden a un periodo en el cual las comunidades Capulí parecen haber sido las únicas que ocupaban el territorio estudiado. Seis fechas más correspondientes a los siglos V y XIII d.C. pertenecerían a un lapso cronológico en el cual las comunidades Capulí habrían coexistido con las poblaciones Piartal provenientes del sur y portadoras de una nueva tradición cultural. Y finalmente, contamos con dos fechas tardías, correspondientes al siglo XV d.C. que dan cuenta de la coexistencia de la sociedad Capulí con la sociedad Tuza. [29]

La población

La única información que tenemos actualmente sobre la población Capulí, proviene del análisis bioantropológico de los restos óseos de setenta y seis individuos (subadultos y adultos), encontrados en seis tumbas reales excavadas en el cementerio prehispánico de *La Florida*, en Quito, a finales de los años 80 del siglo pasado. Como puede verse en la tabla 4, las mujeres enterradas tenían una estatura al morir entre 145 y 162 cm., siendo las de mayor estatura, las mujeres de la elite del poder. En cuanto a los hombres, su estatura oscilaba entre 159 y 163 cm. La mayor estatura corresponde al individuo de la elite cacical. [30]

Es posible que estas variaciones en la estatura de las mujeres y los hombres hayan estado relacionadas con el consumo diferencial de proteína tanto animal, como vegetal. El análisis de isótopos estables, realizados en huesos de treinta y dos individuos, nueve de la elite y veintitrés de bajo status, permitió establecer un mayor consumo de maíz por parte de los individuos de la elite, especialmente en forma de chicha. [31] Este trato diferencial de los alimentos, entre unos «alimentos de poder» y otros de la comunidad, se presentó igualmente entre las poblaciones muiscas de la Sabana de Bogotá, donde los caciques tenían acceso preferencial a la carne de venado. [32]

Tabla 2. Cronología Absoluta de la Sociedad Capulí
(1- 1500 d.C.)

San José, Nariño (Colombia)	Basurero	45 ± 50	Grn- 9241	Uribe 1983: 264
La Florida, Quito (Ecuador)	Tumba	130 ± 210	I-14.968?	Doyón 1995:70
Malchingui, T-II (Ecuador)	Tumba	150 ± 70	Boon-2030	Meyers <i>et al.</i> 1981: 161
NariñoIndefinido (Colombia)	Tumba Colgante de orejera	150 ± 40	-	Lleras 2003: 9
La Unión, Nariño (Colombia)	Tumba. Figura antropomorfa	200 ± 40	-	Lleras 2003: 9
El Carmelo (Colombia)	Tumba. Colgante de orejera	331 ± 36	-	Lleras 2003: 9
La Florida, Quito (Ecuador)	Tumba	340 ± 80	I-14.969	Doyón 1995:70
La Florida, Quito (Ecuador)	Tumba	350 ± 80	I-15.348	Doyón 1995:70
La Cruz, Nariño (Colombia)	Tumba. Piezas varias de metal	400 ± 60	-	Lleras 2003: 9
La Florida, Quito (Ecuador)	Tumba	420 ± 80	I-14.968	Doyón 1995:70
Yacuanquer, Nariño (Colombia)	Tumba. Corona, atuendo completo	440 ± 50	-	Lleras 2003: 9
La Victoria, Nariño (Colombia)	Basurero	490 ± 60	-	Lleras 2003: 9
Yacuanquer, Nariño (Colombia)	Tumba. Corona, atuendo completo	585 ± 65	-	Lleras 2003: 9
Ipiales, Nariño (Colombia)	Tumba. Piezas varias de metal	950 ± 50	-	Lleras 2003: 9
Las Cruces, LC-2. Nariño (Colombia)	Tumba 2	1080 ± 115	JAN-67	Uribe 1976: 15
La Mejía Alta, Yacuanquer, (Colombia)	Basurero 120-125 cm.	1080 ± 100	Beta-171969	Langebaeck y Piazzini 2003:31
Miraflores, Pupiales, Nariño (Colombia)	Tumba 8. Pectoral	1170 ± 40	-	Lleras 2003: 9
Miraflores, Pupiales, Nariño (Colombia)	Tumba 8. Narigueras y pectorales	1250 ± 35	-	Lleras 2003: 9
Pupiales, Nariño (Colombia)	Tumba. Orejera	1290 ± 40	-	Lleras 2003: 9
Ipiales, Nariño (Colombia)	Tumba. Nariguera	1470 ± 40	-	Lleras 2003: 9

En términos generales, los individuos enterrados en La Florida, tenían al morir una excelente salud y una buena nutrición. No se presentaron enfermedades infecciosas, tan comunes en otras regiones tanto del Ecuador, como del suroccidente de Colombia. Las patologías más frecuentes de estas poblaciones eran: traumas, hiperostosis porótica (anemia), tumores, parasitismo, caries dentales, cálculos, abscesos alveolares, e hipoplasias. Tampoco están presentes alteraciones culturales de los huesos, especialmente deformación craneal en individuos de la elite. [33] Pero si fueron detectados surcos ínter proximales en la mandíbula y dientes y alteraciones metatarsianas, debido seguramente a prolongadas posturas en cuclillas, durante la realización de alguna actividad cotidiana. [34]

Tabla 3. Estatura al morir, de la población enterrada en el cementerio prehispánico de La Florida (Adaptado de Ubelaker 2000)

Sexo	Edad (Años)	Estatura (Centímetros)	Procedencia	Estatus Social
Femenino	17-19	157	Tumba C-1 (E 2)	Entierro principal (Elite)
Femenino	16-17	151	Tumba C-2 (E- 1)	Sacrificado
Femenino	16-19	146	Tumba C-2 (E- 6)	Sacrificado
Indeterminado	20	155	Tumba C-2 (E- 7)	Sacrificado
Femenino	25-30	150	Tumba C-2 (E- 8)	Sacrificado
Femenino	21-24	150	Tumba C-2 (E-9)	Sacrificado
Femenino	23-26	153	Tumba C-2 (E- 11)	Sacrificado
Masculino	22-25	160	Tumba C-2 (E- 15)	Sacrificado
Masculino	20-25	159.4	Tumba C-2 (E-19C)	Sacrificado
Femenino	45-50	162	Tumba P-3 (E-5)	Entierro principal (Elite)
Femenino	24-28	145	Tumba P-3 (E- 3,4)	Sacrificado
Femenino	17-20	153	Tumba P-3 (E- 3,4)	Sacrificado
Masculino	28-33	166	Tumba P-4 (E-5)	Entierro principal (Elite)
Femenino	18-19	148	Tumba P-4 (E- 1D)	Acompañante Alto Status

Los poblados y las viviendas

Hasta el presente no han sido estudiados arqueológicamente sitios de habitación de la Cultura Capulí. Las pocas investigaciones sobre esta cultura han sido realizadas especialmente en cementerios. No obstante, la distribución de los sitios de habitación y basureros conocidos, sugieren que las poblaciones Capulí eran sedentarias y vivían en poblados dispersos por la topografía andina, muchos de los cuales estaban ubicados por encima de los 2700 msnm. Es posible que en los altiplanos pudiera haber existido una tendencia a la nucleación de las viviendas, pero esto es necesario investigarlo. Tampoco conocemos mucho sobre el tipo de vivienda utilizado, a pesar de que algunos investigadores sugieren que podrían tratarse de estructuras semienterradas. [35]

Actividades económicas

La principal actividad económica de los grupos Capulí era la agricultura del maíz y tubérculos andinos como la papa. Pero también eran importantes la caza, la pesca y la recolección. En las tumbas y basureros excavados se han encontrado huesos de curíes, conejos, venados y perdicés. Igualmente, restos óseos de llama, la cual posiblemente estaba ya domesticada. [36] En general, las evidencias materiales existentes hablan a favor de que los Capulí tuvieran una economía mixta muy bien estructurada, así como una gran red de intercambio de productos como la sal y la coca, controlada seguramente por los caciques-chamanes.

La ubicación de sitios de vivienda Capulí en diversos ecosistemas de valles interandinos, de páramos y valles cálidos (como el del Chota-Mira) sugiere la microverticalidad como una de las principales estrategias de obtención de recursos para su subsistencia. De acuerdo a este modelo de complementariedad ecológica, el intercambio de excedentes de producción debió realizarse a diversos niveles controlados por diferentes estamentos sociales. La comunidad participaba especialmente en el intercambio intra comunal, mientras para el intercambio a larga distancia era controlado por comerciantes profesionales denominados *min-daláes*, quienes eran subsidiados y dependían directamente de los

caciques, para quienes obtenían bienes exóticos de regiones lejanas.

La alfarería

La producción alfarera parece haber sido una actividad económica muy importante entre las comunidades Capulí. En cerámica fueron elaborados una gran cantidad de objetos, entre los cuales debemos mencionar: vasijas de uso doméstico y ritual, figuras de hombres y mujeres, máscaras y ocarinas. Para su decoración fue utilizada básicamente la pintura bicroma (negro sobre rojo), aplicada con la técnica del «negativo.» Entre las vasijas el grupo más diagnóstico es el de los cuencos con base alta en pedestal (compoteras), las cuales usualmente tiene decoración geométrica tanto en el cuerpo interior, como exterior. [37] Otro grupo importante son los cuencos o compoteras con base anular. [38] Algunos cuencos presentan la abertura central cuadrada, mientras en otros esta forma aparece doblemente representada. [39] Son conocidos ejemplares que tienen animales aplicados en la parte superior del cuerpo, [40] así como también, aquellos que tienen como base tres anillos aplicados [41] o seres humanos que están sosteniendo el cuerpo de la vasija, como una alegoría de «Atlas» sosteniendo el mundo. [42]



Figura 5. Diseños geométricos en pintura negativa cubren la superficie externa de esta compotera.



Figura 6. Simbología de un «Atlas» Capulí sosteniendo del mundo representado por un cuenco de cuerpo esférico.

Otro de los grupos diagnósticos es el de las ollas globulares pequeñas. Unas tienen pintura geométrica negativa en todo su cuerpo externo, [43] mientras en otras, además de la decoración geométrica, aparecen representados cordones aplicados verticalmente en el cuerpo, [44] animales en su parte superior, o como asas (especialmente micos). [45] Asas de cinta pueden aparecer uniendo los bordes de una misma vasija, o anexando cuatro ollitas. [46] La forma cuadrangular presente en algunos cuencos también aparece en las ollas, donde puede insinuarse en el cuerpo medio [47] o en la base. [48] En muchas ollitas globulares aparecen representados rostros de seres humanos, [49] o individuos con la boca abierta, conocidos tradicionalmente con el nombre de «gritones.» [50] También son frecuentes las ollas lenticulares, que se popularizan entre los alfareros de la siguiente cultura Piartal. [51]



Figura 7. Diseños en diamante son característicos del arte geométrico Capulí.



Figura 8. Un asa de cinta decora estas cuatro ollitas, unidas entre sí, las cuales también presentan diseños geométricos en negativo.



Figura 9. Cuatro cabezas humanas, a manera de asas, aparecen decorando este cuenco.

Entre las representaciones humanas, es posible diferenciar tres grupos. El primero lo constituyen las «vasijas humanas», que son representaciones de seres humanos huecos, en posición acurrucada y con las manos entrecruzadas, sobre las tetillas o sobre el pecho flexionadas. [52] Otro grupo son las mujeres sentadas en el suelo, las cuales presentan el pelo largo y una falda decorada con profusos diseños geométricos. Usualmente, aparecen representadas con los pies juntos extendidos. Algunas de ellas tienen tatuaje facial y collares, mientras otras aparecen con un niño entre sus brazos. [53] Y finalmente, el tercer grupo es el más conocido y con el cuál se identifica generalmente el Estilo Capulí. Se trata de las figuras humanas masculinas denominadas localmente «coqueros» que son verdaderas esculturas representando individuos de las elites sentados sobre un banco, mambeando coca. Estos aparecen representados en una postura rígida, con un guayuco como vestido, las manos sobre las rodillas y una especie de banda sobre el pecho, atributo de poder. [54] Algunos ejemplares tienen el rostro y el cuerpo tatuados y cuencos en las manos, mientras otros aparecen con instrumentos musicales, como bombos de pie y flautas de pan o rondadores. [55] Todos estos elementos sugieren que estas últimas figuras podrían ser la representación de individuos de las elites gobernantes, realizando ritos chamánicos, asociados con el consumo de la coca. Algunos investigadores piensan que los «coqueros», eran personificaciones de los caciques-chamanes, de fuerte influencia amazónica. [56] En general, tanto las figurinas del segundo, como las del tercer grupo podrían ser consideradas como imágenes realistas de individuos que realizaban ceremonias asociadas con prácticas chamánicas, que incluían actividades curativas. [57]

Se conocen pocos ejemplares de máscaras elaboradas en cerámica. Dos de ellas, de tamaño casi natural, son naturalistas y representan a individuos con la boca abierta, mambeando coca, rasgo típico de los rituales de la coca, que aparece frecuentemente en las figuras «coquero». [58] También conocemos máscaras en miniatura, que eran elaboradas seguramente para ser utilizadas como colgantes, en las cuales aparecen elementos presentes en

figuras humanas ya descritas, tales como gorros y pintura facial en negativo, con diseños geométricos. [59]



Figura 10. Cacique-chamán sentado en un butaco mambeando coca.



Figura 11. Una banda sobre el cuerpo simboliza el alto estatus social de este individuo.

La orfebrería

El trabajo de los metales fue otra de las actividades importantes y en las cuales los portadores de la Cultura Capulí, alcanzaron un alto grado de perfección. En una industria con características técnicas y estilísticas, desarrollada localmente, los metales trabajados fueron principalmente el oro de buena ley, la plata y la tumbaga dorada, aleación de oro y cobre. Las técnicas utilizadas para elaborar objetos que cumplieron diversas funciones, entre ellas la de adorno corporal, fueron la fundición, el martillado y la soldadura (por fusión o granulación y de otros tipos). Por su parte, las técnicas decorativas más comunes fueron el recortado, el repujado y el brillo o pulimento. [60]

Entre los adornos más comunes que caracterizan el denominado «Estilo Capulí» en orfebrería debemos mencionar: diademas en forma de H; narigueras lisas o con diseños de animales; pectorales con formas geométricas y decoraciones de hombres mambeando coca y monos; colgantes de orejera circulares («tinculpas»), los cuales presentan diversas formas, como por ejemplo, discos simples, discos circulares con decoración repujada central de círculos concéntricos, con representaciones de rostros humanos y cabezas de felinos en alto relieve; [61] círculos calados y colgantes en forma de arco y con felinos y aves como decoración; pezoneras, elaboradas de láminas de oro o de alambres en espiral; cuentas de collar con formas tubulares, cilíndricas, esféricas y bicónicas; orejeras con formas geométricas, de aves y micos. Entre los objetos de uso ritual debemos mencionar los palillos para la cal, recipientes en forma de totuma y anillos para bastón. Por su parte, los instrumentos musicales más comunes son campanas, cascabeles y flautas de pan. Y por último, las herramientas elaboradas en metal corresponden a cinceles y hachas. [62]

Muchos de los diseños que aparecen en la cerámica, están presentes también en los objetos de metal. Se trata de representaciones geométricas, utilizadas algunas veces para transmitir animales estilizados, seres antropomorfos y zooantropomorfos, las cuales han sido realizadas utilizando el repujado, el ensamblaje y la aplicación. Estudios iconográficos recientes sobre las repre-



Figura 12. Nariguera de oro con representaciones de monos, animales importantes en el arte Capulí.

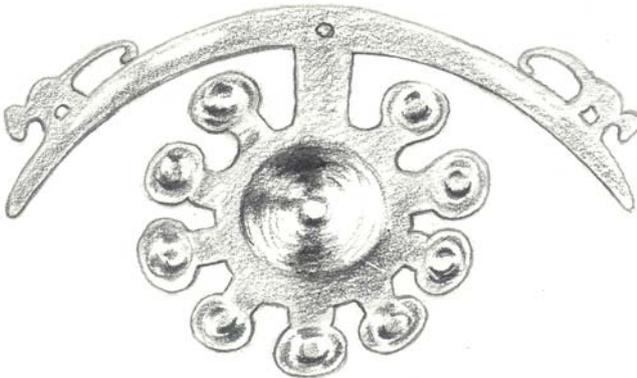


Figura 13. Los monos también aparecen representados en colgantes de orejeras.

sentaciones artísticas de animales en la Cultura Capulí han revelado que los orfebres y alfareros de esta cultura tenían un excelente conocimiento de las especies animales y su etología. Mamíferos como los monos y el perro de monte, así como las aves parecen haber tenido la mayor importancia cosmogónica. [63] Numerosas asociaciones hombre-animal, como por ejemplo hombre-batracio u hombre-felino sugieren la gran importancia de un verdadero arte chamánico. [64]

El excelente conocimiento de variadas técnicas del trabajo de los metales, así como el alto grado de especialización de los objetos orfebres, indican posiblemente la existencia de un grupo especializado de artesanos, dedicado a producir objetos suntuosos especialmente para las élites gobernantes del poder político e ideológico, quienes eran enterradas con dicho «capital simbólico», como parte de su ajuar funerario. [65] Fue una orfebrería elaborada localmente, donde iconos foráneos no son muy comunes, hecho que sugiere que las élites gobernantes no habían desarrollado un sistema de intercambio macroregional con otras comunidades con expresiones culturales diferentes. [66]



Figura 14. «Tinculpa» de oro con un rostro humano repujado.



Figura 15. Colgante de orejera con la representación de un felino, animal de poder chamánico.

La textilería

Es muy poco lo que conocemos sobre la producción textil Capulí, debido básicamente a la ausencia de tejidos excavados con asociaciones arqueológicas confiables. Aunque es evidente que dicha actividad debió existir entre comunidades que vivían principalmente en climas templados y fríos. En las tumbas de *La Florida* se reportaron textiles elaborados en fibras de algodón y de camélidos. [67]

Los estudios iconográficos de las representaciones humanas, especialmente de las figuras denominadas generalmente «coqueiros», muestran que las mujeres usaban faldas largas que cubrían desde el torso, hasta los tobillos y las cuales eran decoradas con diseños geométricos similares a los que aparecen en la cerámica. Por su parte, el vestido de los hombres era un maure y una especie de faja terciada sobre el pecho, elaborada seguramente de algodón. [68]

Es posible que los textileros/as Capulí emplearan la técnica de teñido conocida con el nombre de *Ikat*, por medio de la cual «se creaban espacios de reserva en determinadas partes de la urdimbre

y/o de la trama, para lograr ciertos efectos decorativos en el tejido.» [69] Muchas de las representaciones geométricas en negativo que aparecen en los «coqueros», podrían ser interpretadas como vestidos o mantas elaboradas por esta técnica. [70] Lo más interesante del caso, es que esta tecnología aún perdura entre los indígenas textiles de la Sierra Norte ecuatoriana, representando este hecho un gran ejemplo de conservación del patrimonio textil prehispánico de los Andes Septentrionales. [71]

También parece que se producían esteras de fibras vegetales, como lo sugiere la presencia de estas manufacturas debajo de los esqueletos excavados en varias tumbas Capulí, así como también, por las impresiones que quedaron en las superficies internas e internas de objetos cerámicos, como ollas y figuras antropomorfas del tipo «coquero». [72]

Las costumbres funerarias

Al igual que en otras sociedades cacicales andinas, las prácticas mortuorias entre los Capulí, hablan a favor de la existencia de un «culto a los ancestros» celebrado por el linaje dirigente, cuyo orígenes en la región, posiblemente se remontan a la fase terminal de la sociedad tribal igualitaria de Cotocollao, en el valle de Quito, cuando aparecen las primeras manifestaciones de jerarquización de la sociedad en rangos. [73] Dicho culto a los muertos formaba parte de una ideología que legitimaba la desigualdad social y se mantuvo vigente incluso varios siglos después de la desarticulación de las sociedades aborígenes por los invasores españoles. [74] La manipulación social de la muerte, utilizando elementos culturales tan importantes como la construcción de una arquitectura funeraria monumental (como el caso de la cultura San Agustín II), la momificación (el caso de la cultura Muisca), o el tratamiento preferencial de los individuos en los espacios rituales, como por ejemplo, en los hipogeos de Tierradentro, fue un elemento constante que las elites de los cacicazgos tanto tempranos como tardíos en Colombia, utilizaron para perpetuar la desigualdad social. [75]

La diferenciación social presente en vida, también se reflejó en la organización espacial de los cementerios de los miembros de los

linajes gobernantes y en las construcciones funerarias con sus correspondientes ajuares funerarios. Existió una gran diferencia entre la forma y profundidad de las tumbas, o «casas de los muertos», de los comuneros, en relación con las de las elites del poder. Las primeras usualmente corresponden a pozos simples, sin cámara, cuya profundidad oscila entre uno y cuatro metros. Personajes con ajuares consistentes en unas cuantas vasijas sencillas (ollitas de cuerpo simple o compuesto, algunas de ellas con caras humanas modeladas) eran enterrados en tumbas de pozo cuadrado o rectangular y cámara lateral alargada o semielíptica tapada con una laja y profundidades entre cuatro y seis metros. [76] Por su parte, las tumbas de las elites, son de pozo cuadrado recto u oblicuo, con una o varias cámaras laterales, comunicadas por «puertas falsas» y profundidades que están entre nueve y cuarenta metros. En la construcción de estas últimas estructuras funerarias se invirtió una gran cantidad de trabajo social y algunas de ellas presentan una o varias depresiones cilíndricas («cochas»), donde era depositado el suntuoso ajuar funerario y las cuales comunicaban simbólicamente el mundo de los muertos con el de los vivos. [77] En muchas ocasiones, luego de haber realizado el entierro, las cámaras eran tapadas con una piedra o alguna estructura de madera. [78] y el pozo era rellenado con diferentes tipos de tierra. [79]

Los caciques-chamanes eran enterrados con varios individuos, algunos de ellos sacrificados en el momento de la inhumación del individuo principal, para que lo acompañaran en el viaje «al más allá». Tal fue el caso, por ejemplo de varias tumbas del cementerio prehispánico de *La Florida*. [80]

Los ajuares más suntuosos se encuentran en las tumbas de los individuos de las elites y sus acompañantes. En la cámara de una de las tumbas del sitio *Las Cruces* (LC-2, Ent. 2), fueron halladas, además de cerámica típica del Estilo Capulí, dos figurillas de barro características del Estilo Tumaco-Tolita de la costa pacífica colomboecuatorialiana, y un caracol marino (*Strombus tricornis galeatus*). [81] Estos últimos, podrían ser considerados como «bienes de elite» obtenidos por el intercambio con comunidades costeras, cuya

circulación estaba restringida a los individuos de los grupos dirigentes de las comunidades serranas. [82]

La estructura social

Los datos arqueológicos disponibles hasta el momento permiten clasificar a Capulí como una sociedad de tipo jerárquico-cacical. Posiblemente, como lo han sugerido recientemente algunos arqueólogos, cada centro político pudo haber funcionado al mismo tiempo como un centro chamánico-religioso y el cacique o gobernante pudo haber ejercido el poder tanto político, como el ideológico, lo cual es característico de este tipo de sociedades prees-tatales. [83]

De acuerdo a la información arqueológica parece que la estratificación social no fue tan fuerte como la que se presentó en la sociedad siguiente Piartal, pero si debió existir una elite cacical que monopolizaba el poder, a la cual pertenecerían seguramente los mindaláes y otros grupos sociales. [84] Es posible que el poder de los caciques-chamanes se derivara tanto de la apropiación de los excedentes de producción, como del monopolio no solo de las redes de intercambio a largas distancias, sino ante todo, de ciertas áreas del conocimiento vedados al grueso de la población. [85]

Sectores sociales intermedios estaban conformados por aquellos individuos que habían sido liberados de la producción primaria de alimentos y que se dedicaban a actividades como el intercambio a cortas distancias, la alfarería, la orfebrería, la textilería, etc. El grueso de la población estaba constituido por individuos que trabajaban en la producción de alimentos por medio de la agricultura del maíz y tubérculos y a actividades como la caza, la pesca y la recolección.

Arte y simbolismo

El arte Capulí expresado en los objetos tanto cerámicos, como de metal incluye una gran diversidad de formas geométricas y figuras humanas y de animales estilizadas, que se caracterizan básicamente por su naturalismo. Entre los animales, parece que el mono cumplía una función muy especial; posiblemente era un

símbolo ideológico de poder de las elites gobernantes, para garantizar la estabilidad socioeconómica de la comunidad. [86] Las figuras antropomorfas realizadas en cerámica no se caracterizan por un marcado realismo narrativo, sino por el contrario, por convenciones visuales, donde el énfasis del artista se centró en transmitir estados de conciencia (personajes mambeando), estratificación social (caciques y chamanes sentados en butacas y mujeres sentadas en el suelo con las piernas extendidas). La estructura general del diseño presente principalmente en los objetos cerámicos, utiliza la combinación básica de elementos geométricos como el diamante, el triángulo y la espiral de ángulos, cuya combinación permite realizar una gran cantidad de composiciones geométricas (triángulos, rombos, bandas horizontales, paneles, círculos, puntos, etc.) y de animales estilizados (especialmente mariposas), organizadas en múltiplos de dos, hasta dieciseis elementos. También son característicos los trazos escalonados opuestos conformando diseños piramidales. [87] En resumen, en el arte Capulí las figuras y signos parecen haber sido las unidades visuales básicas con las cuales se realizaron las diferentes composiciones del diseño. En general, la idea de los seres humanos se transmite por medio de un concepto y no de una expresión visual natural o realista. [88]

LA SOCIEDAD PIARTAL

(500 - 1250 d.C.)

Los sitios arqueológicos de la cultura arqueológica Piartal, asociada principalmente con la etnia de los Protopastos, pero que ha podido incluir otros segmentos de la misma etnia que desconocemos, se encuentran distribuidos en un territorio andino, que cubre aproximadamente unos 14500 kilómetros cuadrados y que incluye el departamento de Nariño en Colombia y las provincias del Carchi e Imbabura en territorio ecuatoriano. Los yacimientos más septentrionales de esta cultura han sido encontrados hasta ahora en el municipio de La Cruz (*Tajumbina*), a unos 118 Km. al nororiente de Pasto, mientras que los más meridionales son los sitios del valle del Chota-Mira. En Colombia los yacimientos de esta cultura se conocen con el nombre de *Complejo Piartal*, [89] mientras en Ecuador se habla del Horizonte y/o Estilo *El Angel*. [90] Algunos investigadores han propuesto un origen ecuatoriano de la etnia Capulí, la cual en su migración hacia el norte ocupó territorios andinos, correspondientes al actual departamento de Nariño, en Colombia. [91]

De norte a sur, los yacimientos arqueológicos estudiados más importantes de esta cultura son los siguientes: En Colombia tenemos los sitios de: *Miraflores 1* y *Miraflores 2* (Pupiales), *San Francisco* (Carlosama), [92] *Jonjovito*, *Las Mercedes* (Pasto) [93] y *Tajumbina* (La Cruz). [94] En territorio ecuatoriano debemos mencionar los yacimientos de *El Angel*, *Huaca*, *San Isidro* y *Tuza*, todos ellos en la provincia del Carchi. [95] Más a al sur, en el valle del Chota-Mira, están los yacimientos de: *Alor/San Lucas*, *Tababuela/El Remolino*, *El Milagro* y *Santiaguillo*. [96] (Figura 4).

Ubicación temporal

Hasta el presente contamos con solo trece fechas de radio-carbono, todas provenientes de sitios colombianos, las cuales

sugieren que la Cultura Piartal posiblemente existió unos 750 años, entre 500 y 1250 d.C. [97] La fecha más temprana proviene del basurero de *Jonjovito*, asociada a cerámica doméstica, mientras la más tardía corresponde a un «contexto cerrado» de la tumba 8 en el sitio de *Miraflores 1*. A pesar de que usualmente se ha considerado los siglos VIII y IX de nuestra era, como los inicios de la Cultura Piartal, [98] los nuevos datos cronológicos de Jonjovito, sugieren que estas expresiones culturales habían comenzado a manifestarse unos 200 años antes, con la llegada de otros pueblos, posiblemente del sur (Tabla 5). [99] Este rango cronológico ubicaría a esta cultura dentro del llamado *Período Tardío Inicial* de desarrollo sociocultural prehispánico en el suroccidente de Colombia [100] y en el denominado *Período de Integración* en la arqueología ecuatoriana. [101]

Tabla 4. Cronología Absoluta de la Sociedad Piartal
(500-1250 d.C.)

Sitio/ Contexto	Datación Años d.C.Sin calibrar	No. Laboratorio	Referencia
Jonjovito, Pasto (Colombia)/Basurero, 65 cm.	500 ± 100	Beta-39576	Groot y Hoykaas 1991: 129
Santafé, Ipiales(Colombia)/ Corte 10316, 40 cm.	800 ± 240	GX-23955	Erigaie 1999:66
Miraflores 1, Pupiales (Colombia)/ T-6	845 ± 80	IAN – 50	Plazas 1977-78: 200
Pupiales (Colombia)/ Tumba. Aplicación para textil	810 ± 60	-	Lleras 2003: 9
Tajumbina, La Cruz (Colombia) / Tumba TAJ-Z1 (9)	950 ± 80	Beta - 47873	Cadavid y Ordóñez 1992: 46
Pupiales / Tumba. Cascabel	1000 ± 40	-	Lleras 2003: 9
Miraflores/Tumba	1030 ± 110	IAN – 23	Uribe 1992:9
Miraflores/ Tumba 2. Piezas varias de metal	1050 ± 40	-	Lleras 2003: 9
Pupiales/ Tumba III	1080 ± 120	IAN – 24	Rojas de Perdomo <i>et al.</i> 1974: 161
El Tambo, (Colombia)/ Tumba, cámara. Textil	1120 ± 140	IAN – 34	Plazas 1977-78: 200
Pupiales/ Tumba. Discos y colgantes	1120 ± 140	-	Lleras 2003: 9
Miraflores 2/ Tumba 5	1240 ± 70	Beta-5949	Uribe y Lleras 1982-83: 341.
Miraflores/Tumba 8	1250 ± 35	Grn – 6911	Plazas 1977-78: 200

Los poblados y las viviendas

Los asentamientos Piartal están poco estudiados. La ubicación de los únicos sitios de vivienda estudiados arqueológicamente sugiere un patrón disperso, aún cuando evidentemente debieron haber existido zonas donde se concentraba el poder político-administrativo y religioso en las cuales podría haber dominado cierta tendencia a la nucleación. Igualmente, desconocemos las formas y tipos de estructuras habitacionales, pues no ha sido excavada una sola vivienda, ni existen representaciones artísticas en cerámica o metal sobre la forma de estas. [102]

Actividades económicas

La economía de la sociedad Piartal al igual que la de siguiente sociedad Tuza era mixta y complementaria. La base económica era la producción primaria de alimentos por medio de una agricultura intensiva del maíz y los tubérculos. En el sitio *Santafé* (Ipiales), asociado con una fecha de 800 d.C. fueron identificadas abundantes semillas y mazorcas de maíz (*Zea Mays*), así como también de fríjol (*Phaseolus* sp.), *Thevetia peruviana* y *Phytolaca* sp. [103] La presencia de tejidos elaborados en pelo de llama, encontrados en varios yacimientos arqueológicos, nos está documentando la gran importancia que tuvo el pastoreo de camélidos en la economía. Actividades como la caza, la pesca, la recolección, la producción alfarera, orfebre y textil también fueron de gran importancia.

El control microvertical de los recursos ubicados en diversos pisos ecológicos junto con las colonias extraterritoriales parece haber sido dos modelos complementarios que permitieron el desarrollo de los cacicazgos que compartieron la tradición cultural Piartal. En general, podemos decir que el modelo económico de esta sociedad fue muy similar al de la sociedad Tuza, razón por la cuál nos extenderemos en su caracterización cuando tratemos el tema de la economía de dicha sociedad.

La alfarería

Los alfareros Piartal crearon un estilo propio en cerámica, que se diferencia tanto del estilo anterior Capulí, como del de otros

complejos cerámicos del norte del Ecuador y Suroccidente de Colombia. En cerámica fueron elaboradas principalmente vasijas de uso doméstico y ritual, instrumentos musicales y máscaras. Es introducida una nueva arcilla para la elaboración de los objetos cerámicos, la cual presenta colores pálidos, desde casi blanco hasta marrón claro. El color de esta pasta es utilizado junto con la pintura positiva roja y la negra negativa para la decoración policroma de los objetos cerámicos, especialmente de las vasijas.



Figura 16. Cántaro con base redondeada y diseños estilizados de serpientes elaborados con pintura negativa.



Figura 17. Cántaro con base anular y diseños geométricos en negativo.

Uno de los grupos de vasijas más comunes es el de los cántaros. Existen cántaros de cuerpo globular u ovoidal alargado con base redondeada o anular, las cuales no tienen decoración o pueden presentarla usualmente con diseños geométricos distribuidos en bandas horizontales. [104] Otro tipo de cántaros presenta el cuerpo de silueta compuesta («lenticular») y el cuello alargado. [105] Una variante de estos tiene un cuerpo lenticular doble. [106] Y final-

mente, existe otro grupo que presenta cuerpo ovoidal alargado con cuello alto, borde fuertemente evertido y base terminada casi en punta. [107]



Figura 18. Cántaro lenticular con diseños geométricos y de lagartijas asociadas con los ritos de fertilidad.

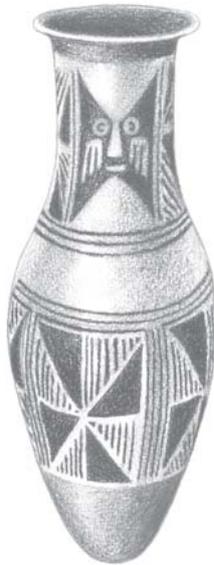


Figura 19. Ánfora con diseños geométricos y antropomorfos elaborados con pintura negativa.

En el grupo de las ollas debemos mencionar las de cuerpo globular y cuello evertido corto, [108] así como también, las de cuerpo compuesto lenticular, que tienen dos asas pequeñas aplicadas en los bordes. [109] Una forma más elaborada de estas ollas, aparece «incrustada» en el interior de un plato de base anular. [110] Por su parte, los cuencos presentan básicamente dos formas: los de cuerpo simple con base redondeada o base anular, algunos de los cuales tienen boca cuadrangular [111] y los de silueta compuesta carenada con base anular. [112] Los platos con base anular son otro de los grupos importantes de esta cultura y presentan una forma más o menos estandarizada, donde varía sólo la profundidad del cuerpo. [113] Y por último, nos referiremos a un grupo de vasijas que tienen un cuerpo tubular o semitubular largo y base anular, las cuales también aparecen en contextos funerarios. [114]

En cerámica también hacían instrumentos musicales como las ocarinas con formas de caracoles marinos, las cuales fueron decoradas profusamente, especialmente con diseños geométricos, simulando algunas veces, estilizaciones de animales como aves, mariposas y micos. [115] Estos caracoles, encontrados exclusivamente en contextos funerarios, eran utilizados como silbatos seguramente en actividades festivas laicas y religiosas y prácticas fúnebres. [116] La mayoría de las representaciones que aparecen en las ocarinas Piartal han sido recientemente identificadas como caracoles marinos de la familia *Buccinidae*. [117] Estos objetos, o más específicamente, las conchas marinas, parecen haber cumplido un papel social y ritual muy importante. Podrían haber sido utilizados como elementos de emulación social por parte de diferentes estratos sociales, o como elementos asociados a ritos de fertilidad. [118]

La principal técnica utilizada para la decoración de la cerámica Piartal fue la pintura policroma. Se utilizaron básicamente tres colores, dispuestos de la siguiente manera: fondo crema, diseño en negativo negro y diseños sobre pintura roja. Los diseños, generalmente con un patrón geométrico de bandas, horizontales, líneas horizontales paralelas, cruces, triángulos, mariposas, rectán-

gulos, círculos, puntos y motivos escalonados, estrellas, entre otros, aparecen cubriendo la superficie interna de los cuencos y platos y externa de ollas, cántaros, platos con base anular y ocarinas. [119] Diseños de animales estilizados están presentes en cántaros de cuerpo ovoidal alargado, cuencos de cuerpo compuesto y base anular, platos con base anular, [120] También están presentes diseños humanos, especialmente de rostros, elaborados en pintura negativa o por aplicación, cubriendo especialmente cántaros. [121]



Figura 20. Olla profunda con decoración geométrica en negativo.

La orfebrería

Estudios sobre la producción metalúrgica prehispánica del Período Tardío en el altiplano Túquerres-Ipiales-Carchi, han demostrado que el auge de la producción orfebre se produjo entre los siglos IX y XIII de nuestra era y coincide con el desarrollo de la Cultura Piartal.

Tecnológicamente, la mayoría de las piezas producidas por los orfebres Piartal, sugieren un alto grado de especialización de la producción metalúrgica, evidente no sólo por las diversas técnicas utilizadas, sino también por el alto grado de sofisticación del diseño. A diferencia de los objetos Capulí, se distinguen por la utilización de aleaciones binarias de oro y cobre (tumbaga) o ternarias de oro,

plata y cobre. La tumbaga se caracteriza por la mayor proporción de cobre que de oro, la cual era revestida con capas de dorado superficial, obtenido por oxidación o por fusión. [122] La técnica más utilizada fue la fundición a la cera perdida, aun cuando el martillado también fue usado ampliamente.

Los objetos de adorno más comunes elaborados en metal fueron: diademas con imitación de penachos de plumas, narigueras (rectangulares, medialuna), decoradas con representaciones zoológicas laterales o motivos geométricos calados o en alto relieve, pectorales, colgantes de orejera, brazaletes, resortes y discos planos (estrellas, rombos, trapecios y círculos), que eran utilizados para coserlos a algún textil. Los objetos de uso ritual incluían: canastos y esteras, totumas, cubiertas para bastón y los impresionantemente bellos discos rotatorios, los cuales presentan variaciones de color y textura, y fueron utilizados seguramente en algunos ritos chamánicos de curación. Las técnicas utilizadas para la elaboración y decoración de estos objetos fue muy sofisticada y parece haber sido única en los Andes Septentrionales (Tabla 6). [123]

En general, las técnicas de elaboración de todos estos objetos incluían el martillado, la fundición a la cera perdida y las aleaciones binarias (oro y cobre) y ternarias (oro, cobre y plata), mientras las técnicas de decoración más usadas fueron el enriquecimiento superficial utilizando ácidos, ceras y resinas para lograr texturas mates y piezas bicolors (discos, narigueras y colgantes de orejera). [124]



Figura 21. Nariguera en oro con forma de medialuna y diseños circulares repujados y soldados.



Figura 22. Disco rotario con diseño cuadrangular simbolizando posiblemente los cuatro puntos cardinales.

Tabla 5. Análisis metalográfico de objetos Piartal
(Según Plazas de Nieto 1977/78:213) [125]

Objeto	Nº Laboratorio	Grosor mm	% Cobre	% Oro	% Plata	Total
1) Frag. campana en forma de pera	3053	1,25	84,50	4,02	2,95	91,47
2) Frag. Dos discos rotatorios-Capa superficial	3058	0,29 0,003	15,52 20,00	54,08 75,00	9,87 4,5	79,47 -
3) Frag. Discos-Capa superficial	3060	0,25 0,029	19,3	59,85	3,5	82,74
4) Frag. Colgante circular-Capa superficial	3063	0,27	35,52 7,00	10,52 30,00	51,31 62,00	97,35
5) Frag. Flauta de pan 3069	3069	1,58	68,23	23,12	3,71	94,83
6) Frag. Pieza no identificada Capa superficial	3071	- 0,005	29,2 3,0	44,6 85,0	8,0 6,0	82,0 -
7) Placa cóncava	MO-20805	-	15,10	2,10	82,80	
8) Colgante disco	MO-21542	-	15,10	2,10	82,80	
9) Colgante disco	MO-21546	-	15,10	2,10	82,80	
10) Frag. Cascabel en forma de pera	386	-	97,82	0,46	1,44	

Análisis de los objetos 1-6: David A. Scout. Institute of Archaeology. London University. Análisis de los objetos 7-10: Casa de la Moneda. Banco de la República. Bogotá.

La textilería

La presencia de la actividad textil entre los Piartal está documentada tanto por textiles, como por volantes de huso y otros objetos de madera asociados con telares, encontrados en las tumbas. No son muchos los estudios hechos sobre textiles de la Cultura Piartal. No obstante, los que se han realizado han permitido conocer que existió una gran maestría en el arte de elaborar tejidos tanto de fibras vegetales (corteza de palmas), como de algodón; así como también de fibras de camélidos, especialmente la llama. Los textiles eran utilizados tanto en la vida cotidiana, para elaborar vestidos y otros objetos, como para «engalanar» a los muertos principales (caciques y chamanes), para su viaje al más allá. [126]

Los únicos textiles Piartal estudiados hasta el presente proceden de los sitios arqueológicos *Miraflores*, *Cultún* (municipio de IpiALES), *El Tambo* (municipio a 30 km. al norte de Pasto) y *Tambillo* (municipio de Guaitarilla). [127] Se trata de tejidos lisos o en diagonal en combinación con tapicería con ranuras, cuya manufactura, muy sofisticada, era realizada seguramente por especialistas, para personas de un alto status social. Presentan complejos diseños geométricos elaborados con policromía (hasta seis colores) y podrían ser considerados como unos de los más refinados del norte de Suramérica. [128]

En una tumba del sitio *San Isidro* (municipio de Guaitarilla) fueron encontrados veinte instrumentos elaborados en madera de palmas (chonta), los cuales formaban parte de un telar completo, posiblemente de armazón rígida vertical u horizontal, donde se elaboraban probablemente tejidos angostos. Entre los instrumentos para hilar se hallaron dos husos y tres volantes de huso de forma discoidal con superficies convexas y decoración excisa geométrica (triángulos escalonados) rellena de una pasta blanca. Por su parte, los instrumentos para tejer fueron tres posibles varillas separadoras o golpeadores, dos de ellas con decoración excisa geométrica (círculos y triángulos escalonados) rellena de pasta blanca; dos posibles separadores de urdimbres donde aparecen tallados figuras antropomorfas, una de ellas con tocado; un instrumento que pudo haber servido o como separador o como vara alrededor de la cual

se devuelven las urdimbres; ocho varillas sencillas empleadas para enrollar la trama o como parte de los lisos, y finalmente un golpeador en miniatura para tejer diseños, con una figura antropomorfa tallada. [129]

Las costumbres funerarias

También entre los grupos portadores de la cultura arqueológica Piartal existió el culto a sus antepasados. La diferenciación social presente en la distribución de los espacios domésticos, se manifestó de igual manera, en la ubicación de los espacios rituales, asociados con la muerte. La elite gobernante de los Proto-pastos era enterrada en tumbas muy elaboradas, cuyas cámaras presentan, algunas veces, pintura roja y blanca. En las cámaras aparecen dos elementos que tenían una gran significación simbólica: el *ushñu* y la *cocha*. El primero de ellos, era una especie de conducto tubular que comunicaba el suelo exterior con la cámara, el cual era construido después de haber tapado la tumba y realizado las ceremonias correspondientes a la fase final del proceso funerario. [130] Por su parte, la *cocha*, como ya lo anotamos, era una depresión cilíndrica, ubicada en el piso de la cámara, donde era depositado el ajuar funerario, que generalmente era suntuoso. Ambas construcciones parecen haber sido portales que comunicaban simbólicamente el mundo de los muertos con el de los vivos. [131]

Conocemos varios tipos de tumbas y su asociación con estratificación social gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas principalmente en los cementerios de *Miraflores 2*, *Tajumbina* y *La Florida*. En dichos sitios se ha logrado estudiar cinco tipos de tumbas, cuyas características generales son las siguientes: el tipo 1 corresponde a tumbas de pozo simple cuya forma puede ser circular, oval o rectangular y tiene profundidades entre 75 y 260 cm. En estas estructuras funerarias, detectadas por ahora en el sitio *Tajumbina*, se presentan entierros secundarios de individuos de la comunidad, acompañados de un ajuar funerario muy modesto que va desde una vasija cerámica hasta unos pocos instrumentos líticos como raspadores y fragmentos de metates. En las tumbas más profundas, como es el caso de TAJ-Z1 (11) con

260 cm., el ajuar consistió solo de instrumentos líticos y de una estatua, indicando posiblemente su pertenencia a individuos de los grupos sociales intermedios de la comunidad. La ausencia de fechas de C14 no permite ubicar cronológicamente este tipo de estructuras. [132]

Como una variante de este primer tipo (T1-V1) podrían considerarse las tumbas que presentan un pozo con un ensanchamiento a ambos lados a manera de pseudo cámara, al terminar el pozo, las cuales han sido reportadas para el cementerio de *Tajumbina*. El pozo presenta invariablemente forma circular y la profundidad oscila entre 350 y 400 cm. Los ajuares funerarios son muy simples indicando seguramente que se trata de tumbas de los comuneros. Una fecha de C14 obtenida de una de ellas indica que este tipo de tumbas existían hacia el siglo X d.C., es decir, durante la fase terminal de existencia de la Cultura Piartal. [133]

Tipológicamente asociada con el subtipo anterior por su forma, se presenta una segunda variante que es similar a la variante anterior, pero con la diferencia de que tiene una depresión o «cocha» en el centro del piso del pozo, donde se realizaba el entierro y se colocaba un suntuoso ajuar funerario. Esta variante de tumbas, cuyas profundidades oscilaron entre doce y quince metros fue estudiada en el cementerio de la Florida, en Quito y correspondió a los individuos de la elite cacical. Fue fechada entre los siglos IV y V d.C., es decir, hacia el inicio de la Cultura Piartal. [134]

El tipo 2 corresponde a una estructura funeraria que podría considerarse intermedia entre las tumbas del tipo 1 y las del tipo 3, es decir, las tumbas de pozo con cámara lateral. Se trata de tumbas que tienen un pozo el cual se estrecha para luego formar una cámara lateral. Una de estas estructuras (TAJ-Z1 (5), aparecida solo por ahora en *Tajumbina*, tenía un pozo de forma oval achatada con una profundidad de 140 cm. y una cámara lateral semiovoidal de 30 cm. de largo por 48 cm. de ancho y 52 cm. de altura, donde fue realizado un entierro secundario de un comunero sin ningún ajuar funerario. [135] Tampoco tenemos por ahora ubicación cronológica para esta clase de estructuras funerarias.

El tipo 3 que es el más común, es una tumba de pozo con cámara

lateral. En una primera variante el piso del pozo se presenta a la misma profundidad que el pozo de la cámara. Esta variante se presentó en el cementerio de Tajumbina. Su profundidad oscilaba entre 100 y 145 cm. Tenían pozos circulares y ovalados y cámaras de forma semiovoidal. Allí fueron encontrados entierros secundarios de comuneros cuyo ajuar no existía o podía constar de una vasija cerámica. [136] No tiene por ahora ubicación cronológica absoluta.

La variante dos del tipo 3 son las tumbas cuyo piso de la cámara está por debajo del piso del pozo y presentan unos pequeños peldaños cuyas medidas oscilan entre 5 y 35 cm. Esta variante se ha presentado en los cementerios de Miraflores, Miraflores 2, Tajumbina y Maridíaz. En estas tumbas fueron enterrados individuos tanto comuneros, como de sectores medios y también de la elite del poder cacical. En el sitio *Tajumbina*, las tumbas de los comuneros presentaron pozos circulares y profundidades entre 160 y 195 cm. En cámaras ovoidales se realizaron entierros secundarios sin ningún ajuar funerario. [137] La tumba III de *Miraflores* tenía pozo circular de 195 cm. de profundidad; allí se realizó un enterramiento secundario sin ajuar funerario. [138] Asimismo, en el cementerio prehispánico de *Miraflores 2* los individuos del común fueron enterrados en tumbas de pozo circular con profundidades entre 130 y 245 cm. y cámaras ovoidales y circulares, donde fueron realizados entierros primarios individuales en posición fetal sobre el lado derecho y con ajuares funerarios muy modestos que consistían en una o dos vasijas y algunos instrumentos líticos. En la tumba 9 del mismo yacimiento fue inhumado seguramente un individuo de una posición social intermedia, al cual se le colocó como ajuar funerario dos alisadores de cerámica elaborados en piedra, una raedera, una vasija y una ocarina de cerámica en forma de caracol. [139] En *Maridíaz* posibles individuos de los sectores intermedios de la sociedad fueron enterrados en tumbas de pozo con cámara lateral y cámaras semielípticas, cuyas profundidades oscilan entre 4 y 8.50 metros. La tumba 38 Z-1 presentó como ajuar funerario, además de dos ollitas, un plato con decoración polícroma y diseños geométricos y de animales. Ocarinas con

diseños geométricos fueron colocadas como ajuar de los individuos inhumados en las tumbas III Z-2 y VI Z-2. Mientras ajuares un poco más suntuosos, compuestos de sonajeros, ocarinas, conchas, volantes de huso y argollas de metal aparecieron en la cámara de la tumba 45 Z-1. Por su parte, en la cámara de la tumba 50 Z-1 es posible que hayan enterrado a un individuo importante (¿chamán?), a juzgar por el ajuar compuesto de una estera, un banquito de madera y cuentas de collar. Como dato importante, la cámara de esta tumba, a diferencia de las anteriormente mencionadas, estaba tapada con una laja. También tenía una laja tapando la cámara la tumba 23 Z-1, la cual fue la más profunda del cementerio de Maridíaz (8.50 m.) donde fue enterrado un individuo con dos sonajeros metálicos, argollas de metal, chaquiras y cerámica suntuosamente decorada. [140]

Esta misma forma de tumba fue utilizada para enterrar a los individuos de la elite, con dos diferencias sustanciales: 1) que la profundidad oscilaba entre 9 y 20 metros y 2) en el piso de las cámaras presentaron depresiones o «cochas» donde era colocado el suntuoso ajuar funerario. Este tipo de «portal» hacia el mundo del más allá fue reportado en la tumba 4 del sitio *San Miguel*, [141] en la tumba 8 de *Miraflores* y la tumba MR-1.Ent.1 de *Miraflores*. En el piso de la cámara de la tumba 8 fueron encontradas dos plataformas concéntricas en cuyo centro había una «cocha», todos ellos revestidos de pintura blanca. En la plataforma circular inferior fueron hallados entierros colectivos con un ajuar consistente en fragmentos de madera con revestimiento de oro, copas, caracoles marinos y pectorales de oro, flautas de oro. La mayor densidad de material suntuoso estaba colocada en el foso central o «cocha» y constaba de ocarinas ornitomorfos, un casco de oro, narigueras, orejeras y pectorales de oro. [142] Por su parte, en la tumba MR-1.Ent.1, el ajuar funerario se encontró principalmente en la «cocha» y consistió de nueve vasijas cerámicas, un caracol marino, ocho discos giratorios de tumbaga, dos lascas de esquisto verde y fragmentos de una estera en descomposición. [143] Con esta variante podríamos asociar la tumba de *Mochiza-Yacuanquer*, que a pesar de tener una profundidad de solo 210

cm., presentó en su cámara tres depresiones circulares de 60 cm. en promedio, en dos de las cuales fue depositado el ajuar funerario consistente en diez vasijas cerámicas, varias de ellas con diseños geométricos realizados en pintura bicroma. [144]

El tipo 4 corresponde a una tumba de pozo con dos cámaras laterales que pueden presentarse opuestas o hacia un mismo lado del pozo, reportadas hasta ahora solo en los sitios de Tajumbina Y Maridíaz. La tumba TAJ-Z1 (17) de *Tajumbina* presentó un pozo circular de 175 cm. de profundidad y dos cámaras laterales opuestas de forma semiovoidal alargada, donde se presentó un tipo de entierro indeterminado y ausencia de ajuar funerario. Por su parte, la tumba XXXI Z-2 de *Maridíaz* tenía dos cámaras colocadas a diferentes profundidades hacia el mismo lado del pozo. En la cámara principal ubicada a mayor profundidad fue inhumado un individuo al cual le colocaron como ajuar un cántaro de silueta compuesta bellamente decorado con diseños geométricos, una ocarina con diseños geométricos pintados y un caracol marino. [145]

Y finalmente, debemos hablar del tipo 5 que correspondería a tumbas de pozo con tres cámaras, dos de las cuales están ubicadas sobre un mismo lado del pozo y otra en el lado contrario. El ejemplo de este tipo es la tumba XXIV Z-2 de *Maridíaz*. Las dos cámaras más profundas de forma casi rectangular fueron construidas para enterrar a individuos seguramente de la elite, uno de ellos sobre una estera y otro sobre unas varas de madera? [146] (Tabla 7)

De tal forma, resumiendo podemos constatar que tanto en los cementerios de *Miraflores*, como en varios cementerios Piartal del norte del Ecuador, se ha evidenciado una distribución jerárquica concéntrica de los espacios rituales. Las tumbas de las elites se han encontrado en el centro del cementerio, mientras las de los comuneros, se ubican en la periferia. En las cámaras de las primeras el entierro principal aparece acompañado de una gran cantidad de individuos (hasta catorce individuos de ambos sexos, enterrados sobre esteras) y un suntuoso ajuar funerario compuesto por objetos de adorno e instrumentos musicales elaborados en oro y tumbaga, figuras humanas en oro, esteras de tumbaga y placas para aplicar a textiles; igualmente de cerámica policroma, caracoles marinos,

cuentas de «*Spondylus*», textiles de pelo de llama y algodón y objetos de chonta como banquitos, telares, macanas y lanza dardos. En contraste con esto, las tumbas de los comuneros que se encontraron en el cementerio *Miraflores 2*, tenían entierros primarios en posición extendida, sin ajuar o uno o varios objetos de uso doméstico, como una vasija o un hacha en piedra. [147] En lugares intermedios eran ubicadas las tumbas de individuos que ocupaban una posición social intermedia entre la elite y los comuneros (comerciantes, orfebres, textiles?). [148]

Este modelo jerárquico de anillos concéntricos en la distribución espacial de las estructuras funerarias, fue utilizado igualmente en la distribución de los ajuares funerarios que acompañaban a los individuos de las elites. Los «bienes de elite» suntuosos, procedentes de territorios lejanos, tales como caracoles marinos, cuentas de collar de *Spondylus* y algunos objetos metálicos, eran colocados en las *cochas*, ubicadas en el centro de la tumba; en una zona intermedia o piso de la cámara se colocaban los cadáveres sobre esteras de fibra vegetal y diversos adornos personales como collares, narigueras, diademas y otros objetos de oro y tumbaga, así como también objetos elaborados en chonta como bancas, macanas e implementos de telares; mientras que objetos menos elaborados se distribuían a su alrededor, y las piezas cerámicas de manufactura local se ubicaban en las banquetas que bordeaban las paredes de las cámaras. [149]

La estructura social

Las comunidades portadoras de la cultura Piartal estaban organizadas en sociedades complejas de tipo jerárquico-cacical. Los caciques tenían un gran poder, derivado de la apropiación permanente de los plusproductos y del monopolio de las redes de intercambio intertribal, lo cual, entre otras cosas, les permitía obtener «bienes suntuosos de elite» que afianzaban su poder ante los comuneros (objetos de oro, cuentas de *Spondylus*, objetos en madera de chonta etc.). [150] Un sector social intermedio lo constituían aquellos individuos que habían sido liberados de la producción primaria de alimentos y que se dedicaban a actividades como el comercio (mindaláes), la alfarería, la orfebrería, la textilería,

etc. El grueso de la población estaba constituido por individuos que trabajaban en la producción de alimentos por medio de la agricultura del maíz y tubérculos y a actividades como el pastoreo de camélidos, la caza, la pesca y la recolección. [151]

Arte y simbolismo

Una de las principales características del arte Piartal es la utilización de la policromía para la decoración de los objetos cerámicos. Los alfareros-artistas de esta cultura emplearon tres colores básicos: el negro, el rojo y el ocre. Se presenta una mayor sofisticación en la estilización de los diseños, los cuales pueden representar formas geométricas, seres humanos y animales estilizados. [152] Prima la abstracción sobre el modelado tridimensional de las figuras, representando fenómenos naturales como el cosmos, el sol, el agua, etc. En otras palabras, podríamos decir, que a diferencia del arte Capulí, entre las comunidades Piartal el arte no parece representar hechos de la vida cotidiana, sino del cosmos. Se trata de una estructura de composición del diseño, que evidentemente responde a una cosmovisión diferente a la que tenían los grupos Capulí.

En el diseño de las vasijas el patrón numérico es mucho más complejo que el Capulí. Se presentan módulos que se repiten hasta veinticuatro veces, dividiéndose en filas y columnas que se utilizan frecuentemente en cántaros y cuencos con base anular (platos). [153] También son muy frecuentes los diseños con triángulos, las mariposas geometrizadas, la cruz con una «X» superpuesta y la espiral fuertemente modificada de su forma original. Los animales presentan un alto grado de estilización, especialmente las aves, en cuya representación se alcanza el máximo nivel de simplificación: un triángulo, una curva, un ángulo, dos líneas paralelas y un círculo. [154]

Estudios iconográficos de las expresiones estéticas que aparecen representadas en los platos tanto Piartal, como Tuza, sugieren un manejo concéntrico y sectorizado de los espacios pictográficos, asociados posiblemente con diferentes planos de las realidades social y cosmológica. Estas realidades podrían ser inferidas a partir

de cuatro grupos diferentes establecidos. El primero de ellos, corresponde a los platos que presentan una *simetría de punto*, donde el diseño se estructura alrededor de un círculo central, en cual generalmente está en blanco o vacío, o puede presentar un elemento abstracto, cuyo significado dentro del contexto general del diseño puede ser muy significativo. Los diseños de seres humanos, animales u otros, aparecen dentro de círculos y franjas concéntricas. [155] El grupo dos presenta una simetría denominada *radial*, y que se caracteriza porque los diseños no aparecen distribuidos en espacios definidos por círculos concéntricos, sino por líneas que parten de un centro y forman espacios triangulares o cuadrangulares, donde aparecen diseños geométricos o representaciones humanas y de animales. Se ha sugerido como hipótesis que las representaciones pictóricas de los platos el grupo uno podrían corresponder a «espacios sociales» (casa, tumba, poblado y cementerio), mientras los diseños abstractos y geométricos de los platos de grupo dos representarían «espacios cósmicos» (la bóveda celeste, las constelaciones, las estrellas, etc.). [156] Un tercer grupo de platos presenta figuras con una *simetría de espejo*, es decir, que aparecen invertidas en el doble sentido de arriba-abajo y derecha-izquierda, haciendo referencia posiblemente a una dualidad tipo oposición-inversión u posición-complementación, sobre un eje a partir de un plano de inversión. [157] Y finalmente, se presentan platos con una *simetría mixta*, que incluye rasgos de los tres grupos ya mencionados. [158]

Una mención especial debe hacerse sobre la utilización del *mopa-mopa* o «barniz de Pasto», cuyo uso en el arte podría remontarse a la cultura Capulí, y el cuál es aún hoy empleado en la artesanía especialmente de la madera entre los artistas de Nariño. Su importancia y uso entre los artesanos Piartal está documentados arqueológicamente en contextos rituales, relacionados con la muerte. Cuentas de mopa-mopa fueron encontradas en tumbas de la elite Piartal, asociadas con otros importantes «bienes de elite» como caracoles marinos y ajuares suntuosos compuestos de adornos e instrumentos musicales de metal, butacos de chonta y discos rotatorios elaborados en tumbaga. Es posible que esta resina

se usara también para cubrir determinadas zonas de los discos rotatorios elaborados en tumbaga, antes de bañarlos con ácido oxálico para obtener el efecto dual de negativo-positivo en su decoración. [159] Tampoco deben descartarse sus usos como medicina en el tratamiento de enfermedades infecciosas como la tuberculosis. [160]

LA SOCIEDAD TUZA

(1250 - 1550 d.C.)

Las evidencias materiales de la cultura arqueológica Tuza han sido encontradas en un vasto territorio andino que cubre unos 17500 km² y que incluye básicamente dos ecosistemas: el de las mesetas onduladas seca y húmeda (altiplanos) y los valles interandinos secos. La frontera norte parece haber sido el valle del Patía-Guachicono en territorio colombiano y sus límites al sur, el valle del río Chota-Mira, en El Ecuador, la cuál funcionaba como una «isla multiétnica» donde los Pastos explotaban recursos como la sal y la coca, junto con indígenas portadores de otras culturas arqueológicas. [161] Estructuras de viviendas Tuza, asociadas a campos de cultivo y tumbas han sido halladas recientemente en el sector de Morán (provincia de El Carchi), vertiente occidental de la cordillera occidental, ampliando el área de dispersión geográfica de estos elementos culturales hacia nuevas zonas ecológicas de selva húmeda tropical. [162]

A pesar de que estos elementos culturales tradicionalmente se han asociado a la etnia de los Pastos, investigaciones arqueológicas realizadas hace poco en territorio colombiano están sugiriendo que posiblemente también pudieron haber sido compartidos por comunidades étnicas Quillacinga y Abades. [163]

En el Ecuador la cerámica de esta cultura se le atribuyó a la etnia de los *Pastos*, [164] y es denominada *Estilo Cuasmal*. [165] En Colombia, en la región andina de Nariño se le conoce con el nombre de *Complejo Cerámico Tuza*, [166] *Yacuanquer 2* [167] y *Fase Guachicono* en el valle del Patía-Guachicono. [168] Entre lo sitios arqueológicos más importantes en el departamento de Nariño, debemos mencionar a *San Luis, El Arrayán*, [169] *La Esperanza*, [170] *Pilcuán*, [171] *Mijitayo*, *Catambuco*, [172] *Consacá*, [173] *Maridíaz*, [174] *Tajumbina* [175] y *La Mejía Alta-Yacuanquer*. [176]

En el extremo norte de la frontera Tuza, conformada muy

seguramente por el valle del Patía-Guachicono, están los yacimientos de *Llanos de Cumbitará*, [177] *El Goayaval*, *Corinto* (valle de Guachicono), *Yeguerizo*, *Dos Montes* (valle del Patía), *Remolino*, *Cumbitará*, *El Carmen* (confluencia de los ríos Mayo-Patía). [178] Igualmente, los sitios de *La Marcela*, *Guayabal* y *Galíndez*; [179] así como también los yacimientos de *Capitanes* y *Balboa* (cerca del río Sindagua). [180]

En las provincias de El Carchi e Imbabura, territorio ecuatoriano, debemos mencionar los sitios de *Huaca*, *Tuza*, *Cuasmal*, [181] *Iglesia Matriz-OII-C1-044*, [182] y *Morán 1*, [183] Y finalmente, en el valle Chota-Mira tenemos los yacimientos de *Pusir Chico*, *Tumbatú*, *San Vicente de Pusir*, *Santiaguillo*, *San Vittorino*, *Caldera Baja*, *Caldera /Loma Santa Ana*, *Caldera/Salache*, *Guitarrero*, *Loma Sixal*, *Salinas/Pueblo*, *Salinas/Santa Rosa*, *Hda.*, *El Refugio*, *Hda. La Mesa*, *Anbuquí/Pueblo*, *Tababuela/El Remolino*, *Tababuela/El Mosqueral* y *Chalguayacu/Playas*. [184] (Figura 23)

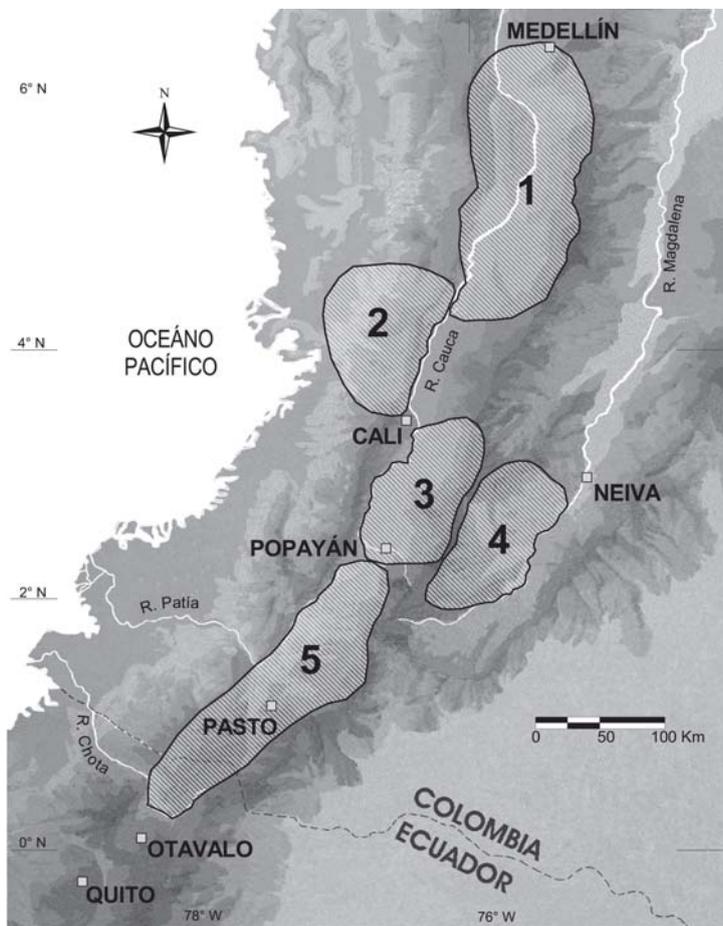


Figura 23. Sociedades cacicales «tardías» preconquista (500-1550 d.C.) en el Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador. 1. Quimbaya III. 2. Sonso. 3. Bolo- Quebrada Seca. 4. San Agustín III. 5. Tuza.

Ubicación temporal

Existen actualmente sólo quince fechas de radiocarbono, todas de sitios colombianos, que indican que la sociedad jerárquico-cacical Tuza existió al menos unos 350 años, entre 1200 y 1550 d.C. aproximadamente. La fecha inicial del siglo XI d.C. corresponde a un basurero del sitio *Santafé* (Ipiales). Siete fechas más cubren el período comprendido entre los siglos XII y XVI. Y finalmente, hay tres fechas tardías, dos de ellas que pertenecen al período colonial, siglos XVII y XVIII y una a los inicios del período republicano, inicios el siglo XIX. Estas últimas dataciones tardías deberían considerarse correctas y representarían la evidencia de que diversas comunidades siguieron conservando sus patrones culturales varios siglos después de la desarticulación de la sociedad jerárquico-cacical Tuza, hacia la mitad del siglo XVI (Tabla 8). Este ejemplo de resistencia indígena a la imposición de un patrón cultural europeo, también es conocido entre las comunidades portadores de otras culturas arqueológicas tardías del suroccidente de Colombia. El sitio arqueológico *Las Piedras B* (Popayán) correspondiente a la Cultura Bolo-Quebrada Seca (800-1550 d.C.) arrojó una fecha del siglo XVIII. [185] A comienzos del siglo XIX pertenece una fecha de C14 obtenida del yacimiento *San Antonio I* (región Calima) de la Cultura Sonso (500-1550 d.C.). [186] Otra datación de mediados del siglo XIX fue obtenida en el sitio de *Aguas Claras* (Antioquia) de la Cultura Quimbaya Tardío (500-1550 d.C.). [187] Realmente, lo que estas fechas tardías podrían estar sugiriendo es que el modo de vida jerárquico-cacical entre muchas comunidades indígenas del suroccidente colombiano y el Norte del Ecuador, continuó existiendo paralelamente con el modo de vida europeo, por lo menos hasta finales de la colonia y comienzos del período republicano. [188]

A falta de un corpus suficiente de fechas de radiocarbono para la Cultura Tuza, cobran gran importancia las dataciones absolutas obtenidas en yacimientos pertenecientes a otras culturas arqueológicas tardías preconquista del Norte andino del Ecuador, donde ha aparecido material cerámico diagnóstico de la cultura Tuza, obtenido como producto del intercambio. Tal es el caso, por ejemplo

de los sitios arqueológicos de *Socapamba* y *Pisaquí*, ambos pertenecientes a los constructores de tolas artificiales de la Cultura Caranqui (700-1525 d.C.). Así, por ejemplo, tiestos Tuza del tipo rojo sobre crema pulido, que pertenecen a platos con base anular, fueron hallados en el Montículo 21, Corte 6, nivel 1 de Socapamba, de donde se obtuvo una fecha de 1350 d.C. Cerámica similar apareció en el Montículo 15, Corte 1, niveles 1-2, fechado en 1470 d.C. Por su parte, en el Montículo 1, Corte 4, nivel 1 de Pisaquí, un contexto con tiestos similares fue datado en 1590 d.C. [189]

Tabla 6. Cronología Absoluta de la Sociedad Tuza (1250-1550 d.C.)

Sitio/ Contexto	Datación Años d.C. Sin calibrar	No. Laboratorio	Referencia
Santafé, Ipiales (Colombia)/ Basurero. Corte 4.I-0409 1999:94	1050 ± 180	GX-23956	Erigaie 1999:94
Bomboná (Colombia)/Tumba	1125 ± 125	GX-19705-G	Fernández 1994
La Marcela (Colombia)/T-5	1290 ± 60	Beta 9689	Patiño y Gnecco 1992:76
La Esperanza (Colombia)/ Terraza, habitación,Pozo 3- 220 cm	1410 ± 80	JAN 51	Groot y Hooykaas 1991: 123
La Esperanza/ Terraza	1436 ± 125	-	Groot et al. 1976
Pilcuán (Colombia)	1450 ± -	-	Groot et al. 1976
Guayabal (Colombia)/T-7	1470 ± 110	Beta 10765	Patiño y Gnecco 1992:76
La Mejía Alta, Yacuanquer, (Colombia)/ Basurero65-70 cm.	1470 ± 70	Beta 171968	Langebaeck y Piazzini 2003: 31
Tajumbina, La Cruz (Colombia)/ Tumba TAJ-ZZ (7). Pectoral	1510 ± 30	-	Lleras 2003: 9
Santafé, Ipiales/ Corte 8-I-0826	1515 ± 105	GX-23957	Erigaie 1999: 119
Tajumbina/ Tumba TAJ-ZZ (1).Pectoral	1600 ± 50	-	Lleras 2003: 9
Maridfáz (Colombia)/ Sitio habitación	1615 ± 100	GX - 15474-G	Cárdenas 1989
Tajumbina/ Tumba TAJ-ZZ(10)	1680 ± 50	-	Lleras 2003: 10
Maridfáz /Sitio habitación	1720 ± 70	Beta - 34827	Cárdenas 1992
Galíndez (Colombia)	1810 ± 60	Beta 6235	Patiño y Gnecco 1992:84

Los poblados y las viviendas

Los asentamientos Tuza se encuentran ubicados en diversas regiones fisiográficas. En los altiplanos, donde las condiciones geomorfológicas lo permitían, los poblados o aldeas presentaron un patrón más o menos nucleado, conformando seguramente centros político-administrativos importantes. Los principales estaban ubicados en clima frío sobre los 2700 msnm (Tuza y Cuasmal en la provincia de El Carchi; Ipiales y Pupiales en el departamento de Nariño). También tenían asentamientos en tierras de clima frío templado, entre 2000 y 2600 msnm, como por ejemplo en la hoya del río Guáitara. Igualmente, poblados Tuza estaban distribuidos entre 2000 y 500 msnm, especialmente en los valles cálidos del Patía-Guachicono y Chota-Mira. [190]

Un tipo de asentamiento generalizado parece haber sido el disperso de tipo lineal o circular y/o elíptico. Era lineal cuando se ubicaba a lo largo de un cerro y circular o elíptico cuando se emplazaba en terrenos planos, como el altiplano o pequeños valles. Los poblados, de diversas dimensiones se encontraban relativamente cerca unos de otros y podían estar compuestos hasta de cien viviendas de planta circular tipo bohío. Estas aldeas estaban conformadas por agrupaciones de familias ampliadas, que pertenecían seguramente a diferentes parcialidades o «ayllus.» [191]

Un buen ejemplo de un poblado Tuza disperso linealmente es el del sitio *El Arrayán*, ubicado en el municipio de Ipiales, el cual tenía treinta y tres estructuras circulares, semejantes a «narigueras con forma de medialuna», las cuales correspondían a plantas de bohíos, que presentaron una entrada ubicada invariablemente en dirección norte o noreste. Sus dimensiones eran variadas, los más pequeños tenían un diámetro entre ocho y diez metros, los medianos entre diez y veinte metros; mientras las dos estructuras más grandes medían entre veinticinco y veintiocho metros. [192]

Este tipo de aldeas con una jerarquización expresada en las dimensiones de las viviendas también ha sido detectado en prospecciones arqueológicas realizadas cerca de la ciudad de San Gabriel, donde algunos bohíos aparecen agrupados en círculo. Tal es el caso del sitio *El Chamizo*, al este de dicha ciudad y del

yacimiento *La Bretaña*, donde se localizó la estructura circular más grande encontrada hasta ahora, con 57.3 metros de diámetro, en la cual seguramente se había construido un bohío con funciones ceremoniales. Montículos pequeños, hasta de cuatro metros de diámetro también fueron hallados en *Monte Verde*, sitio arqueológico ubicado al sur de La Bretaña. [193]

Un asentamiento similar, solo que más pequeño, fue encontrado recientemente en la provincia de El Carchi. En el sitio *Morán I* fueron estudiadas seis estructuras similares a las ya mencionadas, con diámetros entre cinco y ocho metros y entrada ubicada hacia el sureste. Estaban emplazadas sobre terrazas, cerca de un sistema agrícola de terrazas y camellones. En una de las estructuras más grandes se realizaron excavaciones arqueológicas parciales y fueron encontrados restos de carrizo quemado, utilizado para la construcción del bohío y también varias tumbas, tres de las cuales fueron excavadas. [194] Este tipo de estructuras habitacionales ha sido reportada también para otros sitios de la provincia de El Carchi. En *La Empalizada* se hallaron bohíos circulares junto con estructuras rectangulares seguramente de origen Inca. [195]

Montículos artificiales con forma de «anillos» de diferentes dimensiones, correspondientes seguramente a sitios de habitación y enterramiento también fueron descubiertos hace poco tanto en la vereda Santafé del municipio de Ipiales, como en sitios contiguos ubicados en territorio ecuatoriano. [196] Y finalmente, debemos mencionar dos estructuras circulares con muros de piedra prospectadas en el valle del río Chota-Mira, sitio *Caldera-Salache*, que posiblemente hayan podido pertenecer a un asentamiento Tuza del sector. [197]

Estudios de fotointerpretación de fotografías aéreas e imágenes de satélite LANDSAT, realizados en la Sierra Norte ecuatoriana a comienzos de la década de los 80 del siglo XX, permitieron ubicar más de mil estructuras circulares tipo bohío, con mayor concentración en la provincia de El Carchi. Las plantas circulares de vivienda prehispánica presentaron tres tipos, uno de los cuales exhibe una abertura, seguramente correspondiente a la puerta, semejante a las estructuras estudiadas arqueológicamente. [198]

Muchos de los cacicazgos Tuza que existían en el momento anterior a la conquista española conservaron más o menos su ubicación espacial, siendo renombrados por los europeos con el nombre de «pueblos de indios». De acuerdo a los documentos coloniales más tempranos como son *La Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León (1553) y la *Tasación* de Tomás López Medel del año 1558, en la cuenca del río Guáitara existían diecinueve pueblos, entre los cuales debemos mencionar: Ipiiales, Pupiales, Cumbal, Túquerres, Carlosama, Mallama, Guachucal, Iles, Funes, Chapal, Males, Calcan, Gualtamán, Pastaz, Muellamas e Ipiiales. En las zonas bajas y montañosas de las riberas del Guáitara estaban ubicados los asentamientos de Yasqual y Ancuya. Por su parte, en la región de El Carchi se conocieron cuatro asentamientos principales: Tulcán (conformado por las parcialidades de Taques y Tulcán), Tuza (conformado por los asentamientos de Pueblo Mayor, Pueblo Menor y Pueblo de Cuasmal), Guaca (conformado por los ayllus de Chuquín, Guaca y Pun) y Mira, el asentamiento más meridional de los Pastos, cerca del río Chota. [199] Investigaciones arqueológicas recientes están demostrando que a ambas márgenes del río Chota en el mismo valle, existieron asentamientos de los Pastos que explotaban recursos como la sal, la coca y el fique. [200]

Poco conocemos sobre los asentamientos Tuza más septentrionales, ubicados en el valle del Patía-Guachicono, donde sabemos por la arqueología que existieron indígenas Pastos explotando sal, coca y posiblemente oro. Cieza de León no es muy específico cuando nos describe las poblaciones del valle del Patía, aún cuando menciona el «pueblo de la sal» el cual posiblemente corresponda a un poblado prehispánico que seguramente existió en los «Llanos de Cumbitará».

El valle del Patía, por donde pasa el río que dije, se hace muy estrecho en este pueblo, y los indios toda su población la tienen de la banda del poniente en grandes y muy altas barrancas. Llaman a este pueblo los españoles el pueblo de la sal. Son muy ricos, y han dado grandes tributos de fino oro a los señores que han tenido sobre ellos encomienda. [201]

Las prospecciones y excavaciones arqueológicas realizadas en el valle del Patía-Guachicono, dan cuenta de concentración de asentamientos Tuza especialmente en el sector de *Guayabal*, donde seguramente existió un cacicazgo de gran importancia que controlaba gran parte del valle, cuyas elites del poder, a través de los mindaláes, obtenían por intercambio con la costa pacífica, bienes suntuosos como conchas y caracoles marinos. [202]

De tal forma, los datos arqueológicos y etnohistóricos del siglo XVI sugieren que los cacicazgos más importantes y con mayor población, portadores de la Cultura Tuza estaban ubicados en los altiplanos Túquerres-Ipiales y Carchi (Túquerres, Ipiales, Pupiales y Tuza), mientras los valles del Patía-Guachico y del Chota-Mira debieron existir cacicazgos con menor densidad de población, pero también de importancia en el sistema de relaciones de complementariedad entre cacicazgos principales del «centro» y cacicazgos secundarios de la «periferia».

Estimar la población aborigen Tuza al momento de la conquista española es muy difícil por la falta de investigación arqueológica sistemática en sitios de vivienda. Los datos etnohistóricos que poseemos son muy incompletos y corresponden a la primera tasación española hecha en la Gobernación de Popayán en 1558, es decir, veinticuatro años después de que empezara la imposición del patrón cultural español, cuando seguramente ya había disminuido considerablemente la población. De acuerdo a dicha tasación de Tomás López Medel los Pastos del norte sumaban unas 46000 personas, distribuidos en poblados que tenían entre 1000 y 4000 habitantes. Datos sobre los Pastos de sur que están disponibles solo a partir de 1582, hablan de una población de casi 14000 personas, suma que indudablemente debió mucho mayor en el momento del contacto español. De tal forma, podríamos estar hablando de unos 75000 individuos hacia el momento de la tasación de 1558 y en general para los Pastos de una cifra que bien podría acercarse a los 240000 habitantes hacia el momento del contacto español en 1534-36. Lógicamente estas cifras son hipotéticas y están basadas fundamentalmente en los datos etnohistóricos, pero son un excelente indicador de la gran densidad de población que

debió existir antes de que estas poblaciones fueran reducidas a encomiendas por los conquistadores europeos. [203]

Por otra parte, gracias a las investigaciones arqueológicas, etnohistóricas e iconográficas ha sido posible conocer importantes aspectos de la forma, función y técnicas de construcción de los bohíos. El piso de la estructura del sitio *Morán 1* fue compactado antes de construir las paredes, las cuales eran de bahareque. [204] Lo cual es consistente con las interpretaciones de diversos autores respecto a que las casas de los Pastos eran de tierra apisonada, paredes de bahareque, techos cónicos de paja y una sola entrada.

En el Anónimo de Quito, fechado en 1573 se expone que:

Las casas que hacen los señores y caciques es un buyyo (así buhío) grande como una iglesia, y este es donde se juntan a beber. Duermen en otras casillas chicas que tienen cuarenta o cincuenta pies en largo y hasta diez y ocho en ancho; los unos y los otros cubiertos de paja. Las paredes de los buhios grandes son de tapia y los otros de bahareque. En tierra fría hacen otros de vara en tierra, hasta redondos, cubiertos de paja hasta el suelo, poco más altos que un estado de un hombre, para los cuales no es necesario madera más gruesa que unas varas que se doblen, las cuales traen del arcabuco, y la paja tienen alrededor de sus casas. Hace un rancho de estos un indio en dos o tres días. Para otras casas mayores y para las de los caciques y capitanes, traen los indios la madera que es menester, y si es viga gruesa, van de cada capitán tantos indios sujetos al cacique para quien es, repartiéndolos conforme a los que tiene cada capitán. [205]

Igualmente, en un documento de Sancho Paz Ponce de León del año 1582, se relata algo muy similar:

Las formas de las casas donde viven los indios del distrito de mi corregimiento, son unos buhíos redondos cubiertos de paja, todos los demás son pequeños y las paredes dellos son de palos gruesos entretregidos con otros y embarrados con barro por dentro y por fuera. Las casas de los caciques y principales son de la propia manera, eceto que son grandes y tienen una viga grande en medio para sustentar la casa. [206]

A estos tipos de bohíos podrían corresponder las representaciones artísticas hechas en cerámica por los alfareros Tuza. Se conocen maquetas al menos de tres tipos diferentes de casas.

La más típica es la imagen de un bohío de planta circular, techo cónico hasta el suelo y una puerta rectangular, el cual por su configuración podría corresponder a la vivienda típica de los comuneros en clima frío. [207] Una forma similar pero con techo cónico más alto, rasgo seguramente de diferenciación social, también fue representada en una maqueta cerámica. [208] El último tipo corresponde a un bohío con una puerta y paredes decoradas con diseños geométricos en negativo y un ave encima del techo. La suntuosidad de estas últimas casas sugiere su función como sitios ceremoniales o habitación de los caciques y/o sacerdotes. [209]

Formas estilizadas de bohíos también aparecen en la decoración de los platos con base anular. En uno de los ejemplares conocidos se representa simbólicamente un poblado ubicado en círculo, compuesto por seis bohíos, dos de los cuales se encuentran uno frente al otro. En uno de ellos, que aparece diseñado un poco más estrecho que los demás, hay un individuo parado. Al frente aparece un bohío más grande en cuyo interior se representó la cabeza de un individuo con un gorro. Tres aves aparecen como elementos complementarios de la composición general. Es posible que tal representación simbolice el típico poblado Tuza, donde la diferenciación social es evidente por el tratamiento diferencial que se hace de los espacios de vivienda. [210]

Actividades económicas

La base de la sociedad Tuza fue una economía mixta en la cual ocupaba un papel fundamental la producción primaria de alimentos por medio de una agricultura intensiva, la cual se realizó implementando básicamente dos sistemas agrícolas complementarios: el de los tubérculos y el maíz. Una de las tecnologías agrícolas implementada fue el de terrazas con muros de contención construidas en la hoya del río Guáitara. En el sitio *La Esperanza*, ubicado en la vereda Capulí (municipio de Illes) varias de estas terrazas tenían diversas dimensiones y allí fue encontrada, en posición estratigráfica, cerámica Tuza. [211]

Las diversas tecnologías agrícolas implementadas debieron estar

destinadas seguramente a suplir varios requerimientos sociales, tales como: a) la alimentación de toda la población productora y no productora de alimentos; b) la semilla para la repetición del siguiente ciclo agrícola; c) el intercambio inter e intratribal y d) las actividades sociales (ceremonias, cultos, etc.) y políticas, como alianzas a nivel de los diferentes cacicazgos. [212]

La presencia de huesos de roedores como el curí y camélidos como la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*) en sitios arqueológicos, sugieren actividades de subsistencia tan importantes como la domesticación, el pastoreo y el aprovechamiento de este tipo de especies animales, de las cuales obtenían no sólo la carne, sino también los huesos y la piel. [213] La caza, la pesca y la recolección, fueron un complemento importante de la agricultura. La generación permanente de excedentes de producción sustentó el desarrollo de actividades productivas también importantes como la alfarería, la metalurgia, la obtención de la sal, etc. El acceso a diferentes zonas ecológicas (altiplanos, valles interandinos, cejas de montaña, etc.) les permitió explotar gran cantidad de recursos, utilizando seguramente dos modelos complementarios: el de «control microvertical» para territorios más o menos reducidos y el «islas multiétnicas» en territorios de amplio espectro. Un tercer elemento importante fue el intercambio comercial o trueque tanto de materias primas como de productos manufacturados.

La «microverticalidad» significa que: «...los habitantes de cada pueblo tenían campos situados en diferentes pisos ecológicos alcanzables en un mismo día con la posibilidad de regresar al lugar de residencia por la noche.» [214] Este modelo permitía a las diferentes comunidades Tuza autoabastecerse permanentemente de materias primas y bienes producidos en sectores relativamente cercanos a los centros de asentamiento. [215] Pero además de una función económica, la microverticalidad cumplió un papel importantísimo en la cimentación de las relaciones sociales entre las diferentes comunidades andinas, sirviendo de vehículo para la integración regional. [216]

Otra estrategia complementaria fue el establecimiento de colonias Tuza en territorios lejanos de los principales centros

poblacionales, con el objeto explotar recursos importantes como la coca, la sal, el fique y metales. Las colonias extraterritoriales de los Pastos, que eran asentamientos permanentes, estaban ubicadas en diferentes ecologías lejanas a los centros político-administrativos principales. Asentamientos Tuza existieron en Ancuyá, al norte del área Pasto, donde explotaban las minas de oro junto con los Abades. [217] También sabemos que tenían colonias más al norte en el valle del Patía-Guachicono, donde interactuaban con grupos portadores de la Cultura Bolo-Quebrada Seca, cuyo cacicazgo principal se encontraba posiblemente en el valle de Pubenza. [218] Al sur, las colonias Tuza se asentaron hasta el valle del Chota-Mira, donde continuaron existiendo hasta entrada la Colonia, como consta en documentos de finales del siglo XVI. Había en Pimampiro, un centro económico de gran importancia, donde existía un famoso mercado:

Ochenta indios Pastos que son como naturales; estos son camayos, que dice que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca y estánse con estos naturales, porque les dan tierra en que siembran. [219]

En el mismo documento se mencionan doscientos comerciantes Pastos y:

«trescientos indios forasteros Otavalo y Caranque y de Latacunga y de Sichos y de otras tierras muy apartadas desta que vienen por caso de la coca a contratar.» [220]

Como uno los elementos fundamentales de complementariedad económica aparece el intercambio básicamente de materias primas y bienes manufacturados. Las transacciones se realizaban en tres niveles. En primer lugar, existió el comercio directo de productos de subsistencia básica (maíz, tubérculos, algodón) entre las unidades domésticas de un mismo cacicazgo; un segundo nivel incluiría el trueque entre cacicazgos que compartían una misma tradición cultural (es decir, portadores de una misma cultura arqueológica); y por último, existió el intercambio extracomunal o sea por fuera de los límites espaciales de una misma cultura

arqueológica, con pueblos portadores de patrones culturales diferentes.

Dos agentes jugaron un papel fundamental en el intercambio a corto y largo alcance de materias primas y bienes manufacturados. En primer lugar, individuos normales de la comunidad negociaban con bienes de subsistencia básica como el maíz, los tubérculos, carne, así como también, con productos como ají, sal, algodón en el interior de las unidades domésticas o entre poblados vecinos. Sus productos excedentes eran intercambiados en los mercados (*tianguéz*), a los cuales tenían acceso. Estos eran lugares especiales donde se centralizaba el intercambio de una manera generalizada. El comercio de productos exóticos a larga distancia era realizado por un grupo especializado de «indios mercaderes profesionales» denominados *mindaláes*. Estos agentes comerciales, «patrocinados» por los caciques a los cuales les rendían cuentas, no solo se limitaban a intercambiar bienes de prestigio provenientes de diversas ecologías, eran también una especie de «embajadores» e igualmente cumplían un papel de espías en los territorios adonde llevaban sus mercancías. Los *mindaláes* suplían las necesidades que tenían las comunidades, pero especialmente los representantes de las elites, de adquirir bienes exóticos. [221] Es posible que formaran una especie de gremio con sus propios dirigentes internos, y pertenecieran a la elite; asimismo, que gozaran de algunos privilegios sociales, entre ellos asentarse en sitios donde vivían los individuos de las elites gobernantes, estar exentos de trabajar en las tierras y cada del cacique, o pagar un tributo diferente a los caciques de los cuales dependían. [222] Su oficio era hereditario y hasta 1600 fue una actividad realizada por los hombres. [223]

En general, parecen haber existido cuatro tipos de bienes y mercancías que circulaban permanentemente entre las sociedades cacicales del norte del Ecuador y Suroccidente de Colombia durante el período anterior a la conquista y que continuaron haciéndolo durante los siglos XVI y XVII. El primer grupo estaba constituido por productos básicos para la reproducción de la sociedad, como lo eran los tubérculos y el maíz, cuya producción y circulación eran controladas tanto por los comuneros como por los caciques.

El segundo, por productos de la caza y la recolección, controlados y distribuidos por los caciques. Un tercer grupo lo conformaban el algodón, el ají y la sal, productos necesarios para tener un «mínimo de comodidad socialmente aceptable», cuyo control lo ejercían las unidades domésticas. Y por último, al cuarto grupo pertenecían los bienes costosos, exóticos e importados de lugares lejanos, cuyo acceso, almacenamiento y distribución estaba controlado por los caciques y eran utilizados para afianzar su poder personal y el prestigio social dentro de la comunidad. Dentro de esta categoría entraban principalmente las cuentas, las chaquiras y las conchas. [224]

Tenemos conocimiento de varios tianguis en los cuales participaron activamente tanto la comunidad, como los mindaláes. Hacia finales del siglo XVI aún existía en Pasto un importante mercado a donde concurrían mindaláes de sitios relativamente alejados como Pimampiro en el valle del río Chota-Mira, ubicado a 120 Km. al sur.

...aunque la ciudad de pasto está veinte dos leguas desta doctrina, no acuden a ella, y casi todos estos indios no saben ir allá sino son algunos mercaderes que son ladinos en la lengua general del Inga, y estos van a sus rescates y granjerías. [225]

Ancuyá y Yascual también parecen haber sido importantes *tiangueces* en las tierras bajas del Guáitara. Del mismo modo, en el norte el famoso «pueblo de la sal» en el valle del Patía-Guachicono, seguramente fue un sitio de intenso intercambio intertribal e intercacical. Más al sur, conocemos que los mindaláes Pasto participaban en los famosos mercados de Pimampiro, Las Salinas de Mira (valle del Chota-Mira) y probablemente en Quito. Además, existe la posibilidad de que tomaran parte en negociaciones en el tianguiz de Ciscala en la costa ecuatoriana. [226]

Las comunidades portadoras de la Cultura Tuza cultivaron principalmente el maíz (*Zea mays*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*), chocho (*Solanum tuberosum*), la auyama (*Lucurbita palmata*), la yuca (*Mahiot esculenta* Cranz), el fique (*Agave sp.*), el maní (*Arachis hypogaea*), el añil (*Indigofera sp.*) el ají (*Capsicum sp.*),

frutas como la piña (*Ananas comosus*), el aguacate (*Persea spp.*), el tomate de árbol (*Cyphomancra betacea*), la mora (*Robus spp.*) y el capulí (*Prunus salidifolia*), las granadillas, el algodón (*Gossypium sp.*) y la coca (*Erythroxylum sp.*), sembrados en las regiones bajas hasta 2000 msnm. Por encima de esta cota y hasta los 3400 msnm eran cosechadas diversas variedades de papa (*Solanum sp.*), ocas (*Oxalis Tuberosa*), ollucos (*Ullucus tuberosus*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), paico (*Chenopodium ambrosicoides*) y quinua (*Chenopodium quinoa*). Excedentes de estos productos se intercambiaban con tribus vecinas en mercados especiales, denominados *tianguis*, donde además se comerciaba con materias primas de diversas ecologías y bienes manufacturados como por ejemplo, sal, mantas, esteras o petates, cerámica, cabuya, oro y chaquiras. [227] Estos mercados y la diversidad de productos de intercambio continuaron existiendo, al menos, durante la primera fase de la Colonia, en la segunda mitad del siglo XVI. En un documento de 1570 se relata que:

Todas las mujeres saben hilar y tejer y en sus mercados no les falta algodón porque he visto que se lo traen a los dichos mercados a vender en cantidad...hacen sementeras de maíz y papa y rescatan con ello y los mismos petates que los hacen en cantidad y los venden por oro y cháquira y en algunos pueblos hacen petacas y las venden. [228]

La sal era un mineral también muy valioso el cual era utilizado no solo en la preparación de los alimentos, sino que era considerada también un producto de gran valor asociado a diversos rituales. Las colonias Tuza en los valles del Patía-Guachicono y Chota Mira, además de explotar la coca y el algodón, producían este valioso mineral, que era intercambiado por otros productos. [229] Estos valles eran territorios multiétnicos, cuya posesión de sus recursos, especialmente de la sal y la coca no estaba exenta de alianzas y tensiones políticas permanentes. Aún en 1577 los recursos del pueblo de Las Salinas, en el valle del río Chota, eran explotados por indígenas de dos etnias: los Otavalo y los Pastos. [230]

La alfarería

El complejo cerámico Tuza conserva muchas formas y decoraciones utilizadas por los alfareros Piartal, pero incorpora nuevos elementos formales y composiciones en el diseño. No existe una clara división entre cerámica doméstica y ritual, puesto que un mismo grupo de vasijas aparecen indistintamente tanto en tumbas como en sitios de vivienda y basureros.

El plato con base anular o computera, presente en la cultura anterior, continúa siendo una de las vasijas más comunes entre los alfareros Tuza, solo que su forma ahora tiende a ser más esférica. A diferencia de los platos Piartal, los cuales presentan decoración con pintura tanto en el cuerpo interior, como en el exterior, la decoración en los platos Tuza, que es muy exquisita, se limita exclusivamente al cuerpo interior. Para su decoración fue utilizado un fondo crema y diseños geométricos, zoomorfos y antropomorfos planos pintados en colores negro, café y rojo. Prima el uso de los colores rojo y café. Los diseños geométricos, que son mucho más complejos que los Piartal, incluyen: «espirales, trazos escalonados, círculos, trazos cruzados y figuras estilizadas se usan todavía, como también los patrones de filas y columnas y las líneas divisorias. Sin embargo, el creciente interés por el cosmos representado en una estrella de ocho puntas y el sol, es un énfasis nuevo.» [231]

Diseños solares simples o compuestos pueden aparecer cubriendo toda la superficie interna de los platos. [232] Otro motivo muy común es el de «mariposa» formado por la unión de dos triángulos, en cuyo interior pueden presentarse líneas entrecruzadas (achurado) o triángulos; [233] como elemento central de la composición, este motivo de mariposa puede presentar diseños complementarios como círculos concéntricos, franjas y animales como aves, serpientes y mamíferos. [234]

Por su parte, la estrella de ocho puntas o de cuatro puntas bifurcadas, que representa el denominado «sol de los pastos», constituye uno de los iconos centrales de la decoración Tuza, y puede presentarse sola o como parte central de composiciones más complejas de tipo geométrico, zoomorfo o antropomorfo. En su forma más estilizada aparece como la unión de dos triángulos o



Figura 24. Diseños geométricos cuyo motivo central representa el «sol de los Pastos».



Figura 25. Venados y camélidos circulan alrededor del astro solar.

motivo tipo mariposa, acompañada de círculos concéntricos o triángulos dispuestos en círculo. [235] Su representación más típica está conformada por un cuadrado central y ocho puntas, cuatro de ellas dispuestas horizontalmente y cuatro verticalmente; a su vez, esta composición, generalmente está inmersa en un círculo. [236] Los motivos complementarios que hacen parte de patrones geométricos pueden incluir círculos concéntricos, rombos con puntos y círculos en su interior, puntos, motivos mariposa, motivos escalonados y espirales, estrellas, etc. [237] También aparecen animales estilizados alrededor de este motivo central. Los más representados son aves (guacamayas, garzas, etc.), [238] venados en grupo dispuestos en círculo, felinos, camélidos? y escenas de la caza del venado por parte de estos animales [239] Igualmente, son comunes las representaciones de seres humanos alrededor de este icono central, así como los guerreros y bailarines cogidos de las manos. [240]

Igualmente, los animales fueron simbolizados solos o en grupo, como motivos complementarios de iconos centrales diferentes a la cruz de ocho puntas, como por ejemplo círculos o triángulos unidos por el vértice (motivo tipo mariposa). En estas composiciones pueden aparecer venados, felinos, serpientes, lagartos, aves, monos y arañas. [241]

Los artistas Tuza también personificaron en los platos a los individuos de la elite. Con trazos estilizados dibujaron individuos vestidos con túnicas y mantas que tienen armas o bastones de mando y penachos y gorros sobre la cabeza, atributos seguramente de poder político e ideológico. [242] Igualmente, representaron bailes rituales asociados con la caza del venado, privilegio seguramente de los caciques, [243] actividades cotidianas como la pesca donde aparecen individuos con redes tipo raqueta en las manos. [244]

Un grupo especial de diseños, lo conforman aquellos que semejan las viviendas tipo bohío de planta circular, en cuyo interior algunas veces aparecen seres humanos o composiciones donde aparecen cuatro casas y cuatro danzantes. [245]

Los cántaros tipo «jarra» son un grupo de vasijas, que parece



Figura 26. Representación de tarántulas cubriendo toda la superficie interna de este plato con base anular.



Figura 27. En la superficie interna de los platos es frecuente la representación de serpientes.

haber sido una nueva forma introducida por los alfareros Tuza. Se trata de recipientes grandes que tienen un cuerpo tubular, borde evertido y base generalmente plana, conocidos localmente con el nombre de «timbas» o «tulpas.» Pueden presentar o no decoración pintada. Cuando la tienen, usualmente aparece sobre el cuello y consiste en franjas horizontales o una combinación de diseños geométricos tales como triángulos, rombos, escalones y espirales, o animales como felinos, pintados en rojo o café. [246] Algunos ejemplares tienen adicionalmente dos asas verticales aplicadas en el cuerpo medio, mientras otros, de menor altura, pueden presentar sola un asa; cuando tienen decoración, normalmente son bandas rojas. [247] Relacionados con este grupo de vasijas, existe otro de jarras que tienen cuerpo acampanulado largo o corto y base anular. Cuando presentan decoración esta consiste en diseños geométricos en el borde interno o representaciones de felinos en el cuerpo superior externo. [248] Otro grupo de cántaros presenta un cuerpo compuesto, borde evertido y base anular. Todo su cuerpo superior está cubierto externamente por diseños geométricos elaborados en pintura. [249]

En cuanto a las ollas, un grupo presenta cuerpo globular, borde levemente evertido y base redondeada. Usualmente, diseños geométricos en pintura roja o café cubren la superficie externa de sus cuerpos; [250] en algunos de ellos, adicionalmente la decoración asas con formas animales de micos o aves. [251] En algunos ejemplares de este tipo, han sido aplicados animales en su boca. [252] Existen también ollas de cuerpo subglobular con bordes evertidos y base anular, decoradas con diseños geométricos en el cuerpo exterior y el cuello. [253] Un tipo de ollas de carácter doméstico presenta cuerpo globular y tres pies cónicos macizos que pueden ser cortos o largos [254] y otro tiene forma asimétrica de zapato.

Varios tipos de instrumentos musicales fueron elaborados en cerámica por los alfareros Tuza, copiando la forma de caracoles marinos. Generalmente, forman parte de ritos funerarios y han sido encontrados en tumbas conformando parte del ajuar funerario de los individuos enterrados. El primero corresponde a una copia

del *Strombus (Tricornis) galeatus*. [255] Este caracol conocido tradicionalmente con el nombre de «pututu» era muypreciado por las elites del poder y su representación no fue tan popular como la de los caracoles de otras especies. [256] El segundo tipo son caracoles del subgénero *Fasciolaria (Pleuroploca)*, que presentan conchas fusiformes. [257] También fueron representados caracoles de la familia Muricidae, específicamente del género *Heraplex*, que corresponden a conchas de forma barriguda con un ápice corto y pliegues o púas. [258] Un cuarto grupo, ampliamente representado es el de caracoles de la familia Bulimidae, género *estrofoqueirus*, que presentan forma cónico-ovalada. Por regla general este último grupo fue profusamente decorado con diseños tanto geométricos, como de animales y seres humanos, elaborados con varios colores. Los diseños geométricos siguen el patrón general Tuza de puntos, círculos, triángulos, motivos mariposa, escalones y espirales. [259] Entre los animales figuran especialmente los venados, monos y felinos. [260] Los individuos representados corresponden a caciques y chamanes. [261] Una variante de este grupo tiene una forma alargada, color negro y diseños de animales y seres humanos. [262] Y por último, debemos mencionar otro tipo de representaciones inspiradas en caracoles marinos, cuyo cuerpo conserva la forma de caracol pero sus extremos han sido modificados y aparecen aplanados o formando volúmenes circulares. Su color base puede ser crema o negro y su decoración es usualmente geométrica, incluyendo el «sol Tuza o sol de los Pastos.» [263] Usualmente estas copias tienen un orificio en una de sus puntas seguramente para colgarlos.

Divergen las opiniones en torno a la función de estas copias de caracoles. La mayor parte de los arqueólogos que estudian las sociedades antiguas del suroccidente de Colombia y el norte del Ecuador, reconocen estos objetos como ocarinas (excepto los *Strombus*, que son considerados como pututus o trompetas), es decir, como instrumentos musicales. Incluso, recientemente se ha sugerido que estas copias de bienes tan preciados como los caracoles podrían considerarse como una emulación social. [264] Otros investigadores se oponen a la idea de que sean ocarinas, consi-

derándolos como objetos de carácter simbólico generalmente asociados a la música. [265] Investigaciones en curso sobre cosmografías musicales de las culturas prehispánicas del suroccidente de Colombia, basadas en el estudio de colecciones cerámicas de los museos arqueológicos están sugiriendo que muchas de las

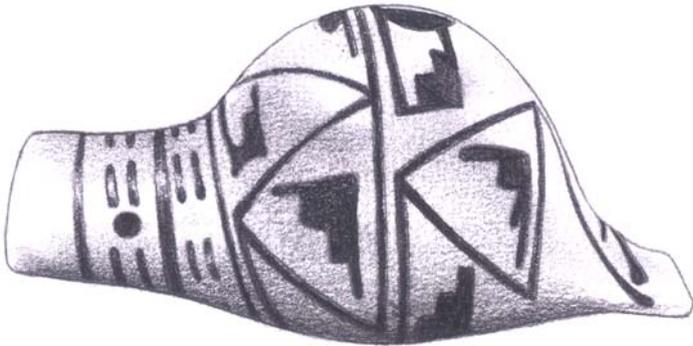


Figura 28. Ocarina decorada con diseños geométricos.

ocarinas si son instrumentos musicales y que sus variados tamaños podrían estar relacionado con las diferentes alturas y combinaciones sonoras en grupos humanos cuya concepción de la producción musical era fundamentalmente colectiva. [266]

Por su parte, los pocos ejemplares de máscaras conocidos presentan dos variantes. Los más sencillos son representaciones muy realistas de rostros humanos de individuos de alto estatus, en los cuales aparece un bulto en la mejilla (acción del mambeo) y un peinado (hecho con incisiones finas) con una especie de capul. [267] Ejemplares más suntuosos de este tipo, incluyen una nariguera rectangular calada. [268] Pero también se conocen ejemplares más elaborados con una compleja decoración que posiblemente simbolicen deidades del agua. [269]

Y finalmente, debemos hablar de un tipo específico de objetos que presentan una forma tubular estrecha, un borde evertido y una base terminada casi en punta. Diseños geométricos estandarizados cubren su cuerpo y el «cuello». Una variante presenta

una forma de vasija estrecha, con las manos entrelazadas sobre el pecho y base terminada en punta. [270] Se desconoce la función de estas piezas cerámicas, aun cuando es posible que hayan sido utilizadas en algún tipo de rito agrícola. [271]



Figura 29. Individuo de la elite representado en una ocarina de color negro.

La orfebrería

Los pocos estudios que se han realizado sobre la orfebrería prehispánica tardía del departamento de Nariño tienden a considerar los rasgos tecnológicos y elementos estilísticos como un todo denominado «orfebrería Piartal-Tuza.» Es decir, se asume que dicho complejo orfebre, creado por los Pastos (proto e históricos) fue más o menos homogéneo al menos durante unos 1050 años, lo cual es poco probable. No obstante, en el estado actual de la investigación si parece claro que existieron una serie de elementos que sugieren una continuidad entre la metalurgia de las dos culturas arqueológicas: Piartal y Tuza. [272]

Como ya tuvimos oportunidad de mencionar al describir la

orfebrería Piartal, las principales técnicas utilizadas por los meta-
lurgos de dicha cultura y que seguramente continuaron siendo
empleadas por los orfebres Tuza, fueron: la fundición, la cera
perdida, el martillado y las aleaciones binarias de oro y cobre y
ternarias de oro, cobre y plata. Entre los objetos elaborados,
especialmente para la elite figuran: objetos de adorno personal
(narigueras, pectorales, placas para ser cosidas a textiles, colgantes
de orejeras, cuentas de collar y adornos frontales o diademas),
discos rotatorios, sonajeros, [273] herramientas para trabajar los
metales, esteras y canastos e instrumentos musicales (flautas de
pan, cascabeles, trompetas). [274]

La textilería

A pesar de que no tenemos evidencias arqueológicas ni de
tejidos ni de objetos asociados con las actividades textiles, es
evidente que dicha actividad económica debió tener una gran
importancia entre las diversas comunidades portadoras de la
Cultura Tuza. En los documentos escritos del siglo XVI se
mencionan vestidos elaborados en corteza de árboles y ante todo
de algodón. Refiriéndose a los Pastos y Quillacingas, Cieza de León
escribió:

Su traje es que andan las mujeres vestidas con una manta
angosta a manera de costal, en que se cubren de los pechos hasta la
rodilla; y otra manta pequeña encima, que viene a caer sobre la
larga, y todas las más son hechas de hierbas y de cortezas de árboles,
y algunas de algodón. Los indios se cubren con una manta mismismo
larga, que terná tres o cuatro varas, con la cual se dan una vuelta
por la cintura y otra por la garganta, y echan el ramal que sobra por
encima de la cabeza, y en las partes deshonestas traen maures
pequeños. Los Quillacingas también se ponen maures para cubrir
sus vergüenzas, como los pastos, y luego se ponen una manta de
algodón cosida, ancha y abierta por los lados. Las mujeres traen
unas mantas pequeñas, con que también se cubren, y otra encima
que les cubre las espaldas y les cae sobre los pechos, y junto al
pescuezo dan ciertos puntos en ella. [275]

Esta descripción de mantas de algodón anchas y abiertas a los
lados, al estilo de *tabardos*, que usaban los Quillacingas, parecen
corresponder a las representaciones estéticas presentes en algunos

platos con base anular Tuza, donde aparecen danzantes, dispuestos en círculos, cogidos de las manos, o a individuos de alto rango con un bastón en la mano. [276]

En general, algunos investigadores consideran que en el momento de la conquista española, las comunidades étnicas que compartían la Cultura Tuza, utilizaban el algodón, la corteza de árboles y la fibra de *Furcraea* para elaborar sus vestidos, siendo estas dos últimas fibras las más comúnmente pintadas. [277]

La tradición textilera de estos pueblos, especialmente de los Pastos, entre los cuales pudo haber existido una especialización en su producción, se conservó durante la Colonia, constituyéndose las mantas, junto con el maíz en los principales objetos de intercambio ínter tribal y de tributación a los encomenderos. [278] En el primer censo de población elaborado por Tomás López Medel en 1558, las mantas de algodón, el maíz y la cabuya figuran como los principales productos y manufacturas tributados por los indígenas Pastos, Quillacingas y Abades a los españoles. [279] Un año después, en otro documento se planteaba que:

Tienen los naturales de esta provincia mucho algodón y labran e hilan y tejen y hacen cantidad de mantas, que dan a sus encomenderos. [280]

Once años más tarde, en 1570, se manifestaba igualmente que:

Todas las mujeres saben hilar y tejer y en sus mercados no les hace falta algodón porque he visto que se lo traen a los dichos mercados a vender en cantidad. [281]

Las costumbres funerarias

Las costumbres funerarias de los portadores de la Cultura Tuza han sido poco estudiadas.

No obstante, los datos disponibles sugieren la presencia tanto de cementerios comunales de diversas dimensiones, como de entierros dentro de las viviendas. Un ejemplo típico de cementerio comunal se presenta en el valle del Patía-Guachicono, donde fueron

documentadas agrupaciones pequeñas de cinco a quince tumbas (sitio *El Puro*) y grandes cementerios de hasta doscientos enterramientos (sitio *La Marcela*). [282] Por su parte, la práctica de enterrar a los muertos en las viviendas ha sido estudiada arqueológicamente en muchos yacimientos de la provincia del Carchi, como por ejemplo en *El Chamizo* [283] y *Morán 1*. [284] Esta última costumbre tan frecuente en las sociedades cacicales tardías del suroccidente colombiano, estuvo relacionada básicamente con la gente del común y está cargada de un fuerte simbolismo. Algunos investigadores sugieren que esta conducta tiene su origen en la idea de: «...dos casas, de un dualismo y de una intercomunicación entre dos dimensiones: la casa de arriba, donde vive la familia, de luz y calor, mientras que el entierro debajo del piso es la casa de la oscuridad y del frío.» [285]

Dos tipos de tumbas son conocidas. La primera de ellas es la típica tumba de pozo con cámara lateral, la cual puede presentar hasta dos y tres cámaras. [286] La segunda es una tumba de pozo que al final se va ensanchando hasta forma una o dos prolongaciones o «cámaras» dispuestas una a cada lado del pozo. La forma de los pozos y las profundidades de las tumbas varían de acuerdo a la región. Por ejemplo, en Nariño, presentan pozos cuadrados, mientras en El Carchi, estos son redondos y en valle del Patía-Guachicono tiene forma cuadrada y rectangular. [287] En general, la profundidad de estas tumbas oscila entre uno con cincuenta y diez metros y muchas de ellas presentan una laja tapando la entrada a la cámara. [288]

En cuanto a las formas de enterramiento, estos eran usualmente primarios, en posición extendida, pero también existieron entierros secundarios en urnas funerarias. [289] Es probable que las tumbas de pozo simple «ensanchado» hayan sido construidas para enterrar a los individuos del común, los cuales eran colocados sobre el piso, como parece haber sido el caso de la tumba 1 en el sitio *Morán 1* en El Carchi, la tumba 1 de los sitios *El Puro* y *Galíndez* y la tumba 1 del sitio *Puerto Rico*, estas últimas en el valle alto del Patía. [290] En una variante de tumbas de pozo ensanchado, en este mismo sector, enterraban a individuos seguramente de estratos

intermedios (alfareros?) en posición extendida sobre un «lecho de cerámica» (tumba 5 del sitio *La Marcela*), mientras los representantes de las elites del poder eran inhumados, posiblemente en fardos funerarios, en tumbas de pozo con una o tres cámaras laterales, cuyas profundidades estaban entre uno y doce metros (sitio *Guayabal*, tumba 7). Los ajuares funerarios consistían en varias vasijas finas decoradas con policromía y diseños geométricos, collares de conchas marinas del Pacífico y adornos de oro y tumbaga (pectorales, orejeras, narigueras). Usualmente, la entrada a la cámara (s) se tapaba con un cántaro policromo grande. [291]

Gran parte de esta información obtenida como resultado de las investigaciones arqueológicas está sustentada por las observaciones de los cronistas españoles del siglo XVI. Describiendo las costumbres funerarias de los diferentes estratos sociales entre los indios Pastos y Quillacingas, Pedro Cieza de León en 1553 en su famosa obra *La Crónica del Perú*, comentaba que:

Quando se mueren hacen las sepulturas grandes y muy hondas; dentro dellas meten su haber, que no es mucho. Y sin señores principales les echan dentro con ellos algunas mujeres y otras indias de servicio. Y hay entre ellos una costumbre, la cual es (según a mí me informaron) que si muere alguno de los principales dellos, los comarcanos que están a la redonda cada uno da al que ya es muerto, de sus indios y mujeres dos o tres, y llévanlos donde está hecha la sepultura, y junto a ella les dan mucho vino de maíz; tanto que los embriagan; y viéndolos sin sentido, los meten en las sepulturas para que tenga compañía el muerto. De manera que ninguno de aquellos bárbaros muere que no lleve de veinte personas arriba en su compañía; y sin esta gente, meten en las sepulturas muchos cántaros de su vino o brebaje y otras comidas... Los pastos, algunos hablan con el demonio. Cuando los señores se mueren también les hacen la honra a ellos posible, llorándolos muchos días y metiendo en las sepulturas lo que de otros tengo dicho. [292]

La estructura social

Las comunidades que compartían la cultura arqueológica Tuza tenían una estructura social de tipo jerárquico cacical con diversos niveles de desarrollo. Esto puede corroborarse con base en los datos arqueológicos y especialmente etnohistóricos. Los cacicazgos más complejos parecen haber existido entre los Pastos, de quienes

conocemos por los datos etnohistóricos que algunos de estos cacicazgos conformaban federaciones o agrupaciones de varios poblados bajo el mando de un cacique principal al cual le obedecían otros caciques menores o secundarios. La denominada federación de «Los Chapales», en la hoya del río Guáitara, incluyó al menos cuatro cacicazgos vecinos. Otra importante federación existió en el altiplano de Túquerres-Ipiales, conformada por los siguientes cinco cacicazgos: Guachucal, Muellamues, Cumbal, Colimba y Mallama. [293] Por su parte, los Quillacingas, también estaban organizados en cacicazgos, pero más simples con una estructura menos cohesiva que la de los Pastos. No se conocía entre ellos ningún tipo de federación. Algo similar parece haber existido entre los Abad quienes tenían una estructura social de tipo cacical muy simple sin un mayor grado de complejidad. [294]

Según los documentos históricos, la organización social Tuza estaba estructurada de acuerdo a un sistema jerárquico que incluía, al menos, las siguientes estructuras: 1) la unidad doméstica o familia conformada como una unidad productiva por el padre, la madre y los hijos; b) las «secciones» conformadas por varias familias unidas por lazos de parentesco; c) las parcialidades o comunidades locales que tenían cada una su gobernante y estaban compuestas por varias secciones; d) el cacicazgo dirigido por el cacique, conformado a su vez, por la unión de varias parcialidades. [295]

La producción primaria de alimentos de consumo básico fue realizada por los agricultores que pertenecían a la comunidad. Otros bienes también de consumo tanto doméstico como ritual fueron producidos por individuos dedicados a actividades como el pastoreo de camélidos, la caza, la pesca, la recolección, la alfarería, la textilería y la metalurgia. El intercambio profesional especialmente de bienes suntuosos fue realizado por un grupo especial de mercaderes denominado «mindaláes», mientras las funciones político-administrativas y de gestión ideológico-religiosa estaban a cargo de los caciques y los chamanes. El cacique recibía tributos y cumplía funciones de redistribución tanto de los excedentes de producción, como de los bienes de prestigio adquiridos por los mindaláes que estaban bajo su servicio. También tenían un control político sobre el acceso

y uso de la tierra y el trabajo de los comuneros e igualmente controlaba el comercio extracomunal dirigido. Además, controlaban y acaparaban determinadas áreas de producción, como por ejemplo los terrenos donde se cultivaba el maíz.

De acuerdo a un modelo interpretativo propuesto recientemente, es posible que las relaciones de «reciprocidad» entre los diferentes estratos de la población Pasto, se rigieran de acuerdo a los siguientes tres tipos: 1) relaciones de reciprocidad generalizada entre unidades domésticas de cada cacicazgo, basadas en relaciones de parentesco y de alianzas matrimoniales; 2) participación de varias unidades domésticas intercambiando trabajo y como parte de una unidad social mayor; y 3) relaciones de reciprocidad desbalanceada entre los comuneros y los caciques, basada seguramente en un sistema de subordinación política al interior del cacicazgo. [296]

Arte y simbolismo

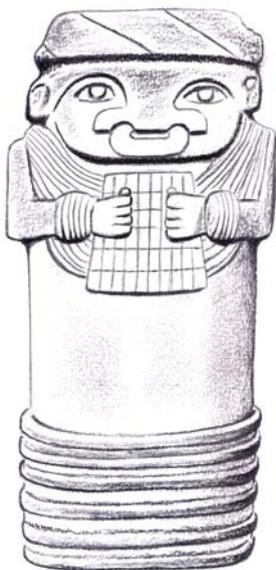
Las expresiones artísticas Tuza, presentes tanto en la piedra, como en la cerámica y el metal, incorporan muchos elementos de la Cultura Piartal, especialmente, los patrones de filas, columnas y líneas divisorias. Asimismo, elementos y diseños geométricos abstractos como las espirales, las composiciones escalonadas y las figuras estilizadas. No obstante, en el diseño de la cerámica Tuza encontramos un mayor interés por las representaciones cosmológicas, cuya máxima expresión es la estrella de ocho puntas. De acuerdo a su grado de complejidad, podemos encontrar representaciones pictóricas unidimensionales, que se caracterizan por un diseño principal que domina las composiciones, el cual puede tener composiciones concéntricas o en forma de mariposa y se utiliza para representar el destello del sol. También se encuentran diseños multidimensionales conformados por círculos concéntricos con diseños radiales y diversas líneas, o figuras estilizadas organizadas en diseños circulares, conformando varios niveles concéntricos, en los cuales se enmarca una estrella de ocho puntas en el círculo central, conocida tradicionalmente con el nombre del «sol de los Pastos» y la cual podría haber simbolizado el sol o el planeta Venus. [297] Alrededor de este motivo cosmológico central pueden o no

articularse otros elementos y composiciones del diseño que pueden representar elementos del «mundo de arriba», como planetas, estrellas, constelaciones, etc.; [298] así como también, del mundo cotidiano y del inframundo, como aves, [299] anfibios, [300] caracoles marinos, [301] felinos, [302] venados, [303] cacería del venado por parte del hombre y de felinos, [304] monos, [305] serpientes, [306] saurios, [307] arañas, [308] murciélagos, [309] actividades de pesca, [310] actividades agrícolas, [311] guerreros y danzantes, [312] casas [313] y posible diferenciación social (caciques-chamanes, etc.). [314]

Como ya lo mencionamos al analizar la simbología de los platos Piartal, algunos investigadores sugieren que las representaciones pictóricas de los protopastos y los pastos (que realmente serían una misma etnia en diferentes etapas de desarrollo), podrían representar básicamente espacios sociales y cosmológicos. [315] Una posición alternativa y complementaria considera que en la iconografía de los platos Tuza están presentes temas tan importantes como la descentralización política, la jerarquía rotativa y el dualismo mediante el fenómeno de la dualidad de espejo, fenómenos históricos importantes de la sociedad de los Pastos antiguos y que perduran hasta el presente en las comunidades de Chiles, Cumbal, Mayasquer y Panán, que ocupan el territorio de la frontera entre Colombia y Ecuador y los cuales son considerados descendientes directos de las comunidades Pasto prehispánicas. [316]

A pesar de casi 500 años de aculturación, los diseños de las tres culturas prehispánicas analizadas, Capulí, Piartal y Tuza han pervivido hasta el presente en la memoria colectiva de los habitantes aborígenes actuales del norte del Ecuador y el sur de Colombia. Siguen siendo utilizados en las labores artístico-artesanales como símbolos de identidad andina regional, con un alto contenido cosmogónico. Tal es el caso del diseño del «mono» presente profusamente en el arte Capulí, el cual continúa representándose, con algunas variaciones estilísticas, en las diferentes artesanías elaboradas en Nariño, con el «barniz de Pasto», y en textiles de Otavalo. Igualmente del «sol de los Pastos» está ampliamente representado en diversas confecciones textiles de Otavalo. [317]

**LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA
DEL MACIZO COLOMBIANO**



SEGUNDA PARTE

LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL MACIZO COLOMBIANO

La macro-región geohistórica del Macizo Colombiano está conformada por un territorio andino que cubre aproximadamente unos 10000 kilómetros cuadrados y comprendería dos subregiones bien definidas: la subregión del Alto Magdalena y la subregión de Tierradentro. [1] En general, el Macizo es una de las zonas más ricas en biodiversidad que existen en la región andina, debido a que allí convergen tres regiones: el pacífico, la región andina y la amazonía. [2] Dicha riqueza medioambiental sirvió de telón de fondo para los desarrollos socioculturales que se dieron en la región durante milenios antes de la invasión europea.

El relieve de la subregión de San Agustín oscila entre los 700 y 1700 msnm aproximadamente y comprende una gran variedad topográfica que incluye paisajes tanto de lomeríos suaves, como de zonas altas de montaña, valles interandinos con suelos fértiles para la agricultura, como los del río Granates, Timaná, Guanacas, Matanzas, Laboyos, etc.; así como también, las terrazas del río Magdalena. A nivel geomorfológico, dicha subregión ha tenido la influencia de los desbordes del río Magdalena, que produjeron suelos de origen aluvial, así como la importancia de los diferentes conos volcánicos de la cordillera Central como La Horqueta, Las Guacas, El Purutal y el Cerro de la Pelota, los cuales fueron muy importantes en la cosmovisión de las poblaciones antiguas. [3] Además del río Magdalena, principal fuente hídrica existe una gran cantidad de ríos y quebradas, entre las cuales podemos mencionar a los ríos Naranjos, Sombrerillos, Osogueico, Bordonos, Mulales, Quinchana y Mazamorra entre otros.

Por su parte, la subregión geohistórica de Tierradentro comprende unos 1900 Km². que incluyen los nudos montañosos que forman la vertiente oriental de la Cordillera Central, varios valles interandinos de diferentes dimensiones y profundos cañones formados por los ríos San Andrés, El Escaño, Negro, Ullucos y

Las Moras, los cuales desembocan al río Páez. Y este a su vez, junto con el río la Plata vierte sus aguas al río Magdalena. Entre 1000 y 2000 msnm encontramos bosque húmedo tropical con temperaturas que oscilan entre 17 y 24° C. Entre 2000 y 2500 msnm aparece el bosque muy húmedo montano bajo con temperaturas entre 12 y 18 ° C. El bosque húmedo montano bajo se encuentra entre 2500 y 3500 msnm con temperaturas también entre 12 y 18 ° C. Una zona de bosque pluvial montano está ubicada entre 3500 y 4000 msnm con temperaturas entre 6 y 12 ° C. Y finalmente, tenemos la zona ubicada por encima de 4.000 msnm con temperaturas de páramo inferiores a los 6 ° C. La máxima altura está representada por el Nevado del Huila con 5439 msnm. Los principales municipios de la región son Inzá y Belalcázar. [4]

De todo el Macizo Colombiano es en el Alto Magdalena donde se han realizado estudios arqueológicos durante casi cien años, aún cuando las investigaciones más sistemáticas se remontan básicamente a los últimos treinta y cuatro años. A los estudios pioneros de Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, se sumaron luego tres importantes programas de investigación regional, que han colocado a la arqueología agustiniana entre las más importantes en nuestro país. El primero de ellos fue *el Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena* (PIAAM), realizado entre 1981 y 2000 por el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la dirección del profesor Héctor Llanos Vargas. El segundo corresponde al *Proyecto Arqueológico Valle de la Plata* (PARAM), realizado entre 1983 y 1992 conjuntamente entre la Universidad de Los Andes (Colombia) y la Universidad de Pittsburg (USA) y dirigido por el profesor Robert Drennan. Y finalmente, desde 1993 se ha venido implementando el *Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena*, entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), y las universidades de Los Andes y Pittsburg. [5]

No podemos decir lo mismo de Tierradentro donde la investigación arqueológica no ha tenido la misma intensidad. A los trabajos modernos de Chaves y Puerta realizados durante los años

70 y 80 del siglo XX [6] debemos agregarle el único programa de investigaciones sistemáticas, denominado *Proyecto Tierradentro*, llevado a cabo bajo la dirección de Carl Langebaeck durante los años 90 del siglo pasado, cuyo principal objetivo ha sido el estudio de los cambios sociales prehispánicos en dicha subregión geohistórica. [7]

CAPITULO 4

LAS SOCIEDADES ANTIGUAS DEL MACIZO COLOMBIANO

En la macro-región geohistórica del Macizo Colombiano las investigaciones arqueológicas, en especial de los últimos 30 años, han permitido identificar procesos socioculturales antiguos con una profundidad cronológica, al menos, de unos 4500 años. La secuencia de desarrollo histórico social prehispánico incluiría una posible sociedad de recolectores y productores de alimentos (3000-1550? a.C.), una probable sociedad tribal igualitaria (1550-1000 a.C.?) y tres sociedades jerárquico-cacicales conocidas por sus expresiones culturales como *San Agustín I* (1000-300/200 a.C.) del Formativo Inferior y Medio, *San Agustín II* (300/200 a.C.-900/1300 d.C.) del Período Clásico Regional y *San Agustín III* (500-1550 d.C.) perteneciente al Período Reciente. No tenemos aún evidencias de la presencia de grupos de cazadores especializados, ni de sociedades tribales con un modo de vida igualitario mixto. [8]

LA SOCIEDAD DE RECOLECTORES Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS

(2350 - 1550? a.C.)

Los procesos del sedentarismo y los inicios de la producción de alimentos están poco estudiados en nuestra macro-región de estudio. No obstante, parece que hacia el 2350 ya existían en la región una sociedad con un aceptable grado de sedentarismo, cuya economía posiblemente mixta tenía como fundamento la agricultura del maíz (*Zea Mays*) y posiblemente otras especies vegetales domesticadas. En efecto, dicho cereal hace su aparición en las columnas de polen del sitio *La Coneca*, en el valle de Laboyos,

hacia el 2350 a.C., en unas condiciones climáticas más tropicales, caracterizadas por la presencia de bosque subandino entre 1200 y 1800 msnm. [9] Desafortunadamente, no existe ninguna asociación de dicho cultígeno con elementos culturales como cerámica, material lítico o sitios de habitación y tumbas. No obstante, la evidencia palinológica es muy importante para establecer la presencia humana permanente en dicha región hacia el tercer milenio a.C.

Esta fecha tan tardía para la introducción del cultivo del maíz por grupos precerámicos, históricamente concuerda más con las dataciones que tenemos para la Amazonía y la Sierra Norte ecuatoriana, que con las obtenidas en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca en el Suroccidente de Colombia. En efecto, en la región del *Araracuara* (Amazonía colombiana) la agricultura del maíz aparece hacia el 2700 a.C.; es decir, unos 350 años más temprano que en la región de San Agustín. [10] Una situación más o menos similar se presentó en el sitio *Laguna de San Pablo*, donde en la base de una columna de polen tomada a 615 cm. de profundidad, fue obtenida una fecha de radiocarbono de 2250 a.C., asociada a polen y carbón de maíz y un medio climático seguramente más seco que el actual. [11]

Como lo anotamos anteriormente, hacia el 8000 a.C. los aborígenes del valle de Popayán (sitio *San Isidro*) ya habían comenzado a domesticar el aguacate (*Persea americana*) y la variedad de fríjol conocida como chachafruto (*Eritrina edulis*). [12] En Calima el maíz domesticado comienza a cultivarse desde el 4700 a.C. (sitio *Hda. El Dorado*); [13] mientras más al norte, en Antioquia (sitio *Porce II*) una agricultura mixta de maíz y fríjol ya había sido introducida desde el 4000 a.C. [14]

De tal forma, las evidencias palinológicas y arqueológicas actuales sugieren que los procesos del sedentarismo y el inicio de la producción de alimentos fueron diferentes en el tiempo entre los diferentes grupos humanos que explotaron los recursos de las cuatro regiones geohistóricas mencionadas, Mientras en Popayán y la región Calima estos procesos socioculturales se iniciaron hacia el 8000 a.C., con la domesticación de una variedad de fríjol y su

producción a través de una horticultura eficiente de huertas caseras, en Calima una agricultura del maíz ya existía hacia el 4700 a.C.; mientras en el curso medio del río Porce el maíz y el frijol ocupaban un papel muy importante en la economía de estos grupos precerámicos hacia el 4000 a.C. Como veremos luego, este desarrollo desigual y combinado de los procesos socioculturales prehispánicos se continuó prácticamente hasta la conquista española en todas las regiones geohistóricas del sur de los Andes Septentrionales.

No sabemos aún si los grupos precerámicos productores de alimentos de San Agustín, evolucionaron o no hacia nuevas formas socioculturales. [15] Lo cierto del caso es que el productivo binomio maíz (*Zea Mays*) y frijol (*Phaseolus* sp.) ya lo encontramos establecido en la economía de los grupos asentados en las colinas del valle de Laboyos hacia el 1550 a.C., los cuales posiblemente ya podrían haber tenido una estructura social de tipo tribal igualitaria. [16] En los siguientes 500 años estas poblaciones pudieron haber desarrollado formas más complejas de organización sociocultural hasta convertirse en una sociedad de tipo jerárquico-cacical como lo fue *San Agustín I*.

LAS SOCIEDADES TRIBALES JERÁRQUICO-CACICALES (1000 a.C-1500 d.C.)

La existencia de sociedades tribales jerárquico-cacicales en el Macizo Colombiano está documentada arqueológica y etnohistóricamente al menos durante unos 2500 años, entre 1000 a.C. y 1500 d.C. En el período comprendido entre 1000 a.C. y 900/1300 d.C. surgen y se estructuran las sociedades cacicales tempranas de *San Agustín I* (1000-330/200 a.C.), correspondiente al período denominado Formativo, y *San Agustín II* (300/200 a.C.-900/1300 d.C.) que pertenece al período Clásico Regional, mientras en los últimos 1000 años de su historia aborigen existió una sociedad cacical representada por *San Agustín III* (500-1500 d.C.), perteneciente al período Reciente o Tardío. [17]

LA SOCIEDAD DE SAN AGUSTÍN I (1000-300/200 a.C.)

La integración de los datos paleoecológicos y arqueológicos sugiere que en el Macizo Colombiano existió una correlación directa entre los cambios climáticos y los desarrollos socioculturales de los diferentes períodos históricos establecidos por los arqueólogos. Las poblaciones del Formativo crearon y desarrollaron su cultura en un medio ambiente caracterizado por una disminución de la temperatura y el incremento de las precipitaciones, fenómenos ocurridos entre 1050 y 50 a.C. Por su parte, el auge de la cultura agustiniana con la construcción de los centros funerarios monumentales, tuvo lugar en unas condiciones climáticas muy parecidas a las que tenemos actualmente, a pesar de que hacia el 550 d.C. se observa en los registros palinológicos un incremento en las precipitaciones y en la temperatura, fenómenos que continúan presentándose durante la primera fase del Período Reciente, entre 850 y 1250 d.C., para retornar, a partir del 1250 d.C., a las condiciones climáticas actuales, las cuales prevalecieron hasta la conquista española. [18]

Ubicación espacial

El territorio ocupado por las primeras sociedades jerárquico-cacicales del Macizo Colombiano se encuentra ubicado principalmente en el sur del actual departamento del Huila, en una gran variedad de paisajes situados en climas fríos, templados y cálidos. Sus asentamientos fueron emplazados en las cimas de las lomas y en los valles interandinos de Laboyos, La Plata, Timaná, Matanzas y terrazas bajas del río Magdalena. Hacia el noroccidente, cerámica estratificada del Formativo de esta cultura ha sido encontrada Inzá y San Andrés de Pisimbalá, territorio de Tierradentro (departamento del Cauca). [19] Por su parte, como lo demuestran recientes investigaciones, los asentamientos más meridionales de esta cultura arqueológica se encuentran ubicados en el curso Alto del río Caquetá, en inmediaciones del municipio de Santa Rosa,

hecho de gran importancia que podría sugerir sus orígenes amazónicos. [20] (Figura 30)

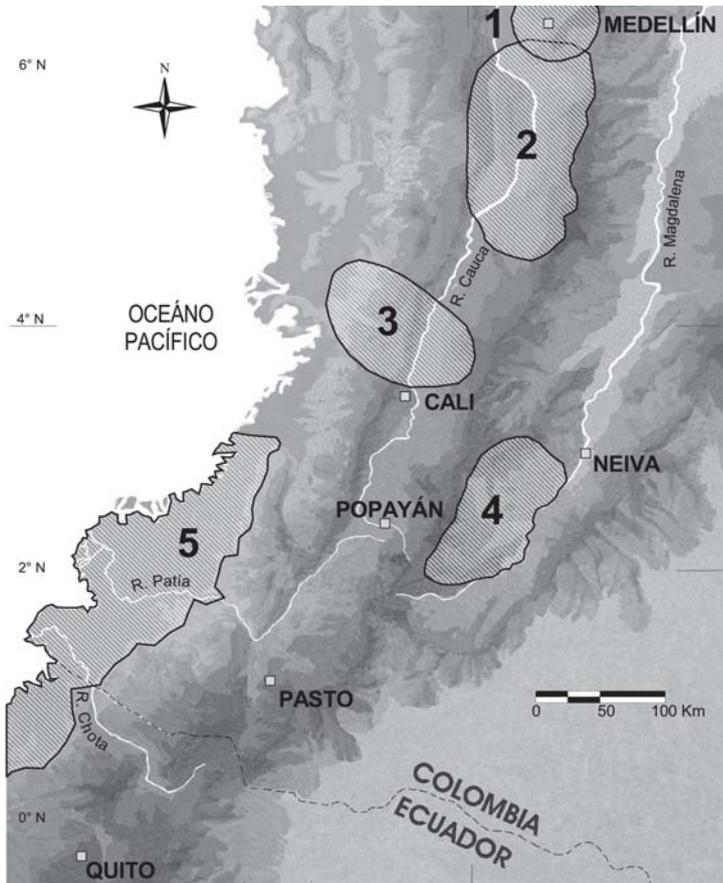


Figura 30. Las primeras sociedades cacicales (1500-200 a.C.) en el Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador: 1. Ferrería. 2. Quimbaya I. 3. Ilama. 4. San Agustín I. 5. Tumaco-Tolita I.

Ubicación temporal

Contamos por ahora con solo once fechas de radiocarbono que cubren un período aproximado de 700/800 años de existencia de esta cultura, tres de las cuales provienen de yacimientos arqueológicos de Tierradentro. [21] Dos fechas se ubican dentro del Formativo 1, dos en el Formativo 2 y doce, la mayoría en el Formativo 3, correspondiente seguramente al período de transición de San Agustín I en San Agustín II. La fecha más antigua ubicada hacia inicios del primer milenio a.C. corresponde al sitio de *Ullumbe*, en el municipio de San Agustín, mientras la más tardía, del yacimiento de Río Cálamo se ubica hacia el siglo III a.C. (Tabla 7).

La sociedad San Agustín I fue contemporánea con las sociedades *Ferrería* (450 a.C.-1550 d.C.), *Quimbaya I* (1600-0? a.C.), *Ilama* 700-0 a.C.), y *Tumaco-Tolita I* (600-350 a.C.).

Tabla 7. Cronología absoluta de la Sociedad San Agustín I
(1000– 300/200 a.C.)

Sitio/ Contexto	Datación Años a.C.Sin calibrar	No. Laboratorio	Referencia
Ullumbe/ Montículo-Tumba 1	1040 ± 90	Beta-47591	Cubillos 1991:31
Alto de las Piedras/ Montículo I/Tumba 4	800 ± 30	GrN-9244	Duque y Cubillos 1993: 17
Alto de Lavapatas/ Trinchera INivel III	680 ±?	GrN- ?	Duque y Cubillos 1988: 104
Alto de Lavapatas/ Tumba 7. Sarcófago de madera	555 ± 50	GrN-3016	Duque 1964: 456.
Loma de Segovia/76-81 cm.*	510 ± 55	A-8884	Cuellar <i>et al.</i> 1998:43
Loma de Segovia/81-85 cm.*	480 ± 55	A-8885	Cuellar <i>et al.</i> 1998:43
Loma de Segovia/ 85-91cm.*	470 ± 55	A-8886	Cuellar <i>et al.</i> 1998:43
Alto de Betania/Corte 6Piso de vivienda	360 ± 50	Beta - 80751	Llanos 1995: 33
Matanzas 11/ Tumba 1	330 ± 40	Gd- 5396	Szykulski 1991: 126
El Monday/ Corte III. A-9	260 ± 70	Beta - 20120	Moreno 1991: 13
Río Cálamo/ Terraza de habitación	250 ± 120	-	Pinto y Llanos 1997: 38.

* Estas fechas corresponden a la variante cultural de San Agustín I en territorio tradicionalmente considerado como de la Cultura Tierradentro. Las tres fechas de la Loma de Segovia que se agrupan alrededor del 500 d.C. están asociadas con cerámica *Segovia roja burda* (utilizada para la producción de sal) y *Planaditas* y *Lourdes* características del Formativo 1 y 2 del Alto Magdalena.

Los poblados y las viviendas

Característico de esta cultura son los asentamientos más o menos dispersos, algunas veces tendiendo hacia la nucleación, pero donde no se ha podido establecer por ahora una organización sociopolítica centralizada, como si parece haber existido durante el período posterior (Clásico Regional). Se presenta una tendencia a una mayor densidad de población en la medida en que va pasando el tiempo, fenómeno que ha podido estudiarse sistemáticamente tanto el valle de La Plata, como en los municipios de San Agustín e Isnos. [22]

De acuerdo a las plataformas y sitios de habitación encontrados, se pueden detectar varias características: bohíos pequeños de forma nucleada de diferentes estructuras, algunas veces construidos sobre adecuaciones del terreno como los terraplenes y terrazas. En otros casos, los asentamientos se hicieron sobre las partes más amplias y planas de las lomas cercanas a fuentes de agua. Así, por ejemplo, en el *Alto de Lavapatas* se encontró un gran aterrazamiento artificial construido mediante el raspado del terreno y el relleno de las depresiones, mucho antes de que el sitio fuera convertido en una necrópolis durante el período posterior. La presencia de huellas de poste es una evidencia clara de que el lugar fue utilizado como vivienda, después con fines funerarios, y finalmente se volvieron a construir viviendas. La reconstrucción de plantas de vivienda a partir de las huellas de poste, indicó que las casas tenían formas circulares y techo cónico. Dentro de algunas de estas viviendas fueron halladas varias tumbas, patrón que parece haber sido común en toda la región agustiniana. [23] Viviendas unifamiliares de planta circular y techo cónico, recubiertas seguramente de cañas o

bahareque, fueron fechadas en el siglo III a.C., en la terraza del sitio *El Cálamo*, situado en el valle de Laboyos. [24]

En el *Alto de Betania*, las viviendas se construyeron sobre la cima. Allí quitaron la capa negra original y el siguiente estrato, quedando el suelo arcilloso compacto sobre el cual se construyó. Posteriormente, se removieron los suelos con basuras y todo, amontonándolos hasta crear un montículo funerario artificial, utilizado para cubrir las tumbas de los individuos de las elites, fenómeno que termina siendo una constante durante el período Clásico Regional. [25] Un patrón de asentamiento similar se evidenció en el sitio *El Mondey*, donde la población agustiniana, pese a las bajas temperaturas y altas precipitaciones, logró estructurar un asentamiento nucleado posiblemente en aldeas durante al menos cuatro siglos (siglos III-I a.C.). Cerca de los sitios de habitación organizaron sus campos de cultivo. [26] Por su parte, en el valle de Timaná y sectores aledaños, los sitios de habitación se encontraron ubicados tanto en el valle del río Timaná, como en la serranía de la Ceja y las terrazas bajas del río Magdalena. [27] También encontramos estas poblaciones formativas asentadas en terrazas aluviales del valle de Matanzas (sitios *Matanzas 11* y *Matanzas 12*), [28] y en la parte alta del municipio de Tarquí, en el sitio *Buenavista*, donde fueron encontradas huellas de postes pertenecientes seguramente a viviendas de planta ovoidal, fechadas en 200 a.C. [29]

Los sectores donde se ha estudiado sistemáticamente el patrón de asentamiento formativo, utilizando reconocimientos sistemáticos e intensivos, corresponden al municipio de Isnos y el valle de La Plata. En un área de 40 Km² (460 ha.), que comprende el sur-oriente del municipio de Isnos, incluyendo terrenos del Parque Alto de los Ídolos, fueron identificados trescientos cinco sitios de ocupación prehispánica, doscientos setenta y ocho de los cuales correspondieron al período Formativo. Durante el Formativo temprano (1000-600 a.C.) los asentamientos se presentaron dispersos y sus dimensiones eran muy reducidas. [30] Fueron colonizados los suelos más fértiles para la producción agrícola, en un período en que el clima era más frío y húmedo que el actual,

condiciones medioambientales que lograron manejar exitosamente los agustinianos de entonces. Durante el período siguiente denominado Formativo Medio (600-300 a.C.) aumenta la población, lo que se reflejó en la mayor cantidad de asentamientos, los cuales prácticamente se duplican en relación con el período anterior (ochenta y cinco sitios en total). Se presenta una tendencia hacia la concentración de áreas de ocupación cerca del Alto de los Ídolos, sitio, que como veremos más adelante, se constituyó en una de las más importantes necrópolis durante el período Clásico Regional. Esta tendencia de aumento de la población se acentúa durante el Formativo Tardío (300-0 a.C.). Para dicho período se prospectaron ciento sesenta y dos asentamientos, es decir, casi el doble de los reportados para el período anterior. Además del aumento y la sectorización de los asentamientos se presentó un cambio en las dimensiones de algunos ellos, evidenciando su importancia dentro del poblado. Tal fue el caso del denominado *Sitio 605*, el cual fue el de mayores dimensiones y en cuyo centro fue encontrada una tumba con sarcófago monolítico donde fue enterrado un individuo de la elite. [31]

En cuanto al valle de la Plata, sabemos por los estudios paleoambientales que durante el denominado Período Temprano (1050- 50 a.C) el clima era más frío y húmedo que el actual y el bosque alto andino había descendido en altitud, fenómenos que seguramente se presentaron igualmente en el sector del Mondey. Los asentamientos en el valle se realizaron sin mayor intensidad, mientras la mayor ocupación humana se concentró en el sector de colinas estructurales con clima templado húmedo, ubicadas hacia los 1600 msnm. en promedio. Hacia la parte baja del valle (1000 msnm.), la concentración de población fue menor. Los registros de polen para la época, indican que no hubo alteración significativa del paisaje. [32] La ubicación de los asentamientos en la parte oriental del valle (entre 1400 y 2400 msnm) sugiere la utilización de recursos naturales y producción de bienes primarios existentes en diferentes ecologías, siguiendo un modelo no necesariamente de economía vertical. [33]

Un patrón de asentamiento disperso se presentó también en la

cuenca de la quebrada San Andrés de Pisimbalá, subregión de Tierradentro durante los períodos Temprano 1 (1000-600 a.C.) y Temprano 2 (600-300 a.C.). Usualmente, la población construía sus viviendas en los suelos de óptima calidad para desarrollar sus actividades agrícolas. [34]

Actividades económicas

La presencia de asentamientos en diferentes zonas ecológicas ubicadas en climas fríos, templados y cálidos y la utilización de una gran cantidad de recursos bióticos y minerales, constituyen la base material necesaria para la implementación de una economía mixta de tipo vertical. Si bien es cierto que a nivel micro espacial, es decir, de unidades domésticas, en un valle interandino como el de La Plata la microverticalidad no parece haber existido, esto no indica que dicho fenómeno económico haya estado ausente a una escala mayor en la totalidad del territorio ocupado por dicha cultura arqueológica. En un espacio geográfico tan amplio tuvo necesariamente que existir algún tipo de integración y centralización política regional, posiblemente de grado intermedio, entre los diferentes cacicazgos que compartían una misma expresión cultural. Pero esto es necesario estudiarlo arqueológicamente.

Las unidades domésticas eran las unidades básicas de producción de la sociedad. La principal actividad desarrollada en ellas y en la comunidad en general era la agricultura practicada no de una manera intensiva, donde el cultivo mixto de especies domesticadas como el maíz y el fríjol era fundamental. Reconocimientos intensivos en áreas arqueológicas del municipio de Isnos, donde existían asentamientos indígenas en terrenos de canales antiguos, demuestran que la ocupación iniciada durante el Formativo Temprano se duplica hacia el Formativo Medio y se triplica hacia el Formativo Tardío, hacia inicios del Clásico Regional. Durante el Formativo Temprano (1000-600 a.C.) las viviendas se encuentran dispersas, algunas veces tendiendo a una incipiente nucleación, y los cultivos mixtos se realizaban seguramente en pequeñas huertas próximas a los sitios de habitación. [35] Se observa una tendencia a ocupar los suelos con mejores condiciones

para practicar la agricultura. Un fenómeno similar se observa en el valle de La Plata, específicamente al oriente de La Argentina. [36] Ya en el Formativo Tardío (300-0 a.C.), con una mayor densidad de población, en Isnos la agricultura debió depender frecuentemente del barbecho en áreas cultivadas de mayor extensión. Entre las especies cultivadas figuran la uchuva (*Phivalis cf. peruviana*), tres variedades de maíz (*Zea mays*), tomate (*Lycopersicum cf. esculentum*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), chirimoya (*Anona chirimoya*) y palmas. [37]

En cuatro viviendas del Formativo excavadas en el valle de La Plata se logró recuperar polen, fitolitos y restos macrobotánicos de especies vegetales cultivadas y silvestres como maíz, yuca (*Manihot esculenta Krantz*), batata o camote (*Ipomea batatas*), arrurruz o sagú (*Marantaceae*), ají (*Capsicum frutescens*), mora silvestre (*Rubus* sp.), achira (*Canna*), malangay (*Xanthosoma* sp.), amaranto (*Amarantus caudatus?*). Esto nos está sugiriendo que las poblaciones portadoras de la Cultura San Agustín I explotaban una gran variedad de productos vegetales y consumían cereales (maíz), tubérculos (yuca, batata, arrurruz), rizomas (*Canna*) y frutas (mora y otras). Además, posiblemente utilizaban una gran variedad de palmas (*Aracaceae*) de las cuales obtenían madera, hojas y frutos. [38]

De tal forma, los estudios realizados indican que durante el Formativo la agricultura fue extensiva e incluyó dos procesos complementarios. En primer lugar, la tala y quema, utilizando los terrenos cultivados hasta agotar la fertilidad natural de los suelos, y en segundo lugar, la recuperación de los suelos por medio del barbecho prolongado. En las parcelas se practicó una especie de horticultura donde eran cultivadas simultáneamente diferentes especies vegetales (policultivo). [39]

La alfarería

Durante casi mil años los alfareros de la Cultura San Agustín I crearon y consolidaron un sistema alfarero propio que los identificó y a su vez diferenció marcadamente de otros complejos cerámicos pertenecientes a diferentes culturas arqueológicas que existieron

en el Suroccidente colombiano y el Norte del Ecuador durante el mismo período histórico (Quimbaya Formativo, Ilama, La Balsa y La Chimba). Dicho sistema, con sus diferentes estilos regionales, funcionó como un elemento de identidad étnica de las comunidades que compartieron una misma cultura arqueológica y que estaban organizados en sociedades jerárquicas de tipo cacical. Para identificar la alfarería de esta cultura se han utilizado una gran variedad de denominaciones tales como complejos y estilos cerámicos. En términos generales, incluiría los denominados complejos cerámicos *Mesitas inferior*, [40] *Horqueta*, *Primavera*, [41] *Complejos I y II* [42] y los tipos cerámicos *Tachuelo Pulido* y *Planaditas Rojo Pulido*. [43]

En la primera fase del Formativo (1000-600 a.C.) la producción cerámica tiene una tendencia a la descentralización, lo cual es consistente con un patrón de asentamiento más o menos disperso y bajos niveles de población. No parece haber existido una significativa especialización de la producción alfarera, sino que por el contrario es posible que los alfareros tuvieran una dedicación parcial a dicha actividad y que la producción fuera a pequeña escala. Estudios mineralógicos del desgrasante de la cerámica del grupo Tachuelo Pulido en el Valle de La Plata permitieron identificar dos grupos de vasijas que se caracterizan por tener desgrasantes diferentes pero provenientes seguramente de una misma fuente de arcilla. Esta situación cambia durante la segunda fase del Formativo (600-300 a.C.), cuando se presenta una tendencia a la manufactura de objetos cerámicos a gran escala, fenómeno asociado con una mayor densidad de población y su concentración en dos pequeñas unidades políticas. La producción de tres grupos de cerámica y dos redes de distribución en un mismo territorio sugieren los comienzos, muy posiblemente hacia finales de esta fase, de una consolidación política regional y el control administrativo de la producción alfarera, la cual pudo haber sucedido en otros sectores del territorio del Macizo Colombiano. [44]

El sistema alfarero del Formativo está conformado por los siguientes grupos cerámicos: baño rojo pulido, baño café claro pulido, baño café oscuro pulido y café claro sin baño. [45] Los

objetos cerámicos conocidos incluyen especialmente vasijas cerámicas de uso doméstico y ritual y figurinas tanto humanas como de animales. [46] En general, las vasijas hechas por los alfareros de la Cultura San Agustín I se caracterizan por su alta calidad técnica y artística. Fueron bien elaboradas, presentan superficies bien pulidas y en su decoración se utilizaron una gran variedad de técnicas y diseños. [47] Las formas cerámicas más características son: cántaros esféricos con cuello estrecho, ollas de cuerpo subglobular, ollas-cuenco de silueta compuesta con un aquillamiento en el centro, cuencos de cuerpo globular, cazuelas de borde evertido y labio plano, copas con base de pedestal alto y urnas funerarias. Este aquillamiento representa un elemento formal diagnóstico característico que se presenta en diferentes grupos de vasijas. Otro elemento importante es la combinación de diversas técnicas en la decoración de las vasijas, entre las cuales debemos mencionar *pintura positiva* (roja, café), *incisiones* (líneas finas rectas, paralelas, oblicuas, verticales y horizontales formando figuras geométricas zonificadas), que algunas veces aparecen rellenas de una pasta blanca (cal?), *presiones* (puntos y círculos ovalados, circulares, horizontales y verticales en la parte superior del cuerpo o en el borde interno), *acanaladuras* (sobre la parte superior del cuerpo, alrededor del cuello o zonificadas en el cuerpo superior), *muescas* (puntos o círculos sobre el labio y el aquillamiento) y *modelado* (óvalos con incisiones, tiras continuas o cortadas formando rectángulos o animales).

Como en otras culturas prehispánicas contemporáneas la importancia social de la mujer fue expresada en el arte. Se conocen varios torsos femeninos con la representación del sexo, los cuales fueron realizados con una excelente proporción y realismo. Igualmente, han sido reportados fragmentos de cabezas de aves y serpientes. [48]

La orfebrería

Algunos arqueólogos sugieren que la orfebrería de la Cultura San Agustín I pudo haber surgido hacia finales del Formativo, pero esto aún es necesario investigarlo. [49] Hasta ahora no existen

objetos metálicos encontrados en contextos fechados por radio-carbono. No obstante, en tumbas con rasgos estilísticos del Formativo se han hallado objetos de adorno personal. Tal es el caso de pequeñas cuentas de collar de oro laminado encontradas como ajuar funerario de un individuo enterrado en la tumba 37 del Alto de Lavapatas. [50] Evidentemente, su elaboración sugiere la presencia de individuos con un alto grado de conocimientos en el manejo de los metales, quienes, además de la fundición, conocían muy bien la técnica del martillado.

La producción de sal

Durante el Período Temprano, hacia el 500 a.C. se ha documentado la producción especializada de sal en el sitio del *Plano de Segovia* (Tierradentro), asociada a un tipo especial de cerámica denominada *Segovia Roja Burda*. [51] La gran cantidad de este tipo de cerámica encontrada en todos los niveles de excavación del sitio mencionado, sugiere la gran importancia que debió tener dicha actividad especializada en la economía de la población formativa del sector.

Interacción cultural

Tenemos evidencias arqueológicas que permiten suponer que durante el Formativo debió existir un cierto grado de interacción entre diferentes culturas del Suroccidente colombiano. Así, por ejemplo, entre los «bienes suntuosos» adquiridos por los mindaláes para las elites del Formativo en San Agustín figuran cuentas vegetales decoradas con la resina denominada mopa-mopa o «barniz de Pasto». En la tumba 37 del Alto de Lavapatas, junto con cuentas de collar de oro laminado, fueron encontrados varios centenares de estas cuentas como parte del ajuar funerario de un individuo seguramente de la elite, el cual fue enterrado en posición flejada. [52]

Las costumbres funerarias

La diferenciación social presente durante el Formativo Inicial y Medio se expresó de una manera clara en los patrones funerarios

que adoptaron cada uno de los diferentes estratos sociales en los espacios fúnebres. Entre 1000 y 200 a.C. el complejo funerario de las elites estaba conformado por: montículo rodeado por un cerco de piedras, tumba principal de cancel, sarcófago de madera donde se hacía el entierro principal, decoración geométrica policroma de las caras internas de las lajas de la tumba, ausencia o presencia mínima de ajuar funerario, ausencia de objetos de oro y cerámica como ajuar.

Las tumbas de cancel eran un pozo generalmente rectangular, cuyas paredes estaban revestidas con lajas delgadas y pegadas entre sí por una especie de pañete, el cual también se aplicaba a la tapa del sepulcro. En la tumba principal del Montículo de *Ullumbe*, fechada en el siglo XI a.C. el entierro fue hecho en un cancel rectangular, compuesto por seis lajas columnares, una vertical y cuatro lajas a manera de tapa. [53] Por su parte, en *Alto de las Piedras* un cerco de piedra rodeaba el montículo, donde fue hallada una escultura lítica. Allí fue hecha una tumba de cancel de forma rectangular con dos escalones, conformada por siete lajas columnares para las paredes y tres piedras de cubierta. Dos de las lajas laterales tenían figuras geométricas pintadas de rojo y negro. Su construcción fue realizada en el 800 a.C. [54] Es muy posible que ambas tumbas hubieran tenido un ajuar funerario más o menos suntuoso, el cual fue saqueado por los guaqueros.

Parece ser que los entierros de algunos individuos de la elite (¿chamanes?), eran realizados en sarcófagos de madera. Uno de ellos, fechado en el siglo VI a.C. fue encontrado en 1937 en el *Alto de Lavapatas*, en una tumba de pozo con cámara lateral. Tenía manijas en los extremos. Un segundo sarcófago fue hallado en la vereda Junín, municipio de Isnos, junto con una macana. Y finalmente, existe el reporte de un tercer sarcófago de madera excavado por Duque y Cubillos en la vereda La Estrella. [55] Según dichos investigadores el hallazgo de estos sarcófagos: «...confirman plenamente que una etapa de escultura y talla en madera antecedió al desarrollo escultórico lítico, a juzgar por las similitudes que se observan entre estos sarcófagos de madera y los monolíticos que varios siglos más tarde se tallaron para inhumar los cuerpos de

personajes de importancia política o religiosa y que generalmente se encuentran asociados a montículos artificiales y a templete funerarios, como los del Alto de los Ídolos y de otros sitios de San Agustín.» [56]

Esta diferencia en el tratamiento de la muerte de los chamanes (hombres o mujeres) es comprensible entre las sociedades jerárquicas cacicales analizadas, donde el chamán, debido a su capacidad de metamorfosis, es el mediador entre el mundo de los vivos y el de los muertos, una especie de «ser estelar» cuyo bienestar y actividades son muy importantes para la vida de la comunidad. [57] Igualmente, su destino después de la muerte es diferente al de los demás individuos, debido a que él se une a los héroes creadores de la comunidad, concepción que sigue manteniéndose entre diversas comunidades indígenas amazónicas. Entre los indígenas *Suriní* del Xingú (Brasil) el lugar de existencia post-mortem de los chamanes es el mismo de los héroes creadores y: «...de las entidades sobrenaturales ligadas a fenómenos de la naturaleza, la lluvia y la sequía, invierno y verano, aspectos cíclicos de la contemporaneidad.» [58] Entre los *Siona* (Colombia) la importancia del chamán se manifiesta en el hecho fundamental de que después de su muerte física material, este no muere sino que vuela directamente al reino del cielo y vive en la memoria colectiva eternamente, al igual que los chamanes primordiales, el sol y la luna. [59]

También en tumbas de pozo con cámara lateral fueron enterrados individuos de estratos sociales intermedios (alfareros, metalurgos, talladores de piedra, etc.). Allí se realizaban entierros tanto primarios como secundarios en urnas funerarias. Usualmente, tienen pozos circulares, algunos con nichos y profundidades entre 195 y 505 cm., una cámara semioval o semirectangular con profundidades entre 195 y 545 cm. Algunas cámaras están tapadas por lajas y presentan lajas en sus paredes, a manera de muro, como una reminiscencia de las lajas que cubren los muros de las tumbas de cancel. Los ajuares funerarios son relativamente suntuosos tanto cualitativa como cuantitativamente. Se presentan entre tres y treinta y un vasijas cerámicas, collares de oro (conformados por cuentas y pendientes), narigueras de tumbaga, manos de moler, metates,

hachas y lascas de obsidiana, que es un material exógeno muypreciado, el cual era obtenido por intercambio regional. [60]

Y finalmente los comuneros eran enterrados en tumbas con pozos semicirculares o cuadrangulares y profundidades entre 160 y 235 cm., una cámara semioval con profundidades entre 180 y 300 cm. Algunas no tiene ajuar funerario, sino solo cuatro piedras sobre las que se colocó el cadáver, mientras en otras hay entre una y tres vasijas, yunques, pulidores y lascas de obsidiana. [61]

Los ritos funerarios también incluían entierros rituales simples, donde no se inhumaba ningún individuo, sino solo elementos culturales, especialmente vasijas cerámicas enteras o fragmentadas. Generalmente eran pozos semicirculares con profundidades entre 90 y 220 cm. [62]

La estructura social

Durante el Período Formativo hay muy pocas evidencias arqueológicas que indiquen una complejidad social considerable, como por ejemplo, la que si existió durante el siguiente período histórico. Parece ser que estas poblaciones estaban organizadas en cacicazgos dispersos, aún cuando en la medida que va pasando el tiempo se nota una tendencia a la centralización política, la cual se hace más evidente durante el Clásico Regional. [63]

LA SOCIEDAD DE SAN AGUSTÍN II **(300/200 a.C. – 900/1300 d.C.)**

Los datos arqueológicos que tenemos actualmente permiten sugerir la hipótesis de que las poblaciones del Clásico Regional fueron descendientes de las creadoras de la Cultura San Agustín I, es decir, que existió una evolución sociocultural a partir del Formativo. La transición de San Agustín I en San Agustín II parece haber sucedido entre el 300/200 a.C. e inicios de nuestra era, cuando aparecen y comienzan a popularizarse una serie de rasgos estilísticos nuevos en la cerámica del Formativo Superior. [64] Cambio que también se manifiesta en la introducción de nuevos patrones de asentamiento y de enterramiento, que se establecen y comienzan a fortalecerse hacia inicios de nuestra era, dando comienzo a la sociedad de San Agustín II que existió durante el período histórico denominado Clásico Regional. Este fenómeno histórico no fue exclusivo de la macro-región agustiniana, sino que parece haber sido común entre otras sociedades cacicales que ocuparon diferentes regiones del suroccidente de Colombia. Baste mencionar los ejemplos de la transformación de la cultura Tumaco-Tolita I en Tumaco-Tolita II hacia el 300 a.C., el de la evolución de la Cultura Ilima hacia la Cultura Yotoco-Malagana al iniciar nuestra era y la transformación de la Cultura Quimbaya I (Formativo) en la Cultura Quimbaya II (Clásico), posiblemente también iniciando nuestra era. [65]

A nivel infraestructural entre los factores de cambio que nos permiten establecer el período denominado Clásico Regional podríamos considerar los siguientes: a) un aumento vertiginoso de la población; b) el desarrollo de la agricultura, la cual hacia el final de período podría considerarse intensiva(?); c) la realización de obras de ingeniería a mediana escala, que implicaron remociones de tierra para la construcción de montículos funerarios para enterrar a las elites y sus familias; d) el desarrollo de la alfarería con la introducción de nuevos tipos cerámicos; e) el fortalecimiento

de las redes regionales de intercambio. Por su parte, los fenómenos superestructurales a tener en cuenta serían: a) el inicio de la centralización política en torno a centros político-administrativos y religiosos principales (Mesitas, Alto de los Ídolos, Alto de las Piedras y posiblemente La Plata-Tierradentro); b) la introducción de nuevos patrones funerarios entre las elites del poder, los cuales expresaron una mayor jerarquización, tales como los templetos y los sarcófagos monolíticos; c) la institucionalización de un corpus religioso que sirvió para promover y sustentar la desigualdad social, basado en un culto a los ancestros tanto reales como ficticios y el monopolio, por parte de los chamanes, del acceso a los espacios de la vida y la muerte y a los ritos de paso a la otra vida.

Ubicación espacial

Los yacimientos de la cultura arqueológica San Agustín II se encuentran ubicados en un espacio geográfico que cubre aproximadamente unos 10000 Km²., del Alto Magdalena (departamento del Huila) y Tierradentro (departamento del Cauca). En dicho macro-territorio se conformó un buen número de unidades políticas o cacicazgos, los cuales presentaron diversos grados de jerarquización, siendo los principales los que estaban ubicados en los municipios de San Agustín e Isnos. [66] (Figura 4).

Ubicación temporal

Las evidencias materiales de la Cultura San Agustín II han sido fechadas entre el 300/200 a.C. y el 1300 d.C. Estos 1600/1500 años están representados por cuarenta y siete fechas de radiocarbono disponibles hasta el presente, cinco de las cuales provienen de Tierradentro y el resto del Alto Magdalena. Usualmente este gran período histórico se divide en Clásico Regional Temprano, que comprende los primeros 300/200 años antes de nuestra era y que está asociado con el inicio de la construcción de arquitectura funeraria monumental y el Clásico Regional Tardío, entre los siglos I y VII d.C., relacionado con el auge en general de la cultura agustiniana. La fecha más temprana de 300 a.C.

corresponde a la tumba principal del Montículo de *Batán II* en el sitio La Floresta, mientras la más tardía del 1300 d.C. pertenece a la plataforma de vivienda Inzá-77. (Tabla 8).

La sociedad San Agustín II fue contemporánea con las sociedades *Quimbaya II* (1- 500 d.C.?) , *Yotoco/Malagana* (1-1100 d.C.), *La Balsa* (1100 a.C.-500 d.C.), *Tumaco-Tolita II* (300 a.C.-600 d.C.) y *Piartal* (500 -1250 d.C.)

Tabla 8.
Cronología absoluta de la Sociedad San Agustín II
(300/200 a.C. – 900/1300 d.C.)

Sitio/ Contexto	Datación Años a.C/d.C.Sin calibrar	No. Laboratorio	Referencia
Batán IIIa Floresta/ Montículo Tumba principal.	300 ± 80 a. C.	Beta - 148342	Ordóñez 2000
Buenavista/ Vivienda. Corte 5. Nivel 12.	200 ± 50	-	Ordóñez 2000
Alto de las Piedras/ Montículo 3. Templete 2. Tumba 8.	190 ± 80	Beta - 61405	Duque y Cubillos 1993:39
Mesita B/ Montículo Norte. Tumba 1.	130 ± 50	GrN - 7717	Duque y Cubillos 1988: 107.
Alto de los Ídolos/ Montículo 1. Tumba 1.	40 ± 50	GrN-7602	Duque y Cubillos 1979: 33
Cueva de los Guácharos.	25 ± 60	GrN- 7301	Drenan <i>et al.</i> 1993: 89
El Purutal/ Montículo I. Relleno tumba.	20 ± 30	Beta - 10405	Duque y Cubillos 1988: 108
Mesita B/ Corte B VI. 40 cm.	10 ± 50	GrN - 4205	Duque 1964: 456.
El Parador/ Tumba 24.	10 ± 35	GrN - 6910	Cubillos 1980:55
Alto de las Piedras/ Montículo 4. Templete 4. Tumba 5.	0 ± 70 d.C.	Beta - 61404	Duque y Cubillos 1993:50
Mesita B/ Montículo Noroeste370-390 cm.	20 ± 50	GrN - 3643	Duque 1964: 456.
Alto de los Ídolos/ Corte-VI. C-A E-2e. 450 cm.	20 ± 120	I-2318	Reichel-Dolmatoff1975:120
El Monday, Saladoblanco/ Trinchera II A4.	20 ± 70	Beta - 20119	Moreno 1991: 13
El Parador/ Tumba 19 B.	25 ± 55	GrN - 6909	Cubillos 1980:55
Mesitas/ Corte-VII. C-EE-2.	40 ± 110	I-2315	Reichel-Dolmatoff1975:138
Mesitas/ Corte-VII. C-AE-2.	50 ± 140	I-2313	Reichel-Dolmatoff1975:138

Guacanas 1. Garzón/ Corte 2. 25-30 cm.	50 ± 70	Beta - 44784	Llanos 1993:36
Alto de Lavapatas/ Trinchera I. Nivel 1.	85 ± 115	IAN-38	Duque y Cubillos 1988:109
Guacanas 1. Garzón/ Piso de vivienda. Corte 2:160 - 165 cm.	90 ± 90	Beta - 44785	Llanos 1993: 35
Mesitas/ Corte-VII. C- B.	100 ± 100	I-2314	Reichel-Dolmatoff1975:138.
Mesitas/ Corte-VII. E- 6.	110 ± ?	I-2312	Reichel-Dolmatoff1975:138
Plano de Segovia/ 54- 64 cm.*	125 ± 260	A- 8887	Cuellar <i>et al.</i> 1998:43
Alto de los Ídolos/ Corte-VI. C-A E- 15:180 cm.	140 ± 100	I-2317	Reichel-Dolmatoff1975:120
Mesita B/ Montículo Noroeste.	150 ± 100	I-INC	Duque 1964: 456.
Mesita A/ Montículo Occi. Tumba 19.	170 ± 60	GrN - 7716	Duque y Cubillos 1983: 70
Plano de Segovia/ 60- 71 cm. *	190 ± 55	A- 8883	Cuellar <i>et al.</i> 1998:43
El Estrecho/ Trinchera I. Nivel V.	195 ± 35	GrN - 7079	Cubillos 1980:55
Mesita C/ Trinchera I.Tumba 1.	255 ± 65	GrN - 7080	Cubillos 1980:55
Mesita A/ Montículo Occi. Tumba 27.	290 ± 60	GrN - 7715	Duque y Cubillos 1988: 111
Santa Rosa/ VP1226.	325 ± 126	PITT- 0866	Drenan <i>et al.</i> 1993: 89
Alto de los Ídolos/ Corte-VI. C-A.	330 ± 100	I-2316	Reichel-Dolmatoff1975:120
E-19. 100 cm.	365 ± 60	PITT- 0161	Drenan <i>et al.</i> 1993: 89
Barranquilla/ VP0002.	370 ± 55	PITT- 0865	Drenan <i>et al.</i> 1993: 89
Santa Rosa/ VP1226.	385 ± 40	PITT- 0160	Drenan <i>et al.</i> 1993: 89
Barranquilla/ VP0002. Tumba.	425 ± 150	I- 1-409	Duque 1964: 456.
Mesita B/ Montículo Occidental Tumba.	510 ± 50	Beta - 10232	Llanos 1988a: 51
Saladoblanco (Morelia)/ Montículo I. T1. Sarcófago.	520 ± 60	Beta - 10404	Duque y Cubillos 1988: 111
El Purutal/ Montículo I. Templete 2.	520 ± 370	Beta - 25156	Llanos 1990: 48.
Río Cálamo/ Terraza de habitación.	560 ± 70	Beta - 148342	Ordóñez 2000. Apéndice 1.

El Batán I. Hotel Osoguico/ C3-T1.	570 ± 50	GrN - 1380	Duque y Cubillos 1988: 112
Alto de los Ídolos/ Montículo 5. Tumba principal.	570 ± 60	Beta - 81528	Ordóñez 1995.
Llanadas.	615 ± 90	-	Groot y Mora 1989: 179.
La Gaitana.	690 ± 80	GrN - 7081	Duque y Cubillos 1988: 112
Mesita C/ Tumba 6.	800 ± 80	Beta - 104089	Giraldo 1997: 44
Inzá-37/ TallerCerámico.D-3. Nivel III. *	900 ± 100	Beta - 10233	Llanos 1988a:13
Morelia/ Montículo I. Corte II. 45 cm.	960 ± 50	Beta - 111162	George 1998:82
Inzá-25/ Vivienda Nivel V.*	1300 ± 80	Beta - 104088	Cuellar 1997:83

* Estas fechas corresponden a la variante cultural de San Agustín II en territorio tradicionalmente considerado como de la Cultura Tierradentro.

Los poblados y las viviendas

Durante el Clásico Regional se presentaron dos fenómenos sociales de gran importancia: un fuerte crecimiento de la población, la cual se organizó en núcleos más densos, y un fortalecimiento de las tendencias hacia la centralización del poder político y religioso. Es muy posible que en estos grandes cambios haya jugado un papel importante las transformaciones climáticas sucedidas en la región entre el 50 a.C. y el 550 d.C., que permitieron, entre otras cosas, despejar una mayor cantidad de bosque con el fin de adecuar suelos para la agricultura y para las viviendas. [67] Se establece claramente una diferenciación en los patrones de asentamiento, configurándose varios centros políticos principales alrededor de construcciones monumentales de tipo funerario, conformados por montículos, tumbas, templete y esculturas. Estas estructuras suntuosas construidas para enterrar a los representantes de las elites gobernantes, se encuentran concentradas en el sector sur del Alto Magdalena, conformando al menos cuatro complejos rituales y funerarios principales: *Mesitas* (A, B, C, D), [68] Alto de Lavapatatas, [69] Alto de los Ídolos [70] y Alto de las Piedras.

[71] Estos centros funerarios parecen haber sido lugares sagrados donde eran enterrados los jefes-chamanes más importantes, y que sirvieron como eje central del poder político y religioso, del cual dependían otros asentamientos de menor rango esparcidos por todo el territorio ocupado por los portadores de la Cultura de San Agustín II. [72]

Otros sitios importantes donde aparecen construcciones monumentales, pero de menor magnitud, han sido estudiados en *Altos de Las Guacas* (Valle de La Plata), [73] *Obando*, [74] *El Tabor-La Florida*, [75] *El Tabor-Alto de Chinas*, [76] *Altos de Lavaderos*, [77] *Morelia* (Llanos 1988^a), [78] *Quinchana y Betania*. [79]

Estudios arqueológicos recientes han demostrado que en el sector occidental del valle de La Plata, a alturas entre 1500 y 2000 msnm, durante el Clásico Regional los asentamientos humanos tendieron a concentrarse en torno a un lugar central con un complejo de construcciones monumentales, donde seguramente eran enterrados los individuos de mayor jerarquía dentro de las elites gobernantes. Las concentraciones de asentamientos allí encontradas eran posiblemente unidades políticas regionales al mando de un jefe o cacique, que cubrían un área aproximada de 100 Km². y las cuales podrían estar integradas por un número considerable de personas que podrían oscilar entre 4000 y 8000. Diez y siete unidades domésticas se presentaron nucleadas en torno a un lugar central, el *Cerro de Guacas*, el cual parece haber sido el sitio ritual principal de esta unidad política. [80] Este fenómeno de concentración de la población en torno a centros monumentales importantes, aunque de menor magnitud que los de los municipios de San Agustín e Isnos, ha sido estudiado también en Obando, El Tabor-La Florida, Altos de Lavaderos, Morelia Quinchana y Betania.

El emplazamiento de estos centros ceremoniales en los cerros más altos no parece haber sido casual y podría estar relacionado con una cosmovisión general andina, característica de muchas de las culturas antiguas del Suroccidente de Colombia y norte del Ecuador, donde estos accidentes geográficos posiblemente eran antropomorfizados, tenían vida, sexo, edad y jerarquía. [81] Es

posible, que como lo sugiere Héctor Llanos, los agustinianos hubieran escogido la cima de los cerros para emplazar sus centros funerarios sagrados, respondiendo a una cosmovisión donde la muerte fue sacralizada con el sol y la orientación de los centros monumentales fueran ejes simbólicos que unen la vida y la muerte, en una cosmovisión tripartita, donde el cielo, la tierra y el inframundo se encontraban en una estrecha relación. [82]

Tampoco podemos descartar la posibilidad de que entre las diferentes unidades políticas o cacicazgos se hubiera establecido una relación centro-periferia, donde existieron cacicazgos mayores en el centro, como por ejemplo en la región de San Agustín-Isnos, [83] y en la periferia cacicazgos intermedios como los del Valle de La Plata, y otras regiones donde se han reportado construcciones funerarias monumentales, y finalmente cacicazgos simples en otras regiones de la macro-región agustiniana. [84]

Los reconocimientos arqueológicos intensivos realizados en el Complejo de Mesitas, en el actual Parque Arqueológico de San Agustín, sugieren que durante el período comprendido entre 300 a.C. y 1 d.C., es decir, finales del Formativo e inicios del Clásico Regional, es precisamente cuando se presenta una mayor densidad de unidades domésticas, en relación con el período anterior, especialmente concentradas cerca o alrededor de Mesita A, B y D. En los primeros 900 años de nuestra era, dicha correspondencia de las unidades domésticas con los centros monumentales es aún más fuerte, presentándose una mayor cantidad de sitios de habitación concentrados alrededor de todo el Complejo Mesitas. [85] Un fenómeno similar se presenta igualmente en el Alto de los Ídolos. [86] Aún cuando en los otros dos complejos monumentales mencionados no se han realizado hasta ahora reconocimientos arqueológicos intensivos, es muy probable que dicho patrón de asentamiento hubiera existido también allí, conformándose en cierta medida como un fenómeno regular del Clásico en la región agustiniana.

En contraste con lo anterior, en la gran mayoría de los otros asentamientos estudiados hasta ahora, que se presentan dispersos o con cierta tendencia a la concentración, parece que no fueron

construidos estos centros funerarios monumentales. Tal es el caso, por ejemplo de regiones como los valles de *Laboyos*, [87] *Matanzas*, [88] *Timaná*, [89] *Guacanas y río Loro*, [90] y los sectores de *El Parador*, [91] *Saladoblanco*. [92] Es posible que tal fenómeno nos esté indicando que en dichas regiones existieron cacicazgos simples que podrían tener cierta autonomía, pero que reconocían como importante un centro principal donde se encontraba la sede central del poder político y religioso.

En cuanto a las viviendas, debemos decir que las pocas unidades domésticas excavadas arqueológicamente hasta el presente tienen formas similares a las del Período Formativo, indicando un cierto grado de continuidad cultural entre las poblaciones de estos dos períodos históricos. Generalmente, se trata de viviendas pequeñas de planta circular con dimensiones que oscilan entre cuatro y ocho metros de diámetro y las cuales eran utilizadas para alojar una familia poco numerosa. En valle de Guacanas hacia el 50 d.C. las familias agustinianas, asentadas temporalmente con un patrón disperso, construían viviendas de forma circular, cuyas plantas tenían un diámetro entre cinco y seis metros. [93] Dimensiones más o menos similares (entre cuatro y seis metros) presentaron las viviendas estudiadas en el Valle de La Plata, en los sectores de La Vega, Belén, Quebrada Negra y La Argentina. [94] Por su parte, una unidad doméstica (SA-518), excavada en la vereda Ídolos, presentó un diámetro de tres/cuatro metros. [95]

Es probable que el diámetro de las viviendas estuviera relacionado con una fuerte diferenciación social existente durante el Clásico Regional, es decir, que las casas con mayores dimensiones fueran espacios dedicados a los individuos de mayor rango social, mientras que las de una dimensiones más o menos estándares (4-6 metros de diámetro?) pertenecieran a los comuneros y a los individuos de rangos intermedios. Desafortunadamente, hasta el presente no han sido excavadas viviendas de dimensiones mayores a las ya anotadas, cuyo estudio podría dar luces sobre la hipótesis planteada.

Actividades económicas

Durante el inicio y la fase media del Clásico Regional la agricultura siguió teniendo un carácter más extensivo que intensivo a pesar de la tendencia a una mayor densidad de población. En otras palabras, aún existían suficientes superficies de cultivo para sostener a la comunidad. La agricultura intensiva parece haber surgido solo hacia finales del Clásico Regional e inicios del Período Reciente, como resultado, entre otras causas, de cambios medioambientales que generaron altas precipitaciones y bajas temperaturas. Se introduce una agricultura de pendiente con canales de drenaje, que tendría su máximo desarrollo durante la sociedad San Agustín III y que es conocida también en otros territorios del Suroccidente colombiano, como por ejemplo las regiones Calima y Quimbaya. [96] Este incremento en la productividad de la tierra utilizando posiblemente abonos naturales o elaborados por el hombre permitió no solo alimentar más cantidad de gente, sino generar también una mayor cantidad de excedentes de producción.

Durante el Clásico Regional en *Istnos* eran cultivadas especies como la uchuva, tres variedades de maíz, tomate, papaya, frijol y chirimoya. También fueron manejadas culturalmente las palmas. [97] Por su parte, los habitantes del *valle de La Plata* cultivaban maíz, papa, batata, frijol, quinoa, yuca, coca y anonáceas. [98]

La alfarería

Para identificar el sistema alfarero de esta cultura se han utilizado una gran variedad de denominaciones tales como complejos, estilos y tipos cerámicos. En términos generales, debemos mencionar los denominados complejos *Mesitas Medio*, [99] *Isnos* [100] *Complejos II, III y IV* [101] y los tipos cerámicos *Lourdes Rojo Engobado* y *Guacas café rojizo*. [102]

Análisis petrográficos realizados con tiestos de los tipos cerámicos *Lourdes Rojo Engobado* y *Guacas*, sugieren que los alfareros de las unidades políticas de *Mesitas* y el Alto de Los Ídolos utilizaron cuatro fuentes de materia prima, lo cual pudo haber incidido en el desarrollo de la especialización de la producción cerámica. Un mayor nivel de especialización parece haber existido

entre los alfareros del Alto de los Ídolos, respecto a los de Mesitas. [103] Una situación similar se presenta en el Valle de La Plata, donde se ha documentado un cambio significativo en los patrones de producción y distribución de la cerámica durante el Formativo 3 (300 a.C.- 1 d.C.). Aparecen tres grupos cerámicos con desgrasantes provenientes de una misma fuente de materia prima, donde aparece la única concentración de asentamientos. La presencia de estos tres grupos en un mismo asentamiento indica que en el confluían materiales cerámicos provenientes al menos de tres centros de producción y tres redes de distribución. Lo cual, a su vez, está sugiriendo una competencia directa entre diferentes grupos de alfareros, aún cuando la producción y distribución de la producción cerámica no parece haber sido regulada ni organizada por un organismo central. Esta situación cambia drásticamente durante el Clásico Regional (1-900 d.C.), cuando se registran cinco grupos cerámicos manufacturados con arcillas provenientes de dos fuentes de materia prima y se organizan dos redes superpuestas de producción y distribución de cerámica a gran escala, las cuales parecen haber competido fuertemente entre ellas, en un período histórico caracterizado por un considerable aumento poblacional. No obstante esta complejidad, la producción cerámica no parece haber sido controlada administrativamente por las elites del poder, lo cual sugiere, a su vez, que los sectores gobernantes tenían poco poder económico real. [104]

El nuevo sistema alfarero tuvo su ancestro en el período anterior. Muchas de las formas y técnicas decorativas de la cerámica del Formativo se continúan durante el Período Clásico Regional, evidenciando un alto grado de continuidad cultural entre los alfareros de ambos períodos históricos. [105] No obstante, aparecen unidades cerámicas nuevas que sugieren la introducción de nuevos elementos estilísticos y la conformación de un nuevo sistema alfarero. [106] Sus principales características son la presencia de nuevas formas como platos, copas, alcarrazas, vasijas con bordes de silueta compuesta, reforzados hacia adentro y la decoración pintada negativa aplicada en las superficies externa e interna de cuencos y ollas-cuenco con aquillamiento. [107] Las vasijas tanto

domésticas como rituales más comunes son: cuencos de cuerpo esférico, semiesférico o acampado con bordes evertidos e invertidos, ollas-cuenco con aquillamiento, platos, cazuelas, cántaros y ollas subglobulares, copas de base baja y alta y alcarrazas de doble vertedera. [108] En cuanto a las técnicas y motivos decorativos, debemos mencionar: *incisiones* (líneas paralelas, líneas de puntos incisos *acanaladuras* (líneas horizontales paralelas, pintura negativa (líneas paralelas, espirales, círculos, triángulos, líneas cruzadas intermitentes, etc.). En la tumba 3 de *La Estación*, como ajuar funerario posiblemente de un chamán, fue colocado un «poporo» antropomorfo de cerámica. En su cabeza aparece representado un gorro escalonado, motivo que frecuentemente se esculpía en las estatuas que representaban individuos de la elite. [109]



Figura 31. Líneas incisas paralelas y oblicuas decoran el cuerpo superior de este cuenco carenado.



Figura 32. Cuenco con diseños geométricos elaborados en pintura negativa.

La orfebrería

Los estudios sobre la orfebrería del Clásico Regional en el Macizo Colombiano apenas comienzan. Por los objetos de metal encontrados en las tumbas conocemos que los artesanos orfebres del Alto Magdalena elaboraban especialmente adornos personales como narigueras, diademas, brazaletes, pectorales y cuentas de collar con representaciones en miniatura de seres humanos, animales y alcarrazas. [110] Se desconocen por ahora otras categorías de objetos metálicos tales como herramientas, figuras votivas, objetos relacionados con el consumo de la coca, instrumentos musicales, emblemas de poder y rango y adornos de construcciones y esculturas. No obstante la poca presencia de objetos de metal en las tumbas excavadas por arqueólogos, es muy posible que la orfebrería hubiera funcionado como un fuerte indicador de estatus social, como sucedió entre otros cacicazgos contemporáneos del Suroccidente colombiano (Yotoco-Malagana, Quimbaya II y Tumaco-Tolita II). [111]

Esta hipótesis podría ser apoyada por la presencia de objetos de adorno personal que se presentan en las estatuas. En efecto, un análisis cuidadoso de la iconografía en la estatuaria nos permitiría ver que los orfebres confeccionaban orejeras, máscaras y otro tipo de adornos. Así, por ejemplo, las orejeras que aparecen en las estatuas son de varios tipos. Hay circulares (estatua 34, Montículo

Noroeste, *Mesita B*), láminas plegadas sobre el lóbulo de las orejas (estatua 29, Montículo Noroeste, Mesita B, estatua 45, Montículo Sur, Mesita B, estatua 139 del *Alto de Lavapatas*, estatua 154 *Vereda Tapias*, estatua 173 de *El Tablón*, estatua 237 de la *Vereda Sevilla*), con soporte de alambre (estatua 172 de El Tablón, estatua 312 de *El Vegón*, Morelia.), de carrete (estatua 271, *Mesita A*, Montículo IV, estatua 418 de *Plata Vieja*), en forma de flor(las estatuas 423, 424 y 432 de *Moscopán*). [112] Collares con dijes de posibles máscaras pequeñas o de diseños circulares aparecen en las estatuas 28, 30 del Montículo Noroeste-Mesita B y en la estatua 147 de *Quinchana*, la estatua 179 de El Tablón, la estatua 212 de *La Parada*, la estatua 418 de Plata Vieja. Collares con dijes ornitomorfos están presentes en la estatua 45 del Montículo Sur-Mesita B; collares con cruces tiene la estatua 168 del *Cerro de la Pelota*; collares de varias vueltas con dijes circulares tiene las estatuas 295 y 296 representando mujeres del *Alto de Las Piedras*; collares de placas laminares aparecen en las estatuas 446, 452, 453 de *San Andrés de Pisimbalá* y las estatuas 473, 474, 477, 478, 479 de El Tablón, Tierradentro. Y finalmente, máscaras rituales se muestran en las estatuas 157 de *Quebradillas*, la 222 de *Ullumbe* y la 24 del Montículo Noroeste de Mesita B, la cual está sujeta por las dos manos. [113]



Figura 33. Orejeras circulares están representadas en este chamán-jaguar del Alto del Purutal.

El arte de trabajar la piedra

El trabajo de la piedra, especialmente de la estatuaria, parece haber sido una actividad especializada. Los instrumentos de piedra utilizados en la vida cotidiana eran elaborados en talleres (por ejemplo, los sitios de *Garzón* y *Morelia*), utilizando básicamente dos cadenas operatorias: el retoque de bloques sobre uno o varios bordes para confeccionar instrumentos para raspar y la talla de bloques en lascas por la técnica de percusión. Los instrumentos más comunes son raspadores, perforadores e instrumentos polifuncionales. También fueron utilizados bloques de materia prima como yunques-golpeadores, machacadores, cinceles, morteros, pulidores, manos y metates. En el Alto Magdalena (sitios Pitalito, Garzón, Morelia y Quinchana), la materia prima utilizada incluyó una gran variedad de rocas, entre las cuales debemos mencionar especialmente: tobas volcánicas, andesitas, cuarcitas, chert, obsidiana, ignimbritas y basaltos. [114]

Entre las expresiones artísticas de San Agustín II la escultura de la piedra representó una de las más importantes. La piedra fue utilizada tanto para la escultura (estatuaria), como para la arquitectura monumental de los espacios sacralizados relacionados con la muerte y sirvió como un lenguaje efectivo para la imposición de una ideología religiosa que legitimaba la diferenciación social. [115] El estilo de la escultura es muy característico y representa uno de los principales elementos de identidad cultural. Los principales elementos que lo conforman son: el aislamiento, la frontalidad, la simetría y el hieratismo, la planimetría (relieve y bidimensionalidad), el ritmo ortogonal, la compactacidad y la volumetría rectangular. [116]

En cuanto a la materia prima, la estatuaria fue elaborada en tobas volcánicas cristalinas y andesitas, cuyos yacimientos son comunes en el Macizo Colombiano. En andesitas fueron talladas especialmente las estatuas de tamaño pequeño, mientras las estatuas de mayores dimensiones fueron realizadas en andesitas. Este mismo material fue utilizado para elaborar las lajas que cubren los templetos y los pisos y tapas de las tumbas de los individuos de las elites. [117]

La estatuaria agustiniana tanto del Alto Magdalena como de Tierradentro es muy variada en cuanto a sus dimensiones, funciones y temas tratados. [118] Por sus dimensiones la estatuaria puede clasificarse en: pequeña (30-80 cm.), mediana (100-150 cm.), grande (170-200 cm.), monumental (220-300 cm.) y colosal (350-600 cm.). Estas dos últimas dimensiones corresponden a estatuas presentes en el Complejo Mesitas y El Alto de las Piedras y el Alto de los Ídolos, sector donde seguramente se encontraba el principal cacicazgo del Alto Magdalena. [119] Estatuaria de grandes y monumentales dimensiones también ha sido encontrada en el sector de El Vegón (Morelia) y Moscopán y El Tablón (Tierradentro), donde posiblemente existieron también cacicazgos de gran importancia. [120]

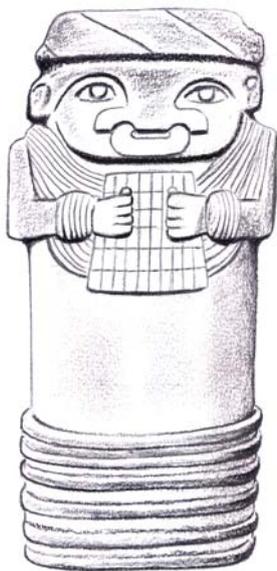


Figura 34. Músico tocando un rondador. El Tablón.



Figura 35. Representación de un chamán-jaguar del Alto del Purutal pintado con varios colores.

En cuanto a las temáticas representadas, las más comunes son: deidades (femeninas, masculinas, lunares, solares), sacerdotes, guerreros, artesanos, animales (caimán, murciélago, oso, ratón, águila, rana, lagarto, mono, serpiente, jaguar, pez, ardilla, caracol), relieve (La Chaquira) y fuente ceremonial (Lavapatas). [121]



Figura 36. Guardianes del templete en Mesita A. Parque Arqueológico de San Agustín.

Mención especial merecen dos yacimientos arqueológicos que involucran la piedra, pero con temáticas y funciones diferentes a las de la estatuaria funeraria. En primer lugar, la *Fuente de Lavapatas*, localizada en el actual Parque Arqueológico de San Agustín es un conjunto ceremonial asociado con prácticas curativas y rituales del agua. Se trata de una inmensa toba volcánica donde se esculpió todo un sistema de ingeniería hidráulica para el manejo del agua. Allí fueron talladas treinta y cuatro figuras antropomorfas y zoomorfas, numerosos canales y tres estanques. Entre los animales grabados figuran aquellos asociados con ritos de fertilidad como sapos, lagartijas y serpientes. [122] Por su parte, *La Chaquira*, ubicada en la vereda El Tablón, representa un observatorio astronómico conformado por un conjunto de tobas volcánicas en las cuales

se esculpieron figuras humanas de pie con los brazos en alto y diferentes orientaciones, así como también algunos animales (ranas y lagartijas). [123]

Interacción cultural

Durante el Período Clásico Regional las elites de las diferentes sociedades cacicales del Suroccidente colombiano participaron, a través de sus mindaláes, en una red de intercambio de «bienes suntuosos» elaborados en cerámica y metal, los cuales funcionaron como «capital simbólico» y sirvieron a los caciques para publicitar su prestigio personal en vida. [124] Circuló cerámica exquisitamente decorada y objetos metálicos entre las regiones del Alto Magdalena, el Tolima y el Valle del Cauca. Cerámica fina con decoración policroma de la Cultura Yotoco aparece en tumbas de los principales centros religiosos y ceremoniales de San Agustín. Por ejemplo, una alcarraza con diseños geométricos elaborados en pintura negativa (triángulos y franjas horizontales y verticales) fue encontrada en la tumba 1 del sitio *El Guineo*. En la tumba 6 del mismo sitio, en una copa fueron pintadas franjas horizontales con círculos en negativo, diseño también característico de la cerámica de la Cultura Yotoco. [125] Diseños también típicos Yotoco elaborados en pintura policroma (marrón, amarillo y rojo) fueron realizados en una vasija de silueta compuesta y base troncóica, encontrada en la tumba 21 del Montículo Sur en *Mesita B*. [126] Un diseño igualmente Yotoco, consistente en una franja horizontal en negro y círculos distribuidos horizontalmente en ella apareció en dos cuencos unidos por un asa de puente, hallada como ajuar de la tumba 82 de *Mesita B*, Montículo Sur. [127] En la tumba 5 del *Alto de los Ídolos* como parte del ajuar funerario se halló un cuenco abierto decorado internamente con diseños triangulares y en espiral, típicos Yotoco. [128] Fragmentos de cuencos con decoración negativa interna consistente en espirales, franjas y círculos pequeños aparecieron igualmente en sitios arqueológicos de Mesitas. [129]

Pero igualmente las elites del cacicazgo de Malagana obtenían cerámica fina de San Agustín. En tumbas saqueadas en el

cementerio prehispánico de Malagana en 1992 habían sido enterradas como ajuar funerario ollas-cuenco de silueta compuesta con pulimento negro en las superficies externa e interna y puntos y círculos impresos rellenos con pasta blanca, tanto en el borde interno, como en el cuerpo externo; cerámica que ha sido documentada para el siglo I d.C. en Garzón. [130] Los objetos suntuosos de metal no parecen haber sido la excepción. Es probable que varios de los adornos metálicos que usaban en vida las elites del poder político y religioso en el Alto Magdalena y que aparecen representados en la estatuaria pudieran haber sido elaborados por los orfebres de los cacicazgos de Malagana y de Restrepo y Calima-Darién, pertenecientes a la tradición cultural Yotoco. Tal es el caso por ejemplo diademas con representaciones ornitomorfos, orejeras de carrete o bicónicas y máscaras. [131]

También es posible que las elites de San Agustín adquirieran cerámica fina y profusamente decorada entre los alfareros del altiplano nariñense. En varias tumbas han sido recolectadas un tipo de ollas de forma lenticular con bordes fuertemente invertidos y profusamente decoradas con diseños geométricos y representaciones del sol y de serpientes. Como sabemos, la forma lenticular plasmada en ollas, cántaros y copas fue típica de la Cultura Piartal y su presencia en las tumbas de San Agustín podría considerarse exógena. [132] Tampoco debemos descartar la posibilidad de que se tuviera contacto con la Cultura Tumaco-Tolita II, la cual fue contemporánea con San Agustín II. Los caracoles marinos, como símbolo seguramente de poder aparecen en las manos de individuos de las elites representados en estatuas encontradas en la Mesita A y Morelia. [133]

Las costumbres funerarias

Hacia el 300/200 a.C., iniciando el Clásico Regional, el culto a los muertos o a los ancestros comienza a funcionar como mediación ideológica para justificar una estructura social más jerarquizada. Este se expresaba en un ceremonialismo institucionalizado que incluía no solamente el levantamiento de los montículos funerarios sino también de estructuras dolménicas monumentales como los

templetes y la construcción de tumbas de cancel elaboradas con sarcófagos monolíticos para enterrar a los individuos principales de las elites gobernantes. El emplazamiento de estos centros rituales respondió a una cosmovisión donde la topografía de lo sagrado ocupó un papel importantísimo. Los principales centros monumentales se encuentran alineados alrededor del volcán de La Horqueta, que está ubicado en el centro del territorio agustiniano, con el río Magdalena sirviendo como un eje territorial. [134]

Las características más relevantes de los centros funerarios monumentales principales podrían ser resumidas de la siguiente manera: a) están ubicados en sitios altos o en la cima de los cerros; b) tienen aterrazamientos y rellenos artificiales; c) pueden haber uno o varios montículos artificiales; d) en algunos montículos hay templetes con esculturas; e) hay otras esculturas además de las anteriores; f) la mayoría de los montículos tienen una tumba de gran tamaño en la parte posterior, que puede ser un cancel o un sarcófago monolítico, que está ubicada dentro de una estructura dolménica o templete. En algunos casos, además de esta tumba principal aparecen otras tumbas a un lado de la principal; g) estas tumbas o sus estructuras dolménicas tienen diseños geométricos pintados con cuatro colores: blanco, negro, amarillo, rojo y azul; al frente, al lado o dentro de los montículos se encuentran otros conjuntos de tumbas; y h) en los cementerios donde no hay montículos, las tumbas se encuentran una al lado de la otra, diferenciándose por su tamaño y estructura lítica. [135]

La jerarquía que existió en vida entre los individuos de las elites también se refleja en los diferentes tipos de estructuras funerarias. Por ejemplo, la presencia de un montículo artificial con uno o varios templetes es un buen indicador del entierro de un señor principal, posiblemente con individuos de su familia. Vínculos familiares ancestrales entre varios individuos pueden haber existido entre los principales enterrados en la Meseta A del Alto de los Ídolos, donde fueron construidos nueve montículos artificiales. A su vez, la cantidad de montículos artificiales podría ser un indicador de la jerarquización dentro de las elites. Mientras algunos centros tienen un solo montículo (El Purutal, Morelia, Quebradillas; El Tablón),

otros aparecen con dos (Las Guacas, Mesita A, Lavaderos), tres (Mesita B), cuatro (Alto de las Piedras) y hasta diez (Alto de los Ídolos). En general, el montículo podría simbolizar el cosmos, la casa del señor principal y la de sus parientes allí enterrados, mientras más específicamente, su curvatura podría simbolizar la trayectoria del sol de este a oeste, es decir, de la vida y la muerte. [136] Parece que originalmente algunos de estos montículos con entierros de individuos principales, tenían un cerco de piedra alrededor de ellos. Tal es el caso, por ejemplo del Montículo Occidental de *Mesita B*, ubicado en el actual Parque Arqueológico de San Agustín, el cual posiblemente tenía a su alrededor un cerco de piedras columnares, algunas de las cuales tienen representaciones fálicas, hecho que sugiere la existencia de algún tipo de culto al falo como símbolo de la reproducción y de la vida. En otros casos, como en el Montículo Norte del mismo sitio, este cerco formado por estatuas antropozoomorfas, podría haber estado alrededor del templete. [137]

Los templetes con esculturas colocadas al frente de la tumba principal de los caciques-chamanes, eran emplazados en la parte más alta de los montículos funerarios. Su construcción recuerda a la de las tumbas de cancel: un espacio delimitado por piedras dispuestas a manera de columnas con un techo. Dentro de este espacio era colocada una escultura de diverso tamaño de género masculino o femenino o con una representación zooantropomorfa. Simbólicamente el cancel donde era inhumado el individuo muerto se ubicaba en la parte inferior del montículo, es decir en el «inframundo», mientras la representación del individuo y su status, tallado en piedra, estaba en el interior de un templete, el cual a su vez, se encontraba en el «mundo de arriba», para que trascendiera a la eternidad. Las estatuas de piedra que se encuentran en ellos podrían ser la representación simbólica de los caciques-chamanes, cuyo cuerpo después de la muerte física se habría podido convertir en seres inmortales que compartían rasgos humanos y animales.

En términos generales las tumbas de los individuos principales se caracterizaban por: a) tener un mayor tamaño; b) arquitectura lítica: un cancel o un sarcófago monolítico con tapa dentro de un

templete, ubicado dentro o fuera de un montículo artificial, aplicación de un pañete o cinerita en las lajas del cancel o de la estructura dolménica; c) pintura policroma (rojo, negro, blanco y amarillo) en las lajas del cancel o de la estructura dolménica; d) forma de la tumba rectangular u oval; e) entierro primario, posición acostada; f) ajuar funerario suntuoso conformado por cerámica fina y objetos de adorno elaborados en metal (diademas, dijes, narigueras, collares, aretes) y piedra (cuentas); esculturas de piedra en templetes o asociadas directamente a las tumbas. [138]

Un buen ejemplo de una construcción funeraria con un sarcófago monolítico encontrado en una tumba de cancel es la del Montículo 1 de la Meseta A en el *Alto de los Ídolos*, fechada hacia inicios de nuestra era. Debajo de un montículo de diez y seis metros de largo por tres metros de altura fue construido un templete con dos estatuas, una de las cuales guardaba la entrada. Detrás de este se construyó una tumba de cancel en cuyo interior se colocó un sarcófago monolítico con tapa donde se realizó el entierro de un individuo principal. Su ajuar funerario lo conformaban láminas y cuentas de oro con formas de animales y vegetales, chaquiras elaboradas en concha, y lascas de obsidiana, estos dos elementos seguramente obtenidos por intercambio regional. [139]

Este tipo de entierros principales en sarcófagos monolíticos fue bastante utilizado entre los individuos de las elites del poder. Eran tallados en tobas volcánicas en el mismo sitio donde se realizaba el enterramiento. La mayoría ha sido encontrada en montículos directamente sobre el piso o rodeados de una tumba de semicancel o dentro de una estructura dolménica, que en varias oportunidades está asociada con un templete y una escultura de un chamán colocada frente de su entrada. [140] Pueden tener o no agarraderas (dos o cuatro), presentarse con tapa (algunas veces con individuos tallados en su superficie) o sin ella y tener o no ranuras en los bordes y cabezas zoomorfas o antropomorfas talladas en sus extremos. Sus dimensiones más comunes son: largo entre 150 y 250 cm., ancho entre 40 y 150 cm., altura entre 25 y 79 cm. y espesor de las paredes entre 15 y 55 cm. [141] La excepción la constituye el sarcófago 5 excavado en el Montículo 2 del *Alto de los Ídolos*, el cual tenía cuatro

agarraderas talladas y una ranura en el borde. Este que es el más grande hallado hasta ahora en San Agustín tenía 222 cm. de largo sin agarraderas (largo 33 y 36 cm.), 74-110 cm. de ancho, 74 cm. de altura y 20 cm. de grueso las paredes laterales. [142]

Por su parte, las tumbas de cancel eran utilizadas para enterrar también a los individuos de alto estatus social. Se presentan, en mayor proporción que los sarcófagos monolíticos, tanto en cementerios sin montículos, como en los montículos, asociadas a templetes. Usualmente son estructuras rectangulares conformadas por varias lajas que cubren todos los lados, así como también la parte superior, a manera de tapa. En su interior, los individuos eran colocados decúbiteo abdominal directamente sobre el piso de tierra o sobre varias lajas que cubrían la base del cancel. [143] Los cancelos construidos para enterrar a los individuos de mayor rango social, estaban «sellados» con cinerita y varias lajas internas eran pintadas con colores negro, rojo y amarillo. [144]

Estas suntuosas construcciones funerarias elaboradas en piedra, el elemento natural más perdurable a los siglos, son un excelente indicador del alto nivel de jerarquización que se presentó en la sociedad cacical del Clásico Regional, cuando los caciques-chamanes jaguares se inmortalizaron ante la comunidad de entonces y las sociedades del futuro por medio de una arquitectura funeraria monumental, elaborada seguramente por artesanos especialistas, que no necesariamente podrían haber dedicado todo su tiempo a dicha actividad. [145]

En contraste con la arquitectura funeraria monumental, construida para inmortalizar a los miembros de las élites dirigentes, el patrón funerario característico de los comuneros era extremadamente sencillo. Generalmente se trata de tumbas de pozo simple con ajuares funerarios muy modestos, con plantas rectangulares, elípticas, circulares o irregulares. Tal fue el caso, por ejemplo de la tumba 12 del cementerio de *Obando*, la cual tenía una profundidad de 190 cm., planta oval, un lecho de lajas y un ajuar consistente en una ollita globular. Igualmente, de la tumba 24, con planta circular y 130 cm. de profundidad. Allí fueron encontrados en el piso cuatro lajas planas para colocar el cadáver y fragmentos de un plato. [146]

La estructura social

La presencia de grandes montículos funerarios y estatuaria monumental en varias regiones del Macizo Colombiano, sugieren la presencia de dos grandes centros de desarrollo cacical donde el poder parece haber estado centralizado en torno a los caciques-chamanes. El primero de ellos comprendería al Complejo Mesitas y el Alto de los Ídolos, mientras el segundo podría haber estado ubicado en el sector conformado por el valle de La Plata y Tierradentro. Existe un consenso general en considerar a San Agustín II como una sociedad jerárquica de tipo cacical. En cuanto al tipo de poder que pudieron haber tenido las elites, algunos investigadores creen que este pudo haber estado basado más en términos de prestigio de poder espiritual, que en concentración de poder económico o riqueza, como si parece haber existido en otros cacicazgos del sur occidente colombiano contemporáneos con San Agustín II, como es el caso de Malagana en el valle geográfico del río Cauca. Es probable que los poderes político y religioso hayan tenido una relativa autonomía. Desarrollando esta idea Robert Drennan ha planteado que:

Parece por lo menos, que el papel que desempeñaron los líderes de estas sociedades no incluía el aspecto de control económico que tienen los líderes de varias sociedades que han sido clasificadas como cacicazgos. Sin embargo, las prácticas funerarias y la centralización de la población alrededor de los centros rituales sugieren un aspecto político que no está presente en el concepto de chamán. Parece más una cuestión de legitimación religiosa de una organización política por medio de la participación de la gente en una serie de rituales, siendo los más visibles, arqueológicamente, los entierros de los líderes recién muertos. En este sentido, los entierros reflejan la importancia del personaje muerto, pero obviamente son realizados por los que los sobrevivieron. Su elaboración y monumentalidad puede deberse a la importancia en el mantenimiento de la continuidad de la organización sociopolítica. [147]

La discusión está abierta. Sin demeritar el gran poder que tuvo la ideología religiosa en la sociedad de San Agustín II la construcción de grandes centros monumentales de carácter funerario solo pudo haber sido posible al menos por tres aspectos: la presencia de una cantidad relativamente grande de excedentes de producción;

la existencia de artesanos especializados en el trabajo de la piedra, cuyo trabajo estaba sustentado en dichos excedentes, y finalmente, el control político, por parte de las elites gobernantes, de los dos factores anotados. Si las elites concentraron o no poder económico es un fenómeno histórico que aún está por analizarse más ampliamente. A esto ayudaría en gran medida los estudios iconográficos de los atributos de poder presentes en la estatuaria más suntuosa, especialmente de los grandes centros de poder cacical: el complejo Mesita y el Alto de los Ídolos y el sector de La Plata-Tierradentro. [148]

LA SOCIEDAD DE SAN AGUSTÍN III (500 - 1500 d.C.)

Los cambios estructurales que tuvieron lugar en las sociedades aborígenes del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador, durante el denominado Período Tardío (500-1500 d.C.), generados por grandes movimientos migratorios de poblaciones con diferentes tradiciones culturales, también se presentaron en el Macizo Colombiano. [149] En dicho territorio, estos cambios están asociados con un nuevo patrón cultural (cultura arqueológica), diferente al de los períodos Formativo y Clásico Regional, introducido por grupos identificados con la etnia de los *Yalcones* provenientes seguramente de la Amazonía, cuyos asentamientos sobrevivieron hasta el Período Colonial Tardío. [150]

Ubicación espacial

Los Yalcones ocuparon todo el sur del departamento del Huila, es decir, el territorio que antes habían poblado los agustinianos del Formativo y del Clásico Regional. Los sitios arqueológicos más sureños de esta cultura parecen encontrarse en el curso Alto del río Caquetá, en inmediaciones del municipio de Santa Rosa. [151] Hacia el momento de la conquista española grupos yalcones del cacique Pirama o Abirama estaban asentados en el sur de Tierradentro, donde limitaban con el cacicazgo de los Paeces, localizados al norte del río Páez; igualmente, poblaron la margen izquierda del río Ullucos. [152] (Figura 23)

Ubicación temporal

Veintitres fechas de C14 permiten ubicar las expresiones culturales de San Agustín III entre 500 y 1500 d.C., es decir, durante un período de 1000 años. Las dos primeras fechas más tempranas del siglo V d.C., indican que grupos Yalcones penetraron al territorio ocupado por las poblaciones creadoras de la Cultura San Agustín II, cuando estas aún estaban construyendo centros monumentales

para enterrar a sus elites (Saladoblanco, El Purutal, Alto de los Ídolos). [153] La interacción de estas nuevas poblaciones con aquellas que habitaban anteriormente el territorio en cuestión se mantuvo al menos hasta el 900 d.C., es decir, unos 400 años. Es posible suponer que dicha interacción podría haber generado conflictos, que junto con diversos factores culturales internos y los cambios climáticos, contribuyeron a la desaparición de la Cultura San Agustín II. [154] A partir del 900 d.C. hasta la conquista española, los Yalcones parecen haber sido el grupo étnico preponderante en todo el territorio del Alto Magdalena. Una fecha del 1700 d.C. nos indica la pervivencia indígena aún en la fase tardía de la Colonia, mientras una última datación nos confirma que dicha continuidad cultural existió al menos hasta la segunda mitad del siglo XIX, durante el Período Republicano. Esta persistencia de la cultura indígena aborígen del tardío en el Suroccidente colombiano, que hemos explicado como una forma de resistencia indígena a la imposición de nuevos patrones culturales exógenos, en este caso, españoles, parece haber sido común entre casi todas las sociedades cacicales del período prehispánico tardío estudiadas, indicando que a diferencia de lo que sostiene la historiografía oficial, el fenómeno de resistencia indígena fue generalizado y tomó diferentes matices. [155]

La sociedad San Agustín III fue contemporánea con las sociedades *Quimbaya III* (500-1550 d.C.), *Sonso* (500-1550 d.C.), *Bolo-Quebrada Seca* (800-1550 d.C.) y *Tuza* (1250-1550 d.C.).

Tabla 9. Cronología absoluta de la Sociedad San Agustín III (500-1550 d.C.)

Sitio/ Contexto	Datación Años d.C.Sin calibrar	No. Laboratorio	Referencia
Alto de Lavaderos 1/ ViviendaC-9. 25 cm.	480 ± 70	Beta - 104902	Llanos y Ordóñez1998: 36.
Alto de Lavaderos 1/ BasureroP-8. 50 cm.	500 ± 50	Beta - 104903	Llanos y Ordóñez1998: 40.
Santa Rosa/ TumbaSR- 3.*	630 ± 82	-	Cháves y Puerta1980.73.
Alto de Quinchana/ ViviendaLa Gaitana.	635 ± 90?	-	Llanos y Durán 1983:96.
Matanzas 11/ Vivienda. Sector A.40-45 cm.	700 ± 70	Beta - 125261	Llanos 1999:70
Matanzas 12/Tumba 1.	870 ± 70	Beta - 125262	Llanos 1999:75
Alto de Lavapatatas/ Tumba 8.	930 ± 80	I- 8428	Duque y Cubillos 1988:112
Alto de Quinchana/ Terraza. A.Q.XXX.	1080 ± 110	-	Llanos y Durán 1983:96.
El Monday/ S3. N2.	1090 ± 60	Beta - 38277	Moreno 1991:13
Alto de Lavapatatas/ Tumba 47.	1150 ± 80	-	Duque y Cubillos 1988:112
Potrero de Lavapatatas/ ViviendaB-III. 40 cm.	1180 ± 120	GrN - 3447	Duque 1964: 456.
Buenos Aires B/ VP0789.	1185 ± 30	PITT-0165	Drenan <i>et al.</i> 1993: 90
Aguabonita/ Tumba. *	1320 ± 180	-	Cháves y Puerta1985.115.
Barranquilla/ VP0002.	1345 ± 145	PITT-0162	Drenan <i>et al.</i> 1993: 90
Buenos Aires B/ VP0789.	1350 ± 165	PITT-0167	Drenan <i>et al.</i> 1993: 90
Rodapasos/ Corte IV. 60 - 70 cm.	1400 ± 50	Beta - 27818	Sánchez 1991:66

Mesitas/ Corte I Cuadrícula AE-1ª.	1410 ± 110	I-2309	Reichel-Dolmatoff 1975: 65
La Peña/ Abrigo rocoso D-3. 50-60 cm.	1460 ± 60	Beta - 5946	Salamanca 1983: 51.
La Estación/ Casa ceremonial R-I.	1545 ± 25	GrN - 9247	Duque y Cubillos 1981: 155
Mesitas/ Corte I Cuadrícula CE-2ª.	1630 ± 90	I-2310	Reichel-Dolmatoff 1975: 65
Morelia	1700 ± 90	Beta - 12073	Llanos 1988a:13
La Julia/ VP0292.	1855 ± 150	PITT-0862	Drenan <i>et al.</i> 1993: 90
Matanzas 11/ Cuadrícula A.35 cm.	1890 ± 70	Beta - 125260	Llanos 1999:73

* Estas fechas corresponden a la variante cultural de San Agustín III en territorio tradicionalmente considerado como de la Cultura Tierradentro.

Los poblados y las viviendas

Al igual que en otras regiones del Suroccidente colombiano, como Calima, los valles Alto y Medio del río Cauca, en San Agustín los cambios históricos que se presentaron durante el denominado Período Tardío o Reciente, incluyen una mayor densidad de población y una fuerte tendencia a la nucleación de la población en ciertos poblados importantes, localizados en altos, valles y terrazas del río Magdalena y de otros ríos menores como el Quinchana y el Granates. Pero, además de este patrón centralizado en aldeas, existieron también asentamientos dispersos. La cosmovisión de las nuevas poblaciones que ocuparon el territorio agustiniano fue diferente a la de los habitantes del Clásico Regional. Su territorialidad no estuvo determinada por la presencia de centros funerarios monumentales, sino por poblados donde residía el cacique principal con su familia, cabeza de una unidad territorial o cacicazgo. [156]

Este tipo de concentraciones de las viviendas en poblados más o menos compactos ha sido estudiado en *Quinchana* (al este del municipio de San Agustín) y *Morelia* (curso inferior del río Granates). En Quinchana las terrazas de habitación, de diferentes tamaños, estaban más o menos concentradas. Fueron emplazadas

en las cimas de las lomas que descienden al río Magdalena, o en algunos sitios planos, cerca de fuentes de agua y de los suelos más aptos para la agricultura. Usualmente están asociadas a extensos campos de cultivo o «camellones» y a un patrón de enterramiento dentro de las mismas casas. [157]

El poblado de Morelia merece especial atención, por ser uno de los asentamientos nucleados más importantes estudiados hasta el presente. Corresponde a una unidad socio-política relativamente independiente, compuesta por unas ciento cincuenta plataformas habitacionales de diferentes dimensiones, asociadas a una red de caminos, campos de cultivo y canales recolectores de agua. Algunas plataformas tienen muros de piedra, los cuales eran utilizados posiblemente para evitar la erosión. [158] La ubicación de las plataformas a ambos márgenes del río, sugiere un modelo de asentamiento lineal que tiene como eje el río Granates y el cual parece haber sido común a muchos cacicazgos tardíos del suroccidente de Colombia. [159] De acuerdo a los documentos escritos del siglo XVI, es probable que este importante poblado haya sido la sede de residencia de uno de los caciques principales de los Yalcones, conocido con el nombre de *Añiolongo*. [160]

Al igual que en Morelia, durante el Período Reciente en el sector occidental del *valle de La Plata* hubo una mayor densidad de población y las concentraciones de los asentamientos se intensificaron aún más que en el período precedente. [161] Importantes núcleos de población existieron en *La Estación*, donde las viviendas se encontraron concentradas en torno a una casa de grandes dimensiones, la cual pudo haber servido de «casa ceremonial.» [162] Un patrón de asentamiento nucleado también fue estudiado en varios sectores del valle del río Timaná, por ejemplo, en *Sabanetas*, donde en una planada natural fue encontrada una concentración de dieciséis aterrazamientos de vivienda y cerca de ellos una pequeña laguna, [163] o en *Monte León* donde apareció un conjunto de tres planadas escalonadas y catorce plataformas de vivienda, en la parte alta de la Serranía de La Ceja. [164]

Pero además de este patrón de asentamiento nucleado en poblados, simultáneamente también existió otro caracterizado por

su dispersión. Tal es el caso de regiones como el *valle de Laboyos*, donde los sitios de habitación, asociados a eras de cultivo, se encontraron dispersos sobre terrazas naturales [165] o el del cañón del río *Granates-Saladoblanco*, donde las terrazas de forma circular y ovoidal están dispersas en pequeños grupos en las vertientes de las lomas que caen al río Granates. [166] En el *valle de Timaná* y serranías adyacentes en general el patrón de asentamiento se caracterizó por viviendas dispersas o en pequeños grupos aislados sobre las colinas, pequeñas planadas en las vertientes y terrazas cercanas a los ríos Magdalena y Timaná. [167] También en *El Mondey* y *Cerro Girasol* (Saladoblanco) las viviendas del Período Reciente se presentaron individualmente o en pequeños grupos de dos a cinco aterrazamientos. [168] Igualmente, en el *valle del río Suaza* (Garzón), donde los aterrazamientos dispersos se encontraron en lomeríos altos cercanos a los ríos Magdalena y Suaza [169] y en el *valle de Guacanas*, el *valle de la Quebrada Majo* y el *valle del río Loro* (Garzón), donde los asentamientos del tardío se ubicaron sobre las partes altas de las lomas que rodean los valles, con buena visibilidad y óptimo acceso a los recursos animales y vegetales y también en las terrazas aluviales. [170]

La *Llanura de Matanzas* también parece haber sido ocupada intensivamente desde el siglo VII d.C. por poblaciones con una tradición cultural tardía. [171] Esta nueva dinámica poblacional con una tendencia hacia la agregación de unidades domésticas en determinados sectores también se presentó en *Isnos*, donde los reconocimientos arqueológicos intensivos, han demostrado que durante el Período Reciente el crecimiento de la población estuvo relacionado con la ocupación de nuevas áreas y la implementación de una agricultura intensiva. [172] También en *Buenavista - La Batalla* los asentamientos tienden a nucleares conformando caseríos o pequeños poblados en las vertientes y en las lomas. [173]

En todos los asentamientos tardíos estudiados las viviendas han presentado básicamente tres formas: circulares, ovoidales y cuadradas. Las dimensiones de los aterrazamientos y de las casas pueden ser consideradas como un buen indicador arqueológico de jerarquías sociales. Usualmente, como lo atestiguan numerosas

crónicas españolas del siglo XVI, las construcciones más grandes pertenecían a los caciques o eran utilizadas para realizar actividades comunales o rituales.

Las casas de los comuneros presentan las tres formas mencionadas y sus dimensiones oscilan entre 2.6 y 54 m², espacio suficiente para albergar a una unidad doméstica. [174] También se han presentado estructuras intermedias con áreas entre once y dieciséis metros cuadrado, las cuales podrían haber cumplido diferentes funciones. Y finalmente, sobresalen por sus dimensiones, estructuras que tienen un área entre veinticinco y cincuenta y ocho m², las cuales han sido interpretadas como casas de los jefes locales o caciques o espacios para realizar ceremonias comunales. [175] Esta jerarquización de las viviendas, de acuerdo a sus dimensiones también se presentó entre la sociedad de Tierradentro que existió durante el Período Reciente, aún cuando las estructuras más grandes hasta ahora estudiadas alcanzan solo veinte m². [176]

Es en la región de *Tarqui* donde se han estudiado las tres formas de estructuras mencionadas. La planta de las casas del sector de *Buenavista-La Batalla* presentó forma circular, con áreas entre cinco y nueve m². Allí también fueron estudiadas casas con planta semiovoidal con áreas entre treinta y cinco y cincuenta y cuatro m². En *El Zapatero* una estructura cuadrangular, que fue utilizada seguramente para fines diferentes de vivienda, presentó una superficie de setenta y dos m². [177] En la Planta de Vivienda III del *Potrero de Lavapatas* fueron excavadas las huellas de postes de dos estructuras circulares con un diámetro promedio de tres metros. Dentro de ella fueron encontradas cuatro tumbas. Otra vivienda circular de unos cinco metros de diámetro fue localizada en la Planta de Vivienda BIV, donde además había tres tumbas y dos depósitos rituales con ofrendas. Por su parte, la Planta de Vivienda BV tenía cuatro metros de diámetro. Allí se había construido una tumba. [178]

En *La Estación* se presentó una pequeña agregación de bohíos circulares, compuesta al menos de cinco unidades, una de las cuales, por sus dimensiones y composición de sus elementos culturales, parece haber pertenecido a un individuo de la elite,

posiblemente un chamán. El bohío más grande (R-1) o «casa ceremonial» presentó una planta circular de nueve metros de diámetro delimitada por setenta huellas de poste dispuestas en círculo. En su interior había dos tumbas, en una de las cuales (Tumba 1), fue inhumado un individuo sobre una especie de estera conformada por varas delgadas. Su ajuar funerario consistió de un pito pequeño hecho en cerámica y siete cantos rodados encontrados en un depósito ritual. Otro de los bohíos (R-2), correspondiente seguramente a una casa presentó también forma circular con un diámetro de 5.7 metros. En su interior se encontró una tumba de pozo con un escalón de descenso y una pequeña semicámara lateral, donde fue posiblemente fue enterrado un individuo en posición flexada. Una tercera estructura habitacional (R-3) presentó forma semioval delimitada por veintiocho huellas de poste con una superficie de 13.3 m². Y finalmente, una cuarta vivienda (R-4) presentó forma semicircular delimitada por veintiocho huecos de poste que conformaron una superficie aproximada de seis m². En todas las viviendas fueron encontrados elementos culturales asociados con actividades domésticas, como por ejemplo fragmentos cerámicos, líticos, fogones, carbón vegetal, frutos carbonizados (maíz y chontaduro), evidenciando que se trataban de unidades domésticas de la comunidad. La disposición de todas estas estructuras indica un patrón de asentamiento más o menos nucleado, donde existió seguramente cierta jerarquización entre los espacios domésticos y rituales. [179]

Actividades económicas

Al igual que las poblaciones precedentes, los portadores de la Cultura San Agustín III implementaron una economía mixta basada principalmente en el cultivo intensivo del maíz y el fríjol. Otras actividades importantes fueron la alfarería, la orfebrería, la textilería y el trabajo de la piedra. Las nuevas adaptaciones agrícolas, resultado en parte del gran crecimiento poblacional, incluyeron tanto la introducción de nuevas especies vegetales, como nuevas tecnologías agrícolas que implicaron la construcción de eras y canales sobre las pendientes. Este tipo de agricultura de «came-

llones» sobre pendientes fue practicado por otras culturas contemporáneas en regiones como Calima y Quimbaya durante el Período Tardío. Requirió una organización más o menos centralizada de la población y una gran inversión de fuerza de trabajo, pero también se generaron mayores excedentes de producción. [180] Eras de cultivo tipo «camellones», con una alta fertilidad, ubicadas sobre pendientes suaves, asociadas a terrazas de habitación fueron estudiadas en el *Alto de Quinchana* y el sector sur del sitio *La Gaitana*. [181]

Análisis de macrorestos vegetales recuperados en sitios de habitación prehispánicos tardíos del municipio de Isnos, sugieren que además de las especies domesticadas básicas como el maíz, el frijol y otras, el palmiche o palmito (*Prestoea acuminata*) era utilizado como fuente de alimento y posiblemente para otros usos domésticos como por ejemplo la construcción de las viviendas, o para el tratamiento de cierto tipo de enfermedades. [182]

La alfarería

En general el sistema cerámico de San Agustín III lo conforman los siguientes complejos y estilos: *Mesitas Superior*, [183] *Potrero y Sombrerillos*, [184] *Complejo V* [185] y *Barranquilla Crema, California Gris Pesado y Mirador Rojo Pesado*. [186]

El sistema alfarero de esta nueva sociedad es diferente al de las dos sociedades precedentes. Es el reflejo de una nueva cosmovisión que tuvo su influencia en diversos aspectos tanto económicos como superestructurales. Los estudios tecnológicos a nivel de petrografía realizados con tiestos del tipo cerámico Barranquilla, sugieren la utilización posiblemente intensiva de solo dos fuentes de materia prima para la manufactura de objetos cerámicos entre los alfareros de las unidades políticas de Mesitas y el Alto de Los Ídolos, donde Mesitas refleja un mayor grado de especialización. [187] Una situación similar se presentó en el valle de La Plata donde fueron identificados igualmente cuatro grupos de cerámica durante el Período Reciente, los cuales fueron producidos en asentamientos ubicados en diferentes sectores del valle. Allí se consolidó la producción de la cerámica local (Grupo 2) en una red mayor de

distribución que prácticamente monopolizó la producción. Fenómeno, que según algunos arqueólogos, podría estar relacionado con un significativo incremento en la consolidación de las unidades políticas y el control centralizado de la economía local por parte de la elite política del lugar. [188]

Los grupos cerámicos característicos del nuevo sistema alfarero, establecidos con base en la cerámica de sitios de habitación, son los siguientes: baño rojo, baño café claro, baño café oscuro, café friable sin baño, café claro sin baño, café oscuro no friable y rojiza sin baño. En general debemos constatar que la cerámica del Reciente es más rústica y asimétrica en comparación con la de los alfareros del Formativo y el Clásico Regional, la cual tenía unos finos acabados. [189] Este fenómeno parece ser común entre casi todas las culturas arqueológicas del suroccidente de Colombia. Las formas aquilladas características de las vasijas de los períodos anteriores no están presentes en el sistema alfarero de los Yalcones, como tampoco las alcarrazas y una gran diversidad de platos. También desaparece una técnica decorativa tan importante como la pintura negativa.

Entre las formas más comunes de vasijas debemos mencionar: cuencos, ollas-cuencho, platos, ollas trípodes, cántaros de cuello alto tipo «botellón» y urnas funerarias. Durante la primera fase del Reciente, es decir, entre los siglos V y XI d.C., la decoración se caracteriza principalmente por la aplicación de *pintura positiva* sobre ambas o una superficie de las vasijas, conformando diseños geométricos como triángulos, rombos separados por franjas verticales, horizontales u oblicuas, utilizando los colores marrón o rojo oscuro, negro y crema. [190] A partir del siglo XI d.C. surgen y comienzan a popularizarse las técnicas de decoración *digital* sobre los bordes externos, la *corrugada*, la *incisa*, la *aplicada* y la *achurada cuadrículada*. [191]

Además de los diferentes recipientes utilizados como vajilla para cocinar, servir y consumir los alimentos, los alfareros del Reciente también elaboraron figurinas y volantes de huso. Las figuras antropomorfas usualmente aparecen fragmentadas en las excavaciones, mostrando el torso, la cabeza o los pies. Troncos macizos

de figurinas antropomorfas, algunos de ellos decorados con líneas oblicuas de pintura positiva roja sobre un fondo rosado, fueron excavados en el Corte-IV de *Mesita B*, correspondiente al *Complejo Potrero*. Fragmentos de torso y una cara humana aparecieron en el Corte-VII del *Complejo Sombrerillos*. [192] Caras pintadas con bandas rojas sobre crema, semejando pintura facial, similares a las que aparecieron en los torsos del Corte-VII, fueron reportadas en la Trinchera I del *Alto de las Piedras*. [193] Fragmentos de cabezas de figurinas fueron hallados en las plantas de vivienda R6 y R7 del sitio *La Estación*, pertenecientes al Reciente preconquista. [194] Torsos, pies y cabezas humanas burdamente elaboradas parecen ser frecuentes en los yacimientos arqueológicos tardíos preconquista de la Llanura de *Matanzas*. [195]

Las costumbres funerarias

Las nuevas poblaciones que ocuparon el territorio del Alto Magdalena a partir del siglo V d.C. tenían una tradición cultural muy diferente a las portadoras de la Cultura San Agustín II. Esto se expresaba, entre otras cosas, en los patrones funerarios. A diferencia de las prácticas mortuorias realizadas durante el Formativo y el Clásico Regional, las poblaciones del Período Reciente usualmente enterraban a sus muertos dentro de las viviendas, acorde con una nueva cosmovisión donde la dualidad de la vida y la muerte era considerada como un solo proceso cuya diferentes etapas transcurrían en un mismo espacio, donde tenían cabida lo doméstico y lo ritual. En las casas o bohíos eran inhumadas personas de diferentes estratos sociales, desde el simple individuo de la comunidad, hasta los de la elite, como los caciques y chamanes. [196] El tratamiento diferencial que se presentó en vida se reflejó también en los ritos de la muerte, donde las estructuras funerarias más elaboradas y los ajuares «más suntuosos» tanto cualitativa como cuantitativamente fueron dedicados a los individuos de las elites. [197]

La tumba 46 del sitio *Mesita D* era de pozo con cámara lateral. Allí fue enterrado un individuo en posición flejada sin ningún ajuar funerario, mientras la persona que fue inhumada en la tumba 45

del mismo sitio, podría haber tenido en vida una posición social intermedia. Su construcción funeraria un poco más elaborada tenía dos cámaras laterales, una opuesta a la otra; en una fue colocado el cadáver en posición flejada y en la otra su ajuar consistente en varias vasijas cerámicas, una manos de moler y fragmentos de obsidiana. [198] Individuos de la misma posición social parecen haber sido enterrados en posición supina en el sitio *Hotel de Turismo* de San Agustín, en tumbas posiblemente familiares de pozo con dos cámaras laterales, con ajuares que alcanzan hasta quince vasijas cerámicas de diferentes tipos. [199]

La estructura funeraria N. 8 del *Alto de Lavapatas*, fechada en el siglo X d.C., presentó un pozo de planta oval y una semi-bóveda. La tumba 47 del mismo sitio, fechada en el siglo XII d.C. tenía una cámara y un escalón de descenso a ella. El entierro, en posición flejada, fue realizado sobre una especie de enlosado de cerámica fragmentada. En lugar de objetos cerámicos o líticos, como ofrenda fueron colocadas tuzas de maíz y fragmentos pequeños de cuarzo. [200] Las tumbas tardías del *Potrero de Lavapatas* eran de dos tipos: de pozo simple sin cámara y de pozo con cámara lateral y un escalón de descenso a esta. Allí fueron practicados enterramientos primarios en posición flejada y los ajuares funerarios son sencillos y constan de vasijas cerámicas, volantes de huso y narigueras de oro. [201] En la terraza de vivienda AQ.XXX del *Alto de Quinchana*, en el siglo XI d.C. se enterraba a los muertos en tumbas de pozo con cámara lateral. [202] Dicha costumbre aún se conservaba en el siglo XVI, momentos antes de la conquista española, en el sitio *La Estación*, donde los cadáveres eran colocados en posición flejada sobre tendidos de varas de madera. [203]

Tumbas del primer tipo con pozos de forma elíptica han sido reportadas también en el sitio *Alto de Lavaderos*. Allí, en sitios de vivienda fueron construidas las tumbas 1 y 2 que presentaron profundidades entre 170 y 210 cm. y donde se practicaron entierros seguramente de niños o adolescentes, a los cuales les colocaron dos o tres cuencos como ajuar funerario. [204] Construcciones funerarias de pozo con cámara lateral tardías también han sido estudiadas en la llanura de Matanzas. En una vivienda del sitio

arqueológico *Matanzas 12*, hacia el siglo IX d.C. fue construida una tumba de pozo con cámara lateral con una profundidad de un poco más de un metro, donde fueron encontrados como ofrenda dos manos de moler, dos tobas y pedazos de carbón. Una tumba similar, pero con un peldaño de descenso a la cámara fue excavada en *Matanzas 9*. A la entrada de la cámara se presentó un amontonamiento de piedras y el ajuar funerario consistió en una vasija cerámica fragmentada. Tumbas del mismo tipo y con ajuares muy modestos también se presentaron en *Matanzas 6* (tumbas 4, 6, 7). La tumba 5 del mismo yacimiento, parece haber sido construida para enterrar a un individuo con un nivel social intermedio. La entrada a la cámara estaba cubierta con un metate y el ajuar funerario lo conformaron cinco vasijas cerámicas y seis manos de moler. [205]

Las tumbas tardías del sitio *El Mondey* siguen el mismo patrón ya mencionado, con pozos circulares, cámaras laterales y uno o dos escalones para bajar a la cámara. En las tumbas 1 y 3 los individuos fueron inhumados sobre el piso de la cámara. La persona enterrada en la tumba 3 fue colocada en posición flejada. Las tumbas 4, 5 y 6 presentaron pozos semicirculares y cámaras semiovaladas. En el centro de la cámara había una depresión circular donde se encontró una tierra gredosa con carbón. El ajuar funerario, muy sencillo, consistió de algunas vasijas cerámicas y fragmentos líticos asociados con actividades domésticas. [206] Esta misma depresión circular apareció en la cámara de la tumba 22 del cementerio prehispánico de *Obando*, en el contexto de una tumba de pozo con cámara lateral, la cual no presentó ningún ajuar funerario. [207]

Un patrón funerario similar ha sido documentado también en el yacimiento arqueológico de *El Paso del Colegio*, donde la tumba 1 presentó un pozo ovalado y una cámara elíptica tapada con una piedra grande; en su interior fue realizado el entierro de una persona de avanzada edad (cincuenta años) que tenía deformación craneal fronto-occipital oblicua y un adolescente colocado en posición flejada. El ajuar consistió en un cántaro con dos asas y dos manos de moler. Una mujer de dieciocho años de edad también con

deformación craneal fronto-occipital oblicua fue inhumada en posición decúbito lateral en una tumba similar a la anterior. [208]

La estructura social

La sociedad de los Yalcones no tuvo un sistema político centralizado y único. Todo su territorio estuvo bajo el mando de varios caciques, algunos de los cuales tenían mayor poder que otros. Entre los principales figuran los caciques Pitanza, Meco, Añiolongo, Pirama e Inando. Cada uno de ellos tenía bajo su mando una determinada región. Estaban relacionados entre sí por una misma expresión cultural con sus diferentes variantes regionales, una misma lengua, con posibles dialectos, parentescos familiares y alianzas políticas. [209] Este panorama de fragmentación política, salvo pocas excepciones (Muisca y Taironas) parece haber sido común a todas las sociedades cacicales tardías que existieron en el actual territorio colombiano, durante los 1000 años precedentes a la invasión y conquista española. [210]

CONCLUSIONES

El estado actual del estudio arqueológico de los yacimientos, contextos y materiales arqueológicos excavados es insuficiente para establecer un esquema completo del desarrollo histórico antiguo del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador. La información disponible es muy variable y podríamos decir que el proceso de identificación de las culturas y subculturas arqueológicas y la definición de las secuencias cronológico-culturales se encuentra en diversos grados de elaboración, ajustes y precisión. Lo mismo podemos decir de las interpretaciones histórico-sociales con base en las manifestaciones de la cultura material. No obstante, integrando la información de las cuatro macro-regiones geohistóricas (Alto y Medio Cauca, Macizo Colombiano, Extremo Sur de Colombia y Norte del Ecuador y Costa Pacífica colombo-ecuatoriana) estudiadas hasta el presente, podemos refinar un poco más la periodización histórica propuesta en trabajos anteriores. [1] Además, debemos constatar que en estas macro-regiones geohistóricas no se presentó un desarrollo sociocultural prehispánico de corte lineal, sino que en un mismo territorio, durante un mismo período histórico coexistieron grupos humanos estructurados social y culturalmente de una forma diferente, que se encontraban en diferentes niveles de desarrollo. En otras palabras, podríamos hablar de un desarrollo sociocultural desigual y combinado.

De acuerdo a nuestra hipótesis la periodización de la historia antigua de las macro-regiones mencionadas incluiría los siguientes tres períodos:

Período I (8000-1500 a.C.). Tiempo de existencia del primer tipo de sociedad (ST1) conocida con el nombre de *sociedad de recolectores-horticultores*, cuyas tres expresiones culturales aparecen en tres de las cuatro macro-regiones geohistóricas. Los prin-

principales procesos asociados con este período serían: una estructura social igualitaria en su base; una economía de apropiación basada inicialmente en la caza y la recolección y su transición a otro tipo de economía que se caracterizó por la producción de alimentos a través de la domesticación de las especies vegetales y la introducción de la agricultura; el nomadismo y su transición a formas de vida semisedentarias. El maíz domesticado, aparece por primera vez hacia el 4730 a.C. entre las poblaciones que ocuparon el valle alto del río Calima, como lo evidencia polen fósil de esta especie recuperado en la Zona 4B del sitio *El Dorado*. En la misma región, 1500 años después el cultivo de este cereal parecía ya permanente (*Hacienda Lusitania*). También en *Porce* el maíz, junto con la yuca aparecen domesticados hacia el 4000 a.C. En el Norte del Ecuador, la evidencia más antigua del maíz domesticado ha sido documentada en una columna de polen del sitio *Laguna de San Pablo*, ubicado a 2760 msnm., en un valle interandino, a 2.5 Km. al sureste de la ciudad de Otavalo, mientras en el Alto Magdalena este cereal aparece en las columnas de polen del sitio *La Coneca*, en el valle de Laboyos, hacia el 2350 a.C., en unas condiciones climáticas más tropicales, caracterizadas por la presencia de bosque subandino entre 1200 y 1800 msnm. Con la introducción de estos cultígenos las poblaciones antiguas comenzaron un nuevo tipo de subsistencia basada no sólo en la apropiación de los productos animales y vegetales que la naturaleza les brindaba, sino en la producción de alimentos, inicialmente con base en una horticultura de huertas caseras y luego implementando una agricultura de roza y quema, lo que se constituiría en la base sobre la cual se desarrollaría la complejidad socio-cultural característica de las poblaciones de la Formación Social Tribal. Como puede verse en la Figura 37 este tipo de sociedad tiene una mayor profundidad cronológica en el Alto y Medio Cauca que en las otras macro-regiones.

Período II (3500 – 400 a.C.). Durante este período histórico existió el segundo tipo de sociedad (ST2) conocido como *sociedad tribal como un modo de vida igualitario mixto*.

Los procesos asociados con este período serían: el sedentarismo;

la introducción de una agricultura mixta del maíz y el frijol; el inicio de la generación de plusproductos; la introducción de la producción alfarera y de nuevas formas de división social del trabajo y de gestión social. Las primeras sociedades agroalfareras con un modo de vida igualitario y una vida aldeana sedentaria, que implementaron una agricultura mixta del maíz y la yuca aparecen en la región antioqueña hacia el 3500 a.C. y están asociadas con la denominada *Cultura La Cancana*. Estas poblaciones existieron durante unos 2200 años y posiblemente evolucionaron socioculturalmente en dicho territorio a partir de los grupos humanos precerámicos con un modo de vida recolector productor que habían ocupado la región durante el Holoceno inferior y medio. En el Alto Magdalena el productivo binomio maíz y frijol ya lo encontramos establecido en la economía de los grupos asentados en las colinas del valle de Laboyos hacia el 1550 a.C., los cuales posiblemente ya podrían haber tenido una estructura social de tipo tribal igualitaria. En el Alto y Medio Cauca la expresión cultural de este tipo de sociedad se conoce con el nombre de *Cultura La Cancana* (3500-1500 a.C.), mientras en el Extremo Sur de Colombia y el Norte del Ecuador, se denomina *Cultura La Chimba* (700-400 a.C.?).

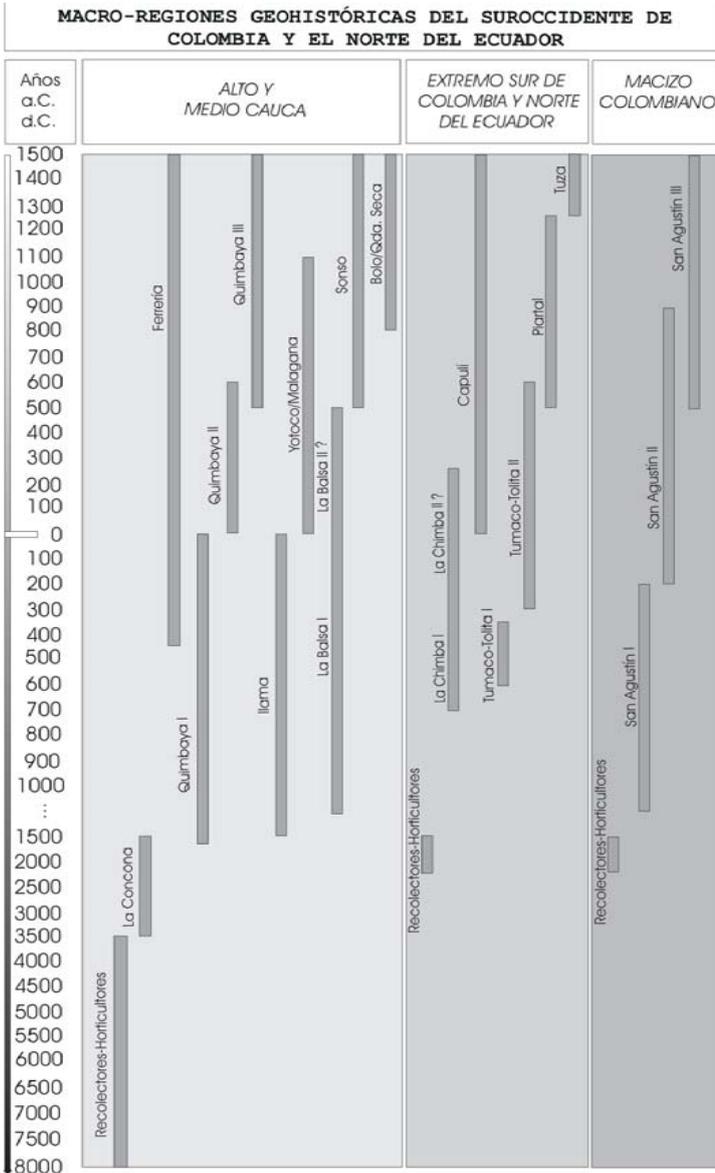
Período III (1500 a.C. – 1500 d.C.). Este es el período durante el cual existió el tercer tipo (ST3) de organización social conocido como *sociedad jerárquico-cacical*, el cual se caracterizó por una mayor diversidad cultural. Los datos arqueológicos disponibles sugieren que hacia la mitad del segundo milenio a.C. las diversas poblaciones que ocupaban los territorios de nuestras macroregiones geohistóricas de estudio implementaron un cambio revolucionario en su estructura social. Adoptaron un nuevo modo de vida denominado jerárquico cacical, el cual existió básicamente durante unos 3000 años, hasta la invasión española. En términos económicos la principal característica de este nuevo tipo de sociedad fue el desarrollo eficaz de los instrumentos y medios de producción. La producción de alimentos, a través de una agricultura extensiva e intensiva se convirtió en un proceso regular que generó permanentemente excedentes de producción. Igualmente, se amplió

y diversificó la producción no sólo de bienes de consumo primarios sino también de bienes manufacturados de mejor calidad para el consumo interno y el intercambio con otras comunidades. El crecimiento de la población, una nueva concepción cosmogónica de la territorialidad y del manejo de los espacios domésticos y rituales, así como una división social de trabajo más compleja, influyeron radicalmente en la aparición de nuevas formas de relación social. La célula productiva básica de las sociedades cacicales fue la unidad doméstica reforzada por vínculos de parentesco (consanguíneo, adhesión y filiación), que luego se fueron convirtiendo en políticas de subordinación. El control de la fuerza de trabajo dentro de un mismo grupo de parentesco y la integración de varias unidades domésticas permitió el surgimiento de los linajes. Al interior de dichos linajes surgió y se estructuró un sector privilegiado con funciones especializadas, el cual era mantenido por el resto de las unidades que conformaban el linaje, que se ocupaban de la producción de bienes alimenticios que este sector no producía directamente. Estos linajes, junto con su líder o jefe que los dirigía comenzaron a enajenar parte del plusproducto generando una estratificación social cuyos niveles de intensidad fueron diferentes entre las diversas sociedades cacicales a través del tiempo. A nivel ideológico una de las expresiones más importantes, además del arte, fue la institucionalización del pensamiento ritual, representada en el chamanismo, cuya principal función, entre otras, fue la de reforzar y justificar la posición del grupo dominante. El chamán gracias a sus conocimientos especializados y su prestigio ocupaba un papel muy importante dentro de la comunidad, sin generar necesariamente una desigualdad. Otro aspecto ideológico relevante fue el reforzamiento de la posición del grupo dominante, al vincularse éste y su grupo familiar, por parentesco imaginario, a las divinidades superiores a los que rendía culto el resto de la sociedad. Y finalmente, las nuevas concepciones sobre la territorialidad, cuando los individuos se sentían ya dueños del espacio donde vivían y morían, generaron necesidades básicas de defensa. En estos 3000 años de desarrollo histórico-cultural, debemos diferenciar los siguientes tres tipos de sociedades cacicales:

Las primeras sociedades cacicales que existieron durante el período comprendido entre 1500 y 400/300 a.C. (ST3-1), conocido tradicionalmente como Formativo, están representadas por las culturas arqueológicas *Quimbaya I* (1500-0 a.C.), *Ilama* (700-0 a.C.), *La Balsa I* (1100-0 a.C.), *La Chimba II* (400 a.C.-250 d.C.), *San Agustín I* (1000-300/200 a.C.) y *Tumaco-Tolita I* (600-300 a.C.). Las siguientes sociedades cacicales que podríamos llamar intermedias, las cuales corresponderían al Período Clásico Regional, existieron entre 300/200 a.C. y 900/1300 d.C. (ST3-2) Sus expresiones culturales más representativas serían *Ferrería* (¿..?), *Quimbaya II* (1-500/600 d.C.), *Yotoco-Malagana* (1-1100 d.C.), *La Balsa II* (1-600/700 d.C.), *San Agustín II* (300/200 a.C.-900/1300 d.C.) y *Capulí* (1-1500 d.C.). Y finalmente, las sociedades cacicales preconquista o del Período Tardío o Reciente (500-1500 d.C.) (ST3-3) estarían representadas por las culturas *Quimbaya III* (500-1500 d.C.), *Sonso* (500-1500 d.C.), *Bolo-Quebrada Seca* (800-1500 d.C.), *San Agustín III* (500-1500 d.C.), *Piartal* (500-1250 d.C.) y *Tuza* (1250-1500 d.C.).

De tal forma, resumiendo, durante 10000 años antes de la conquista española en el Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador existieron al menos tres tipos diferentes de organización social, representadas por veintidós expresiones culturales. Esta gran diversidad cultural constituye una parte muy importante del patrimonio cultural tangible e intangible de los pueblos que actualmente habitan en este inmenso territorio, la cual es imprescindible recuperar y valorar.

Figura 37. Las culturas prehispánicas del suroccidente de Colombia y el norte del Ecuador en el tiempo.



NOTAS

INTRODUCCIÓN

1. Esta utilización de diversas escalas sigue la idea de Drennan (2000) en su estudio arqueológico del valle de La Plata. Solo que ha sido adaptada a la especificidad de mi trabajo.

2. Rodríguez 2002.

LA MACRO-REGIÓN GEOHISTÓRICA DEL EXTREMO SUR DE COLOMBIA Y EL NORTE DEL ECUADOR

CAPÍTULO 1

LAS SOCIEDADES DE CAZADORES-RECOLECTORES Y PRODUCTORES DE ALIMENTOS ANTIGUOS

(2250- 700 a.C.)

1. El concepto de macro-región geohistórica lo utilizamos en el sentido de «la comunidad de usos de una misma región geográfica por grupos territoriales históricamente diferenciados, los cuales se consideran como formados por grupos domésticos que ocupan y disfrutan un espacio determinado...un espacio territorial se define, en consecuencia por el carácter de la existencia de la posesión y uso que realiza un grupo territorial de un área determinada, haciendo posible dentro de ella el desarrollo de determinados ritmos de estructura social» (Sanoja 1995/97:94). Este enfoque representa una propuesta de historia alternativa hecha por la arqueología social para el rescate de las identidades históricas y culturales de los países latinoamericanos.

2. Torres 2001:115-116.

3. Domínguez 2001:89.

4. Ibid.: 90.

5. García 2001:128.

6. La explotación de la sal era una actividad tan importante que aún en 1633 en un mapa elaborado en Leiden por el cartógrafo oficial holandés Hessel Gerritsz, sobre «Tierra Firme y Nuevo Reino de Granada y Popayán», aparece consignado El Patía como **Pueblo de la Sal** (Blanco 1992:27).

7. Domínguez 2001:90. A los lectores que quieran ampliar sobre el tema del Departamento del Cauca, les recomiendo consultar los dos tomos de la excelente edición titulada: *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios Posibles*, editados por Guido Barona Becerra y Cristóbal Gnecco Valencia y publicados en el año 2001 por la Universidad del Cauca.

8. Aspectos geográficos del sector andino nariñense 1982.

9. Acosta 1970, en Echeverría *et al.* 1995:51.

10. Echeverría *et al.* 1995:56.

11. La explotación tradicional de la sal en el valle del Chota existió hasta el año de 1981 (Deler *et al.* 1983:51).

12. La Formación Social de Cazadores-Recolectores en el norte de Suramérica fue compartida por una gran cantidad de grupos humanos de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno, los cuales generaron básicamente tres modos de vida: la caza, la pesca y la recolección marina (especialmente en las costas y zonas aledañas del Pacífico y el Atlántico), la caza especializada (más frecuente en las regiones andinas, incluyendo sus diferentes tipos de valles) y las formas mixtas de recolección de vegetales, caza terrestre, recolección y pesca marina (Sanoja y Vargas-Arenas 1999a). Puesto que nunca en la historia de la humanidad, han existido «economías puras» basadas en una sola actividad apropiadora o productiva, realmente estaríamos hablando de modos de vida en los cuales la subsistencia era mixta, primando determinados procesos de trabajo, como la caza, la pesca o la recolección. Como acertadamente lo ha planteado Gnecco (1999:3) las adaptaciones culturales de finales del Pleistoceno en Suramérica se caracterizaron por una considerable variabilidad, con patrones generalizados de caza y recolección, donde la caza especializada pudo haber sido una excepción más que la regla.

13. Estos restos fueron recolectados por Gilberto Navia hace unos diez años y figuran como Muestra 1042 en el Museo de Historia Natural de la Universidad del Cauca.

14. El sitio se encuentra ubicado en la desembocadura del río Mayo al Patía, en límites entre los actuales departamentos del Cauca y Nariño, en territorio colombiano. Un nacimiento de agua cerca de este sitio, podría sugerir la posibilidad de asentamientos precerámicos en el sector (Gnecco, comunicación personal 2004).

15. Inicialmente los restos de este mastodonte fueron encontrados en el año 1992. Posteriormente en marzo del 2004 fueron halladas otras partes aparentemente del mismo espécimen.

16. Existen unas pocas puntas de proyectil elaboradas en obsidiana, que han sido encontradas en El Carchi, Peguche y Otavalo sin asociación arqueológica clara (Echeverría 2004: 42, Figura 6), las cuales por su forma y tecnología se asemejan a algunas de las encontradas en el valle de Popayán, hecho que podría sugerir cierta homogeneidad cultural entre la poblaciones más antiguas de ambos territorios (Illera y Gnecco 1986:47-49, 53-56). Su posición cronológica no es clara y no sabemos si fueron elaboradas por las poblaciones de finales del Pleistoceno o del Holoceno inferior y medio. Por otra parte, la desmitificación de los «hombres fósiles del Ecuador» ha sido propuesta por Ernesto Salazar (2000) en el capítulo primero de su reciente libro «Entre mitos y fábulas. El Ecuador aborígen.»

17. Hall y Mothes (1998:11) sugieren que durante los últimos 13.000 años, al menos 15 de unos 30 centros eruptivos ubicados en el Sur occidente de Colombia y el Ecuador, tuvieron pequeñas o grandes erupciones. Es posible que algunos de estos eventos hayan sido catastróficos para algunas poblaciones prehispánicas.

18. *Ibid.*:15-16.

19. En columnas de polen obtenidas del sitio *Hacienda El Dorado*, el maíz aparece por primera vez hacia el 4730 a.C. Herrera *et al.* 1990; Monsalve 1985:45.

20. Athens 1998a:6,8. En total la profundidad de dos columnas sedimentarias combinadas, tomadas en 1989 y 1994 respectivamente, fue de 12.25 m. La edad de la base de la columna 4 fue de aproximadamente 6800 a.P., pero aún están pendientes los análisis de polen fósil de los estratos más profundos. El autor deja entrever la posibilidad de que el maíz del sitio San Pablo podría tener una antigüedad comparable con la de los sitios del Suroccidente colombiano, lo cuál sabremos sólo cuando se realicen los análisis paleobotánicos especializados y se obtengan nuevas fechas de radiocarbono.

21. *Ibid.*:19; Athens 1998b:183.

22. Hall y Mothes (1998:30). En el Estrato XVIII de la Trinchera 1, del sitio arqueológico *94-1*, ubicado al norte de la ciudad de Otavalo, aparecieron las evidencias físicas de actividad volcánica acontecida entre 3450 y 3300 a.P. (Athens 1998b:178).

23. Rodríguez 2002; Gnecco 2000:69.

24. Herrera *et al.* 1.990.

25. Castillo 1998.

26. Calvache *et al.* 1997; Hall y Mothes 1998.

27. La excepción serían los dos episodios de fuertes erupciones volcánicas, sucedidos en la región del Viejo Caldas, el primero de ellos entre 9500 y 8000 a.C. y el segundo entre 7000 y 5500 años a.C. (Van der Hammen 1981; Touret y Van der Hammen 1981).

CAPÍTULO 2

LAS SOCIEDADES TRIBALES

(700 a.C. - 1550 d.C.)

1. Sanoja y Vargas-Arenas 1999a.

2. Sarmiento 1993, 1994; Vargas-Arenas 1990; Sanoja y Vargas-Arenas 1999b; Bate 1998.

3. Villalba 1988.

4. Este yacimiento arqueológico se encuentra ubicado a 3180 msnm., a unos 26 Km. al sureste de Otavalo. Los restos de una densa ocupación fueron encontrados en un área de 12 hectáreas. Representa un sitio estratificado multicomponente con tres metros de profundidad y una secuencia cronológica de casi un milenio, el cual fue excavado parcialmente entre 1992 y 1989 (Athens y Osborn 1974:53; Athens 1990; 1995:6; Echeverría 2004:56-64).

5. En este sitio fueron encontrados tiestos correspondientes al tipo cerámico más antiguo de La Chimba. (Athens y Osborn 1974:57; Athens 1990:8).

6. Athens 1990: 38-41; Echeverría 2004:67-72.

7. Ambos sitios están ubicados en terrazas medias a unos 1530 msnm., en el Valle del Chota-Mira y son descritos por Echeverría *et al.* 1995:88; 92-93. En general, un análisis de los sitios arqueológicos de Tababela,

puede consultarse en Echeverría (2004:67-72).

8. El Salado corresponde realmente a un yacimiento multicomponente, donde aparecieron evidencias cerámicas y un sistema agrícola de «camellones», correspondientes a sociedades tribales con modos de vida igualitarios y jerárquico-cacicales, que podrían ubicarse cronológicamente entre 690 a.C. y 1250 d.C. Es posible que las evidencias de poblaciones La Chimba estén documentadas por la presencia de cerámica superficial del estilo cerámico homónimo, con sus características decoraciones incisas (Athens 1998a:15).

9. Athens 1980; Camino 1999.

10. Este sitio corresponde a una terraza ubicada al este del camino que conduce al municipio de la Concepción, a 1681 msnm. (Echeverría *et al.* 1995:70-71).

11. Villalba y Alvarado (1998:90-91).

12. Berenguer y Echeverría 1995:239. En reciente publicación Echeverría (2004:71), al analizar la cerámica de varios sitios de la Cultura La Chimba, reitera su posición al expresar que: «En todo caso, las diferencias nunca son tantas como para no considerar a estos sitios dentro de una misma tradición cultural, en la que la Chimba, Los Soles y Tababela parecen ser fases terminales de la «Cultura Cotocollao».

13. Ontaneda 1998:2.

14. Athens 1990: 66-68; Athens 1995:13. En el presente estudio utilizo el concepto de «cultura arqueológica» como una categoría gnoseológica de fundamental importancia para el conocimiento del pasado antiguo, que refleja una determinada unidad en los objetos arqueológicos, que pertenecen a un territorio y a un tiempo determinados. En otras palabras, entiendo dicha categoría en el sentido de Zajaruk (1964, 1980) como la totalidad de los yacimientos arqueológicos de un tipo determinado, los cuales están interrelacionados y reflejan una distribución territorial y diferentes etapas de desarrollo histórico de grupos de tribus emparentadas, los cuales hablan dialectos de un mismo idioma. Según dicho investigador la cultura arqueológica: «... está compuesta de diversas series de yacimientos, diferenciados entre sí por sus complejos materiales; como unidad estructural básica de la cultura arqueológica intervienen los tipos de yacimientos y los tipos de complejos de yacimientos. El sistema de las variantes verticales (en tiempos diferentes) y horizontales (territoriales) de los tipos de yacimientos o de los tipos de complejos de yacimientos, conforman la estructura de la cultura arqueológica.» (Zajaruk 1990:8) (Mi traducción). Igualmente comparto la posición teórica de Klein (1962:28) quien considera la cultura arqueológica como: «La unidad de yacimientos arqueológicos distribuidos en un territorio específico, relacionados con un lapso determinado de tiempo y la cual se manifiesta en aspectos como: la íntima similitud de los tipos de artefactos, de los tipos de asentamientos y patrones funerarios, en el cambio uniforme de sus formas en el transcurso del tiempo (sucesión de los tipos, transmisión condicionada-determinada de la experiencia de generación en generación). Lo más claro de esta unidad se manifiesta en los detalles de las formas de las vasijas (decoración, forma específica de las vasijas, en las características singulares de los objetos aislados y la aceptación de la técnica). En tal comprensión, la cultura arqueológica refleja en su unidad

las singularidades de las diferentes facetas de la vida de un grupo étnico determinado en el proceso de un período concreto de su desarrollo histórico.» (Mi traducción).

15. La presencia de cerámica en sedimentos estudiados del Lago Cunro (cerca de Ibarra), los cuales fueron fechados en 1100 a.C. sugiere que los inicios de esta cultura agroalfarera podrían remontarse unos 400 años atrás (Steinitz-Kannan *et al.* 1983:90. En Athens 1990:14), lo cual la haría contemporánea con los inicios de la cultura arqueológica Cotocollao.

16. Athens 1998a:22,23.

17. Ubelaker 1988: 566-570; Villalba 1988: 103.

18. Pude observar personalmente la ubicación estratégica de este sitio, la belleza del paisaje y la alta densidad de materiales cerámicos y líticos, en una visita realizada en junio del 2002, en compañía de mi colega ecuatoriano José Echeverría. Solo a nivel comparativo, recordemos que el poblado de Cotocollao, al término de su existencia, hacia el 500 a.C. ocupaba una superficie aproximada de 26 ha. (Villalba 1988: 63).

19. Athens 1998a:13; Berenguer y Echeverría 1995. El sitio Tababuela Oeste se encuentra ubicado unos 39 Km. al noroeste, en línea recta del yacimiento La Chimba.

20 Athens 1995:10.

21. Según Villalba (1988:65), durante el asentamiento temprano (1500-1100 a.C.) las casas en Cotocollao eran: «rectangulares bastante amplias cuyas dimensiones varían entre 4-5 m. de ancho y 6-8 m. de largo, y sin divisiones internas, colocaron en el eje mayor postes grandes unidos por vigas a manera de cumblera, para soportar adecuadamente un techo a dos aguas.»

22. Athens 1990: Photo 11. Se trata de casas de planta rectangular, con paredes hechas en tapia y techo a dos aguas, construido con pasto (*ichu*).

23. Athens 1998a:12.

24. Stahl&Athens 1998:4.

25. Ibid.:5-6.

26 El análisis de los mamíferos identificados en La Chimba aparece en Stahl&Athens.1998:6-11. Consultar especialmente las tablas 2, 3,4.

27. 114073 tiestos provienen de los sitios Pi-1, TP5 y TP7 (Athens& Osborn 1974; Athens 1995).

28. Unos 8000 fragmentos cerámicos fueron recolectados en los cortes SE1 y NE1 (Berenguer y Echeverría 1995).

29. Piezas enteras, encontradas seguramente en tumbas saqueadas, aparecen en las ilustraciones del Catálogo del Museo de Ibarra, del Banco Central del Ecuador (Ontaneda 1998).

30. Ontaneda 1998:2-3.

31. Athens 1990:65; Athens 1995:6.

32. Athens&Osborn 1974:Fig. 14.

33. De acuerdo al gráfico de densidad cerámica de TP-7, en el nivel 17 (438 a.C.), se presentó la mayor cantidad de fragmentos cerámicos, cerca de 9000 (Athens 1990: Figure 13).

34. Berenguer y Echeverría 1995:169.

35. Berenguer y Echeverría 1995: Figuras 4-28; Ontaneda 1998:4-5.

36. Berenguer y Echeverría 1995: Figuras 4-28.; Athens 1990:65.

37. Athens 1995:18; 1990:61, 65; Echeverría 2004:69, Figura 11.
38. Ontaneda 1998:5-7.
39. En total fueron encontrados 15 fragmentos de figurinas humanas en toda la secuencia estratigráfica de La Chimba, la mayoría de los cuales pertenecían la Período Tardío (Athens 1990:72).
40. Athens&Osborn 1974:Fig. 12. Athens 1995: 15.
41. El basalto parece haber sido la principal roca utilizada no sólo para la elaboración de hachas, sino de otros artefactos, como lo demuestra la presencia de 3590 fragmentos recolectados en La Chimba (Athens 1990:71).
42. En La Chimba se encontraron 18943 fragmentos de obsidiana tallada, algunos de los cuales parecen ser instrumentos retocados (Athens 1990: 68).
43. Athens 1990:72.
44. Durante las excavaciones en el sitio La Chimba fueron recolectadas en total 16 manos de moler (Athens 1990: 73).
45. Athens 1990; Athens&Osborn 1974:Fig. 13.
46. Berenguer y Echeverría 1995: 188, Fig. 4.
47. *Ibíd.*: 195.
48. Para Athens (1990: 73) esta evidencia de fundición del oro, podría ser considerada como el primer contexto fechable seguro del trabajo del oro en el norte de los Andes.
49. Grandes pendientes circulares con perforaciones, aparecen adornando las orejas de individuos sentados, los cuales han sido adosados a ollitas, simulando una especie de «canastero» (Ontaneda 1998: 4).
50. Al menos así lo cree Ontaneda (1998: 7), quien muestra un cuenco de cobre en el Catálogo del Museo Arqueológico de Imbabura.
51. Porras 1987: 240.
52. La relación porcentual de cerámica Cosanga excavada en TP-7 del yacimiento La Chimba, así como la densidad por niveles, puede consultarse en Athens 1990: 63,64. Table 12, Figure 14.
53. Porras 1987:59; Echeverría 1988:193.
54. Tanto en TP-5 como en TP-7 de La Chimba fueron encontrados varios tiestos del tipo tricolor Chorrera. Y aunque su cantidad no fue igual a la de la cerámica Cosanga, este hecho habla indudablemente de la gran importancia que tenían los productos costeros para las élites gobernantes de la Chimba (Athens 1990:66).
55. Athens 1990:69, 71; Athens 1995:15.
56. Athens (1995:21) sugiere que una de ellas parece haber sido el flujo de Mullumica, ubicado a unos 45 Km. al sur del sitio, al este de Quito. Una opinión diferente tiene Ernesto Salazar (comunicación personal 2005) quien considera que la obsidiana de La Chimba es de fuente aún desconocida, puesto que su composición no es comparable no con la de Mullumica ni con la de Quistacola.
57. Athens 1990: 29.
58. *Ibíd.*: 34.
59. Un indicativo de densidad de población podría considerarse el aumento de la cerámica en la trinchera TP-7 del yacimiento La Chimba. La mayor densidad de cerámica en TP-7 apareció en el nivel 17 (400 a.C.) (Athens 1995: Figura 1.5).

60. Esto puede notarse por la presencia de los tres principales productos de intercambio: las conchas marinas, la obsidiana y la cerámica Cosanga. En TP-7 la mayor densidad de conchas marinas se encontró entre los niveles 8 y 15 (350-0 a.C.), la mayor cantidad de obsidiana apareció entre los niveles 7 y 13 (300 a.C.-50 d.C.) y una alta cantidad de cerámica Cosanga entre los niveles 8 y 13 (300-0 a.C.) (Athens 1995: 17).

61. Sobre lo cual habla la presencia de una cerámica suntuosa local con representaciones antropomorfas.

62. Ontaneda 1998: Ilustraciones de las páginas 4,5.

63. Rodríguez 2002: 32-57.

64. Monsalve 1985: 41.

65. Castillo *et al.* 1999; Aceituno 1998.

66. Athens 1998a:6,8.

CAPÍTULO 3

LAS SOCIEDADES JERÁRQUICO-CACICALES

(1-1500 d.C.)

1. Hemos tomado como límite de existencia de las sociedades jerárquico-cacicales el año de 1550 pues consideramos que hacia esta fecha ya se habían descompuesto sustancialmente las estructuras sociopolíticas aborígenes como producto de la imposición de un patrón sociocultural nuevo por parte de los europeos. Pero esto no indica que la cultura aborígen dejó de existir, por el contrario la presencia de fechas de radiocarbono tardías (siglos XVII-XX), asociadas a elementos culturales indígenas, están indicando que muchas comunidades autóctonas continuaron reproduciendo sus patrones culturales en nuevos contextos sociales, como una forma de resistencia cultural a los patrones españoles.

2. Lumbreras (1999:42) acertadamente ha sugerido que: «no es la historia andina un proceso lineal que se puede fácilmente explicar con un simple esquema evolucionario; se trata de un desarrollo desigual que al activarse históricamente fue combinando experiencias que permitieron un avance sostenido de las poblaciones:»

3. En su concepto: «Este fenómeno de la binariedad, que consiste en concebir el mundo como la unión de dos partes opuestas pero complementarias, en donde la una no puede existir sin la otra, está asociado a la concepción espacial y la jerarquización del mismo, a la religión, la mitología, la historia, la política, el parentesco, los conocimientos astronómicos, la agricultura y necesariamente está ligado al ejercicio del poder. Nuestra propuesta consiste entonces en suponer la existencia de una sociedad en los términos ya descritos, en la cual existiría la presencia simultánea de dos grupos distintos de poder, quizás uno más religioso y el otro más político, identificado cada uno de ellos, por símbolos y emblemas con distintos y visibles mensajes colectivos, que permitirían a la población, a la vez que identificarse con sus líderes, tener un claro sentimiento de pertenencia e identidad como grupo. Un argumento a favor de esta concepción dual de las cosas lo constituyen las piezas mismas, en las cuales encontramos

presente el concepto de la binaridad, a través de distintas metáforas, como el oro y la plata, lo cóncavo y lo convexo, lo mate y lo brillante, lo vacío y lo lleno de metal y lo bicolor. Así, solo a través de estos pares de opuestos complementarios es como cobra sentido lo comunal, lo grupal, la unidad.»(Gómez y Lleras 2002: 18-19).

4. Echeverría 2004:202.

5. Langebaeck y Piazzini 2003: 89.

6. Uribe 1977/78.

7. Volviendo al concepto de cultura arqueológica, sobre el cual hablamos en el capítulo 2, debemos decir que uno de los arqueólogos latinoamericanos que tiene más claro la importancia de esta categoría desde el punto de vista ontológico y gnoseológico es Luis Felipe Bate. Al igual que Klein y Zajaruk, este investigador considera la identificación y caracterización de las culturas arqueológicas sólo como la fase inicial del proceso de investigación y explicación del desarrollo histórico, tendiente a establecer básicamente secuencias cronológico-culturales. En su concepto la cultura arqueológica: «...es la categoría que se refiere al conjunto de conjuntos y materiales arqueológicos que son efecto-entre otros factores- de la transformación material del medio natural llevada a cabo por una sociedad en un rango temporal definido. Desde luego, todo grupo humano se desarrolla en un segmento determinado de la geografía, a la que transforma, de manera que la cultura arqueológica posee también una distribución espacial que, en esta instancia, se busca delimitar...Esta instancia metodológica es, básicamente, una fase de *acopio* de información empírica y de *análisis de confiabilidad* de la misma. Aun cuando todas las descripciones y cuerpos de información que procesamos-incluyendo los que hayamos producido nosotros- se presentan ya con diversos niveles de interpretación, puede decirse, en general, que el resultado es la reunión de la información en una síntesis descriptiva. La cual implica también una clasificación, en este caso, de conjuntos heterogéneos de información. En términos más generales, la operación consiste, primero, en distinguir y separar el cuerpo de información correspondiente a cada una de las culturas arqueológicas, definiendo sus límites espacio-temporales. Y luego, identificar los indicadores de los posibles vínculos históricos entre las sociedades que originaron las distintas culturas arqueológicas.» (Bate 1998:178).

8. Hasta el presente no han sido reportados sitios arqueológicos Capulí en la región amazónica o en la Costa pacífica. No obstante, la presencia reiterada de animales y costumbres de tribus amazónicas en el arte Capulí (por ejemplo, los «coqueros») podrían sugerir la existencia de asentamientos de esta cultura en regiones de selva tropical. ¿O acaso se trataría de relaciones comerciales muy estrechas entre las comunidades Capulí de la sierra y diferentes comunidades étnicas amazónicas?

9. Doyón (1995: 74) considera que: «originalmente la fase «Chaupicruz» se clasificó como parte de la Tradición Panzaleo (Jijón 1951) en razón de su ubicación geográfica, aunque siempre se ha reconocido que estilísticamente, la fase pertenece a la Tradición Negativa del Carchi (Capulí).» Y aquí queremos hacer una observación teórico-metodológica. Es claro, que los conceptos de cultura arqueológica, tradición cerámica, estilo cerámico y tipo cerámico, a pesar de su interrelación, tienen diferentes niveles expli-

cativos. Mientras la *cultura arqueológica* es la expresión material de la totalidad social ubicada en un tiempo y un espacio específicos, la *tradicón cerámica* hace relación a uno o varios segmentos de la realidad social, y «permite enfocar de manera global las relaciones de producción entre los individuos y darles su dimensión espacio-temporal porque es a través de ella que se vislumbra, en mayor escala, el carácter interdependiente de la cultura material con la cultura ideológica. En este contexto, los particularismos regionales toman su verdadera posición dentro de la realidad global que conforma un territorio dado. Aquí las relaciones de producción definen un parentesco étnico o multi-étnico a partir de economías complementarias asentadas sobre un espacio más amplio; sub-área o área por ejemplo, en donde el consumo, distribución e intercambio siguen patrones comunes, generalmente de largo alcance (como el caso del *Spondylus princeps*) y un proceso histórico similar, articulado en una expresión ideológica que lo afianza (por ejemplo: culto, ritos de fertilidad y funerarios)» (Gomis 1999: 143). Por su parte, el *estilo* está conformado por la suma de varios tipos dentro de un sitio o un espacio mayor como una aldea o un valle. La presencia de varios tipos dentro de un mismo sitio es una evidencia clara de que: «el parentesco define las relaciones de producción dentro de un espacio ya no tanto unifamiliar, sino entre grupos familiares o ayllus articulados en torno a tótems opuestos y complementarios a la vez, que definen fronteras no trasgredibles, acompañadas por una división del trabajo más definida. Esto es que el despliegue de varios tipos cerámicos correspondería a una sociedad demográficamente mayor, gracias a un incremento de la tecnología agrícola que le permitió ensanchar su territorio y que tiende a mayores necesidades y que está en condición de ofrecer una gama más amplia de productos frente a una mayor demanda. Si un estilo abarca varios tipos diferentes y presentes en múltiples sitios, supone que las relaciones de producción se basan sobre un parentesco exogámico (por medio de alianzas político-matrimoniales) y en economías complementarias de un territorio a otro (aldea, valle o piso), en función de un intercambio controlado a partir de puntos estratégicos; lo que supone la existencia de un consumo y una distribución mayor entre los individuos, y por consecuencia, un incremento de la producción y la división del trabajo.» (Ibíd.:142). Y finalmente, el *tipo* describe «morfológicamente, ornamentalmente y tecnológicamente los productos; en segundo lugar, define su función, orientada hacia un consumo específico de la sociedad. Como criterio particular «utilitario doméstico», que analiza una producción alfarera singular, articulada dentro de una economía restringida y al interior de un espacio que recién se está conformando, como es el caso del ayllu, la comunidad y/o la aldea, donde el consumo y la distribución de los bienes revelan tanto la presencia de relaciones de producción basadas en el parentesco cercano de tipo «totémico», como la existencia de intercambio de carácter «endogámico». Las piezas no salen de la unidad doméstica que aseguran la subsistencia individual inmediata (principalmente cocción de alimentos, almacenamiento de alimentos, vajilla doméstica). Como criterio particular «ceremonial» ritual se refiere a piezas que circulan fuera de las unidades domésticas y a partir de un cierto grupo de personas escogidas, como el chamán (yachak) y sus ayudantes para cumplir un propósito determinado

dentro de la comunidad: asegurar el equilibrio Sociedad-Naturaleza, resguardado por el orden social. De una subsistencia individual familiar, la cerámica pasa a permitir la perennidad de una subsistencia colectiva. De su función utilitaria-doméstica o ritual, dependerán las normas tecnológicas, morfológicas y decorativas.»(Ibíd.:142).

10. Doyón 1988, 1995.

11. Porras 1987; Ontaneda 1998:8. No conocemos de la presencia de sitios arqueológicos Capulí al sur de Quito, en la provincia de Cotopaxi. Las vasijas del estilo Capulí encontradas en tumbas guaqueadas en la hacienda *Galpón* al este de la ciudad de Salcedo y las cuales fueron estudiadas en los años 60 del siglo XX por Francisco (1969: 119-122), parecen ser piezas obtenidas por intercambio.

12. Jijón y Caamaño 1920,1951; Porras 1987. Doyón (1995:74) considera que las ánforas de Urcuquí son del estilo Chaupicruz y que también en Urcuquí se presentan figurinas, máscaras y compoteras del Estilo Capulí.

13. Grijalva 1937.

14. Jijón y Caamaño 1997.

15. Uribe 1977/78 retoma el concepto Capulí, sugerido por la arqueóloga norteamericana Alice Francisco (1969).

16. Langebaeck y Piazzini 2003.

17. Uribe 1977/1978.

18. Uribe 1983: 264

19. Plazas 1977/1978.

20. Langebaeck y Piazzini 2003.

21. Groot y Hooykaas 1991: 108-113.

22. Ninguno de los yacimientos arqueológicos reportados por Henri Lehmann en 1953 para el valle del Patía-Guachicongo corresponden a las culturas Capulí y Piartal (Lehmann 1953:242-258). Tampoco se mencionan sitios de estas dos culturas en las investigaciones arqueológicas realizadas a principios de los años 80 del siglo XX por Patiño y Gnecco (1992).

23. Meyers *et al.* 1981.

24. Molestina 1985.

25. Vernau et Rivet 1912: Figures 18, 20,22.

26. La relación de estos sitios puede consultarse en Echeverría *et al.* 1995.

27. Doyón 1988, 1995.

28. Es probable que la fecha de 310 ± 260 a.C. (Erigaie 1999:120), obtenida recientemente en el sitio Torre 19, en el municipio de Ipiales, corresponda a la Cultura Capulí, aún cuando su contexto, en términos estilísticos no es muy claro. Además, si asumimos que la tumba 37 del Alto de Lavapatas en San Agustín pertenece cronológicamente al Formativo y que las cuentas de collar en «mopa mopa» que se encontraron allí como parte del ajuar funerario fueron elaboradas por artesanos Capulí, entonces los inicios de esta última cultura arqueológica deberían remontarse al menos hacia el 300/200 a.C. Hipótesis que apoyaría la propuesta de Doyón (1995, 2002), quien basándose en el análisis comparativo de secuencias estilísticas de la cerámica de diferentes culturas a nivel macroregional, combinado fechas de radiocarbono, sugiere que Piartal ha podido iniciarse en el 300/400 d.C.

29. En el suroccidente colombiano la coexistencia durante el Período

Tardío (500-1550 d.C.) de grupos sociales con diferentes expresiones culturales parece haber sido un fenómeno común. Así, por ejemplo, en la región Calima (Valle del Cauca), donde existían poblaciones portadoras de la Cultura Yotoco, hacia el 500 d.C. hacen su aparición nuevos grupos con una tradición cultural diferente denominada Sonso. La Interacción y coexistencia de estas dos tradiciones culturales tuvo lugar al menos hasta el 1100 d.C. cuando la Cultura Yotoco desaparece en el registro arqueológico (Rodríguez 2002: 237).

30. Ubelaker 2000:24

31. *Ibíd.*:26.

32. Rodríguez Cuenca 1999:41.

33. *Ibíd.*: 23 y Figura 2.

34. *Ibíd.*: 23

35. No conocemos investigaciones arqueológicas que nos permitan suponer, como lo hace Porras (1987: 174) que: «Con todo, muy probablemente, las casas eran semienterradas, rodeadas de paredes gruesas de barro prensado que dejaban sólo una puerta baja para la entrada; seguramente con el fin de conservar el calor del hogar en un clima destemplado como el del Carchí.»

36. Grijalva 1937: 239, en Uribe 1995a: 375. La presencia de restos de llama sugiere que dicho camélido pudo haber sido introducido a la sierra norte del Ecuador y el sur de Colombia mucho antes de la conquista inca del territorio ecuatoriano, como muchos investigadores consideran actualmente.

37. La altura promedio de estas vasijas oscila entre 9.8 y 12.2 cm., mientras la altura de la base está entre 3.8 y 7.4 cm. (Francisco 1969: 49, Figures 13-16); Uribe 1977-78: 182, Láminas 10, 11; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 3, 59, 29, 9, 41, 57, 37, 27.

38. Francisco 1969: Figures 17, 18.

39. *Ibíd.*: Figures 19,20; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 5, 28 y 46.

40. Arte de la Tierra. Nariño. 1992: Figura 2.

41. *Ibíd.*: Figura 30.

42. Francisco 1969: Figure 123; Arte de la Tierra. Nariño. 1992: Figuras 4, 8.

43. Uribe 1977-78: Láminas 7, 12, 16; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 51, 50.

44. Francisco 1969: Figures 22-26; Uribe 1977-78: 176 centro derecha.

45. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 11, 14, 53; Rojas de Perdomo 1995: 165.

46. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 36, 54.

47. *Ibíd.*: Figura 55.

48. Francisco 1969: Figures 27-28; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 40; Jijón y Caamaño 1997: Figura 259.

49. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 10.

50. *Ibíd.*: Figuras 15, 48. Francisco (1969:63, Figures 45, 54,55) considera que la decoración antropomorfa en cuencos es característica del Capulí-5-6, o sea, del Capulí Tardío.

51. Francisco (1969: 59, Figures 41,42) sugiere que este tipo de olla aparece en la fase intermedia de desarrollo de la Cultura Capulí, denominada

Capulí 3-4 y se convierte en una de las formas más comunes durante Capulí 5-6 que corresponde a la fase terminal de esta cultura (Ibíd.62).

52. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 20, 21, 22, 42. Estilísticamente, las representaciones humanas en este tipo de vasijas (especialmente la forma triangular de la cabeza y la posición flejada de las manos), son muy parecidas a los prototipos que aparecen en muchas de las estatuas encontradas en el norte del departamento de Nariño, lo cual podría sugerir una misma pertenencia étnica (Cárdenas 1989/90: 184-194; Sotomayor y Uribe 1987: 270-274).

53. Francisco 1969: 48, Figure 12; Uribe 1977-78: 182 superior derecha; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 18, 19, 24; Rojas de Perdomo 1995: 158.

54. Uribe 1977-78: 182; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 25, 26, 45, 16, 17; Rojas de Perdomo 1995: 159.

55. Drolet 1974: Fig. 5, 7; Uribe 1977-78: 182 superior izquierda. El artículo de Drolet brinda un análisis detallado de este tipo de figuras, incluyendo las técnicas utilizadas para su decoración y su pertenencia a determinados estratos sociales. Francisco (1969:48, Figure 10), describe un hombre sentado en un banco, tocando un rondador y golpeando un tambor, encontrado en el sitio *El Tejo-OCr2-23*. Estos dos instrumentos son usados frecuentemente en actividades rituales. Sobre el rondador (Coba 1992: T 2:620-621) explica que el poder de la música de este instrumento aerófono: «...es melódico más que rítmico. Su música se atribuye a fuerzas misteriosas, capaces de hechizar a los animales, serpientes y osos, calmar a los locos y a los enfermos, halagar el alma de los hombres mortales, excitar la presión hacia el desprecio a la muerte como hacia el éxtasis místico, lo cual justifica su origen divino por los resultados psicológicos.» Por su parte, el tambor es un instrumento membranófono, asociado a las fiestas, la guerra, los ritos funerarios y a las actividades chamanísticas (Ibíd.: 13-40).

56. Según Drolet (1974: 99), estas figuras podrían representar importantes personajes, que han podido haber sido líderes o agentes importantes en la estructura social, económica y política de la sociedad, quienes además, participaban en una importante red de intercambio de coca. Por su parte Uribe (1995a: 376), sugiere que: «En estas figuras es fácil distinguir la presencia de elementos que caracterizan a los habitantes del piedemonte de la cordillera oriental: coronas de plumas, recipientes de calabazo en las manos, tatuajes en la cara y en el cuerpo y peinado característico de las tribus como los Kofán, Siona, etc.»

57. Drolet 1974: 117.

58. Jijón y Caamaño 1997: Figura 272.

59. Rojas de Perdomo 1995: 162.

60. Tomando en conjunto la orfebrería de las sociedades cacicales Capulí, Piartal y Tuza, especialistas en metalurgia prehispánica han propuesto la existencia de cuatro categorías de objetos, asociadas con el uso y la función: « adornos para el cuerpo, objetos de uso ritual, instrumentos musicales y herramientas. En los adornos encontramos diademas, narigueras, pectorales, colgantes de orejeras, collares, brazaletes, pezoneras y aplicaciones para ser cocidas a sus mantas y tejidos. En los objetos de carácter ritual tenemos recipientes en forma de totuma, palillos para extraer

la cal de los poporos, canastos, caracoles y discos giratorios. El grupo de los instrumentos musicales, lo componen flautas de pan, cascabeles y campanas. Finalmente, conforman este universo herramientas como cinceles y hachas.» (Gómez y Lleras 2000:4.).

61. Las «tinculpas» figuraban entre los objetos suntuosos que eran intercambiados con las elites de otros cacicazgos del Suroccidente de Colombia. Las elites del Cacicazgo de Malagana en el Valle del Cauca las adquirirían por intermedio de sus mindaláes y eran enterrados con ellas como parte de su ajuar funerario. (Archila 1996: Lámina 51, Figuras 31ª y 31b). Las dos tinculpas de Malagana representan cabezas de felinos y estilísticamente son similares a las realizadas por los orfebres Capulí de Nariño y Norte del Ecuador (ver por ejemplo la cabeza de felino que aparece en Ontaneda 1998: 24 y Bray 1979: Figure 472).

62. Plazas 1977/78:201-206; Plazas y Falchetti 1985; Gómez y Lleras 2002.

63. Remitimos al lector al excelente trabajo de Rodríguez Bastidas (1992) intitulado *Fauna Precolombina de Nariño*, donde el autor realiza estudios iconográficos en la cerámica y la orfebrería de las culturas Capulí, Piartal y Tuza. De acuerdo a su investigación, entre los animales representados por los artistas Capulí, figuran: pupas de insectos, ranas, serpientes, aves (fragatas, tijaletas, colibríes, grullones, gualas, águilas, búhos), monos, perros de monte, jaguares, osos de anteojos y llamas.

64. En una de sus últimas obras Reichel-Dolmatof (1990:26) dedicó gran parte de su estudio a la caracterización del vuelo chamánico, asociado directamente con la importancia de las aves para los chamanes. «El vuelo chamánico da lugar a varios otros importantes complejos de asociaciones. Ante todo, el chamán es el hombre-pájaro, es el dueño y compañero de todas las aves, las cuales forman el grupo más versátil de la fauna. En muchas sociedades el chamán ostenta una máscara de ave y, en general, los chamanes se adornan con gran corona de plumas. Algunos llevan cuerdas emplumadas sobre las espaldas o las de aves; incluso otros se cubren todo el cuerpo de plumas; a veces sus objetos rituales están adornados con plumitas. La maraca, el instrumento tan característico del chamán, casi siempre está adornada con un penacho de plumas; el rapé narcótico se absorbe a través de un hueso tubular de ave.»

65. Se ha sugerido recientemente que en los cacicazgos tempranos, como sería el caso de Capulí, la producción de adornos de oro: «parece que fue muy limitada, precisamente porque eran objetos de élite cuyo uso se encontraba limitado a unos cuantos individuos que eran enterrados con esos objetos...El hecho de que en tantos casos de desarrollo temprano de cacicazgos, los objetos de metal fueron enterrados (presumiblemente con quienes los usaron o mandaron a hacer objetos como parte de su ajuar funerario), puede indicar que el liderazgo era tan efímero como su vida. Ciertamente, no pasaron a ser parte de un conjunto de objetos que se heredaron de generación en generación.» Langebaek (2000:34).

66. El desarrollo local de la metalurgia en la región geohistórica del extremo sur de Colombia y el norte del Ecuador, parece haber sido un fenómeno presente en la producción orfebre de otras regiones geohistóricas del actual territorio colombiano. Como lo plantea Lleras (2003:26-27): «En

el panorama general de la metalurgia no es evidente ningún proceso amplio y generalizado de difusión tecnológica. Es altamente probable que las técnicas básicas de martillado y vaciado y la técnica de acabado del dorado por oxidación fuesen bien conocidas y dominadas por los orfebres americanos para el momento en que apareció la metalurgia en este territorio y, como es claro, los procesos de innovación fueron casi todos de orden local. No parece haber existido nada parecido a comunidades de conocimientos tecnológicos distribuidas sobre grandes regiones. El grado de aislamiento parece haber sido bastante agudo, hasta el punto que piezas con la misma función se fabricaron de forma distinta en regiones contiguas.»

67. Bruhns 2002:33.

68. Bruhns (2002: Figuras 25, 26) plantea la posibilidad de que las faldas de las mujeres Capulí fueran de «tapiz o una técnica de trama suplemental.»; Cardale 1977/78:265. Jijón y Caamaño (1997: 223) comenta que: «los varones llevaban un cinturón angosto, del que colgaba hacia delante una pieza de tela triangular, terminada en una cuerda, que pasándola entre las nalgas, la ataban a la parte posterior del cinturón.»

69. Jaramillo 1988:151. Según Gardner (1982:20): «En esta técnica el diseño se logra uniendo o vendando los hilos de la urdimbre en áreas específicas, de acuerdo a ciertos cálculos matemáticos. Después de la inmersión en un baño de tintura, se deshacen las vendas; las áreas cubiertas permanecen sin teñir y crean una especie de diseño pre-planificado, geométrico o figurativo.»

70. Holm (1981:311) considera que dicha técnica era empleada por el grupo cultural denominado Negativo del Carchi.

71. Gardner 1982.

72. Restos de esteras aparecieron adheridos a ollas encontradas en la tumba LC-2 del cementerio Capulí de Las Cruces (Uribe 1977/78:118). Igualmente, algunos «coqueros» conservan aún impresiones muy nítidas de esteras, algunas de ellas «tejidas en diagonal 2/2 balanceado, y con entre 6 y 8 tiras por cada 5.0 cm. (Cardale 1977/78:266).

73. Villalba 1988:78, en Doyón 2000:83.

74. Según Sanoja y Vargas (1999b:204-5): «La reproducción de la estructura social necesita, entre las comunidades con un modo de vida jerárquico, de una ideología que legitime y asegure la «posición superior» de los miembros de un linaje o, en general, del grupo minoritario que cumple con funciones gobernantes. Tal ideología se integra en tradiciones y rituales particulares acompañados de expresiones, también particulares, en la cultura material, ligados todos fundamentalmente al culto de los muertos que reproduce a nivel de la superestructura- las posiciones que existen en las relaciones sociales de producción. La ideología logra entonces su objetivo final cuando la sociedad comienza a aceptar como «naturales» las desigualdades sociales. La ideología funciona así en la escala de la reproducción de la estructura social, consolidando las relaciones desiguales de apropiación de los plusproductos del mundo material en el mundo imaginario.»

75. Al respecto, remitimos al lector al interesante artículo de Langebaeck (1992).

76. Tal fue el caso de las tumbas 20-Z-1 y 22-Z-1 del cementerio prehispánico del bosque de Maridfáz (Cárdenas y Cadavid 1990: 59-62,

63-66, Figura 20: 1,2 y Figura 22:1.

77. Uribe 1977/78:118; Doyón 2000:81,85. Echeverría (2004:203) basándose en Bastidas (1994) comenta que en la provincia de El Carchi, los guaqueos han ubicado tumbas Capulí hasta de cincuenta metros de profundidad y dicha profundidad podría estar simbolizando que los individuos enterrados estarían «más cerca de los misterios «del más allá», más cerca de las fuerzas sobrenaturales de lo eterno».

78. Francisco (1969:40) comenta que ocasionalmente había encontrado las huellas circulares de maderos que tapaban la entrada a las cámaras. Esta costumbre funeraria fue muy común entre las poblaciones de la Cultura Sonso (500-1550 d.C.), que habitaron el actual territorio del Valle del Cauca, en Colombia (Rodríguez 2002:261; Rodríguez *et al.* 2001: Figuras 12, 13 y 16); así como también entre las poblaciones del valle geográfico del río Cauca, que compartieron la Cultura Quimbaya Tardío I (500-1300 d.C.) (Rodríguez 2002:220). Lo fascinante del caso, es que este tratamiento de los muertos existió hasta principios del siglo XX entre los indígenas de Maldonado, (provincia del Carchi), quienes enterraban a sus muertos en tumbas de pozo con cámara lateral, la cual era tapada con tablas o pedazos de caña (Verneau and Rivet 1912, en Francisco 1969:40).

79. Bennett 1944; Francisco (1969: 40) trae el ejemplo de varias tumbas en el sitio de *Cumbaltar*, donde los pozos habían sido rellenados con tierra negra, proveniente seguramente de un sitio de habitación cercano.

80. En la tumba C-1 además del entierro principal, fueron inhumados otros siete individuos entre jóvenes y adultos, varios de ellos sacrificados antes de enterrarlos; en la tumba C-2 aparecieron un entierro principal, tres acompañantes y diecisiete individuos más; en la tumba P-1 fueron enterradas veinte personas, uno principal, otro acompañante de la elite y dieciocho individuos más; en la tumba P-3 fueron inhumados once individuos, uno principal, dos acompañantes y ocho individuos más; y finalmente, en la tumba P-4 aparecieron enterrados trece personas, tres de alto status social (el principal y dos acompañantes) y diez individuos más (Ubelaker 2000:2-21).

81. Uribe 1976: 15; 1977/78: 116-121.

82. Gnecco (1996:188) ha propuesto que los «bienes de elite» elaborados tanto en metal, como en cerámica, debido a su naturaleza simbólica, podrían ser considerados como agentes en el proceso de legitimación de grupos de poder.

83. Doyón (1995:74-75) sugiere que: «durante el Desarrollo Regional (350 a.C.-700 d.C.) cada centro político también fue un centro chamánico-religioso y que en el cacique o señor estuvo la encarnación de ambos aspectos de liderazgo. Esta hipótesis está de acuerdo con el modelo de la diseminación del estilo Capulí propuesto por Drolet (1974) y el modelo de poder e intercambio para los cacicazgos precolombinos del área Circum-Caribe propuesto por Helms (1979). La cultura política de control del intercambio de ideas y objetos de poder sobrenatural ocasionó en cada señorío una mezcla peculiar de estilos propios, distintos de los de sus vecinos y de sus asociados en el intercambio a larga distancia.» Similar

hipótesis plantea Uribe (1995a:376) para quien: «...los «coqueros» son representaciones de caciques-chamanes.» También para Gnecco (1996:187-88) «...De hecho, en los cacicazgos los roles de chamán y cacique son equivalentes y las fronteras entre el dominio político y el dominio religioso, características de los estados, aún no existen.»

84. Lógicamente no estamos de acuerdo con Uribe (1995a:376) quien sugiere que: «...hasta el momento, no hay evidencias de la presencia de una elite cacical. En este sentido, es posible que el poder del cacique-chamán Capulí haya sido más personal, lo que denotaría, asimismo, influencia amazónica.» De hecho, una de las variables importantes para determinar la existencia de una sociedad de tipo jerárquico-cacical es la presencia de una elite que monopoliza el poder, la cual indudablemente debió haber existido (sobre lo cual habla fehacientemente la suntuosa orfebrería descubierta tantos por arqueólogos, como por guaqueros), siendo los mindalás posiblemente parte de esta.

85. Gnecco 1996.

86. Molestina (1998: 251).

87. Francisco 1969: 55-57, Appendix A: 169-179.

88. Duncan 1992:14. Según dicho autor: «En Capulí hay gran variedad de formas incluyendo figuras estilizadas humanas y de animales que son básicamente naturalistas. Los diseños geométricos son relativamente simples y tienden a usar la repetición de trazos como el principio primario de composición. La unidad del diseño se logra mediante la repetición de módulos y el uso de líneas divisorias que definen los espacios del diseño» (Ibíd.: 19).

89. Concepto utilizado por Uribe 1977/78, basada en Francisco 1969.

90. Grijalva 1937.

91. Por ejemplo, Uribe (1995a:370), considera que: «Hacia los siglos VIII y IX d.C., un grupo humano, procedente de algún lugar de la sierra ecuatoriana, aparece en forma de pequeños enclaves en la sierra norte del Ecuador y sur de Colombia.»

92. Uribe (1977/78); Uribe y Lleras 1982-1983.

93. Groot y Hooykass 1991. Ana María Groot (Ibíd.: 111), menciona además los siguientes seis sitios Piartal, ubicados, en las denominadas por ella, subregión central y sur: los cementerios de *Catambuco* y *Chachagüi*, (Pasto), los sitios de vivienda de *La Laguna* y *San Fernando* (Pasto) y el basurero y petroglifo de *La Cocha* (Pasto). Igualmente, el sitio de vivienda y basurero de *Tasmag 1*, ubicado en el municipio de Cumbal.

94. Cadavid y Ordóñez 1992.

95. Grijalva 1937, en Uribe 1977/78:370.

96. Echeverría *et al.* 1995. La poca profundidad del estrato cultural donde aparece cerámica Piartal en estos sitios podría sugerir que la presencia en el valle de grupos que compartían esta tradición cultural no ha debido ser muy intensa y tal vez se trataba de colonias más o menos permanentes, que explotaban, junto con otras comunidades étnicas, los recursos naturales de esta zona ecológica.

97. No hemos incluido en nuestra tabla 5 la fecha de 1510 ± 60 procedente de una tumba del sitio *Mochiza-Yacuanquer*, (cerca de Pasto), puesto que la consideramos muy tardía para un contexto funerario, cuyas

características morfológicas y las vasijas cerámicas halladas como ajuar funerario, son típicas de la Cultura Piartal (Langebaeck y Piazzini 2003: Figuras 28-38)..

98. En reciente publicación Uribe (1995a:371) sugiere la fecha de 855 ± 140 d.C. para los inicios de Piartal, mientras Doyón (2002:85), continúa utilizando la fecha de 700 d.C.

99. En el estado actual de la investigación, estas fechas tempranas de los siglos V-VI d.C. que han sido obtenidas recientemente de yacimientos pertenecientes a culturas «tardías», en el suroccidente de Colombia, no constituyen ningún problema y son aceptadas como la evidencia de la introducción de nuevas tradiciones culturales que aparecieron en la región, como resultado posiblemente de procesos migratorios. Así, por ejemplo, elementos típicos Quimbaya Tardío están presentes en los restos materiales recolectados del sitio *San Germán* (departamento de Risaralda), fechados en 470 ± 60 d.C. (Bernal 1997), mientras la cerámica más temprana de la Cultura Sonso, obtenida de la tumba 48 del cementerio de *Samaria* (departamento del valle del Cauca), arrojó una fecha de 540 ± 90 d.C. (Rodríguez y Salgado 1990).

100. Rodríguez 1995:229.

101. Porras 1987:189.

102. Suponiendo que los Protopastos fueron los antecesores de los Pastos, Uribe y Cabrera (1988:49) plantean que las viviendas Piartal eran bohíos de forma circular construidos con tierra pisada. Igualmente, que existió una dualidad en el manejo de los espacios domésticos y rituales, los cuales eran complementarios. En otras palabras, existían dos casas: «...la casa de arriba, donde vive la familia, de luz y calor, mientras que el entierro debajo del piso es la casa de la oscuridad y del frío.»

103. Erigaie 1999:73.

104. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 93, 94, 121, 122, 123, 124,130; Francisco 1969: Figure 75; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 65, 66, 63, 73.

105. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 99-102; Uribe 1977-78: 183 centro y Lámina 40; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 64.

106. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 103, 104.

107. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 105-120; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 74, 75; Rojas de Perdomo 1995: 163.

108. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 93,94; Uribe 1977-78: Láminas 26, 28, 32-35.

109. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 95-98; Francisco 1969: 74, Figure 71; Uribe 1977-78: Lámina 27.

110. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 62.

111. Jijón y Caamaño 1997: Figura 143.; Francisco 1969: 74, Figures 69, 70; Uribe 1977-78: 177, inferior derecha.

112. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 125-129, 141, 142.; Uribe 1977-78: Lámina 41.

113. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 131-140, 148.; Uribe 1977-78: 183 superior derecha e inferior izquierda, Láminas 30, 31, 36-39.

114. Uribe 1977-78: 183 superior izquierda; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 61.

115. Francisco 1969: Figuras 91-93; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 99, 95, 70.

116. Estos instrumentos son clasificados como aerófonos de válvula, que sirven: «...para congregar a la gente para las mingas, festividades y es, además, de posible uso guerrero.» Coba 1992. Tomo 1: 92.

117. Rodríguez Bastidas 1992: 32, Figura 10.

118. Bray 2001: 12, 17. Es muy posible, como lo plantea Molestina (1998: 236) que las ocarinas sean: «...la representación simbólica de caracoles, objetos ideológicos relacionados a un factor propiciatorio de las lluvias y posiblemente de la fertilidad, tradición costera que llega a la altiplanicie andina inmersa en la actividad comercial entre las dos regiones y que en la Sierra Norte se le añade otras simbologías existentes».

119. Los diseños presentes en la cerámica Piartal pueden consultarse en todas las referencias bibliográficas anteriores, empezando por la número 187 y terminando en el número 200.

120. Por ejemplo el de un batracio en Jijón y Caamaño 1997: Figura 107; monos en *Ibíd*: Figura 127 y Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 70.; aves en Jijón y Caamaño 1997: Figura 135 y Rojas de Perdomo 1995: 156. Esta misma autora en la página 157 presenta dos cántaros, uno con el diseño de un mamífero cornudo (¿venado?) y un batracio.

121. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 119, 120; Rojas de Perdomo 1995: 163.

122. Plazas y Falchetti (1985:206) plantean que: «Utilizaron sistemas de abrasión selectiva del dorado para obtener efectos bicolorés; raspando el oro en algunas zonas, dejaban visible el color base de la tumbaga y el cobre. También atacaron con ácido algunas zonas, que daban al oro una apariencia mate».

123. Según Plazas y Echeverri (1995:346-349): «Estos discos son láminas de tumbaga previamente fundidas, luego martilladas y posteriormente decoradas...Ambas caras fueron bruñidas y pulidas luego radialmente...El círculo que le da límite a estos discos, ocho centímetros de radio en promedio, tiene marcado su centro por un agujero en donde penetraba un cordón que los sujeta al techo o a una superficie superior. Se los llama discos precisamente por esto, aunque algunos, como la estrella, hayan sido recortados. Cada cara del disco está decorada con motivos que se elaboraron buscando su eficacia para trascender el mundo de lo estático. Composiciones geométricas a base de triángulos, espirales y círculos concéntricos y líneas centrífugas, estructura no necesariamente consciente en el orfebre que la elaboró, determinada más bien por la forma circular del disco y por su función: arrojar al contemplador...La palpitación que parece salir de los discos en movimiento, se produce por la aparición intermitente de los «círculos concéntricos» y por miles de líneas centrífugas, consecuencia del pulimento radial, que refleja la luz, sacándola de su límites formales. Esta sensación dinámica de despegue, de movimiento en espiral, es claramente perceptible en los discos decorados con diseños que indican la dirección de su movimiento. Espirales o aspas persiguiéndose unas a otras.»

124. Gómez y Lleras 2002: 16.

125. Realmente Plazas (1977/78:200), considera estas piezas como pertenecientes a un complejo híbrido, denominado por ella Piartal-Tuza.

126. En la tumba 8 del cementerio de *Miraflores*, (municipio de Pupiales, departamento de Nariño), donde fueron enterrados individuos de la elite cacical Piartal, junto con impresionantes ajuares de oro y tumbaga (cien piezas de oro y tumbaga), fue encontrada una pequeña colección de tejidos (Cardale de Schrimppff 1977/78:247).

127. De este sitio provienen dos fragmentos de una misma tela de tres colores, elaborada en lana de camélido con la técnica de urdimbre y tramas discontinuas, la cual fue común entre varias culturas prehispánicas del Perú. El diseño geométrico complejo consta de cuatro módulos básicos distribuidos en tres columnas: una central y dos laterales de igual composición en el diseño (Museo del Oro s.f.).

128. Un análisis detallado de estos tejidos puede consultarse en Cardale de Schrimppff 1977/78. A manera de comparación, es importante decir, que por ejemplo, a diferencia de los tejidos Piartal, las telas del Bajo río San Jorge, en el norte de Colombia, durante el siglo V d.C., fueron elaboradas por la técnica de tejido liso, utilizando solo tres colores (Cardale de Schrimppff 1988). Mientras, por su complejidad, los tejidos Piartal podrían ser comparados solo con los Muiscas, cuya industria textil era tan importante que incluso estaba protegida por *Nencatacoa*, dios de los pintores de mantas y tejedores (Cortés 1990:69). E incluso con los tejidos de los Guanes, para cuya compleja elaboración eran utilizados hasta seis tipos diferentes de colores, empleando diversas técnicas como la torsión en S y Z, «anillado» y el «entrelazado recíproco» (Cardale de Schrimppff s.f.).

129. Cardale de Schrimppff y Falchetti 1980.

130. Es posible que todo el ciclo ritual relacionado con la muerte, fuera similar al observado entre otras culturas prehispánicas del Suroccidente colombiano y estuviera compuesto por ceremonias realizadas antes de la inhumación (distribución espacial del sitio de los muertos, tratamiento del cadáver, construcción de estructura funeraria, el velorio, la comilona comunal y las fiestas con borracheras), durante el entierro (la forma y tipo de entierro, la colocación del ajuar funerario, la tapada de la cámara, quemas rituales y arrojar objetos cerámicos y líticos en el pozo en el momento de tapanlo) y después del entierro (visita a los muertos para «escuchar y hablar» con los muertos, y el «cabo de año») (Rodríguez 1997).

131. Perdomo *et al.* 1974: 163; Doyón 2002:81.

132. Cadavid y Ordóñez 1992: 35, 37, 49, 51,54.

133. *Ibid.*: 43,46.

134. Doyón 1995: 68-70.

135. Cadavid y Ordóñez 1992:33,34.

136. *Ibid.* : 46-49, 56,60.

137. *Ibid.* : 37-42, 54,55.

138. Rojas de Perdomo *et al.* 1974: Figura 4.

139. Uribe y Lleras 1982-83: 340-42.

140. Cárdenas y Cadavid 1990.

141. *Ibid.*: Lámina 1.

142. Correal 1977-78:271.

143. Uribe 1977-78:137,139.

144. Langebaeck y Piazzini 2003: 48-60.

145. Cárdenas y Cadavid 1990.
146. *Ibíd.*
147. Uribe 1992:11; Grijalva 1937:51; Verneau et Rivet 1912:122, en Doyón 2002:86.
148. Tal fue el caso de la tumba 9 del cementerio *Miraflores 2*, la cual presentó el ajuar más suntuoso entre todas las ocho excavadas, compuesto por dos alisadores de cerámica elaborados en piedra, una raedera de basalto, una vasija y una ocarina de cerámica con forma de caracol (Uribe y Lleras 1982-1983:342).
149. Uribe y Lleras 1982-1983: 350; Uribe s.f. sugiere que las diferencias de estatus entre las elites y los comuneros Piartal existieron al menos en tres aspectos: la estructura interna y la profundidad de las tumbas, la naturaleza de los ajuares funerarios y su disposición dentro del espacio de la estructura funeraria.
150. Recientemente Uribe (s.f) ha sugerido que: «Tal proliferación de bienes suntuarios, la mayor parte de ellos de muy lejana procedencia, pone en evidencia la precariedad de la esfera de dominación de los caciques Piartal quienes para perpetuarse en el poder tuvieron que recurrir a la acumulación de grandes cantidades de objetos demostrativos como los anteriormente mencionados.»
151. Uribe 1983: 265.
152. Los animales más frecuentemente representados son: caracoles marinos usados como ocarinas (Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 70, 95; Rodríguez Bastidas 1992: Figura 10), ranas (Rodríguez Bastidas 1992: Figura 20), pelícanos (*Ibíd.*: Figura 41, posiblemente *Pelecanus occidentales*), garzas (*Ibíd.*: Figuras 46 y 47, *Casmerodius albus* y *Ardea* spp), trompeteros (*Ibíd.*: Figura 59, *Psophia crepitans*), guacamayas (*Ibíd.*: Figura 62, *Ara* sp.), monos (*Ibíd.*: Figuras 91, 94,95, *Cebus* spp.; Arte de la Tierra. Nariño: Figura 67), cushumbe (*Ibíd.*: Figura 98, *Nasua nasua*).
153. Uribe 1977-78: Láminas 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38; 54; Duncan 1992:30: Designs 1, 2; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 81, 69, 71, 74, 75, 65, 66, 57).
154. Duncan 1992:18-19.
155. Uribe y Cabrera 1988: Grupo 1: 4e, 5a, 5e.
156. *Ibíd.*: Grupo 2: 4b, 5c, 5f, 6c y 6e.
157. *Ibíd.*: Grupo 3: 4d, 4f, 5d, 6a y 6b.
158. *Ibíd.*: Grupo 4: 4a, 4c, 5b y 6d.
159. De Friedemann 1985: 18.
160. Rodríguez de Montes 1992:110. Sobre el tema del «barniz de Pasto» y su técnica milenaria sugerimos consultar igualmente el interesante estudio de Bonilla y Uribe 1986.
161. La mayor cantidad de yacimientos descubiertos en la prospección del valle Chota-Mira realizada por arqueólogos colombianos y ecuatorianos en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX, correspondieron a sitios Tuza, los cuales sumaron un total de dieciocho. La presencia de cerámica de las culturas *Cosanga/Píllaro III-IV* (700-1200 d.C.) y *Caranqui/Urquío* (1250-1550 d.C.) (Porrás 1987), junto con cerámica Tuza en el valle, es una evidencia clara del carácter multiétnico de la «isla», en la cuál las colonias de los Pastos, podrían haber cumplido un papel muy importante, sino

preponderante (Echeverría *et al.*1995).

162. Vargas 1995.

163. Cárdenas 1994a, 1995; Fernández 1994; Groot y Hooykaas (1991). Calero (1991:39) acertadamente lo reconoce al decir que: «los Pastos, Quillacingas y Abades compartieron un sustrato cultural común andino.» De igual opinión es Bruhns (2002:35) quien considera que los Quillacingas históricos podrían: «...en parte al menos, corresponder a las personas que fabricaron la alfarería Cuasmal-Tuza.»

164. Grijalva 1937.

165. Jijón y Caamaño 1997.

166. Uribe (1977-78) tomó el término de Francisco 1969.

167. Langebaeck y Piazzini 2003.

168. Patiño y Gnecco 1992.

169. Uribe 1977-78: 70-116, 165-66, Figura 57.

170. Groot y Hooykaas 1991: 122-127.

171. Groot *et al.* 1976.

172. Cárdenas 1994b.

173. Fernández 1994.

174. Cárdenas 1989, 1992. En su reconocimiento del territorio de los Pastos y Quillacingas Groot y Hooykaas (1991: 108-113) mencionan veintisiete sitios Tuza más ubicados así: dieciocho en la región sur, nueve en la región central y uno en la región norte.

175. Cadavid y Odóñez 1992.

176. Langebaeck y Piazzini 2003.

177. Sitio de habitación situado en la margen occidental del río Patía, cerca a la confluencia del río Mayo (Groot y Hooykaas 1991: 82). Patiño y Gnecco 1992: 86.

178. Lehmann 1953: 244-258.

179. Patiño y Gnecco 1992. Estos investigadores mencionan que cerámica típica de la Fase Guachicono, que evidentemente es Tuza, también ha sido encontrada en las regiones de *Mojarras, El Llanito, El Puro, Angulo, Versalles y Miraflores*, sitios localizados en el valle plano del alto Patía (Ibíd.: 76).

180. Lehmann 1953: 253.

181. Grijalva 1937; Uhle 1928; Jijón y Caamaño 1997.

182. Bolaños y Vargas 1992; 1993; Buri y Veintinilla 1994.

183. Vargas 1995.

184. Echeverría *et al.* 2005.

185. Lahitte 1983.

186. Blanco 1993.

187. Langebaek *et al.* 2000.

188. Un ejemplo representativo de esto es el hecho de que hacia 1810, la parcialidad de *Nazate*, figuraba como una sección de Cumbal: «...lo que indica que para entonces, la administración española y los caciques de Cumbal habían consolidado el poder suficiente para crear un cacicazgo unificado donde antes habían existido tres parcialidades.» (Rappaport 1988b: 90).

189. Echeverría 1995: 262.

190. Uribe 1995b:449-450.

191. Uribe 1983: 267.
192. Uribe 1977-78: 165, Figura 57. Consultar igualmente el levantamiento topográfico de aldeas Tuza en el altiplano de Ipiales en Uribe 1995a: 385-386, Figura 8.
193. Francisco 1969: 22, 30, 34.
194. Vargas 1995: 180-184; mapa 4, planos 1,2, lámina 1.
195. Grijalva 1937: 66. Martínez (1977: 33, en Patiño 1990: 64) ilustra igualmente estructuras circulares características de los grupos Tuza de la provincia de El Carchi. En general, en esta provincia las mayores concentraciones de este tipo de estructuras han sido reportadas en: Indugel, Chitán, Poiter, Piartal, Huaca, Cuatisquer, Colonia de Dacha, San Gabriel, Capulí, Pisán, El Chamizo y toda el área del cantón Tulcán (Echeverría 1990: 58).
196. El sitio denominado *El Anillo*, junto con otros tres más estaban destruidos por los guaqueros (Erigaie 1999:102-103).
197. Echeverría *et al.* 1995: 73-77.
198. Plaza 1981; Gondard y López 1983. Los tipos de imágenes pueden verse en Echeverría (1990: Figura 8).
199. Landázuri 1995:31-41.
200. Echeverría *et al.* 1995.
201. Cieza de León 1962: Capitulo XXXIII: 110-111.
202. Patiño y Gnecco 1992: 80-84.
203. Landázuri 1995: 42-46.
204. Vargas 1995: 181.
205. Anónimo de Quito [1573] 1965: 226.
206. Paz Ponce de León [1582] 1964: 210.
207. Una foto de este tipo de vivienda, puede consultarse en Martínez (1977: 28) y Patiño (1990: 63). Un dibujo hecho de la foto aparece en Echeverría 1990: Figura 4b.
208. Este tipo de vivienda, puede consultarse en Martínez (1977: 28) y Patiño (1990: 63). Un dibujo hecho de la foto aparece en Echeverría 1990: Figura 5a.
209. Uribe 1977-78: 165; Echeverría 1990: Figura 3. Una casa de este tipo con un mono encima del techo, aparece en Echeverría 2004: 373, figura 31b.
210. Uribe 1977-78: Figura 53 inferior derecha.
211. Groot y Hooykaas 1991: 122-127, Planos 1,2.
212. Landázuri 1995: 67.
213. En el corte 4 del sitio *Santafé* (Ipiales), fechado hacia principios del siglo XI d.C. fueron encontrados seiscientos veinticuatro huesos de animales correspondientes principalmente a mamíferos y aves. Casi la mitad de los restos óseos de mamíferos correspondieron a *Lama* sp., entre los cuales fueron identificados la llama y la alpaca. La presencia de estas especies en contextos domésticos demuestra que estos animales fueron introducidos al suroccidente de Colombia y norte del Ecuador mucho antes de la invasión incaica al actual territorio ecuatoriano (Rincón 2001:98-99).
214. Oberem 1981: 51.
215. Un excelente ejemplo del modelo de control y aprovechamiento

simultáneo de pisos altitudinales contiguos, lo constituye la forma como estaba conformado el cacicazgo de Tuza hacia 1647, el cual tenía: « 1) un núcleo de asentamiento ubicado en la meseta ondulada húmeda a una altura alrededor de los 2800 m. donde residía la autoridad (curaca); 2) una organización curacal integrada por quince ayllus, igualmente ubicados en la meseta ondulada fría, cuya dedicación agrícola fue los tubérculos; en términos demográficos fueron unidades pequeñas que en su conjunto no pasaban de los 12000 habitantes; y 3) una colonia o enclave de producción maicera ubicada en el piso contiguo a una distancia aproximada de veinte km.: Puntal y las zonas aledañas (Cuesaca, Rumiari y Pialanquer). Un modelo similar fue utilizado por los pueblos Pastos de la cuenca del río Guátara (Landázuri 1995: 59, 63, 64).

216. Rappaport (1988a: 33, 45) ha demostrado que estas funciones de la microverticalidad han existido hasta los años 80 del siglo XX entre los cuatros resguardos indígenas del Gran Cumbal y que su origen indudablemente ha debido ser prehispánico. En su concepto: «Existe una continuidad desde la época precolombina hasta la actualidad en la adaptación a la verticalidad en los Andes del sur colombiano. La explotación de los maizales por parte de comunidades del altiplano está regida por el mismo modelo de distribución colectiva del terreno que aquel usado por los cacicazgos. En cuanto al intercambio personal, sobrevive la memoria de antiguas instituciones; en el caso del uso actual del término «mindala» se ha mantenido el concepto de un proceso de intercambio con bajo volumen y altos precios. Claramente, algunos de los mismos modelos están todavía vigentes, aunque operan dentro de contextos nuevos.»

217. Uribe 1995b: 451. Según Salomón (1980: 310): «Ancuyá está cerca de las minas de los Abades...y tiene tierra caliente donde se puede coger algodón y otras cosas de tierra caliente...tienen maíz de tierra caliente y algodón, coca, maní...»

218. Este hecho fue documentado por Henri Lehman en los años 50 del siglo XX, quien escribía que: «La cerámica del Patía se parece a la de Popayán o de los Pubenses por lo burdo de sus vasijas, la forma cónica o troncocónica del volante de huso que frecuentemente tiene motivos gravados y la forma en espiral o en «caracoli» de la nariguera. La cerámica fina de Guachicono, que se encuentra a veces junto con la cerámica burda, es sin duda un aporte del sur; la cerámica de los indios Pasto, que se encuentran hasta la región del Carchi, es ya mucho más fina que la de Popayán.... Por ejemplo, entre las cerámicas del valle del Patía que tendrían su origen en el sur, citamos la copa con base y decoración interior pintada. Este tipo de copa, frecuente en el Perú, se encuentra en la región de Pasto. Al norte, más allá del valle del Patía las copas con base no tiene decoración pintada.» (Lehman 1953:255). (Mi traducción).

219. Borja [1582]1965: 252.

220. *Ibíd.*

221. Uribe 1995b: 450.

222. Oberem 1981: 61.

223. Bernal 2000: 138. Analizando la gran importancia de estos agentes comerciales, su estrecha relación con los caciques y los bienes suntuosos que proporcionaban a estos últimos, Salomón (1980: 313) ha planteado

que: «Tales productos podían incluir bienes de primera necesidad, pero más típicamente incluían bienes de un alto valor por unidad, y/o exóticos; éstos gozaban de un especial prestigio simbólico como «objetos suntuarios»; o servían como tesoros cuasi monetarios con amplia área de circulación. La concentración de productos suntuarios en las manos de los mandatarios étnicos, dio a los gobernantes una ventaja en la manipulación de las relaciones sociales cuyas expresiones exigían la prestación de tesoros (entre los cuales hay que enumerar los ritos de pasaje, matrimonio, entierro, curación, y el sacrificio religioso). Por consecuencia su posesión les proporcionaba una preeminencia dentro de sus comunidades como también en la diplomacia ínter comunal. La concentración de objetos semi-monetarios probablemente servía al propósito de garantizar el acceso a los bienes suntuarios, contra las fluctuaciones temporales en la cantidad de excedentes exportables.»

224. Bernal 2000: 129-137, basado a su vez en Salomón 1980.

225. Borja [1582]1965: 252, en Bernal 2000: 139.

226. Bernal 2000: 143; Landázuri 1995: 104.

227. Calero 1991: 40.

228. Valverde 1570: ff. 206-207.

229. Investigadores como Bernal (2000: 147) consideran que la coca producida en los valles cálidos era usada por el grueso de la población, mientras había otra coca proveniente de la Amazonía que era utilizada exclusivamente en rituales, sobre la cual los caciques ejercían un control político, manipulando lo que se ha denominado «comida para los dioses.» Igual punto de vista sostiene Terán (1995: 241, 244), para quien: «La producción de coca de la sierra, o sea de la variedad de hojas pequeñas (*Erythroxylum novogranatense*) sería para el hábito de masticación. La variedad de hojas grandes que se cultivaría en las zonas orientales, por su tamaño posiblemente, permitió un manejo de mayor significación ceremonial en una simbiosis religiosa y de adivinación.»

230. Caillavet 2000: 67.

231. Duncan 1992: 18; Granda 1988: 398.

232. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 115; Francisco 1969: Figure 117.

233. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 83, 84; Uribe 1977-78: 160 inferior derecha.

234. Uribe 1977-78: 184 inferior derecha; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 81, 83, 104, 111; Francisco 1969: Figure 114.

235. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 103; Francisco 1969: Figure 112.

236. Afanador *et al.* 1992: 33, petroglifo de Machines.

237. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 102; Francisco 1969: Figure 114; Uribe 1977-78: Figura 52 tercera izquierda; Afanador *et al.* 1992: 35, Figura 1; 36 Figuras 2,3; 39 Figuras 1, 2.

238. Francisco 1969: Figure 106; Afanador *et al.* 1992: 37, Figuras 1, 2; Rodríguez Bastidas 1992: Figura 47.

Granda 1988: 393-397; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 89; Francisco 1969: Figure 107; Afanador *et al.* 1992: 35, Figura 2; 36 Figura 1; 38 Figura 1; Labbé 1998: Figure 167.

239. Francisco 1969: Figure 108; Uribe y Cabrera 1988: Lámina IV; Afanador *et al.* 1992: 35, Figura 3; Labbé 1998: Figure 96.

240. Francisco 1969: Figure 114; Uribe 1977-78: Figura 53 centro y superior izquierda y derecha; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 86, 90, 104, 111; Jijón y Caamaño 1997: Figuras 419, 420; Rodríguez Bastidas 1992: Figuras 31, 32, 37, 56, 61, 82, 90.

241. Uribe 1977-78: 184 superior izquierda; Francisco 1969: Figures 113, 167, 168; Jijón y Caamaño 1997: Figuras 421; Granda 1988: 391,392; Uribe y Cabrera 1988: Lámina I.

242. Uribe y Cabrera 1988: Lámina II; Granda 1988: 391: 1; Afanador *et al.* 1992: 39, Figura 3.

243. Uribe 1977-78: 158 inferior; Granda 1988: 390; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 87.

244. Uribe 1977-78: Figura 53 inferior izquierda. Danzantes asociados con viviendas aparecen en diseños de platos presentados por Echeverría (2001: 13, Figura 4). Dicho investigador hace un interesante análisis sobre la posible pervivencia de elementos rituales que aparecen en los danzantes representados en los platos con base anular Tuza (como los adornos en la cabeza, el vestido y el bastón) en las fiestas religiosas actuales del Corpus Christi en San Gabriel, Carchi, Ecuador.

245. Verneau et Rivet 1912: Plate XLII, Figures 12, 16; Jijón y Caamaño 1997: Figuras 423, 428; Francisco 1969: Figures 104, 122; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 91, 92.

246. Francisco 1969: Figures 123, 124.

247. Jijón y Caamaño 1997: Figura 422; Francisco 1969: Figure 127; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 113, 76.

248. Francisco 1969: Figure 103.

249. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 406 bis, 467; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figura 79.

250. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 408, 409; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 77, 78.

251. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 414, 415.

252. Jijón y Caamaño 1997: Figura 418; Francisco 1969: Figure 125.

253. Uribe 1977-78: Figura 58; Echeverría 1978: 278.

254. Vargas 1995: Lámina 6.

255. Rodríguez Bastidas 1992: 34, figura 7.

256. Molestina (1998: 239), sugiere que la posible causa de esto pudo deberse a que: «...su simbología no llegó a popularizarse o simplemente a que sus características ideológicas son similares a los caracoles. De todas formas la simbología de estos moluscos fue utilizada por personas privilegiadas que por su actividad tenían acceso a los grupos de la costa.»

257. Rodríguez Bastidas 1992: 34, figura 8; Bray 2001: Figura 2b, 2c.

258. *Ibíd.*: 34, figura 9.; Echavarría 2004: 372, figura 30.

259. Jijón y Caamaño 1997: Figura 424; Bray 2001: Figura 1; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 99, 93; Molestina 1998: Figuras 5a, 5b.

260. Molestina 1998: Figuras 2, 3, 7, 8, 9a; 5a, 5b; Bray 2001: Figura 3.

261. *Ibíd.*: Figura 10.

262. Jijón y Caamaño 1997: Figuras 426, 427; Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 97, 98.

263. Arte de la Tierra. Nariño 1992: Figuras 94, 96, 100; Rodríguez Bastidas 1992: 36, figura 11.

264. Según Bray (2001:17): «...Esta constelación de hechos se podría interpretar como evidencia de que miembros bajos de una sociedad estratificada procuraron emular las prácticas de la elite. Los menos privilegiados, que compartían las mismas creencias acerca de los muertos pero carecían de los recursos económicos o de los contactos a larga distancia para manifestarlas, idearon maneras alternativas para tomar parte en el sistema ideológico. Estos individuos demostraron su deseo por mantener la asociación dentro del orden social dado y confirmar su habilidad para expresar materialmente las creencias ideológicas compartidas produciendo *skeumorphos* de conchas marinas en materiales locales para acompañar a los muertos.»

265. Según Molestina (1998: 249): «...considerar a las «ocarinas» como instrumentos musicales es un error, ya que la mayoría de los objetos analizados, no producen sonido alguno y en los escasos ejemplares que si se logra alguna clase de sonido, estos son incontrolables desde el punto de vista musical, al igual que sucede según Hickmann (1987: 27) en las ocarinas de la costa».

266. Estos instrumentos presentan un orificio funcional para colgarlo y varios agujeros, unos para digitar los sonidos y otros, un poco más grandes, para producir los sonidos (Germán Pinilla, comunicación personal 2004).

267. Labbé 1998: Figure 123.

268. Plazas 1977-78: Lámina 3.

269. Uno de estos ejemplares, proveniente de una colección privada, presentado por Labbé (1998: Lámina 122) tiene en la frente cuatro individuos sentados con botijas posiblemente derramando agua. El símbolo del líquido esta representado por incisiones semionduladas que aparecen debajo de los pies de los individuos mencionados.

270. Cárdenas y Cadavid 1990: Figura 27:10.

271. Uribe 1977-78: 184 centro derecha. Porras (1987: Figura 74) ilustra uno de estos objetos, perteneciente a la Cultura Cosanga-Pillaro (600 a.C.-700 d.C.) del oriente ecuatoriano, que tiene una representación humana con los brazos sobre el pecho en una posición votiva (¿chamán?). Según dicho autor estas formas se denominan «*pagchas*» y eran utilizadas en ceremonias agrícolas.

272. Plazas 1977-78; 1995.

273. En la tumba 23-Z-1 del sitio Maridíaz, junto con fragmentos de un plato con diseños geométricos típicos Tuza, fueron encontrados dos sonajeros ovalados de metal (Cárdenas y Cadavid 1990: 67-67, Figura 23: 2.

274. Uribe 1986: 214.

275. Cieza de León [1553] 1962: Capítulo XXXIII: 112.

276. Bruhns 2002: Figura 27; Uribe y Cabrera 1988.

277. Bruhns 2002: 35.

278. Landázuri 1995: 78-79.

279. López Medel 1558, en Calero 1991: 112-114.

280. Anónimo 1992: 19, en Bernal 2000: 133.

281. Valverde 1570, relato de un informante: ff. 206v-207, en Calero 1991: 45.

282. Patiño y Gnecco 1992: 83.

283. Francisco (1969: 37) habla de tumbas en bohíos, al lado de un camino indígena, en la loma de *El Chamizo*, donde aparece cerámica Tuza. Se refiere a tres bohíos descubiertos por Manuel Bastidas en 1936.

284. Las tres tumbas excavadas en este sitio arqueológico fueron encontradas en una estructura circular o bohío (Vargas 1995: 184).

285. Uribe y Cabrera 1988: 49.

286. Ver, por ejemplo la tumba 17/18-Z-1 de Maridíaz, que tenía 470 cm. de profundidad y dos cámaras laterales similares en forma, ubicadas una frente a la otra (Cárdenas y Cadavid 1990: 51-54, Figura 17/18: 1), mientras la tumba 39 presentó un pozo cuadrado y tres cámaras semielípticas (Ibíd: 104-110, Figura 39: 1).

287. Bennett 1944:45; Francisco 1969: 41; Patiño y Gnecco 1992: 81.

288. Tumbas 23, 24, 27,31 y 41 de Maridíaz (Cárdenas y Cadavid 1990).

289. González 1908: 77, en Francisco 1969:41.

290. Vargas 1995: Lámina 1; Patiño y Gnecco 1992: Figura 7.

291. Patiño y Gnecco 1992: Figura 6. Tumbas con cántaros policromos tapando la entrada de las cámaras también fueron encontradas por Lehman (1953: 253), quien escribió: «En cuanto a los vasos tan característicos de grandes dimensiones y cuerpo globular, que obstruyen la entrada a las tumbas en los valles, nosotros también los hemos encontrado en la montaña, cerca del río Sindagua, en Capitanes y Balboa. Toda esta región, montaña y valles, habría sido habitada por un mismo pueblo, que debía ser numeroso a juzgar por los múltiples vestigios recolectados en un territorio extenso.» (Mi traducción).

292. Cieza de León [1553] 1962: Capítulo XXXIII: 113.

293. Esta es la hipótesis de Calero (1991: 43) quien sugiere que: «Estas federaciones consistían en un agrupamiento de varias poblaciones bajo un mismo jefe (cacique principal) quien tenía autoridad sobre los otros caciques locales. Este arreglo socio-político, aunque debilitado por el impacto de la conquista, sobrevivió en algunos casos a través del período colonial.» Landázuri (1995: 125) tiene una idea diferente respecto a la existencia de federaciones entre los cacicazgos de los Pastos. En su concepto los cacicazgos Pastos en el momento de la avanzada incaica (inicios del siglo XVI, solo unas pocas décadas antes de la presencia española) eran: «...unidades socio-políticas autónomas no federadas, en donde no se dieron alianzas políticas que posibiliten la centralización de poder en alguno de ellos.»

294. Calero 1991: 46.

295 Este modelo que según Rappaport (1988a: 36) existió entre los Pastos parece haber sido una estructura socio-política común a los cacicazgos de los Quillacingas y Abades los cuales, como ya lo anotamos es posible que hayan compartido una misma tradición cultural, denominada Tuza.

296. Landázuri (1995: 80) sugiere que: «Seguramente esta forma funcionó en los diversos niveles jerárquicos al interior del curacazgo y debió estar articulada a actividades productivas ligadas al maíz y a la distribución de bienes de prestigio como la coca, la chaquira y el oro. Esta caracterización incluye diversos niveles e instancias al interior de los curacazgos, articu-

lando las unidades domésticas ligadas directamente al proceso productivo agrícola, a los señores con funciones político-administrativas y a otras unidades domésticas menores dedicadas a un «trabajo especializado», como los artesanos textiles y los mindalas.»

297. Duncan 1992:18-19.

298. Tal es el caso de diseños con círculos concéntricos solo o acompañados de triángulos, puntos y espirales (Uribe 1977-78: 160: Figura 160; Duncan 1992:3: Design 2; Afanador *et al.* 1992:36 inferior, 39 superior; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 102, 115, 68, 82.)

299. Uribe 1977-78: 162: Figura 54; Afanador *et al.* 1992:34 superior, 37 superior; Arte de la Tierra. Nariño: Figura 104; Rodríguez Bastidas 1992: Figuras 43, 45 (posiblemente un «garzón soldado» (*Jabiru mysteria*), 56 (paujil (*Crax spp.*), 61 (guacamayas (*Ara spp.*).

300. Rodríguez Bastidas 1992: Figura 19 (sapos, *Bufo marinus* o *Bufo granulatus* y *Bufo glaberrimus*).

301. Uribe 1977-78: 184, extremo derecho; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 77,94, 97, 98, 100. Rodríguez Bastidas 1992: Figuras 7, 8, 9, 11.

302. Uribe 1977-78: 163: Figura 55; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 80, 91, 92, 113; Rodríguez Bastidas 1992: Figura 97 (zorros, *Dusicyon thous* y *Urocyon cinereoargenteus*).

303. Uribe 1977-78: 157: Figura 51; Afanador *et al.* 1992:36 superior; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 89, 86.

304. Uribe 1977-78: 158; Afanador *et al.* 1992:35 centro, Rodríguez Bastidas 1991: Figura 106.

305. Uribe 1977-78: 163: Figura 55; Afanador *et al.* 1992:38; Rodríguez Bastidas 1992: Figuras 90 (*Cebus spp.*).

306. Uribe 1977-78: 161: Figura 53 superior izquierda; Arte de la Tierra. Nariño: Figura 111; Rodríguez Bastidas 1992: Figura 37. De acuerdo al estudio faunístico-iconográfico de este último autor, la serpiente que aparece en la Figura 37 de su libro podría corresponder a una boa (*E. murinus gigas*). Lo mismo podríamos decir del diseño que aparece en Uribe 1977-78: 161: Figura 53, superior izquierda.

307. Rodríguez Bastidas 1992: Figuras 31,32.

308. Uribe 1977-78: 161: Figura 53 superior derecha; Arte de la Tierra. Nariño: Figura 90, Rodríguez Bastidas 1992: Figura 12 (tarántula, *Mygalomorphae*).

309. Rodríguez Bastidas 1992: Figura 82, considerada como estilizaciones del murciélago.

310. Uribe 1977-78: 158; Arte de la Tierra. Nariño: Figuras 87, 88.

311. Afanador *et al.* 1992:34 centro.

312. Uribe 1977-78: 164: Figura 56; Afanador *et al.* 1992:35 inferior; Labbé 1998: Fig. 96; Arte de la Tierra. Nariño: Figura 85.

313. Uribe 1977-78: 165: Figura 54 inferior.

314. *Ibíd.*: Figura 56 inferior; Afanador *et al.* 1992:34 inferior, 35 inferior.

315. Uribe y Cabrera 1988.

316. Rappaport (1988b:96, Figura 4) considera que los círculos exteriores y los motivos centrales de platos Tuza que presentan en su centro el «sol de los Pastos» podrían representar a una comunidad Pasto con sus

distintas parcialidades o secciones y posiblemente sus diferentes niveles sociales. En este sentido: «la centralización es representada por un diseño y color que distingue a los componentes de los aros exteriores o interiores, mientras que la jerarquía es representada por su despliegue a lo largo de un campo común. Por su parte, el dualismo en la iconografía Tuza, representado por una simetría de espejo, podría representar sistemas parciales (Ibíd.: Figura 5).

317. Afanador *et al.* 1992: 40,43.

CAPÍTULO 4 **LAS SOCIEDADES ANTIGUAS DEL MACIZO COLOMBIANO** (2350 a.C.- 1550 d.C.)

1. Sotomayor y Uribe (1987: 11) incluyen dentro del Macizo Colombiano cuatro zonas: El Alto Magdalena, la cuenca del río La Plata, la región de Popayán y el Norte de Nariño. En nuestro caso, con fines metodológicos tendremos en cuenta solo dos de estas zonas, que corresponden al espacio geográfico donde se desarrollaron las tradicionalmente denominadas culturas de San Agustín y Tierradentro.

2. Torres 2001: 122.

3. Las erupciones volcánicas han incidido de forma notoria en la formación de los suelos, a través de los depósitos de materiales. Muchos sitios son el resultante de la acumulación de derrames lávicos andesíticos y cenizas volcánicas, y sus características están marcadas por la clase de actividad y el tipo de volcán que hace erupción. De esta manera, los suelos de la región se componen de ignimbritas producto de coladas espumosas de cenizas vítreas, tobas volcánicas, rocas antiguas (basaltos del Jurásico y del Cuaternario), sumadas a los arrastres de arena, cascajos y arcillas de origen fluvial o llegadas al sector por acción eólica. Los diferentes fenómenos volcánicos que han incidido en la región, crearon al solidificarse la base no solo del suelo sino que las diferentes rocas volcánicas fueron la materia prima que el hombre aprovechó para la fabricación de las estatuas (Tello 1981; Llanos 1993, 1999; Llanos y Durán 1983).

4. Chaves y Puerta 1986: 15-18.

5. En general, se ha realizado un reconocimiento sistemático en cuatro zonas de la región sur agustiniana, tres de las cuales corresponden al valle de La Plata y uno a los municipios de San Agustín e Isnos, cubriendo un total de 841 kilómetros cuadrados (Drenan 2000:94).

6. Chaves y Puerta 1976, 1978, 1980, 1986, 1988.

7. Los objetivos detallados del proyecto y sus resultados hasta finales de los años 90 del siglo pasado pueden consultarse en Langebaeck (Editor) 1998.

8. Evidentemente la ausencia actual de las evidencias materiales de la cultura de estos grupos no indica de ninguna manera de que estos no hayan podido existir. Solo que las investigaciones se han centrado más en el estudio de las sociedades cacicales de tipo jerárquico-cacical.

9. Baker 1990:129.

10. Mora *et al.* 1991.

11. Athens 1998a:6,8.

12. Gnecco 2000:69.

13. Herrera *et al.* 1990.

14. Castillo 1998.

15. Sánchez (2000:93) considera que: «...Esto por supuesto nos induce a pensar en la posibilidad de que las poblaciones agrícolas tempranas, cuyos restos culturales hallamos en el sur del Alto Magdalena, sean descendientes de poblaciones tempranas cuyas economías descansaron fundamentalmente en la recolección y la caza, durante mucho tiempo (centurias!), para que solo la práctica prolongada de ese tipo de economía les proporcionara conocimiento sobre las ventajas y limitaciones de los suelos que habitaban, de la biología de las plantas, de los ciclos climáticos, etc.»

16. Esta hipótesis se basa en las comparaciones de estos procesos históricos en diferentes regiones geohistóricas del Suroccidente de Colombia y norte del Ecuador. Transcurrieron 800 años entre la introducción del maíz y el establecimiento de una economía agrícola mixta del maíz-fríjol en San Agustín, período suficiente para comenzar y finalizar un proceso de transformación de una sociedad de recolectores y productores de alimentos a otra tribal igualitaria mixta, en unas condiciones medioambientales excelentes y con un grado aceptable de estabilidad social.

17. Dicha situación histórica fue más o menos similar en otras regiones geohistóricas del Suroccidente de Colombia y el Norte del Ecuador. Así por ejemplo, en el Norte del Ecuador y el departamento de Nariño en Colombia, las sociedades jerárquico-cacicales existieron entre 1 y 1550 d.C.; mientras en el Alto y Medio Cauca, dichas entidades sociales hicieron su aparición y se desarrollaron entre 1500 a.C. y 1550 d.C., es decir, durante unos 3000 años (Rodríguez 2002).

18. Drenan *et al.* 1989:228-232.

19. Langebaeck (Editor) 1998.

20. Comentando la presencia en Santa Rosa de material cerámico decorado de San Agustín I y San Agustín III, Llanos y Ordóñez (1998:98) sugieren que: «Este es un hallazgo preliminar en Santa Rosa, que aun no ha sido fechado, pero que es una pista que se fortalece si se tiene en cuenta que en este municipio se han encontrado, accidentalmente, algunas esculturas en piedra, que pueden estar emparentadas con las estatuas de San Agustín. De ratificarse la presencia de la cultura San Agustín en el alto Caquetá desde el período Formativo, sería de gran trascendencia científica porque significaría un contacto directo de esta cultura con el territorio amazónico, lo que ayudaría a explicar su procedencia y su pensamiento cosmológico plasmado en su territorialidad y en su arte escultórico.»

21. Existen actualmente tres periodizaciones que son utilizadas por los arqueólogos que estudian los procesos socioculturales antiguos del Macizo Colombiano. La primera de ellas, propuesta para el Alto Magdalena por Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, y corroborada por Héctor Llanos y sus colaboradores, se basa en tres períodos: El Formativo (1100-200 a.C.), El Clásico Regional (200 a.C.- 800 d.C.) y El Reciente (800-1550 d.C.). (Pinto y Llanos 1997). Por su parte, la periodización propuesta por Robert Drennan y sus colaboradores, también para el Alto Magdalena, sigue el modelo anterior de los tres grandes períodos, solo que con base en los

cambios detectados en la producción cerámica, subdivide el período Formativo en tres. En su concepto, los períodos serían: Formativo 1 (1000-600 a.C.), Formativo 2 (600-300 a.C.), Formativo 3 (300 a.C.- 1 d.C.), Clásico Regional (1-900 d.C.) y Reciente (900-1530 d.C.) (Drenan 2000). Recientemente para Tierradentro Cuellar *et al.* (1998) han sugerido una periodización de cuatro períodos, basada en la propuesta que hizo Drennan para el valle de La Plata: Temprano, el cual incluiría Temprano 1 (1000-600 a.C.), Temprano 2 (600-300 a.C.) y Temprano 3 (300 a.C.-1 d.C.); Medio (1-1.300 d.C.), Tardío (1300-1600 d.C.) y Moderno (circa 1600 d.C.). Esta periodización, al igual que la de Drennan está basada en la posición estratigráfica de diferentes tipos cerámicos de uso doméstico, los cuales fundamentalmente son iguales tanto para el Alto Magdalena como para Tierradentro durante el Formativo y el Clásico Regional, lo cual está indicando que se trataba de poblaciones que compartieron tradiciones culturales similares, posiblemente con algunas variantes regionales.

22. Sánchez 2000: 83.

23. Duque y Cubillos 1988: 75, 76, 81,82, Lámina X. Estas formas de las habitaciones también han sido identificadas en varios sitios aledaños al área de San Agustín. Como también han sido reseñadas las prácticas de enterrar a los muertos dentro de los sitios de habitación, tanto para esta sociedad como para muchas otras sociedades jerárquico-cacicales del Suroccidente de Colombia.

24. Llanos 1990:90.

25. Llanos 1995: 39,40.

26. Moreno 1991: 36-44.

27. Sánchez 1991: 47, 92.

28. Llanos 1999: 78,83.

29. Moreno 1995:38-39.

30. Sánchez (2000:84) sugiere que posiblemente se trataba de: «viviendas habitadas por familias nucleares o pequeños grupos familiares cuyos recursos alimenticios provenían, fundamentalmente, de cultivos mixtos en pequeñas huertas próximas a las viviendas.»

31. Proponemos consultar las figuras 7, 8, 9, 10, 11,12 de Sánchez (2000) para ver la relación cuantitativa de los asentamientos durante los tres subperíodos del Formativo. Dicho investigador considera hipotéticamente que: «...se trataría de grupos de agricultores organizados en sociedades segmentarias...con asentamientos algo dispersos, pero no muy alejados unos de otros, con tendencia a las agregaciones... este tipo de sociedad se caracteriza, entre otros aspectos, por la integración a nivel de linajes que actúan como unidad socio-política autónoma.» Sánchez (2000: 87)

32. Drenan *et al.* 1989: 228.

33. Según Quattrin (2001: 84): «A manera de resumen, ni la evidencia del material botánico, ni la del material cultural es consistente con la existencia de verticalidad en el valle de La Plata durante el período Formativo...Por consiguiente, las raíces de una complejidad social más marcada y de la posible integración política que se observa durante el siguiente período Clásico regional (1-900 d.C.) no se le pueden atribuir a una integración económica resultante de una economía vertical que habría comen-

zado durante el Formativo.»

34. Langebaeck *et al.* 1998: 59,60.
35. Sánchez 2000: 83.
36. Drennan *et al.* 1989: 228.
37. Sánchez 2000: 79, 83-87.
38. Quattrin 2001.
39. Sánchez 2000: 92.
40. Duque 1964.
41. Reichel-Dolmatoff 1975; Llanos 1990.
42. Skykulski 1991.
43. Drennan 1993.
44. Drennan *et al.* 1993:128-138.
45. Estos grupos cerámicos básicos fueron propuestos por Héctor Llanos (1990) y utilizados por la mayoría de los investigadores que han trabajado en San Agustín.
46. Aspectos generales y específicos del sistema alfarero del Formativo, con sus diferentes variantes regionales pueden consultarse en: Duque 1964: 275-314; Reichel-Dolmatoff 1975: 87-91; Llanos 1990: 58-70; Sánchez 1991:46-53; Moreno 1991:71-99; Skykulski 1991:57-69; Drenan *et al.* 1993:10; Llanos 1995: 103-112; Moreno 1995: 63-77; Llanos y Ordóñez 1998: 84-89; Llanos 1999: 83-94.
47. Llanos y Ordóñez 1998: 89.
48. Estos objetos antropomorfos y zoomorfos provienen del nivel III de un basurero excavado en el Alto de Lavapatas, fechado en el siglo VII a.C. (Duque y Cubillos 1988: 63, Gráfico VIII).
49. Llanos y Ordóñez 1998: 93. De acuerdo al estado actual de la investigación sabemos que la metalurgia surgió en Colombia hacia el siglo V a.C. en el sur de la Costa Pacífica y que en los primeros 500 años d.C. se generalizó en todo el territorio nacional (Lleras 2003: 15-16).
50. Duque y Cubillos 1988: 81, 181, 183.
51. Cuellar *et al.* 1998: 43,44.
52. Duque y Cubillos (1988: 81, Lámina XI) describen que estas cuentas estaban decoradas: «...con listas de distintas entonaciones, posiblemente logradas con la técnica del «barniz de Pasto», utilizando quizás varas delgadas decoradas por este método y que después se cortaban en pequeños trozos transversalmente para hacer las cuentas, con perforación longitudinal para ensartarlas.»
53. Cubillos 1991:25-32.
54. Duque y Cubillos 1993:17-19. La utilización de colores como parte integrante de los complejos fúnebres de las elites gobernantes, sirvió como un elemento simbólico muy importante de estatus social. Una muy interesante propuesta sobre la construcción de una arquitectura cósmica asociada con el poder puede consultarse en Velandia (1994:87-123).
55. Skykulski 1991: Lámina 230: e.
56. Duque y Cubillos 1988: 84, 107. Esta práctica funeraria de enterrar a individuos principales en sarcófagos de madera, se presentaría unos 1700 años más tarde en la región Calima, donde representantes de la elite cacical Sonso, posiblemente chamanes, eran enterrados en sarcófagos de madera colocados en las bóvedas de tumbas de pozo con cámara lateral, con objetos

elaborados en madera como ajuar funerario. Los sarcófagos mencionados están fechados por radiocarbono entre 1200 y 1400 d.C. (Rodríguez y Salgado 1990; Von Schuler-Schömig 1981; Herrera y Morcote 2000).

57. Turner 1981.

58. Polo Müller 1992:77-78.

59. Langdon 1992; 152.

60. Ruiz 1994: tumbas 2, 7, 17, 19, 26, 29,30; Duque 1964: tumba 69. De todas las tumbas del cementerio prehispánico de Obando, tres llaman la atención, tanto por su profundidad (entre 330 y 545 cm.) como por la cantidad de objetos depositados como ajuar, así como también por la presencia de lajas colocadas a manera de «muro» cubriendo las paredes de la cámara. La tumba 19 (336 cm. de profundidad), presentó como ajuar siete vasijas, una nariguera de oro, nueve cuentas tubulares de oro, una mano de moler y lascas de piedra. El ajuar de la tumba 26 (545 cm. de profundidad), constaba de cuatro narigueras de tumbaga, semilunares, planas. Mientras la tumba 29 (503 cm. de profundidad) tenía siete vasijas y cuatro lascas de obsidiana sobre el peldaño. En el piso de la cámara veinticuatro y en medio de tres lajas, cinco cuentas tubulares de oro, un colgante de oro, una cuenta de piedra verde y un hacha pulida.

61. Ruiz 1994: tumbas 4, 8, 9, 20; Cubillos 1992:31-36. Posiblemente a esta cultura correspondan las tumbas 2, 4,5 y 6 del sitio El Mondey (Moreno 1991: 56-63: Figuras 2, 4, 5, 6).

62. Ruiz 1994: «tumbas» 5, 28.

63. Quattrin 2001:6.

64. En palabras de Llanos (1993:55): «Como lo demuestran las investigaciones arqueológicas, la cerámica del Formativo Superior de San Agustín, desde el 200 a.C., comienza a tener elementos formales que se mantendrán en la cerámica del Clásico Regional, al mismo tiempo que rasgos cerámicos ancestrales del Formativo Inferior, que hacia el siglo I d.C., casi desaparecen, porque empieza a dominar el estilo del Clásico Regional.»

65. Rodríguez 2002; Cardale 2005.

66. Los cacicazgos son unidades políticas que trascienden los grupos locales e integran una gran cantidad de población ubicada en un territorio determinado. La importancia metodológica del concepto de cultura arqueológica radica precisamente en que su utilización nos permite identificar y caracterizar estas unidades sociopolíticas que comparten en esencia una misma tradición cultural, dentro de la cual pueden presentarse o no diferentes variantes regionales.

67. Drennan *et al.* 1989: 228.

68. Cubillos 1980; Duque y Cubillos 1983. Ordóñez (2000) sugiere que el montículo funerario de El Batán podría pertenecer a la unidad territorial conformada por el centro funerario de Mesitas.

69. Duque y Cubillos 1988.

70. Cubillos 1992; Duque y Cubillos 1979.

71. Cubillos 1992; Duque y Cubillos 1993.

72. Según Llanos (1993:50) el modelo de territorialidad adoptado por los agustinianos durante el período Clásico Regional estuvo determinado por los centros monumentales funerarios, cuyo fundamento de poder estuvo determinado por: «una estructura de poder mágico asociado directamente

a la simbolización del entorno natural, los bosques, el clima, el agua, los animales, entre los que se destacan el felino y los reptiles, la fertilidad de los suelos, la variada topografía, pequeños valles y altas sierras. En segundo lugar, así como existió una jerarquía simbólica, también hubo una jerarquía de poder reflejada en el territorio.»

73. Preuss 1931; Drennan 2000.

74. Preuss 1931.

75. Pérez de Barradas 1943; Sotomayor y Uribe 1987:141. N.238.

76. Forero 1997a.

77. Duque 1964; Llanos y Ordóñez 1998.

78. Llanos 1988a.

79. Llanos 1995.

80. Drennan 2000:71,84.

81. Echeverría (1996:12), basado en fuentes etnohistóricas del siglo XVI y etnográficas modernas, plantea que en los Andes Centrales (Perú) estos cerros venerados reciben el nombre de **Huamani, Jirca y Auqui**, mientras en los Andes Septentrionales (Ecuador), se les conoce respetuosamente con el nombre de **Taita** (Padre).

82. Llanos 1995:56. Una propuesta similar es la de Velandia (1994:105) quien considera que en San Agustín: «Los enterramientos en las partes altas de las colinas, montañas o parajes elevados no sólo se hacían – y se siguen haciendo– por razones prácticas, como preservar las construcciones de la humedad o de la acción degradante del agua corriente, sino fundamentalmente como una proyección cósmica».

83. Creo que la opinión de Llanos (1993:51) es acertada cuando plantea que: «...sitios como las Mesitas del Parque Arqueológico Nacional de San Agustín y los altos de los Ídolos y Las Piedras, son los principales centros funerarios. Allí se enterraron los jefes chamánicos de más alto rango de San Agustín y, seguramente, fueron lugares sagrados, que marcaron el centro de todo el territorio agustiniano, del cual dependieron los demás territorios circundantes, de menor rango.»

84. Evidentemente, estoy de acuerdo con Llanos (1999: 96) cuando sugiere que durante el Clásico Regional: «la cultura de San Agustín estableció una división social territorial jerarquizada, según la cual hubo territorios principales dirigidos por señores de mayor rango, como los aledaños a los Parques de Mesitas y los Altos de los Ídolos y Las Piedras, en comparación con territorios donde la jerarquía fue menor, como se aprecia en sus centros funerarios de menor magnitud /altos de Lavaderos, Morelia, Quinchana) y regiones como Matanzazas, Garzón, Laboyos, en las que vivieron algunas familias durante temporadas, para lograr los valiosos recursos naturales propios de sus nichos ecológicos.»

85. González 1998:57; Drenan 2000: Figura 58.

86. González 1998.

87. Llanos 1990.

88. Llanos 1999.

89. Sánchez 1991.

90. Llanos 1993.

91. Cubillos 1980.

92. Moreno 1991:44.
93. Llanos 1993.
94. Jaramillo 1996.
95. Romano 1998.
96. Sánchez 2000: 90; Herrera *et al.* 1990: 134-147.
97. Sánchez 2000: 79.
98. Drennan *et al.* 1989:230.
99. Duque 1964.
100. Reichel-Dolmatoff 1975; Llanos 1990.
101. Skykulski 1991.
102. Drennan 1993.
103. Forero 1997b: 68,73.
104. Drennan *et al.* 1993: 138-156.
105. Este mismo fenómeno se observa entre la alfarería de las culturas llama y Yotoco, en el actual territorio del Valle del Cauca.
106. Llanos (1990:70-78) considera, con base en el análisis de superficie, que las nuevas unidades cerámicas características del Clásico Regional son: negra, café claro sin baño, crema sin baño. Por su parte, las unidades compartidas por los alfareros de las Culturas San Agustín I y II serían: Baño rojo, baño café claro y baño café oscuro.
107. Llanos 1990:77. Figura 9, Lámina 9.
108. Llanos (1993: 78) plantea que la forma de la alcarraza en San Agustín proviene de la Cultura Yotoco del Valle del Cauca y que fue adoptada por los alfareros agustinianos, imprimiéndole su propio «estilo».
109. Duque y Cubillos: 69, 71.
110. Plazas y Falchetti 1985:205-206. Es muy posible que las alcarrazas en miniatura utilizadas como dijes para collares de oro hayan sido manufacturados por los orfebres de Malagana, donde eran comunes entre las elites en los primeros quinientos años de nuestra era.
111. Uribe s.f.:20. Al respecto, comparto plenamente la idea de Drennan (2005, comunicación personal) de que: «el componente económico de la jerarquización social no estuvo tan fuertemente desarrollado en el Alto Magdalena durante el Clásico Regional como en algunas otras regiones. La monumentalidad de los entierros y los temas representados en la estatuaria sugieren una base muy fuerte en la ideología para la jerarquización y la cantidad relativamente pequeña de «riqueza» enterrada con los difuntos, me sugiere que el poder espiritual/ideológico de los líderes no se convirtió en alto grado de control de recursos o acumulación de riqueza personal. La orfebrería cuando aparece, si parece ser indicador de estatus, tanto en los ajuares como representada en la estatuaria, pero la cantidad total de orfebrería representada en toda la estatuaria del Alto Magdalena podría encontrarse en una sola tumba de Malagana. Sospecho que entre las colecciones del Museo del Oro hay decenas, sino cientos de veces más orfebrería Quimbaya que Agustiniana. Creo que este contraste nos señala una diferencia importante entre los caciques Quimbayas y Agustinianos en cuanto a su capacidad de acumulación de riqueza, aunque en ambos casos se trata de fuerte jerarquización social y la presencia (aunque en cantidades muy diferentes) de orfebrería como símbolo de estatus».

112. Este tipo de orejeras apareció en tumbas de la elite del Cacicazgo de Malagana (Archila 1996: 61, Lámina 31).
113. Sotomayor y Uribe 1987; Gamboa 1982: 99, Figura 40.
114. Pinto y Llanos 1997.
115. Gamboa (1982: 114-115) ha sugerido acertadamente que: «Este lenguaje pétreo: silencioso y tremendamente eficaz, usó la forma como velada imposición de una ideología. Esta función de la estatuaria agustiniana, fue tan importante, y tan patente su papel comunicativo que en determinada época la escultura llegó a contener dos lenguajes diferentes: uno dirigido al pueblo, en el tipo de representación frontal, corriente; y otro representado en la parte posterior de la escultura, donde encontramos un símbolo estilizado, a veces totalmente geométrico, que habla directamente a una clase culta, en un lenguaje diferente.»
116. *Ibíd.*: 207.
117. Tello 1981: 44.
118. Para un análisis detallado de la estatuaria del Macizo Colombiano, que incluye las subregiones del Alto Magdalena y Tierradentro, remitimos al lector al excelente trabajo de Sotomayor y Uribe 1987.
119. Gamboa 1982: 93.
120. Sotomayor y Uribe 1987: Figuras 423, 424, 473, 474,476.
121. Gamboa 1982: 133, 144.
122. Sotomayor y Uribe 1987: 87.
123. *Ibíd.*: 116-117. Estos autores consideran que el conjunto estaría asociado con rituales del agua.
124. El concepto de «capital simbólico» es entendido como todo aquello que es manipulado por los caciques para obtener prestigio personal. (Uribe s.f.:4).
125. Pérez de Barradas 1943:133,134; Skykulski 1991: Lámina 232: a y Lámina 233.
126. Duque 1964: 63, 92:12; Skykulski 199: Lámina 45:b.
127. Duque 1964: 92, 102:12; Skykulski 199: Lámina 62. Este último autor documenta otra vasija similar (Lámina 264: v) proveniente de la colección Friede.
128. Skykulski 1991: Lámina 195.
129. Duque (1964:301-302. Gráfico XI: 104-106.) clasifica esta cerámica dentro del tipo Mesitas Negativa A y aunque la considera ubicada cronológicamente en el Mesitas Inferior, es claro que podría corresponder al Mesitas Medio o Clásico Regional Temprano (1-400 d.C.), lo cual sería consistente con el período de existencia de la Cultura Yotoco en el Valle del Cauca.
130. Llanos 1993: Figura 15:1,13. Varios fragmentos de estas vasijas fueron hallados durante nuestras recolecciones superficiales realizadas en los terrenos de la Hacienda Malagana, después del saqueo y antes de las excavaciones arqueológicas realizadas por los arqueólogos que conformamos la famosa «Minga de Malagana» en 1992-93.
131. Véase por ejemplo en Sotomayor y Uribe (1987) las representaciones ornitomorfas estilizadas en la frente de las estatuas números: 23, 26, 30 (Mesita B, Montículo Noroeste), 45 (Mesita B, Montículo Sur), 156 (Quebradillas), 173 (El Tablón), 290 (Alto de las Piedras). Orejeras de

carrete o bicónicas aparecen en las estatuas 28, 61 (Mesita B, Montículo Noroeste), 127 (Mesita D), 159, 161 (Alto de El Purutal), 176 (El Tablón), 202,203 (El Cabuyal), 211, 212, 213 (La Parada). Por su parte, la máscara que está representada en la estatua 157 procedente de Quebradillas, es una copia fiel de representaciones que son comunes en alfileres en oro realizados por los orfebres de la Cultura Yotoco (Bray 1979: Figure 539; Plazas 1980: 2, Figura 4.4.; Bray 1992:98, Figuras 103-104). O también podría pensarse que la representación en la cabeza de este alfiler es característica de algunas estatuas manufacturadas en el Alto Magdalena (un cincel en la mano derecha aparece representado en las estatuas 148 del Alto de Quinchana, la 221 de Ullumbe, la 162 del Alto del Purutal, las 272 y 283 del Alto de los Ídolos; mientras cuchillos tipo «tumi» están presentes en la mano derecha de la estatua 15 del Montículo Oriental-Mesita A y en las dos manos de la estatua 156 procedente de Quebradillas) y que se tratase de una pieza elaborada en San Agustín y utilizada como «bien de elite» por un dirigente Yotoco. Y finalmente, máscaras rituales aparecen en las estatuas 157 de Quebradillas, la 222 de Ullumbe y la 24 del Montículo Noroeste de Mesita B, la cual está sujeta por las dos manos. De una u otra forma, lo que sí queda claro es que existió un contacto cultural bastante activo entre el Valle del Cauca y el Alto Magdalena y que los bienes de elite circularon en doble vía.

132. Skykulski (1991: 41, 75, foto 20, Lámina 88: a, Lámina 236: b y Lámina 240: i, j) incluye estas vasijas dentro del Grupo XX, Estilo 5, les denomina «vasos de corte almendrado» y las considera «muy especiales». Una de estas vasijas proviene de la tumba 18 de *Mesita C*, Otro ejemplar, asociado a una especie de ocarina procede de una tumba de *Obando*. Y finalmente, un último ejemplar fue encontrado en la tumba 1 de *El Jabón*. La forma de estas vasijas recuerda mucho la parte superior del cuerpo de copas (Uribe 1977/78: 180. Lámina 41) y de ollitas con dos asas de la Cultura Piartal (Jijón y Caamaño 1997: Figuras 95-98).

133. Sotomayor y Uribe 1987: estatuas 15 y 312 respectivamente.

134. Llanos 1995:51.

135. *Ibíd.*: 8-9. La pintura policroma y su función, presente tanto en las losas sepulcrales como en la estatuaria agustiana formó parte integral importante de la arquitectura de los espacios fúnebres construida para las élites. Representaron, por lo tanto, un elemento visual importante de jerarquización social, que fue utilizado tanto en la demarcación del recinto funerario, como en general, en la construcción del espacio fúnebre (Velandía (1994:104-105).

136. Llanos 1995: 56, 94.

137. Duque y Cubillos 1983:90, 100,112. Este culto que parece haber sido universal se presenta también en diferentes sociedades cacicales prehispánicas de Colombia, como por ejemplo en las culturas Muisca, Tumaco Tolita II y Sinú. El culto al falo, presente desde finales del paleolítico hasta hoy, está asociado al pene erecto y a la esperma como fuentes de vida y símbolos de virilidad, fertilidad, coraje, fuerza y poder (Mattelaer 2003:8). Puesto que este culto ha estado en los fundamentos de las concepciones religiosas de muchos pueblos del mundo, podríamos considerar la posibilidad de que su presencia entre los agustinianos del Clásico Regional,

formaba parte importante de sus prácticas simbólico-religiosas, cuyo principal gestor era el chamán.

138. Llanos 1995:88-89.

139. Duque y Cubillos 1979:25-65.

140. Llanos 1995: 82.

141. Para ampliar esta información remitimos al lector a Llanos 1995 (97:101) quien sistematiza la información sobre treinta sarcófagos monolíticos encontrados hasta ahora en los municipios de San Agustín, Obando y Saladoblanco. Este tipo de sarcófagos también se ha reportado en el Alto de Lavaderos (Llanos y Ordóñez 1998: Gráfica 3).

142. Duque y Cubillos 1979: 67.

143. A pesar de que el tipo de entierro más común era el primario con el cuerpo acostado sobre la espalda, se han presentado individuos en posición flejada, decúbito lateral y sentado, como fue el caso de una tumba de cancel encontrada en Quinchana por el arqueólogo Luis Duque Gómez (Duque 1966, en Llanos 1995:85).

144. La pintura bicroma y policroma fue utilizada para decorar las lajas que conformaban las tumbas de cancel. Dos de las lajas que recubrían los muros laterales de la tumba principal del Alto de las Piedras se encontraron con diseños geométricos (grecas y círculo central) pintados con los colores de la vida y la muerte, rojo y negro (Duque y Cubillos 1993:17).

145. No hemos incluido dentro del Clásico Regional la arquitectura monumental funeraria de Tierradentro, porque aún no es claro si los hipogeos policromos corresponden o no a dicho período. Las dos únicas fechas de radiocarbono existentes son muy incongruentes ya que existe una diferencia entre ellas de casi mil años y una correspondería el Período Temprano 1, mientras la otra se ubicaría en el Período Medio (870 a.C. y 850 d.C., Chaves y Puerta 1985, 1991). Además, la cerámica funeraria que aparece en ellas, no corresponde a los tipos cerámicos establecidos para los sitios de habitación y basureros.

146. Ruiz 1994: 14-15, 17-18: Figura 7.

147. Drennan 2000:121.

148. Es aquí donde toma gran importancia una relectura de los trabajos Gamboa (1982) y de Sotomayor y Uribe (1987). Además, de la necesidad de continuar dichos estudios con un enfoque teórico no sólo más específico desde el punto de vista del arte y la semiología, sino también más globalizante-totalizador basado en el pensamiento complejo.

149. Hemos tomado como límite de existencia de estas sociedades tardías el año de 1500 d.C. puesto que hacia esa fecha prácticamente empezó la desarticulación de las culturas aborígenes, con el proceso de fundación de las ciudades españolas en Colombia, el régimen de encomiendas y la subsiguiente imposición de la cultura española por la espada y la cruz (Tovar 1993: 66; Uribe 1999: 341.)

150. De acuerdo a las fuentes etnohistóricas, los últimos descendientes de los Yalcones existieron hasta principios del siglo XX (Friede 1943, en Llanos 1999: 87).

151. Llanos y Alarcón (2000:39) reportan haber excavado cerámica del Complejo Santa Rosa en el sitio Lavaderos 2, cuya decoración de pintura

positiva marrón y protuberancias, consideran atributos característicos del Período Reciente.

152. Llanos 1990: 103.

153. La presencia de estas fechas tan tempranas precisamente en una zona que limita con el Alto Caquetá, podría ser un buen argumento a favor de un poblamiento temprano desde la Amazonía hacia la región andina de San Agustín y Tierradentro, por parte de poblaciones yalcones.

154. Llanos y Ordóñez 1998: 97.

155. Entre las sociedades prehispánicas tardías que han presentado elementos culturales ubicados entre 1500 y 1890, además de San Agustín III, debemos mencionar a Quimbaya III (fechas entre 1500 y 1850), Sonso (fechas entre 1500 y 1810), Bolo-Quebrada Seca (fechas ente 1500 y 1765) y Tuza (fechas entre 1500 y 1810) (Rodríguez 2002; Cárdenas 1989,1992; Patiño y Gnecco 1992).

156. Llanos 1990:38.

157. Llanos y Durán 1983:102-105.

158. Llanos 1988: Gráfica 2.

159. Este tipo de asentamiento lineal existió igualmente entre las sociedades tardías del Medio Cauca y Nariño. Un poblado Quimbaya Tardío, compuesto por más de trecientas plataformas habitacionales, con superficies entre 20 y 3500 m², fue prospectado por el autor, en un área de 44 K², situado sobre ambas márgenes del río Las Vueltas, en el norte del departamento del Valle del Cauca (Rodríguez 1984, 2002:187). Por su parte, el poblado Tuza del sitio *El Arrayán*, ubicado en el municipio de Ipiales, tenía 33 estructuras circulares, semejantes a «narigueras con forma de medialuna», las cuales correspondían a plantas de bohíos, que presentaron una entrada ubicada invariablemente en dirección norte o noreste. Sus dimensiones eran variadas, los más pequeños tenían un diámetro entre ocho y diez metros, los medianos entre diez y veinte metros; mientras las dos estructuras más grandes medían entre veinticinco y veintiocho metros (Uribe 1977-78: 165, Figura 57).

160. Basándose en las fuentes etnohistóricas Llanos (1998b:98-99) plantea que entre los Yalcones existió un cacique principal llamado *Pitanza* y otros caciques llamados *Pirama*, *Meco* y *Añiolongo*, los cuales estaban emparentados entre sí. Cada uno de estos caciques mayores tenía autoridad en un determinado territorio y formaban entre ellos una estructura de poder jerarquizado, el cual estaba vinculado a un linaje determinado.

161. Drennan y Quattrin 1995: 104.

162. Duque y Cubillos 1981:153.

163. Sánchez 1991:34-35.

164. *Ibíd.*: 34, 35, 39,40.

165. Llanos 1990: 92.

166. Llanos 1988:111.

167. Sánchez 1991:92.

168. Moreno 1991:114.

169. Correcha 1991:48.

170. Llanos 1993.

171. Llanos 1999:96.

172. Sánchez 2000:91.

173. Moreno 1995: 48-50.

174. El concepto de unidad doméstica es utilizado en el sentido de Romano (1998:22), es decir, como un grupo social unido por lazos de parentesco y organizados como una unidad económica y que ejerce funciones de educación de los hijos de sus miembros y control sobre las propiedades del grupo. Evidentemente, se trata de la unidad mínima de producción y consumo (Manzanilla y Barba 1994:58).

175. Drennan 2000: Tabla 1.

176. Chávez y Puerta 1988: 90.

177. Moreno 1995:77, Gráfico 15.

178. Duque 1964: 232-241.

179. Duque y Cubillos 1981.

180. Sánchez 2000: 90.

181. Llanos y Durán 1983:60, Láminas 13,14, Figura 13.

182. Romano y Morcote 2001.

183. Duque 1966; Llanos 1988, 1990.

184. Reichel-Dolmatoff 1975, Llanos 1993.

185. Skykulski 1991 (Estilos 10-11).

186. Drennan 1993.

187. Forero 1997: 73.

188. Drennan *et al.* 1993: 156-164, 170.

189. Llanos (1990:81-90) considera que del grupo de Baño Rojo las unidades 1.2A» y 1.3.A» son exclusivas del Reciente. Del grupo Café Claro la Unidad 2 está relacionada con el Clásico Regional, mientras la Unidad 2" es exclusiva del Reciente. Igualmente el grupo Café Claro sin Baño, que existe en el Clásico se transforma durante el Reciente. Y finalmente, los grupos Café Oscuro, Café Friable sin Baño, Café Oscuro no Fiable y Rojiza sin Baño son típicas del Período Reciente.

190. Estas técnicas y diseños decorativos corresponderían al período *Potrero* de Reichel-Dolmatoff (1975), el *Complejo V-Estilo 10* de Skykulski (1991) y *Matanzas Reciente Temprano* de Llanos (1999). Aparecen también en la cerámica de *El Mondey*, fechada hacia el siglo XI d.C. (Moreno 1991). Igualmente, en la cerámica de los yacimientos de *Alto de Lavaderos 1 y 2*, *Morelia* y *Quinchana* fechados entre los siglos VII y XI d.C. (Llanos y Durán 1983; Llanos 1988; Llanos y Ordóñez 1999).

191. Decoraciones típicas del período *Sombrerillos* de Reichel-Dolmatoff (1975), el *Complejo V-Estilo 11* de Skykulski (1991) y *Matanzas Reciente Tardío* de Llanos (1999). Aparecen igualmente en la cerámica de *El Mondey*, fechada hacia el siglo XI d.C. (Moreno 1991). También estas decoraciones están presentes en la cerámica de los yacimientos de *Quinchana* (Llanos y Durán 1983); *Potrero de Lavapatas* (Siglo XII d.C. Duque 1964), *La Estación* (Siglo XVI d.C. Duque y Cubillos 1981), *Morelia* (Llanos 1988) y *El Zapatero-La Sabina* (Moreno 1995). Una gran diversidad de estas técnicas y motivos decorativos se presentó en la cerámica del Reciente preconquista en el sitio La Estación, donde se reportaron los siguientes tipos decorativos: corrugado, corrugado intermitente, granulado, incisa lineal, incisa pintada, incisa zonificada, acanalada, corrugada acanalada, achurada cuadrículada, granulada incisa (Duque y Cubillos 1981: 136-144).

192. Las figurinas del Complejo *Potrero* pueden consultarse en Reichel-

Dolmatoff (1975: Figura 17: 1,2, Lámina IX: 14), mientras las del Complejo Sombrerillos figuran en *Ibíd*: (Figura 33: 1,3, Lámina XIV: 7,8).

193. Duque y Cubillos 1993: 62.

194. *Ibíd.*: 108-109.

195. Llanos 1999: Gráfica 31.

196. Es posible que el entierro de individuos de un mismo grupo cultural en viviendas estuviera asociado con la legitimación del orden social, la cual implicaría aspectos como la homologación del universo y la sociedad y la posibilidad de que dicha estructura podía representarse en el lugar donde eran colocados los cuerpos de los individuos importantes de la sociedad.

197. El concepto de elite ha sido definido por Gnecco (1996: 45) como: «...un pequeño sector de la sociedad compuesto por individuos capaces de controlar y movilizar para su propio provecho recursos producidos por el resto de la sociedad.»

198. Duque 1964: 122-125.

199. *Ibíd.*: 200-201.

200. Duque y Cubillos 1988: 112.

201. Como ya lo anotamos, en los pisos de varias viviendas fueron construidas entre una y cuatro tumbas (Duque 1964: 234-240; Duque y Cubillos 1988: 112).

202. Llanos y Durán 1983: 33-41. Figura 5.

203. Duque y Cubillos 1988: 112.

204. Llanos y Ordóñez 1998: 42, 43,46.

205. Llanos 1999: 40-55.

206. Moreno 1991: 53-64.

207. Ruiz 1994: 17, Figura 11.

208. Martínez 1992: 39-44.

209. Llanos 1990: 94.

210. Tovar (1993: 17) magistralmente ha definido esta situación sociocultural del Período prehispánico tardío preconquista en nuestro país como: «Colombia: lo diverso, lo múltiple y la magnitud dispersa.»

CONCLUSIONES

1. Rodríguez 2002, 1995.

BIBLIOGRAFIA

- Aceituno, F.J. 1998. Una aproximación a las sociedades cazadoras-recolectoras del valle medio del río Porce a través de la organización tecnológica del instrumental lítico. Tesina presentada en el Dpto. de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid el 16 de Noviembre de 1998. España. Ms.
- Acosta Solis, Misael. 1970. Geografía y ecología de las tierras áridas del Ecuador. *Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales*. Contribución N.72. Enero. Quito.
- Afanador H, Claudia, Mireya Uscátegui y Osvaldo Granda. 1992. Presencia del diseño prehispánico en la artesanía de los Andes Septentrionales. Ponencia presentada al Simposio Artes, diseño e identidad cultural. 45° Congreso Internacional de Americanistas. Universidad de Nariño. Pasto. Ms.
- Anónimo [1559-60] 1992. Relación de Popayán y del Nuevo Reino. *Relaciones Histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (Siglos XVI-XIX)*: 18-56. Edit. P. Ponce. Editorial Abya-Yala. Quito.
- Anónimo de Quito [1573] 1965. «La ciudad de Sant Francisco de Quito» En: *Relaciones Geográficas de Indias, Perú II*. Marcos Jiménez de la Espada Ed. Vol 2: 205-232. Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. 184. Madrid.
- Archila, Sonia. 1996. Los Tesoros de los Señores de Malagana. Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá.
- Arte de la Tierra. Nariño. 1992. Colección Tesoros Precolombinos. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Santafé de Bogotá.
- Aspectos geográficos del sector andino nariñense. 1982. Análisis Geográficos .N.1. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAG. Subdirección de Investigación y Divulgación Geográfica. Bogotá. D.E.
- Athens, J. Stephen.1995. Relaciones interregionales prehistóricas en el norte de los Andes: evidencias del sitio La Chimba, en el Ecuador septentrional. En: *Perspectivas regionales en la Arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*: 3-29. Cristóbal Gnecco Editor. Universidad del Cauca. Popayán.
- _____.1990. El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la

- ocupación del Período Tardío Cara en los Andes septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros N. 2. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- , 1998a. Cronología cultural y agricultura prehistórica: investigaciones arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador, 1989, 1994 y 1997. Ms.
- , 1998b. Volcanism and archaeology in the northern highlands of Ecuador. *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en El Ecuador*: 157-189. Patricia Mothes, Coordinadora. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- , 1980. El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío-cara en los Andes septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros. N.2. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Athens, J. Stephen y Alan J. Osborn. 1974. Investigaciones arqueológicas en dos sitios del período cerámico en la Sierra Norte del Ecuador. En: *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador. Dos estudios preliminares*. Breviarios de Cultura. Serie Arqueología. Año I. N.1:51-109. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Baker, J. 1990. Tectonic and climatic controls on late quaternary sedimentary processes in a neotectonic intramontane Basin (the Pitalito Basin south Colombia). Wageningen. Department of Soil Science & Geology. Agricultural University, III.
- Bastidas Vaca, Hernán. 1994. Exploración arqueológica del Carchi. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura. Ibarra.
- Bate, Luis F. 1998. El proceso de investigación en Arqueología. Crítica-Grijalbo Mondadori. Barcelona.
- Bennett, Wendell C. 1944. Archaeological regions of Colombia : a ceramic survey. Yale University Publications in Anthropology. N.30. New Haven.
- Berenguer R. José y José Echeverría A. 1995. Excavaciones en Tababuela, Imbabura, Ecuador. En: *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*: 149-252. Compiladores José Echeverría y María Victoria Uribe. Colección Pendoneros 8. Instituto Otavaleño de Antropología-Banco Central del Ecuador. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Bernal Ruiz, Fernando. 1997. Monitoreo Arqueológico Gasoducto de Occidente. Informe Final. Ecopetrol-Transgas- Diseños e Interventoría Ltda. Santafé de Bogotá. Tomos I, II, III. Ms.
- Bernal Vélez, Alejandro. 2000. La circulación de productos entre los Pastos

- en el siglo XVI. *Arqueología del Área Intermedia*. N.2: 125-152. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Sociedad Colombiana de Arqueología. Bogotá.
- Blanco, Agustín. 1992. Atlas histórico-geográfico de Colombia. Archivo General de la Nación. Comisión V Centenario Colombia. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Blanco, Sonia. 1993. Prospección Arqueológica en la Cuenca Alta del río Anchicayá, Dagua, Valle del Cauca. Informe Final. Fundación de Investigaciones arqueológicas Nacionales-Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Cali. Abril. Ms.
- Bonilla, María E y María Victoria Uribe. 1986. Museo regional Nariño: desde el Spondylus hasta el barniz de Pasto. *Boletín del Museo del Oro* 15: 16-19. Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá.
- Bolaños, Mónica y Marco Vargas. 1992. Prospección arqueológica en la ciudad de San Gabriel. Informe Final. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, INPC-Organización de Estados Americanos, OEA. Quito. Ms.
- _____. 1993. Proyecto arqueológico San Gabriel II. Informe Final. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, INPC. Quito. Ms.
- Borja, Antonio. [1582] 1965. Relación de la doctrina y beneficio de Pimampiro. En: *Relaciones Geográficas de Indias*. Tomo II. Madrid.
- Bray, Tamara. 2001. Skeuomorphos, conchas de cerámica en los Andes septentrionales: ideología, emulación e intercambio a larga distancia. *Arqueología del Área Intermedia*. N.3: 11-24. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Sociedad Colombiana de Arqueología. Santafé de Bogotá.
- Bray, Warwick. 1979. The Gold of El Dorado. The Royal Academy Picadilly. London.
- _____. 1992. El Período Yotoco. En: *Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*: 75-124. Fundación Pro Calima. Santafé de Bogotá.
- Bruhns, Karen O. 2002. Vestimentas en el Ecuador precolombino. *Arqueología del Área Intermedia*. N.4: 11-44. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Sociedad Colombiana de Arqueología. Santafé de Bogotá.
- Buri, Leonor y César Veintimilla. 1994. Análisis de los carbones del sitio 0II-C1-044, Iglesia Matriz. Informe Final. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, INPC. Quito. Ms.

- Cadavid, Gilberto y Hernán Ordóñez. 1992. Arqueología de salvamento en la vereda de Tajumbina, municipio de La Cruz, Nariño. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá.
- Caillavet, Chantal. 2000. Etnias del Norte. Etnohistoria e Historia de Ecuador. Casa de Velásquez-IFEA-Abya Yala. Quito.
- Calero, Luis F. 1991. Pastos, Quillacingas y Abades. Biblioteca Banco Popular. Bogotá.
- Calvache M, Cortéz G. y Williams S. 1997. Stratigraphy and Chronology of the Galeras Volcanic Complex, Colombia. In: Stix J.; Calvache M. y Williams S. editors. 1997. Special Issue: Galeras Volcano, Colombia: Interdisciplinary Study of a Decade Volcano. *Jour. Volcanology and Geothermal Research*, Vol.77, N.1-4.
- Camino, Byron. 1999. Los Soles: Un caso de arqueología de rescate, alcances y limitaciones. Tesis de Licenciatura en Antropología. Escuela Politécnica Salesiana, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología Aplicada. Quito. Ms.
- Cardale de Schrimppff, Marianne (Editor). 2005. Calima and Malagana. Art and Archaeology in Southwestern Colombia. ProCalima Foundation. Bogotá. D.C.
- _____. 1977/78. Textiles arqueológicos de Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*. 21:245-282. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- _____. 1988. Textiles arqueológicos del Bajo río San Jorge. *Boletín del Museo del Oro*. N.20:89-95. Banco de la República. Bogotá.
- _____.s.f. El arte del tejido en el país de Guane. En: *El arte del tejido en el país de Guane*: 13-35. Banco de la República-Academia de Historia de Santander-Museo Casa de Bolívar. Bogotá.
- Cardale de Schrimppff, Marianne y Ana María Falchetti. 1980. Objetos prehispánicos de madera procedentes del Altiplano nariñense, Colombia. *Boletín del Museo del Oro*. N.3:1-15. Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá.
- Cárdenas, Felipe. 1995. Complejos cerámicos como marcadores territoriales: el caso crítico del Piartal-Tuza en la arqueología de Nariño. En: *Perspectivas regionales en la Arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*: 49-58. Cristóbal Gnecco Editor. Universidad del Cauca. Popayán.

- _____. 1994a. Frontera arqueológica vs. frontera etnohistórica: Pastos y Quillacingas en la arqueología del sur de Colombia. Ms.
- _____. 1994b. Quillacinga: arqueología y etnohistoria del valle de Atriz y su alrededor. Ms.
- _____. 1992. Pastos y Quillacingas: dos grupos étnicos en busca de identidad arqueológica. *Revista Colombiana de Antropología* 29: 63-79. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- _____. 1989. Complejos cerámicos y territorios étnicos en áreas arqueológicas de Nariño. *Boletín de Antropología* 4(3): 27-34. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____. 1989/90. Estatuaria lítica en el Norte de Nariño. Nuevos datos. *Revista Colombiana de Antropología* 27: 171-198. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Cárdenas, Felipe y Gilberto Cadavid. 1990. Excavaciones en el Bosque de Maridíaz (BMT), Pasto, Nariño. Informe descriptivo sobre las tumbas excavadas por personal adscrito a la Universidad Mariana de Pasto y del material arqueológico encontrado en ellas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Instituto Colombiano de Antropología-Universidad Mariana. Bogotá. Abril. Ms.
- Castillo, Neyla. 1998. Los antiguos pobladores del valle medio del río Porce. Aproximación inicial desde el estudio arqueológico del proyecto Porce II. Empresas Públicas de Medellín. Medellín.
- Castillo, N., F.J. Aceituno., L. Cardona., J. Pino., J. Forero y J. García. 1999. Programa de Arqueología de Rescate Porce II. Etapa de análisis e interpretación. Informe Final. Universidad de Antioquia, Medellín. Ms.
- Cieza de León, Pedro. [1553] 1962. La Crónica del Perú. Colección Austral. Espasa Calpe S.A. Madrid.
- Coba, Carlos A. 1992. Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador. Tomos 1 y 2. Colección Pendoneros. Ns. 46-47. Banco Central del Ecuador-Instituto Otavaleño de Antropología.
- Cortés M, Emilia. 1990. Mantas Muiscas. *Boletín del Museo del Oro*. N.27:61-75. Banco de la República. Bogotá.
- Correal Urrego, Gonzalo. 1977-78. Una tumba de pozo con cámara lateral. *Revista Colombiana de Antropología*. 21:270-272. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Correcha, Heidy. 1991. Reconocimiento arqueológico en el Valle del Río Suaza, inspección de la Jagua, Municipio de Garzón, Huila. *Boletín de*

Arqueología. Año 6. No. 3 . Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Cubillos, Julio C. 1992. Informe de los trabajos de excavación y reconstrucción de las tumbas N.9 del montículo N.4 del Alto de Las Piedras y N.3 de la Meseta B del Alto de los Idolos, en San Agustín (Huila). *Boletín de Arqueología*. Año 7. N.1:3-36. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____. 1991. Arqueología de San Agustín. Excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio Ullumbe. *Boletín de Arqueología*. Año 6. N.1:3-56. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____. 1980. Arqueología de San Agustín. El Estrecho, El Parador y Mesita C. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Cuellar, Ana María. 1997. Comparación de dos plataformas arqueológicas en un sitio de habitación prehispánica en Inzá-Cauca. Monografía de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Ms.

Cuellar, Andrea, Alejandro Dever, Santiago Giraldo, Carl Henrik Langebaeck, Jeff Blick y Francisco Zarur. Cronología. En: Langebaeck, Carl (Editor). 1998. *Arqueología de Tierradentro: Procesos de cambio social del 1.000 a.C. al presente en una región de Colombia*: 34-55. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Ms.

Chaves, Álvaro y Mauricio Puerta. 1991. Una nueva fecha para la Cultura de Tierradentro. *Universitas Humanística*. N.33:31-38.

_____. 1976. Tierradentro. Ediciones Zazacuabí. Bogotá.

_____. 1978. Excavaciones arqueológicas en Tierradentro y la hoya del río La Plata. *Boletín del Museo del Oro*. N.1: 50-51. Banco de la República. Bogotá.

_____. 1980. Entierros primarios en Tierradentro. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____. 1985. Excavaciones arqueológicas en Tierradentro y la Hoya del río de La Plata. En: *Proyectos de Investigación realizados entre 1972 y 1984 (Resúmenes)*: 114-115. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

_____. 1986. Monumentos arqueológicos de Tierradentro. Biblioteca

- Banco Popular. Premios de Arqueología. Vol. II. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Bogotá.
- _____. 1988. Vivienda precolombina e indígena actual en Tierradentro. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- De Friedemann, Nina. 1985. El barniz de Pasto: arte y rito milenario. *Lámpara* 96. Vol. XXIII: 15-24. Pasto.
- Deler, Jean Paul; Michael Portais y Nelson Gómez. 1983. El manejo del espacio en El Ecuador. Etapas Claves. Geografía Básica del Ecuador. Tomo I. Geografía Histórica. Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica. Quito.
- Domínguez, Camilo. 2001. Construcción social del espacio. En: *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios Posibles*. Tomo I: 83-95. Guido Barona Becerra y Cristóbal Gnecco Valencia Editores. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- Doyón, León G. 2002. Conduits of Ancestry: Interpretation of the Geography, Geology, and Seasonality of North Andean Shaft Tombs. *The Space and Place of Death*: 79-95. Helaine Silverman and David B. Small, Editors. Archaeological Papers of the American Anthropological Association. Number 11.
- _____. 1988. Tumbas de la nobleza en La Florida. En: *Quito antes de Benalcazar*: 86-100. Editado por I. Cruz y J. Buys. Centro Cultural Artes. Quito.
- _____. 1995. La secuencia cultural Carchi-Nariño vista desde Quito. En: *Perspectivas regionales en la Arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador*: 59-84. Cristóbal Gnecco Editor. Universidad del Cauca. Popayán.
- Drennan, Robert. 2000. Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Bogotá.
- _____. 1993. Sociedades complejas precolombinas. Variación y trayectorias de cambio. En: *La construcción de las Américas. Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia*: 31-49. Carlos A. Uribe, editor. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Drennan., Robert, Luisa Fernanda Herrera y Fernando Piñeros. 1989. El medio ambiente y la ocupación humana. Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata. Tomo 1. El contexto medioambiental de la ocupación humana: 226-233. University of Pittsburg Memoirs in latin American Archaeology. N.2. University of Pittsburg, Department of Antropology-

Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes. Pittsburg-Bogotá.

Drennan., Robert, Mary M. Taft y Carlos A. Uribe. 1993. Cacicazgos Prehispánicos del Valle de La Plata. Tomo 2. Cerámica, cronología y producción artesanal. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology. N.5. University of Pittsburg, Departamento of Antropology-Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes. Pittsburg-Bogotá.

Drolet, Robert. 1974. Coqueros and Shamanism: An Analysis of the Capuli Phase Ceramic Modeled Figurines from Ecuadorian Northern Highlands, South America. *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol. 5. N.2:99-132.

Duncan J, Ronald. 1992. Arte precolombino y diseño en la cerámica de Nariño. *Arte de la Tierra. Nariño*: 13-19. En: *Colección Tesoros Precolombinos*. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular. Santafé de Bogotá.

Duque Gómez, Luis. 1964. Exploraciones arqueológicas en San Agustín. *Revista Colombiana de Antropología*. Suplemento 1: 277-309. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Duque Gómez, Luis y Julio C. Cubillos. 1993. Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1975). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

_____.1988. Arqueología de San Agustín, Alto de Lavapatas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____.1983. Arqueología de San Agustín. Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____.1981. Arqueología de San Agustín. La Estación. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____.1979. Arqueología de San Agustín. Alto de los Ídolos. Montículos y Tumbas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.

Echeverría, A. José. 2004. Las sociedades prehispánicas de la Sierra norte del Ecuador. Una aproximación arqueológica y antropológica. Colección Otavalo en la Historia. Serie I. Perspectiva Histórica. Volumen 1. Universidad de Otavalo-Instituto Otavaleño de Antropología.

- 2001. Aproximación de interpretación arqueológica y antropológica a la fiesta de Corpus Christi en San Gabriel, Carchi, Ecuador. *Museos*. N° 1: 11-32. Pontificia Universidad Católica del Ecuador sede Ibarra. Ibarra.
- 1996. Árboles, manantiales y cerros sagrados en los Andes Septentrionales del Ecuador. *Sarance*. N.23:11-21. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- 1990. La vivienda prehispánica en los Andes septentrionales del Ecuador. En: *Ecuador Indígena. Antropología y relaciones interétnicas*: 41-71. Ediciones Abya-Yala- Instituto Otavaleño de Antropología. Quito.
- 1988. Los primeros Poblados. En: *Nueva Historia del Ecuador*. Volumen 1. Época Aborigen: 181-222. Corporación Editora Nacional Grijalbo. Quito.
- Echeverría, A. José; José Berenguer y María Victoria Uribe. 1995. Prospecciones en el Valle del Chota-Mira. (Carchi-Imbabura). En: *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*: 45-148. Editores. José Echeverría y María Victoria Uribe. Colección Pendoneros. Volumen VIII. Banco Central del Ecuador-Instituto Otavaleño de Antropología-Ediciones Abya Ayala. Quito.
- Erigaie, Fundación. 1999. Línea de Interconexión Eléctrica a 138 KV, Colombia-Ecuador, Ipiales, Nariño. Rescate y Monitoreo Arqueológico. Interconexión Eléctrica. S.A. (ISA)-Fundación ERIGAIE. Santafé de Bogotá. Agosto. Ms.
- Fernández, E. 1994. Distribución espacial y temporal en el Área Quillacinga. Tesis de Grado. Universidad de los Andes. Bogotá. Ms.
- Forero Eduardo. 1997a. Excavación y reconstrucción del montículo artificial del sitio El Tabor-Alto de Chinas, municipio de San Agustín, Huila. *Boletín de Arqueología*. Año 12. N.1: 3-55. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- 1997b. Análisis petrográficos de secciones delgadas provenientes del área arqueológica de San Agustín, Colombia. *Boletín de Arqueología*. Año 12. N.1: 57-79. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- Francisco, Alice E.1969. An archaeological sequence from Carchi, Ecuador. Doctoral Dissertation. University of California, Berkeley.
- Friede, Juan. 1943. Los indios del Alto Magdalena. Vida, lucha y exterminio (1609-1931). Instituto Indigenista de Colombia. Edit. Centro S.A. Bogotá.

- Gamboa, Pablo. 1982. La escultura en la sociedad agustiniana. Ediciones CIEG. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Gardner, Joan. 1982. Textiles precolombinos del Ecuador. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. Año 2. N.2. Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil.
- García, Reinaldo. 2001. Características pluviométricas. En: *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios Posibles*. Tomo I: 125-137. Guido Barona Becerra y Cristóbal Gnecco Valencia Editores. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- George, Naia. 1998. Comparación de tres plataformas arqueológicas en un sitio de habitación prehispánica en Inzá-Cauca. Excavación de una planta de vivienda, Terraza Inzá-25. Monografía de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Ms.
- Giraldo, Santiago. 1997. Comparación de dos plataformas arqueológicas en un sitio de habitación prehispánica en Inzá-Cauca. Monografía de Grado. Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Ms.
- Gnecco, Cristóbal. 2000. Ocupación temprana de bosques tropicales de montaña. Editorial. Universidad del Cauca. Popayán.
- _____. 1999. An archaeological perspective of the Pleistocene/Holocene boundary in northern South América. *Quaternary International* 53/54 (1999): 3-9.
- _____. 1996. Relaciones de intercambio y bienes de elite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia. En: *Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el Área Intermedia de las Américas*. Editores/compiladores Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas Arroyo. Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. Bogotá.
- Gómez, Luz A. y Roberto Lleras. 2002. La problemática del Capulí, Piartal, Tuza: una nueva clasificación orfebre. Ponencia presentada al Seminario «Pasado y Presente en la Arqueología de Nariño y Carchi.» Banco de la República. Pasto. Octubre. Ms.
- Gomis, Dominique. 1999. La cerámica formativa tardía de la Sierra Austral del Ecuador. En: *Formativo Sudamericano. Una revaluación*. Ponencias presentadas en el Simposio Internacional de Arqueología Sudamericana: 139-159. Editora. Paulina Ledergerber Crespo. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Gondard y López. 1983. Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador. MAG- PRONAREG-ORSTOM. Quito.

- González, Fernandez V. 1998. Prehispanic change in the Mesitas Community: documenting the development of a chiefdom's central peace in San Agustín, Colombia. Doctoral Dissertation. Department of Anthropology, Pittsburgh University.
- González Suárez, Federico. 1908. Los aborígenes de Imbabura y del Carchi. Investigaciones arqueológicas sobre los antiguos pobladores de las provincias del Carchi y de Imbabura en la República del Ecuador. Tipografía y Encuadernación Saeciana. Quito.
- Granda, Oswaldo. 1988. Cerámica Pasto. En: *Pasto 450 años de historia y cultura*: 381- 398. Alvaro Yie Polo compilador. Instituto Andino de Artes Populares del Convenio ndrés Bello-Universidad de Nariño. Pasto.
- Grijalva, Carlos E. 1937. La expedición de Max Uhle a Cuasmal o la Protohistoria de Imbabura y Carchi. Edit. Chimborazo. Quito.
- Groot, Ana M. y E.M. Hooykas. 1991. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el Altiplano nariñense. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- Groot, Ana M.; L.P. Correa y E. Hooikas. 1976. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense (Fase I). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. Ms.
- Hall L. Minard y Patricia A. Mothes. 1998. La actividad volcánica del Holoceno en el Ecuador y Colombia Austral. Impedimiento al desarrollo de las civilizaciones pasadas. En: *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en El Ecuador*: 11-40. Patricia Mothes, Coordinadora. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Helms, Mary. 1979. Ancient Panama: Chiefs in search of Power. University of Texas Press. Austin.
- Herrera, Leonor, Marianne Cardale y Warwick Bray. 1990. La arqueología y el paisaje en la región Calima. En: *Ingenierías Prehispánicas*: 11-150. Fondo FEN Colombia-Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Herrera, Leonor y Gaspar Morcote. 2000. Tumbas inundadas de Calima: contexto e identificación botánica de los restos conservados. Santafé de Bogotá. Ms.
- Hickmann, Hellen. 1987. Instrumentos musicales del Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador, Guayaquil. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. No.7: 7-29. Banco Central de Guayaquil.

- Holm, Olaf. 1981. El arte textil en el Ecuador Precolombino. En: *Historia del Ecuador*. Vol. 1. Salvat Editores Ecuatoriana S.A.- España.
- Illera, Carlos H. y Cristóbal Gnecco. 1986. Puntas de proyectil en el valle de Popayán. *Boletín del Museo del Oro*. N.17:45-57. Banco de la República. Bogotá.
- Jaramillo Cisneros, Hernán. 1988. La técnica Ikat en Imbabura: un aporte a su conocimiento. En: *Ecuador Indígena*: 151-174. Quito.
- Jaramillo, Gonzalo. 1996. Cacicazgos prehispánicos en el Valle de La Plata, Tomo 3: la estructura socioeconómica de las comunidades del Formativo 3. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology. N.10. Pittsburg-Bogotá. Universidad de Pittsburg- Universidad de Los Andes.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1997. Antropología Prehispánica del Ecuador. Embajada de España-Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito.
- _____. 1951. Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura, en la República del Ecuador. Blass y Cia. Madrid
- _____. 1920. Nueva contribución al conocimiento de los aborígenes de Imbabura de la República del Ecuador. *Ed.sep.del Bol. De la Soc.Ecuat. de Est.Am.* Quito.
- Klein, L.S.1962. Katakombnie pamiatniki epoji bronzi y problema arjeologicheskij kultur. *Sovietskaya Arjeologiya*. No.2:26-38. Moskva. (Los yacimientos de catacumbas de la época del bronce y los problemas de las culturas arqueológicas. *Arqueología Soviética*. No.2:26-38. Moscú).
- Labbé, Armand J. 1998. Shamans, Gods, and Mythic Beast: Colombian Gold and Ceramics in Antiquity. The American Federation of Arts-University of Washington Press.
- _____. 1986. Colombia before Columbus. Rizzoli. New York.
- Lahitte Iribarne, Martha.1983. Arqueología de la Colina de las Piedras, Cajibío, Cauca.
- Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. Ms.
- Landázuri, Cristóbal. 1995. Los curacazgos Pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI. Colección Pendoneros. N.13. Banco Central del Ecuador-Instituto Otavaleño de Antropología.-Ediciones Abya Yala. Quito.

- Langebaek Rueda, Carl. 2000. Cacicazgos, orfebrería y política prehispánica: una perspectiva desde Colombia. *Arqueología del Área Intermedia*. N.2:11-45. Instituto Colombiano de Antropología-Sociedad Colombiana de Arqueología. Santafé de Bogotá.
- _____. 1992. Competencia por prestigio político y momificación en el Norte de Suramérica y el Istmo de Panamá. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol.XXIX: 7-26. Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá. D.C.
- _____. (Editor). 1998. Arqueología de Tierradentro: Procesos de cambio social del 1.000 a.C. al presente en una región de Colombia. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Marzo 15. Ms.
- Langebaek, Carl .1998. Limitaciones de nuestros conocimientos sobre Tierradentro. En: Langebaeck, Carl (Editor). 1998. *Arqueología de Tierradentro: Procesos de cambio social del 1.000 a.C. al presente en una región de Colombia*: 31-55. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Marzo 15. Ms.
- Langebaeck, Carl, Andrea Cuellar, Alejandro Dever y Santiago Giraldo. 1998. Visión regional de los cambios sociales en Tierradentro: patrones de poblamiento, demografía y acceso a recursos. En: Langebaeck, Carl (Editor). 1998. *Arqueología de Tierradentro: Procesos de cambio social del 1.000 a.C. al presente en una región de Colombia*: 56-73. Universidad de Los Andes. Santafé de Bogotá. Marzo 15. Ms.
- Langebaek, C., I. D. Espinosa y S. Giraldo. 2000. Prospección Arqueológica del Valle de Aburrá y sus Ecosistemas Estratégicos. Estudios de Cambios Sociales en una región del Occidente de Colombia. Informe Final. *Strata* Ltda. - Universidad de los Andes. Medellín.
- Langebaek, Carl y Emilio Piazzini. 2003. Procesos de poblamiento en Yacuanquer-Nariño: una investigación arqueológica sobre la microvernalidad en los andes colombianos (siglos X a XVIII d.C.). ISA. Bogotá. D.C.
- Langdon, E. Jean. 1992. ¿Mueren en realidad los shamanes? Narrativas de los Siona sobre shamanes muertos. En: *La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas*: 125-155. Colección 500 años. N.58. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Lehman, Henri. 1953. Archaeologie du Sud-Ouest Colombien. *Journal de la Société des Americanistes. Nouvelle Série*. T.XLII :199-270. París.
- López Medel, Tomás. 1558. «Tasa de la ciudad de Pasto». «Información y autos sobre la tasa de Pasto». Archivo General de Indias, Quito 60, ff.8-42.

- Lumbreras, Luis G. 1999. Introducción al Volumen. *Historia de América Andina: 25-44*. Volumen 1. Las Sociedades Aborígenes. Luis Guillermo Lumbreras Editor. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.
- Llanos, Héctor. 1999. Asentamientos aborígenes en la llanura de Matanzas, tierra fértil de San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- _____. 1995. Montículo funerario del Alto de Betania (Isnos). Territorialidad y espacio de los muertos en las culturas de San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá.
- _____. 1993. Presencia de la Cultura Agustiniana en la depresión cálida en el valle del Magdalena, Garzón, Huila. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- _____. 1990. Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- _____. 1988a. Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento en el Cañón del río Granates-Saladoblanco. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- _____. 1988b. Algunas consideraciones sobre la cultura de San Agustín: un proceso histórico milenario en el sur del Alto Magdalena, Colombia. *Boletín del Museo del Oro*. N.22: 83-101. Banco de la República. Bogotá.
- Llanos, Héctor y Hernán Ordóñez. 1998. Viviendas y tumbas en los Altos de Lavaderos del valle del río Granadillos, San Agustín (El Rosario). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- Llanos, Héctor y Annabella Durán. 1983. Asentamientos prehispánicos en Quinchana, San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- Lleras, Roberto. 2003. La metalurgia prehispánica en el norte de Suramérica: una visión de conjunto. Ponencia presentada al 51 Congreso Internacional de Americanistas. Chile. Ms.
- Manzanilla, L y Barba L. 1994. La Arqueología: una visión científica del pasado del hombre. Colección la Ciencia desde México. N.123. Fondo de Cultura Económica.

- Martínez, Eduardo. 1977. Etnohistoria de los Pastos. Editorial Universitaria. Quito.
- Matteler, Johan. 2003. The Phallus in Art & Culture. Historical Committee European Association of Urology. Amsterdam.
- Meyers, Albert, Udo Oberem, J. Wentscher y Wolfgang Wurster. 1981. Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchinguí. En: *Cochasqui: estudios arqueológicos*. Tomo 1: 143-169. Udo Oberem compilador. Colección Pendoreros N.3. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Molestina, María del Carmen. 1998. Transferencias ideológicas en la Sierra Norte (Ecuador). En: *El Área Septentrional Andina. Arqueología y etnohistoria*. Biblioteca Abya-Yala. N.59:235-255. Mercedes Guinea Compiladora. Quito.
- _____. 1985. Investigaciones arqueológicas en la zona Negativo del Carchi o Capulí. *Cultura*. Vol. VII. N.21a:31-82. Banco Central del Ecuador. Quito.
- Monsalve, José G. 1985. A pollen core from the Hacienda Lusitania. *ProCalima. Archäologisch-ethnologisches Projekt im Westlichen Kolumbien/Südamerika*. N.4:40-44. Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima. Basel.
- Mora, Santiago, Luisa F. Herrera, Luis Cavelier y Camilo Rodríguez. 1991. Plantas cultivadas, suelos antrópicos y estabilidad. Informe preliminar sobre la arqueología de Araracuara, Amazonía Colombiana. University of Pittsburgh, Latin American Archaeology Reports No. 2.
- Moreno, Leonardo. 1995. Arqueología de San Agustín. Patrones de poblamiento prehispánico en Tarqui-Huila. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- _____. 1991. Arqueología de San Agustín. Pautas de asentamiento agustinianas en el noroccidente de Saladoblanco (Huila). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- Moreno Yáñez, Segundo. 1999. Las sociedades de los Andes septentrionales. En: *Historia General de América Latina*. Volumen 1:359-386. Editorial Trotta-Ediciones UNESCO. Madrid.
- Murra, Jhon. V. 1975. El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*: 59-115. Instituto de Estudios Peruanos. IEP-Ediciones. Lima.
- _____. 1973. Los límites y las limitaciones del «Archipiélago Vertical»

- en los Andes. Ponencia presentada al Primer Congreso del Hombre Americano. Arica, Chile.
- Museo del Oro. s.f. «Textil Protopasto de Nariño» M.O.T.N. 6ª y 6b. Bogotá.
- Oberem, Udo. 1981. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (Siglo XVI). Contribución a la etnohistoria ecuatoriana. Colección Pendoneros. N.20: 45-71. Otavalo.
- Ontaneda, Santiago. 1998. Culturas precolombinas de la Sierra Norte del Ecuador. En: *Catálogo del Museo de Ibarra*: 1-30. Ediciones del Banco Central del Ecuador. Quito.
- Ordóñez Hurtado, Hernán. 2000. Arqueología al occidente de San Agustín. El Batán: evidencias arqueológicas de inicio y final del Período Clásico Regional, siglo III a.C.- VI d.C. Fondo Mixto de Cultura del Huila, FONCULTURA. Informe N.3. Neiva. Ms.
- _____. 1995. Investigación arqueológica en la Llanada de Naranjos. Instituto Colombiano de Antropología-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Santafé de Bogotá. Ms.
- Patíño, Víctor M. 1990. Historia de la cultura material en la América Equinoccial. Tomo II. Vivienda y Menaje. Instituto Caro y Cuervo. Biblioteca «Ezequiel Uricoechea». Bogotá.
- Patíño C, Diógenes y Cristóbal Gnecco. 1992. Ocupación prehispánica del Alto Patía. *Novedades Colombianas*. N.5:72-91. Universidad del Cauca. Popayán.
- Paz Ponce de León, Sancho. [1582]. 1964. Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo. Imprenta Cultura. Otavalo.
- Perdomo Lucía de, Luisa F. de Turbay y Mauricio Londoño. 1974. Estudio preliminar sobre la zona arqueológica de Pupiales. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XVII: 143-83. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Pérez de Barradas, José. 1943. Arqueología Agustiniense. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá.
- Pinto Nolla, María y Héctor Llanos Vargas. 1997. Las industrias líticas de San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- Plazas, Clemencia. 1980. Clasificación de objetos de orfebrería precolombina según su uso. *Boletín del Museo del Oro*. Año 3. Enero-Abril: 1-27. Museo del Oro. Banco de la República. Bogotá.

- _____. 1977/78. Orfebrería prehispánica del Altiplano nariñense, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. 21:197-244. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti. 1985. Patrones culturales en la orfebrería prehispánica de Colombia. En *Metalurgia de América Precolombina*: 201-227. 45° Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá, Colombia 1985. Banco de la República. Bogotá.
- Plazas Clemencia y Jaime Echeverri. 1995. Piezas de oro Piartal-Tuza halladas en el departamento de Nariño al sur de Colombia. En: *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*: 345-366. Compiladores José Echeverría y María Victoria Uribe. Colección Pendones 8. Instituto Otavaleño de Antropología-Banco Central del Ecuador. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Polo Müller, Regina. 1992. Muertos y seres sobrenaturales, separación y convivencia. Principios cosmológicos en la concepción asurini de la muerte. *La muerte y el más allá en las culturas indígenas latinoamericanas*: 77-90. Colección 500 años. N.58. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- Porrás, Pedro I. 1987. Nuestro ayer. Manual de Arqueología Ecuatoriana. Centro de Investigaciones Arqueológicas. Quito.
- Preuss, Honrad Th. 1931. Arte monumental prehispánico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia). Imprenta de los Salesianos. Bogotá.
- Quattrin, Dale W. 2001. Prehispanic Chiefdoms in the Valle de La Plata, Volume 4. Vertical Economy, Interchange, and Social Change during the Formative Period. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology. N°.11. Pittsburg-Bogotá.
- Rappaport, Joanne. 1988a. Relaciones de intercambio en el sur de Nariño. *Boletín el Museo del Oro*. N.22: 33-53. Banco de la República. Bogotá.
- _____. 1988b. La organización socio-territorial de los Pastos: una hipótesis de trabajo. *Revista de Antropología*. Vol. IV. N.2: 71-103. Departamento de Antropología. Universidad de Los andes. Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1990. Orfebrería y Chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro. Editorial Colina. Medellín.
- _____. 1979. Colombia Indígena. Período Prehispánico. En: *Manual de Historia de Colombia*. Volumen 1. Colcultura. Bogotá.
- _____. 1975. Contribuciones a la estratigrafía cerámica de San Agustín. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá.

- Rincón, Luz Stella. 2001. Camélidos domésticos en el Altiplano Carchi-Nariño, siglo XI d.C. En: *Simposio Pueblos y Ambientes: una mirada al pasado precolombino*. Editor. Gaspar Morcote. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Colección memorias. N.10: 95-100. Universidad de los Andes. Bogotá. D.C.
- Rodríguez, Carlos A. 2002. El Valle del Cauca Prehispánico. Procesos socioculturales antiguos en las regiones geohistóricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombo-ecuatoriana. Universidad del Valle-Fundación Taraxacum. Cali.
- _____ 1997. La Muerte en la Cultura Quimbaya entre los Siglos VII- XV. *Región*. No.6 (Diciembre 1997): 7-23. Universidad del Valle. Cali.
- _____ 1995. Tiempo y espacio de la diversidad sociocultural prehispánica en el Alto y Medio Cauca durante el milenio precedente a la conquista española. En: *Perspectivas regionales en la Arqueología del suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*: 223-244. Cristóbal Gnecco, Editor. Universidad del Cauca. Popayán.
- _____ Prospección arqueológica en el Norte del Valle del Cauca. Informe final. Colciencias - Inciva. Darien. Ms.
- Rodríguez, Carlos A. y Héctor Salgado L. 1990. Las Costumbres Funerarias de las Sociedades Agro-alfareras Prehispánicas de la región de Samaria en el curso alto del río Calima. I Milenio a.C.-Siglo VI d.C. Informe Final. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Cali. Ms.
- Rodríguez, Carlos A., Ernesto L. Rodríguez y William M. Romero. 1991. La población de la sociedad Sonso entre 1000 y 1550 d.C. y su relación con la muerte. El caso del cementerio prehispánico de Guacandá en Yumbo, departamento del Valle del Cauca. *Boletín de Arqueología*. Vol.16. N° 3: 27-94. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá. D.C.
- Rodríguez Bastidas, Edgar. 1992. Fauna Precolombina de Nariño. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República-Instituto Colombiano de Antropología. Santafé de Bogotá.
- Rodríguez Cuenca, José V. 1999. Los Chibchas: pobladores antiguos de los Andes orientales. Adaptaciones Bioculturales. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.
- Rodríguez de Montes, María L. 1992. El barniz de Pasto o mopa mopa. Pasto
- Rojas de Perdomo, Lucía. 1995. Arqueología Colombiana. Visión Pano-

- rámica. Intermedio Editores/Círculo de Lectores. Santafé de Bogotá.
- Romano, Francisco E. 1998. Excavaciones arqueológicas en dos unidades residenciales del Clásico Regional temprano: Familia y economía doméstica. *Boletín de Arqueología*. Año 13. N.2: 7-79. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- Ruiz Ulloa, Jorge A. 1994. Pautas funerarias en el proceso histórico de San Agustín. Rescate de un patrimonio funerario con la comunidad de Obando, San Agustín, Huila. *Revista Opa!* Vol. 1. N.3. Gobernación del Huila-Instituto Huilense de Cultura-Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Neiva.
- Salamanca, Luis M. 1983. Exploraciones arqueológicas en la «Bota Caucana». Monografía de Grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ms.
- Salazar, Ernesto. 2000. Entre Mitos y Fábulas. El Ecuador aborígen. Corporación Editora Nacional. Quito.
- Salomón, Frank. 1980. Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas. Colección Pendoneros. N.10. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.
- Sánchez, Carlos A. 2000. Agricultura intensiva, dinámica de población y acceso diferencial a la tierra en el Alto Magdalena. *Arqueología del Área Intermedia*. N°2: 69-98. Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Sociedad Colombiana de Antropología. Bogotá.
- _____. 1991. Arqueología del Valle de Timaná (Huila). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la república. Bogotá.
- Sanoja O, Mario. 1995/97. Regiones geohistóricas y modos de vida: fundamentos para la historia alternativa. *Boletín de Antropología Americana*. N.31:93-98. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Sanoja, Mario e Iraidá Vargas-Arenas. 1999a. Orígenes de Venezuela. Regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 d.C. Comisión Presidencial V Centenario de Venezuela. Caracas.
- _____. 1999b. De tribus a señoríos: los andes septentrionales. *Historia de América Latina: 1999-221*. Vol.1. Las Sociedades Aborígenes. Luis Guillermo Lumbreras, Editor. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

- Sarmiento, Griselda. 1994. La creación de los primeros centros de poder. En: *Historia Antigua de México*. Vol.1. El México Antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el Horizonte Preclásico: 247-277. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coordinadores). Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH-Universidad Nacional Autónoma de México. Miguel Porrúa Editor. México.
- _____. 1993. Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social. *Boletín de Antropología Americana*. N.27: 95-108. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Sotomayor, María y María Victoria Uribe. 1987. Estuaria del Macizo Colombiano. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Steinitz-Kannan, M., P. A. Colinvaux, and R. Kannan. 1983. «Limonological studies in Ecuador: A survey of chemical and physical properties of Ecuadorian lakes.» *Arch.Hydrobiol. Suppl.*65:61-105.
- Sthal, Peter.W. and Stephen J. Athens.1998. Analyses of the La Chimba Faunas. National Science Foundation Final project Report. SBR 9421751. Ms.
- Szykalski, Josef. 1991. La cerámica de San Agustín. Contributions to Cultural Anthropology. N.1. Wroslaw-Boon.
- Tello Cifuentes, Hernán. 1981. Geología de algunos sitios arqueológicos. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- Terán, Paulina. 1995. Evidencia arqueológica de interacciones ecológicas como sinónimo de poder y prestigio en la Sierra Norte del Ecuador. En: *Cultura y Medio Ambiente en el Área Andina Septentrional*: 225-249. Ediciones Abya-Yala. N.21. Cayambe.
- Torres, María P. 2001. Cauca Geodiverso. En: *Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios Posibles*. Tomo I: 109-124. Guido Barona Becerra y Cristóbal Gnecco Valencia Editores. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- Tovar Pinzón, Hermes. 1993. Relaciones y visitas a los Andes. Siglo XVI. Colección de Historia de la Biblioteca Nacional. Colcultura-Instituto de Cultura Hispánica. Santafé de Bogotá.
- Touret, J.C. y Th. Van der Hammen. 1981. Una secuencia Holocénica y Tardiglacial en la Cordillera Central de Colombia. *Revista CIAF*. Vol. 6 (1-3): 609-634. Bogotá.

- Turner, Víctor. 1981. Social Dramas and Stories about Them. *On Narrative*: 137-164. W.J.T. Mitchel Edit. University of Chicago Press. Chicago.
- Ubelaker, Douglas H. 2000. Human Remains from La Florida, Quito, Ecuador. Smithsonian Contributions to Anthropology. Number 43. Smithsonian Institution Press. Washington, D.C.
- _____. 1988. Restos humanos prehistóricos del sitio Cotocollao, provincia de Pichincha, Ecuador. En: *Cotocollao: una aldea formativa del Valle de Quito*. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica 2: 557-571. Banco Central del Ecuador- Quito.
- Uberem, Udo. 1981. El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra norte ecuatoriana (siglo XVI). En: *Contribución a la Etnohistoria Ecuatoriana*: 45- 71. Instituto Otavaleño de Antropología 10A. Colección Pendoneros, 20. Otavalo.
- Uhle, Max. 1928. Las ruinas de Cuasmal. Ed. Sep. De los Anales de la Universidad Central. Vol. XL: 14-26. Quito.
- Uribe, María V. 1999. Las sociedades del norte de los Andes. En: *Historia General de América Latina*. Volumen 1:315-341. Editorial Trotta-Ediciones UNESCO. Madrid.
- _____. 1995a. Los Pasto y etnias relacionadas: arqueología y etnohistoria. En: *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*: 367-438. Compiladores José Echeverría y María Victoria Uribe. Colección Pendoneros 8. Instituto Otavaleño de Antropología-Banco Central del Ecuador. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- _____. 1995b. Los Pasto y la red regional de intercambios de productos y materias primas: siglos IX a XVI d.C. En: *Área Septentrional Andina Norte: Arqueología y Etnohistoria*: 439-458. Compiladores José Echeverría y María Victoria Uribe. Colección Pendoneros 8. Instituto Otavaleño de Antropología-Banco Central del Ecuador. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- _____. 1986. La estratificación social entre los Protopasto. En: *Arqueología y Etnohistoria del sur de Colombia y norte del Ecuador*: 211-218. José Alcina Franch y Segundo Yáñez Compiladores. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. N.6. Banco Central del Ecuador-Ediciones ABYA-YALA. Quito.
- _____. 1983. Las etnias prehispánicas del altiplano de Ipiales, Colombia: consideraciones finales. *Boletín de Antropología*. N.5: 261-68. Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- _____. 1977-78. Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. 21:57-195.

Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

_____. 1976. Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen XX: 11-24. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

_____. s.f. La orfebrería prehispánica de los cacicazgos andinos colombianos. Un análisis contextual. Departamento de Antropología. Universidad de Los Andes. Bogotá. Ms.

Uribe, María V. y Fabricio Cabrera. 1988. Estructuras de pensamiento en el Altiplano nariñense: evidencias de la arqueología. *Revista de Antropología*. Vol. IV. N° 2: 43-70. Universidad de Los Andes. Departamento de Antropología. Bogotá.

Uribe, María V. y Roberto Lleras. 1982-1983. Excavaciones en los cementerios protopasto de Miraflores-Nariño. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen XXIV: 337-79. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

Van der Hammen, Thomas. 1981. Environmental Changes in the Northern Andes and the Extinction of Mastodon. *Geologie en Mijbouw*, 60:369-372. Amsterdam.

Vargas-Arenas, Iraida. 1990. Arqueología, Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela. Editorial AbreBrecha. Caracas.

Vargas A. Marco. 1995. Investigaciones arqueológicas en el sector de Morán, provincia del Carchi. *Sarance*. N.22: 171-207. Instituto Otavaleño de Antropología- Centro Regional de Investigaciones. Otavalo.

Verneau, R. and P. Rivet. 1912. Ethnographie ancienne de l'Équateur. Service géographique de l'Armée. Mesure d'un arc de meridian equatorial en Amerique du Sud. T.6. Gauthier-Villars. Paris.

Valverde, García de. 1570. «Información y autos sobre la tasa de Pasto». Archivo General de Indias, Quito 60, ff.206-218.

Velandia, César A. 1994. San Agustín. Arte, estructura y arqueología. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular-Universidad del Tolima. Bogotá.

Villalba, Marcelo. 1988. Cotocollao: una aldea formativa del Valle de Quito. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. Serie Monográfica 2. Banco Central del Ecuador- Quito.

Villalba, Marcelo y Alexandra Alvarado. 1998. La arqueología del valle de

Quito en clave volcánica. *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en El Ecuador*: 73-110 Patricia Mothes, Coordinadora. Ediciones Abya-Yala. Quito.

Von Schuler-Schömg, Immina. 1981. A grave-lot of the Sonso period. *ProCalima*. Archäologisch-ethnologisches Projekt im estlichen Kolumbien/Südamerika. N.2:25-27. Periodische Publikation der Vereinigung Pro Calima. Basel.

Zajaruk, Yuri.I. 1964. Problemui arjeologicheskoi kulturi. *Arjeologiya*. T.17:12-42. Kiev. (Problemas de la cultura arqueológica. *Arqueología*. T.17:12-42. Kiev.).

_____. 1980. Ob odnoi konzetzii arjeologicheskoi kulturi. *Pervobuitnaya Arjeologiya. Poiski y najodki*: 256-259. Kiev. (Sobre una interpretación de la cultura arqueológica. En: *Arqueología Primitiva. Prospección y Descubrimiento*: 256-259. Kiev).

_____. 1990. Spornoe i niespornoe v isuchenii arjeologicheskij kultur. *Problemui teorii y metodiki v sovremennoi arjeologicheskoi naukie*. Kratkie Soobcheniya Institut Arjeologii-Akademiya Nauk SSSR. No.201: 3-9. Moskva-»Nauka». 1990. (Lo discutible y no discutible en el estudio de las culturas arqueológicas. En: *Problemas de la teoría y la metódica en la ciencia arqueológica contemporánea*. Comunicaciones Cortas de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Editorial «Ciencia». Moscú).